DEVOCIONARIO CARMELITANO

1899

DEVOCIONARIO CARMELITANO

ARREGLADO POR

UN DEVOTO CARMELITA

En vida protego, en la muerte ayuda, y en el Purgatorio salva.
(La Sma. Virgen á sus devotos.)

MADRID
LIBRERÍA CATÓLICA DE GREGORIO DEL AMO
Calle de la Paz, núm. 6.
1899

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

SEGÚN SE VENERA

EN LA RESIDENCIA DE LOS PP. CARMELITAS DE MADRID

DEVOCIONARIO CARMELITANO

NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA DE COS,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, Caballero Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica y del Mérito Militar, Senador del Reino, Consejero de Instrucción Pública, etc., etc.

HACEMOS SABER: Que venimos en conceder y concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse en esta nuestra Diócesis el libro titulado *Devocionario Carmelitano,* arreglado por un devoto Carmelita, y que desea publicar D. Gregorio del Amo y Gómez, mediante que de nuestra orden ha sido leído y examinado y, según la censura, nada contiene contrario al dogma católico y sana moral.

En testimonio de lo cual expedimos el presente, rubricado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras armas y refrendado por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno en Madrid á 6 de Febrero de 1890.—**JOSÉ MARÍA, Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.**—Por mandado de S. E. I. el Arzobispo-Obispo mi Señor, DOCTOR JULIÁN DE DIEGO ALCOLEA, *Arcediano-Secretario.*

A la

Sacratísima Virgen María,

MADRE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES

Y DECORO DEL CARMELO

¿A quién, sino á Vos, amantísima Madre y Señora del Carmen, he de ofrecer este mi humilde trabajo? Inspirada por Vos la idea, y formado todo él con las más variadas y fragantísimas flores que han brotado en el ameno y delicioso verjel Carmelitano, á Vos solo os pertenecen, por ser exclusivamente vuestro.

Dignaos aceptar benignamente, ¡oh tierna Madre mía!, esta piadosa ofrenda, y bendecidla, para que el aroma exhalado por tan hermosas y odoríferas flores suba cual incienso hasta vuestro augusto trono, después de embalsamar con él las almas de vuestros privilegiados hijos los Carmelitas. Si así lo hacéis, Señora, colmadamente satisfechos veré todos mis esfuerzos en pro de vuestra honra y gloria.

Vuestro indigno siervo,

EL AUTOR.

Á LOS DEVOTOS HIJOS DEL CARMELO

Cuando tantos y tan excelentes devocionarios se han publicado en nuestra patria, especialmente en estos últimos años, parecerá á muchos extraña, y aun innecesaria, la aparición de otro más; porque ¿qué se puede publicar acerca de prácticas de piedad, que no sea ya de todos conocido? En la Religión, *non nova sed nove;* no se pueden decir cosas nuevas, es verdad; pero sí pueden decirse en forma nueva, ya que ésta ha sido, es y será siempre la justa y legítima aspiración de las generaciones todas. El DEVOCIONARIO que os ofrezco, aunque no contiene prácticas nuevas, es, no obstante, muy diferente de los publicados hasta el día, por ser una escogida recopilación de lo contenido en aquéllos.

Como su título lo exige, he procurado dar la preferencia, en esta selección, á todas aquellas devociones que por su origen ó composición tienen sabor esencialmente carmelitano, por lo que viene á ser este libro un Manual completo de prácticas carmelitanas, conocidas unas, ignoradas otras de la mayor parte de los privilegiados hijos de María, y dispersas todas ellas en infinidad de volúmenes, muchos de los cuales, por estar ya agotadas sus ediciones, son hoy de difícil adquisición.

Tengo para mí que, no existiendo en castellano ningún devocionario de esta índole, y dada la tiernísima devoción que á la Sacratísima Virgen del Carmen profesa la inmensa mayoría del pueblo español, así como el considerable número de Terciarios y Cofrades con que cuenta la Orden Carmelitana aquí en España, este humilde libro está llamado á producir entre los mismos copiosos frutos de virtud y santidad.

Poco mío, á la verdad, hay en él, puesto que la mayor parte de las prácticas que comprende son de piadosísimos y conocidísimos autores, algunos de ellos canonizados por la Iglesia. Mi trabajo, por tanto, ha quedado reducido únicamente á escogerlas y ordenarlas lo mejor que me ha sido posible.

Quiera Dios Nuestro Señor bendecir mi modesto trabajo, haciendo que todos vos-

otros, entusiastas y devotos carmelitas, le dispenséis, como no dudo, afectuosa y benévola acogida, siquiera sea en gracia del buen deseo que me anima á publicarlo, el cual no es otro que la mayor gloria de Dios, honra y culto de su amorosísima Madre, María Santísima del Carmen, y vuestro espiritual aprovechamiento.

El Autor.

CALENDARIO CARMELITANO

ENERO

1.—✱ La Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo y San Magno, mártir.—*Indulgencia plenaria.*

2.—San Isidoro, obispo y mártir, y San Macario, abad.

3.—San Antero, Papa y mártir, y Santa Genoveva, virgen.

4.—San Tito, obispo y confesor, San Aquilino y Santa Daposa, mártires.

5.—El *Beato Bartolomé Carpentier, de París, carmelita,* y *San Simeón Estilita, confesor, carmelita.*

6.—✱ La Epifanía del Señor y la Adoración de los Santos Reyes, Melchor, Gaspar y Baltasar.—*Indulgencia plenaria.*

7.—San Luciano, presbítero y mártir, y el *Beato Blas de Siena, obispo, carmelita.*

8.—San Severino, obispo y confesor, y San Eugeniano, mártir.

9.—San Julián, mártir, y su esposa Santa Basilisa, virgen.

10.—San Agatón, Papa, San Nicanor, diácono, y San Gonzalo de Amarante, confesor.

11.—San Higinio, Papa y mártir, y el *Beato Juan Consobrino, de Lisboa, carmelita y mártir.*

12.—*San Juan, patriarca de Jerusalén, carmelita*, y San Benito, abad.

13.—San Leoncio, obispo, y San Vivencio, confesores.

14.—San Hilario, obispo, doctor y confesor, y San Félix, mártir.

15.—San Pablo, primer ermitaño, confesor, y el *Beato Tomás Scropo, de Norwich, carmelita.*

16.—San Marcelo, Papa y mártir, y San Fulgencio, obispo y confesor.

17.—San Antonio, abad y confesor, y San Sulpicio, obispo.

18.—La Cátedra de San Pedro en Roma, Santa Prisca, virgen y mártir, y Santa Librada, virgen.

19.—*San Dionisio, Papa y confesor, carmelita*, y San Canuto, rey, mártir.

20.—San Fabián, Papa, y San Sebastián.—**Indulgencia plenaria.**—El *Beato Basilio, de Ipré, carmelita.*

21.—Santa Inés, virgen y mártir, y San Fructuoso, obispo.

22.—*San Anastasio, mártir, carmelita*, y San Vicente, diácono.

23.—Los Desposorios de la Santísima Virgen con San José; San Ildefonso, arzobispo de Toledo, y el *Beato Domingo Darío, carmelita.*

24.—San Timoteo, obispo y mártir, y San Feliciano, mártir.

25.—La conversión de San Pablo apóstol, y Santa Elvira, virgen y mártir.

26.—San Policarpo, obispo y mártir, y el *Beato Blas Cantoni, carmelita.*

27.—San Juan Crisóstomo, obispo, confesor y doctor, y San Vitaliano, Papa.

28.—*San Cirilo, obispo, confesor y doctor, carmelita*, y San Julián, obispo y confesor.

29.—San Francisco de Sales, obispo, confesor y doctor, y San Valerio, obispo.

30.—Santa Martina, virgen y mártir, y la *Beata María Girlani, carmelita.*

Honorio III, cediendo á instancias de ciertas personas, trataba de suprimir la por tantos títulos célebre Orden carmelitana, cuando se le apareció la Santísima Virgen y le advirtió que la habia tomado bajo su protección y, por tanto, le intimaba que no cediera á tales instancias; antes, por el contrario, que la confirmase y favoreciese. El Papa en seguida reunió al Colegio de Cardenales y dió su Bula de aprobación, que lleva la fecha de este dia de 1226. En memoria de este acontecimiento quedó instituida la fiesta de Nuestra Señora del Carmen para el 16 de Julio.

31.—San Pedro Nolasco, confesor y fundador, y la *Beata Francisca Girlani, carmelita.*

FEBRERO

1.—San Ignacio y San Cecilio, obispos y confesores, Santa Brígida, viuda.

2.—La Purificación de Nuestra Señora y San Cornelio, obispo y confesor.—*Indulgencia plenaria.*

3.—San Blas, obispo y mártir, y Santa Celerina, mártir.

4.—*San Andrés Corsino, obispo y confesor, carmelita.*—**Indulgencia plenaria.**—San José de Leonisa, confesor.

5.—Santa Agueda, virgen y mártir, y los Santos Mártires del Japón.

6.—*Beata Arcángela Girlani, virgen, carmelita*, y San Amando, obispo y confesor.

7.—San Romualdo, abad, y el *Beato Rodolfo Fresburg, carmelita.*

El Papa Pío IV expide un indulto en 1562 autorizando á Santa Teresa de Jesús para fundar el Monasterio de San José, de Avila, primero de la Descalcez Carmelitana.

8.— San Juan de Mata, confesor, fundador, y San Emiliano, mártir.

9.—Santa Apolonia, virgen y mártir, y Santos Primo y Donato, diáconos, mártires.

10.—Santa Escolástica, virgen, y San Guillermo, ermitaño.

11.—San Lucio, obispo y mártir, y San Severino, abad.

12.—Santa Eulalia, virgen y mártir.

13.—*Santa Eufrosina, virgen, carmelita.*

14.—*San Telesforo, Papa y mártir, carmelita,* Santa Catalina de Riccis, virgen, y el *Beato Bernardo de Polonia, carmelita.*

15.—*San Pedro Tomás, obispo y mártir, carmelita,* el *Beato Bartolomé Gran, carmelita de Barcelona, martirizado por los turcos.*

16.—La Conmemoración de los Santos cuyos cuerpos ó reliquias se guardan en las iglesias de nuestra Orden, y San Julián y compañeros mártires.

Enrique IV, rey de Francia, instituyó en este día la Orden de Caballeros del Monte Carmelo, con aprobación del Papa Paulo V.

17.—San Vicente, mártir, y el *Beato Bernardo de Maricotti, carmelita de Pisa.*

18.—San Simeón, obispo y mártir, y el *Beato Benito Xabba, de Trápani, carmelita.*

19.—San Raimundo de Peñafort, confesor, y el *Beato Zenón de Malinas, carmelita.*

20.—San Mauro, abad, y San León, obispo y confesor.

21.—*La fiesta de la Santísima Luz en el Carmen,* de Manresa, y el *Beato Raimundo Laclosa, carmelita lego de Manresa.*

22.—La Cátedra de San Pedro en Antioquía, y San Aristón.

23.—San Pedro Damián, obispo, confesor y doctor, y Santa Marta, virgen y mártir.

24.—San Matías, apóstol.

En este día de 1564, San Juan de la Cruz hizo la profesión religiosa en el Convento de Padres Carmelitas Calzados de Medina del Campo.

25.—*San Avertano, confesor, carmelita*, y San Victoriano y compañeros mártires.

26.—Santa Margarita de Cortona, penitente, y el *Beato Juan de Banegas, diácono y carmelita, martirizado por los turcos.*

27.—San Alejandro, obispo y confesor, y Santa Dorotea, virgen y mártir.

Se restablece en 1634 el Convento del Sagrado Monte Carmelo, que había sido destruído por los sarracenos en 1291.

28.—San Tito, obispo y confesor, y San Baldomero, confesor.

29.—San Román, abad, y Santos Rufino, Justo y Teófilo, mártires.

MARZO

1.—San Rosendo, obispo y confesor, y Santas Eudoxia y Antonina, mártires.

2.—San Simplicio, Papa y mártir, y Santa Januaria, mártir.

3.—*Beato Jacobino, confesor, carmelita*, y San-

tos Emeterio y Celedonio, hermanos mártires.

4.—*Beato Romeo, confesor, carmelita,* y San Lucio, Papa y mártir.

5.—San Casimiro, rey, confesor, y San Juan José de la Cruz, confesor.

6.—*San Cirilo, confesor y doctor, carmelita,* y Santa Coleta, virgen.

7.—Santo Tomás de Aquino, confesor y doctor, y Santas Perpetua y Felícitas, mártires.

8.—San Juan de Dios, confesor y fundador, y Santos Filemón y Apolonio, mártires.

9.—Santa Francisca, matrona romana, y San Paciano, confesor.

10.—Los Cuarenta Santos Mártires, y San Macario, obispo y confesor.

Las Cortes, junto con el Rey de España, en este día de 1625, eligieron por Patrona de España á Santa Teresa de Jesús; decisión que fué aprobada por el Papa Urbano VIII.

11.—Santos Vicente y Ramiro, monjes y mártires, y San Eulogio, presbítero y mártir.

El Papa Inocencio XI concede en 1684 el oficio y rezo de Nuestra Señora del Carmen á todo el clero secular y regular de Portugal, Etruria, Génova y Saboya.

12.—San Gregorio, Papa, confesor y doctor, y San Bernardo, obispo y confesor.

13.—*Santa Eufrasia, virgen, carmelita,* y San Leandro, obispo y confesor.

14.—San Patricio y compañeros mártires, y Santa Florentina, virgen.

15.—*Beato Luis Morbioli, confesor, carmelita,* y San Longinos, mártir.

16.—San Hilario, obispo y mártir, y San Eriberto, confesor.

17.—San Patricio, obispo y confesor, y Santa Gertrudis, virgen.

18.—*San Gabriel Arcángel, protector secundario de Nuestra Orden,* y San Narciso, obispo y mártir.

19.—✻ SAN JOSÉ, CONFESOR, ESPOSO DE LA SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA, PATRÓN DE LA IGLESIA Y PROTECTOR PRIMARIO DE NUESTRA ORDEN.—*Indulgencia plenaria por toda la octava.*

20.—San Ambrosio de Sena, confesor, y el *Beato Alfonso de la Cerda, Terciario, carmelita español.*

21.—San Benito, abad y fundador, y San Serapio, obispo.

22.—San Deogracias, obispo y confesor, y la *Beata Inés Teupana, terciaria carmelita de Valencia.*

23.—San Victoriano, mártir, y el *Beato Bautista Mantuano, confesor, carmelita.*

24.—San Agapito, obispo y confesor, y San Simeón, mártir.

25.—✻ LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACIÓN DEL VERBO DIVINO, y San

Dimas el Buen Ladrón.—*Indulgencia plenaria.*

26.—San Braulio, obispo y confesor, y los Santos Montano y Máxima, mártires.

27.—San Ruperto, obispo, y San Juan, ermitaño, confesores.

28.—Santos Cástor y Dorotea, mártires.

29.—San Segundo, mártir, y San Eustasio, abad y confesor.

30.—San Juan Clímaco, abad y confesor, y San Quirino, mártir.

31.—Santa Balbina, virgen y mártir, las *Beatas Ana, virgen*, y *Juana de Tolosa, carmelitas.*

ABRIL

1.—San Venancio, obispo y mártir, y Santa Teodora, mártir.

2.—San Francisco de Paula, confesor y fundador, y el *Beato Nicolás, general de la Orden Carmelitana.*

3.—San Benito de Palermo, confesor, y San Ulpiano, mártir.

4.—San Isidoro, obispo, confesor y doctor, y el *Beato Arnoldo Bostio, carmelita belga.*

5.—San Vicente Ferrer, confesor, y Santa Irene, virgen y mártir.

6.—San Sixto, Papa y mártir, y San Celestino, Papa y confesor.

7.—San Saturnino, obispo y confesor, y el *Beato Adolfo del Monte Olivete, carmelita.*

8.—*San Alberto, obispo y confesor, carmelita,* y Santos Dionisio y Perpetuo, obispo y confesor.

9.—Santa María Cleofé, matrona, Santa Casilda, virgen, y la *Beata Catalina Barchek, terciaria carmelita de Flandes.*

10.—San Ezequiel, profeta, y San Macario, obispo y confesor.

11.—San León I, Papa, confesor y doctor, y el *Beato Francisco de Siena, carmelita, muerto por los herejes.*

12.—San Julio, Papa y confesor, y el *Beato Antonio de Luca-Norli, carmelita.*

13.—San Hermenegildo, mártir, y el *Beato Eusebio, carmelita, prior del Monte Carmelo.*

14.—San Justino, mártir, y los Santos Tiburcio, Valeriano y Mazurio, mártires.

15.—Santas Basilisa y Anastasia, mártires.

16.—Santo Toribio de Liébana, obispo y confesor, San Benito José de Labre, confesor, y Santa Engracia, virgen y mártir.

En este día de 1729, el Emperador de Austria expidió un decreto eligiendo á San Juan de la Cruz como Protector de sus vastos dominios.

17.—San Aniceto, Papa y mártir, la Beata María Ana de Jesús, virgen, y el *Beato Jerónimo, carmelita, prior de Jerusalén.*

18.—San Perfecto, presbítero, y el *Beato Juan Folsano, carmelita inglés.*

19.—San Hermógenes, mártir, y el *Beato Enrique, duque de Lancaster, terciario carmelita.*

20.—Santa Inés de Monte Pulciano, virgen, y el *Beato Anselmo, carmelita, prior del Monte Tabor.*

21.—San Anselmo, obispo, confesor y doctor, y el *Beato Eustaquio, carmelita.*

22.—Santos Sotero y Cayo, Papas y mártires.

23.—San Jorge, mártir, y San Gerardo, obispo y confesor.

24.—San Félix de Sigmaringo, mártir, y San Gregorio, obispo y confesor.

25.—San Marcos, evangelista, y San Aniano, obispo y confesor.—*Letanías mayores.*

26.—Santos Cleto y Marcelino, Papas y mártires.

27.—San Pedro Arcángel, mártir, y Santo Toribio, arzobispo de Lima.

28.—San Pablo de la Cruz, confesor y fundador, y San Vidal, mártir.

29.—San Pedro de Verona, mártir, y San Paulino, obispo y confesor.

30.—Santa Catalina de Sena, virgen, y Santa Sofía, virgen y mártir.

MAYO

1.—Santos Felipe y Santiago el Menor, apóstoles.

2.—San Atanasio, obispo, confesor y doctor, y el *Beato Estanislao, mártir, carmelita de Polonia.*

3.—La Invención de la Santa Cruz, San Alejandro y compañeros mártires, y el *Beato Juan de Carranza, carmelita de Toledo.*

4.—Santa Mónica, matrona, y San Ciriaco, obispo y mártir.

5.—*San Angelo, mártir, carmelita.*—Indulgencia plenaria.—San Pío V, Papa y confesor.

6.—San Juan Ante-Portam-Latinam, y el *Beato Juan Kinimgall, carmelita de Inglaterra.*

7.—San Estanislao, obispo y mártir, y Santa Flavia, virgen y mártir.

8.—La Aparición de San Miguel Arcángel, y los Santos Dionisio y Eladio, obispos y confesores.

9.—San Gregorio Nacianceno, obispo, confesor y doctor, y el *Beato Gabriel Regombert, carmelita francés.*

10.—San Antonino, obispo y confesor, y Santos Gordiano y Epimaco, mártires.

11.—San Mamerto, obispo y confesor, y el *Beato Luis Rabathá, confesor, carmelita.*

12.—Santo Domingo de la Calzada, confesor, y Santos Dionisio y Pancracio, mártires.

13.—San Pedro Regalado, confesor, y los Santos Nereo, Aquileo, Domitila y Pancracio, mártires.

14.—San Bonifacio, mártir, y San Pascual, Papa y confesor.

15.—San Isidro, confesor, y los Santos Torcuato y compañeros mártires.

16.—*San Simón Stock, carmelita, confesor.*—Indulgencia plenaria.—San Ubaldo, obispo y confesor.

17.—San Juan Nepomuceno, mártir, y San Pascual Bailón, confesor.

18.—San Félix de Cantalicio, confesor, y San Venancio, mártir.

19.—San Pedro Celestino, Papa y confesor, y Santa Potenciana, virgen.

20.—San Bernardino de Sena, confesor, y el *Beato Bartolomé Carranza, carmelita, muerto por los turcos.*

21.—*La Traslación del cuerpo de San Juan de la Cruz, confesor y fundador de la Descalcez Carmelitana,* y el *Beato Andrés Hamor, carmelita de Viena.*

22.—Santa Rita de Casia, viuda, y Santas Quiteria y Julia, vírgenes y mártires.

23.—La Aparición de Santiago el Mayor, Apóstol, y San Epitacio, obispo.

24.—Santos Melecio, Susana y Marciana, mártires.

25.—*Santa María Magdalena de Pazzis, virgen, carmelita.*—**Indulgencia plenaria.**—San Urbano, Papa y mártir.

26.—San Felipe Neri, confesor y fundador, y el *Beato Pedro Lapoi, carmelita.*

27.—San Gregorio VII, Papa y confesor, y San Juan, Papa y mártir.

28.—San Emilio, mártir, y Santos Justo y Germán, obispos y confesores.

29.—San Máximo, obispo y confesor, y Santa Teodosia, virgen y mártir.

30.—San Fernando, rey de España, confesor, y San Félix, Papa y mártir.

31.—Santa Petronila, virgen, y el *Beato Cristóbal Guidone, carmelita de Florencia.*

JUNIO

1.—Los Santos Pánfilo, Felino y Segundo, mártires, y San Íñigo, abad y confesor.

En este día de 1351 fué la célebre aparición de la Santísima Virgen á San Pedro Tomás, carmelita, patriarca de Constantinopla y después mártir. Dirigía el Santo fervorosos ruegos al cielo por la conservación de la Orden, y Ella le dijo: «Ten confianza, Pedro; la Orden del Carmelo subsistirá hasta el fin de los siglos, porque Elías, su fundador, ha intercedido por ella cerca de mi Divino Hijo, y Él le ha escuchado».

2.—Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, márti-

res, y el *Beato Comte Lipi, carmelita de Florencia.*

3.—San Urbano, Papa, y compañeros mártires, y Santa Clotilde, reina.

4.—San Francisco Caracciolo, confesor, y el *Beato Blas de San Antonio, carmelita.*

5.—San Bonifacio, obispo y mártir, y el *Beato Pedro, carmelita, obispo de Belén.*

6.—San Norberto, obispo, confesor y fundador, y Santas Cándida y Paulina, mártires.

7.—San Roberto, confesor, y San Pedro, presbítero y mártir.

8.—Santos Medardo y Gildardo, obispos y confesores.

9.—Santos Primo y Feliciano, hermanos, mártires, y Santa Pelagia, virgen y mártir.

10.—Santa Margarita, reina, matrona, y el *Beato Tomás de Francia, carmelita.*

11.—San Bernabé, apóstol, y Santos Félix y Fortunato, mártires.

12.—San Juan de Sahagún, confesor, y Santos Basilideo y compañeros mártires.

13.—San Antonio de Padua, confesor, y el *Beato José, carmelita, obispo de Emaús.*

14.—*San Eliseo, profeta, carmelita, y padre nuestro secundario.*—Indulgencia plenaria.

15.—San Basilio, obispo, confesor y doctor, y Santos Vito, Modesto y Crescencio, mártires.

16.—San Francisco de Regis, confesor, y Santa Lutgarda, virgen.

17.—Santos Manuel, Sabel é Ismael.

18.—Santos Marcos y Marcelino, hermanos mártires, y Santa Paula, virgen y mártir.

19.—Santos Gervasio y Protasio, hermanos mártires, y el *Beato Juan Rivero, carmelita, novicio, español martirizado por los turcos.*

20.—Santa Juliana de Falconeri, virgen, y San Silverio, Papa y mártir.

21.—San Luis Gonzaga, confesor, y Santa Demetria, virgen y mártir.

22.—Los Diez mil Santos mártires, y San Paulino, obispo y confesor.

23.—San Juan, presbítero y mártir, y el *Beato Juan de Mugella, carmelita de Florencia.*

24.—La Natividad de San Juan Bautista.—*Indulgencia plenaria.*

25.—San Guillermo, abad y confesor, y el *Beato Jaime Alberti, carmelita, provincial de Toscana.*

26.—Santos Juan y Pablo, mártires, y el *Beato Ricardo de Grey, duque de Lancaster, terciario carmelita.*

27.—San Zoilo y compañeros mártires, y San Ladislao, rey de Hungría, confesor.

28.—San León, Papa y confesor, San Ireneo, obispo y mártir, y el *Beato Eliseo Petri, carmelita y mártir.*

29.—✠ Santos Pedro y Pablo, apóstoles, y San Marcelo, mártir.

30.—La Conmemoración de San Pablo, apóstol, y el *Beato Juan Blasco, terciario carmelita.*

JULIO

1.—Santa Leonor, viuda, y San Teodorico, presbítero.

2.—La Visitación de Nuestra Señora y los Santos Proceso y Martiniano, mártires.—*Indulgencia plenaria.*

3.—Santos Trifón y compañeros mártires y Santos Anatalio y Eliodoro, obispos y confesores.

4.—San Laureano, arzobispo de Sevilla, mártir, y el *Beato Bartolomé Sagreur, terciario carmelita.*

5.—Santos Cirilo y Metodio, obispos y confesores, y el *Beato Nicolás de Mesina, carmelita.*

6.—*Santa Ángela, hija del Rey de Bohemia, virgen, carmelita,* y San Isaac, profeta.

7.—Santos Fermín y Odón, obispos, y el *Beato Andrés Cironi, carmelita.*

8.—Santa Isabel, reina de Portugal, matrona, y el *Beato Eduardo I, rey de Inglaterra, terciario carmelita.*

9.—San Zenón y compañeros mártires, y el *Beato Gesseo, terciario carmelita y padre de San Angelo y de San Juan, de nuestra Orden.*

10.—Los siete Santos hermanos mártires y el *Beato Ambrosio Sancella, carmelita.*

11.—*La Beata Juana Scopelti, virgen, carmelita*, y San Pío, Papa y mártir.

12.—San Juan Gualberto, abad y confesor, y Santas Marciana y Epifania, mártires.

13.—*La traslación del cuerpo de Santa Teresa, virgen y fundadora de la Descalcez Carmelitana, y San Juan, patriarca de Jerusalén, carmelita.*

14.—San Buenaventura, cardenal, confesor y doctor, y el *Beato Alejandro de Bernardo, carmelita.*

15.—San Enrique, emperador y confesor, y San Camilo de Lelis, confesor y fundador.

16.—✠ SOLEMNE CONMEMORACIÓN DE LA GLORIOSÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO, NUESTRA AMANTÍSIMA MADRE. *Indulgencia plenaria.—Comunión general.—Bendición papal.*

(Hay Indulgencia plenaria durante toda la Octava.) Este día, el año de 1251, la Santísima Virgen María Madre de Dios entregó á N. P. S. Simón Stok el Santo Escapulario del Carmen, en señal de su confraternidad.

17.—San Alejo, confesor, y Santas Generosa y Donata, mártires.

18.—San Federico, obispo y mártir, y Santa Marina, virgen y mártir.

19.—Santas Justa y Rufina, hermanas, vírgenes y

mártires, de Sevilla, y San Vicente de Paúl, confesor y fundador.

20.—*San Elías, profeta, nuestro primer padre y fundador del Sagrado Orden del Carmelo.*—**Comunión general.—Indulgencia plenaria.**

21.—Santa Práxedes, virgen, y el *Beato Juan Antonio Tartagli de Siena, carmelita.*

22.—Santa María Magdalena, penitente, y San Platón, mártir.

23.—San Liborio, obispo y confesor, y el *Beato Felipe, obispo de Badajoz, carmelita.*

24.—San Apolinar, obispo y mártir, y Santa Cristina, virgen y mártir.

25.—Santiago el Mayor, apóstol y Patrón de España, y Santos Cristóbal y Cucufate, mártires.

26.—*Santa Ana, Madre de Nuestra Señora y protectora de nuestra Orden.*—**Indulgencia plenaria.**—El *Beato Andrés de Lorenzo, de Unici, carmelita.*

27.—San Pantaleón, San Jorge y Santa Natalia, mártires.

28.—Santos Nazario, Celso y Víctor, mártires.

29.—Santa Marta, virgen y mártir, y Santos Félix, Simplicio, Faustino y Beatriz, mártires.

30.—Santos Abdón y Senén, mártires, y el *Beato Juan Carlos de Siena, carmelita.*

31.—San Ignacio de Loyola, confesor y fundador, y San Germán, obispo y confesor.

AGOSTO

1.—San Pedro ad Vincula, y los Santos Macabeos, mártires.

2.—Nuestra Señora de los Angeles, San Alfonso María de Ligorio, obispo, confesor y doctor, y el *Beato Bertoldo, lombardo, General de los Carmelitas.*

3.—La Invención del cuerpo de San Estéban, protomártir, y los Santos Eufronio y Pedro, obispos y confesores.

4.—Santo Domingo de Guzmán, confesor y fundador, y el *Beato Pedro de Cecis, carmelita y patriarca de Jerusalén.*

5.—La Dedicación de Santa María de las Nieves, y el *Beato Pedro Benscreuter, carmelita alemán.*

6.—La Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo, y Santos Sixto y compañeros mártires.

7.—*San Alberto de Sicilia, confesor, carmelita,* y San Donato, obispo y mártir.—**Indulgencia plenaria.**

(Bendícese en este día el agua de dicho Santo Taumaturgo.)

8.—San Ciriaco y compañeros mártires.

9.—San Cayetano, confesor y fundador, y los *Beatos Padres Julián, Alejo, Jaime y com-*

pañeros carmelitas, muertos por los turcos en 740.

10.—San Lorenzo, diácono y mártir, y Santa Paula, virgen y mártir.

11.—San Emigdio, obispo y mártir, y Santa Filomena, virgen y mártir.

12.—Santa Clara, virgen, y Santos Hipólito y compañeros mártires.

El Papa Clemente VII expide en 1530 una Bula aprobando y confirmando la llamada *Sabatina* de Juan XXII, como igualmente todas las gracias y privilegios de la Orden.

13.—*Beato Angelo Agustín Mazzinghi, confesor carmelita*, y San Casiano, obispo.

14.—San Eusebio, presbítero y confesor, y Santa Atanasia, viuda.

15.—✠ La Ascensión de Nuestra Señora á los Cielos, y San Alipio, obispo y confesor. *Comunión general.—Indulgencia plenaria.*

16.—San Roque y San Jacinto, confesores.

17.—Santos Pablo y Juliana, mártires.

18.—San Agapito y San Lauro, mártires, y Santa Elena, emperatriz.

19.—San Luis, obispo, y San Mariano y San Rufino, confesores.

20.—San Bernardo, abad, confesor, fundador y doctor, y los Santos Leovigildo y Cristóbal, mártires.

21.—Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal,

viuda y fundadora, y el *Beato Guido, obispo de Perpiñán, General de los Carmelitas.*

22.—Santos Timoteo y compañeros mártires, y el *Beato Pedro de Monte-Aureo, carmelita.*

23.—San Felipe Benicio, confesor, y el *Beato Pedro, carmelita lego de España.*

24.—San Bartolomé, apóstol, y Santa Aurea, virgen y mártir.

25.—*San Luis, rey de Francia, terciario carmelita*, y San Gerundio, obispo y confesor.

26.—*La Traslación del cuerpo de San Angelo, mártir, carmelita*, y el *Beato Juan de Vercelli, carmelita, obispo y cardenal.*

27.—*La Transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús, virgen y fundadora de la Descalcez Carmelitana.*—**Indulgencia plenaria.**

28.—San Agustín, obispo, doctor y fundador, y el *Beato Enrique de Oruelas, carmelita de Lisboa.*

29.—La Degollación de San Juan Bautista, y Santa Sabina, mártir.

30.—Santa Rosa de Lima, virgen, y los Santos Félix y Adaneto, mártires.

31.—*La Dedicación de las iglesias de nuestra Orden*, y San Ramón Nonnato, cardenal, confesor.—*Indulgencia plenaria.*

SEPTIEMBRE

1.—San Gil, abad, y los Santos Prisco, Constancio y Victorio, obispos y confesores.

2.—*San Brocardo, confesor, carmelita*, y Santas Máxima y Calixta, mártires.

3.—San José de Calasanz, confesor y fundador, y Santa Serapia, virgen y mártir.

4.—Santa Rosa de Viterbo, virgen, y el *Beato Antonio de Hungría, carmelita, martirizado por los turcos.*

5.—San Lorenzo Justiniano, obispo y confesor, y Santa Obdulia, virgen.

6.—San Jerónimo Emiliano, confesor y fundador, y San Eugenio, mártir.

7.—Santa Regina, virgen y mártir, y San Clodoaldo, presbítero y confesor.

8.—✠ La Natividad de Nuestra Señora, y San Adrián, mártir.—*Indulgencia plenaria.—Comunión general.*

9.—San Sergio, Papa y confesor, y San Gorgonio, mártir.

10.—San Nicolás de Tolentino, confesor, y Santa Pulquería, virgen.

11.—Santos Proto y Jacinto, hermanos mártires, y Santa Teodora, penitente.

12.—San Leoncio, mártir, y San Guido, confesor.

13.—El *Beato Juan Soret, carmelita*, y San Felipe y San Ligorio, mártires.

14.—La Exaltación de la Santa Cruz, San Cornelio, Papa, y San Cipriano, obispo, mártires.

15.—San Nicomedes, mártir, y la Aparición de Santo Domingo de Guzmán en Soriano.

16.—Santos Cornelio y Cipriano, Papas y mártires, y Santa Eufemia y compañeros mártires.

17.—La Impresión de las llagas en el cuerpo de San Francisco de Asís, y San Lamberto, obispo y mártir.

18.—San José de Cupertino, confesor, y Santas Sofía é Irene, mártires.

19.—San Jenaro y compañeros mártires, y la *Beata Elena Severi, virgen, carmelita de Lieja.*

20.—San Eustaquio, su mujer Santa Teopista, y sus hijos Santos Agapita y Teopisto, mártires.

21.—San Mateo, apóstol y evangelista, y Santa Ifigenia, virgen.

22.—Santos Mauricio y compañeros mártires.

23.—San Lino, Papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

24.—Nuestra Señora de la Merced, y San Tirso, mártir.

25.—Santa María del Socós ó de Cervellón, y San Lope, obispo y confesor.

26.—*San Gerardo, mártir, carmelita,* y Santos Cipriano y Justina, virgen, mártires.

27.—Conmemoración de todos los Santos Pontífices de la Santa Romana Iglesia, y San-

tos Cosme y Damián, hermanos, mártires.

28.—San Wenceslao, mártir, y Santa Eustoquia, virgen.

29.—La Dedicación de San Miguel Arcángel, y San Eutiquio, mártir.

30.—San Jerónimo, confesor y doctor, y Santa Sofía, viuda.

OCTUBRE

1.—El Santo Angel Custodio del Reino y San Remigio, obispo y confesor.

2.—Los Santos Angeles Custodios y San Leodegario, obispo y mártir.

3.—San Cándido, mártir, y San Gerardo, abad y confesor.

4.—San Francisco de Asís, confesor y fundador, y los Santos Petronio, obispo, y Crispo, confesores.

5.—Santos Plácido y Flavia, mártires, y el *Beato Lippo Dabscracio, lego carmelita.*

6.—San Bruno, confesor y fundador, y San Román, obispo y mártir.

7.—San Marcos, Papa y confesor, y Santos Sergio y compañeros mártires.

8.—Santa Brígida, viuda, y el *Beato Pedro Angelo Chernovigh, carmelita.*

9.—San Dionisio Areopagita, obispo y mártir, y los Santos Rústico, presbítero, y Eleuterio, diácono, mártires.

10.—San Francisco de Borja, confesor, y San Luis Beltrán, confesor.

11.—San Nicasio, obispo y mártir, y Santa Plácida, virgen.

12.—Nuestra Señora del Pilar y *Santa Juana de Tolosa, terciaria carmelita.*

13.—San Eduardo, rey y confesor, y el *Beato Juan de Santa Ana, portugués carmelita.*

14.—San Calixto, Papa y mártir, y Santa Fortunata, virgen y mártir.

15.—*Santa Teresa de Jesús, virgen y fundadora de la Descalcez Carmelitana*, y el *Beato Teodorico, carmelita alemán.*—**Indulgencia plenaria.**

16.—La *Beata María de la Encarnación, matrona, carmelita*, y el *Beato Eutiquio, prior del Monte Carmelo.*

17.—Santa Eduvigis, viuda, y el *Beato Juan Lapis, carmelita de Florencia.*

18.—San Lucas, evangelista, y el *Beato Enrique, terciario carmelita inglés.*

19.—San Pedro de Alcántara, confesor y fundador, y San Aquilino, obispo y confesor.

20.—San Juan Cancio, confesor, y los Santos Feliciano, obispo, y Artensio, mártires.

21.—*San Hilarión, abad y confesor, carmelita*, y Santa Úrsula, y las Once mil vírgenes y mártires.

22.—Santa María Salomé, viuda, y el *Beato Ugón Marengo, carmelita.*

23.—San Pedro Pascual, obispo y mártir, y los Santos Servando y Germán, hermanos mártires.

24.—San Rafael Arcángel, y San Fortunato, mártir.

25.—Los Santos Gabino, Proto, Marciano, Crisanto y Daría, mártires, y San Frutos, confesor.

26.—*La traslación del Cuerpo de San Andrés Corsino, obispo, carmelita*, y el *Beato Alejandro Machiavelli, terciario carmelita de Bolonia.*

27.—Santos Vicente, Florencio, Sabina y Cristeta, mártires, y San Evaristo, Papa y mártir.

28.—Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles, y San Gaudioso, obispo.

29.—San Ceferino, Papa y mártir, y San Narciso, obispo y mártir.

30.—*San Serapión, obispo y confesor, carmelita,* y San Marcelo, centurión, y sus tres hijos mártires.

31.—San Quintín, mártir, y Santos Nemesio y Lucila, mártires.

NOVIEMBRE

1.—La fiesta de Todos los Santos.—**Indulgencia plenaria.**— *El Beato Nuño Alvares Pereira, carmelita portugués.*

2.—La Conmemoración de todos los fieles difuntos y el *Beato Tomás Vildense, carmelita de Inglaterra.*

3.—Los innumerables mártires de Zaragoza, y San Valentín, presbítero y mártir.

4.—San Carlos Borromeo, cardenal, arzobispo y confesor, y Santa Modesta, virgen.

5.—*La Beata Francisca de Amboise, viuda, carmelita*, y San Zacarías y Santa Isabel, padres del Bautista.

6.—San Severo, obispo y mártir, y San Leonardo, confesor.

7.—Santos Rufo y Florencia, obispos y confesores, y el *Beato Honorio Stinchio, carmelita y doctor de la Sorbona.*

8.—Los Cuatro Santos Mártires coronados, y Santos Diosdado, Papa, y Godofredo, obispo, confesores.

9.—San Teodoro, mártir, y San Agripino, obispo y confesor.

10.—San Andrés Avelino, confesor, y San Demetrio, obispo y mártir.

11.—San Martín, obispo y confesor, y San Mencia, mártir.

12.—San Diego de Alcalá, confesor, y el *Beato Alano Bretón, general de la Orden del Carmen.*

13.—San Estanislao de Kostka, confesor, y el *Beato Juan de la Noche, carmelita francés.*

14.—*La fiesta de Todos los Santos de la Or-*

den Carmelitana, y San Serapión, mártir.

15.—*La Conmemoración de los fieles difuntos de la Orden Carmelitana*, y Santa Gertrudis la Magna, virgen, y el *Beato Juan Tèbart, carmelita de Rennes.*

16.—San Eugenio, primer arzobispo de Toledo, y la *Beata Olma, carmelita de Brescia.*

17.—San Gregorio Taumaturgo, obispo y confesor, y San Acisclo y Santa Victoria, mártires.

18.—La Dedicación de la Basílica de San Pedro y San Pablo en Roma, y San Máximo, obispo y confesor.

19.—Santa Isabel, reina de Hungría, viuda, y San Ponciano, Papa y mártir.

20.—San Félix de Valois, confesor y fundador, y San Edmundo, mártir.

21.—La Presentación de Nuestra Señora y los Santos Alberto, obispo, Honorio, Eutiquio y Esteban, mártires.—*Indulgencia plenaria.*

22.—Santa Cecilia, virgen y mártir, y San Filemón, mártir.

23.—San Clemente, Papa y mártir, y el *Beato Caprasio, prior del Monte Carmelo.*

24.—*San Juan de la Cruz, confesor y fundador de la Descalces Carmelitana*, San Crisógono, mártir, y el *Beato Jaime Eleuterio de Luino, carmelita de obediencia.*—**Indulgencia plenaria.**

25.—Santa Catalina, virgen y mártir, y *San Front,*

obispo de Perigueux (Francia), carmelita.

26.—San Silvestre, abad, y San Pedro Alejandrino, obispo y mártir.

27.—San Basilio, obispo, y San Facundo y San Primitivo, mártires.

28.—San Gregorio, Papa y confesor, y San Rufo, mártir.

29.—San Saturnino, obispo, y San Filomeno, mártires, y Santa Iluminada, virgen.

30.—San Andrés, apóstol, y Santa Maura, virgen y mártir.

DICIEMBRE

1.—Santa Natalia, viuda, Santos Eloy y Eligio, obispos y confesores.

2.—Santa Bibiana, virgen y mártir, y San Pedro Crisólogo, obispo, confesor y doctor.

3.—San Francisco Xavier, confesor, y San Casiano, mártir.

4.—Santa Bárbara, virgen y mártir, y Santos Melecio y Osmundo, obispos y confesores, y el *Beato Pablo de Jesús, carmelita lego de Portugal.*

5.—San Sabas, abad, y el *Beato Bartolomé Fanti, carmelita de Mantua.*

6.—San Nicolás de Bari, arzobispo y confesor, y San Policronio, presbítero y mártir.

7.—San Ambrosio, obispo, confesor y doctor, y San Agatón, mártir.

8.—✻ La Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, Patrona de España y de sus Indias, y San Laponio, obispo y confesor.—*Indulgencia plenaria.*

9.—Santa Leocadia, virgen y mártir, y Santa Gorgonia, virgen.

10.—La Traslación de la Santa Casa de Loreto y San Melquiades, Papa y mártir.

11.—San Dámaso, Papa y confesor, y San Eutiquio, mártir.

12.—Nuestra Señora de Guadalupe, y el *Beato Albizzo Azzolini Nerti, carmelita de Florencia.*

13.—Santa Lucía, virgen, y el *Beato Nicolás Didier, carmelita francés.*

14.—*San Espiridión, obispo y confesor, carmelita,* y Santa Eutropia, virgen y mártir.

15.—San Valeriano, obispo, y San Irineo, mártires.

16.—*La Traslación del cuerpo de Santa María Magdalena de Pazzis, virgen, carmelita,* y San Eusebio, obispo y mártir.

17.—*San Franco de Sena, confesor, carmelita,* y San Lázaro, obispo.

18.—La Expectación del parto de la Santísima Virgen María, y el *Beato Rodolfo, carmelita alemán, General de la Orden.*—Indulgencia plenaria.

19.—*La Beata María de los Angeles, virgen, carmelita,* y Santa Fausta, viuda.

20.—Santo Domingo de Silos, abad y confesor, y San Liberato, mártir.

21.—Santo Tomás, apóstol, San Glicerio, presbítero, y San Temístocles, mártires.

22.—San Josafat, obispo y mártir, y Santos Flaviano y Zenón, mártires.

23.—Santa Victoria, virgen y mártir, y San Gelasio, mártir.

24.—San Gregorio, presbítero y mártir, San Delfín, obispo, y Santa Tárcila, virgen.—*Absolución general.*

25.—✱ La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y Santa Anastasia, mártir.—*Comunión general.—Indulgencia plenaria.*

26.—San Esteban, proto-mártir, y Santos Dionisio y Zósimo, papas y confesores.—*Bendición papal.*

27.—San Juan, apóstol y evangelista, y San Máximo, obispo y confesor.

28.—Los Santos Inocentes, mártires, y Santos Troadio y Teófila, virgen, mártires.

29.—Santo Tomás Cantuariense, obispo y mártir, y el *Beato Serapión, prior del Monte Carmelo.*

30.—La Traslación del cuerpo de Santiago el Mayor, apóstol, Santos Honorio, Sabino y Anisia, mártires.

31.—San Silvestre, Papa y confesor, y el *Beato Ivón, carmelita de Inglaterra.*

SUMARIO DE LAS INDULGENCIAS

QUE SE PUEDEN GANAR

CON LA BULA DE LA SANTA CRUZADA

1.° En los domingos de Adviento, Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima.

2.° Desde el miércoles de Ceniza hasta la *Dominica in albis*, ú ocho días después de Pascua.

3.° En los días de témporas y de rogaciones.

4.° En la vigilia, fiesta de Pentecostés y los seis días siguientes.

5.° Por Navidades, en cada una de las tres Misas, la vigilia y los cuatros que siguen.

6.° En las festividades de la Circuncisión, Epifanía y Ascensión del Señor.

7.° En el artículo de la muerte.

Puede además sacarse ánima del Purgatorio:

1.° En las Dominicas tercera y cuarta de Cuaresma, como también en la Septuagésima.

2.° El martes después del primero, el sábado antes del tercero, y el viernes y sábado después del quinto domingo de Cuaresma.

3.° El miércoles después de Pascua, como también el jueves y sábado de la octava de Pentecostés.

OBRAS DEL DÍA

Ejercicios de la mañana.

Al despertar, acordémonos de que somos cristianos para dicha nuestra y que estamos en la presencia de Dios. Hagamos la señal de la cruz, diciendo luego lo que sigue:

Bendita, alabada y ensalzada sea la Santísima Trinidad que todas las cosas cría y gobierna; ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

Levantémonos en seguida, sin dejarnos dominar de la pereza, vistiéndonos con modestia. Después de vestidos postrémonos de rodillas ante el Santo Crucifijo ó alguna imagen de la Santísima Virgen y digamos las siguientes oraciones:

Ofrecimiento de las obras del día.

Señor Dios Todopoderoso, que nos habéis concedido llegar al principio de este día, salvadnos hoy por vuestra santa virtud, para que no caigamos en pecado alguno, sino que todos nuestros pensa-

mientos, palabras y obras se dirijan siempre á vuestro santo servicio y á la guarda de vuestros santos mandamientos. Os adoro como á mi Criador y Supremo Señor, y os doy gracias, cuantas puedo, por los beneficios de la creación, redención y conservación que me habéis otorgado, y por no haberme ya arrojado al infierno, como por mis culpas merecía, sino, antes bien, dádome esperanza de conseguir la gloria eterna; en fin, por todo cuanto Vos sabéis que os debo, y por el amor con que me concedéis tanto bien, deseándome mucho más, si yo no lo impidiera con mis culpas.

Renuevo la intención de ganar para mí ó para las benditas almas del Purgatorio cuantas indulgencias pudiera. Por último, os ruego por la Iglesia católica, por la conversión de los herejes é infieles, por todas las intenciones del Sumo Pontífice; muy especialmente os encomiendo á mis padres, hermanos y parientes, así vivos como difuntos, á todos los que me quieren bien y á los que me hacen mal; que vivamos y muramos en vuestra santa gracia para que obtengamos la vida eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Acto de Fe.

Creo, Dios mío, todo cuanto cree y enseña la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, porque Vos se lo habéis revelado, y en esta santa fe quiero vivir y morir.

Acto de Esperanza.

Espero, Dios mío, que por vuestra infinita bondad y misericordia me daréis gracia en esta vida para serviros, y la gloria eterna en la otra.

Acto de Caridad.

Os amo, Dios mío, con toda mi alma, con todo mi corazón y sobre todas las cosas, y, si posible fuera, quisiera amaros con aquel amor con que Vos mismo os amáis.

Padre nuestro, Avemaría y *Credo.*

A NUESTRA AMANTÍSIMA MADRE Y SEÑORA DEL CARMEN

Oración.

Soberana Virgen del Carmen, Madre común de todos los fieles, pero muy en especial de los que visten vuestro Santo

Escapulario: alcanzadme á mí, que soy uno de vuestros privilegiados hijos, que viva castamente todos los días de mi peregrinación por este mundo, que muera bajo vuestro manto maternal, y, si Dios me destinase á expiar mis pecados en el Purgatorio, sacadme de allí cuanto antes con vuestra poderosa intercesión, como lo habéis prometido á todos aquellos que se adornan con el escudo é insignia de los predilectos hijos del Carmelo. ¡Oh dulcísima María! Defensa en los peligros, prenda de vuestro amor singular, y pacto de eterna alianza con vuestros hijos, llamasteis á vuestro Santo Escapulario. Que nunca, pues, se rompa este pacto por el pecado, ¡oh Madre mía querida!; y en prueba de mi fidelidad perpetua, yo me ofrezco todo á Vos, consagrándoos en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua y todo mi ser; y pues soy todo vuestro, guardadme Vos y defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Jaculatoria.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A Ti, celestial Princesa,

Virgen Sagrada María,
Yo te ofrezco en este día
Alma, vida y corazón;
Mírame con compasión;
No me dejes, Madre mía,
Hasta morir en tu amor.

AL PATRIARCA SAN JOSÉ

PARA PEDIR LA VIRTUD DE LA PUREZA

Oración.

¡Oh Padre y custodio de vírgenes, glorioso San José, á cuya fidelidad y fuerza fué encomendada la misma Inocencia Cristo Jesús y la Virgen de Vírgenes María! Por estas dos amadísimas prendas, Jesús y María, os suplico, con tanta instancia como humildad, me alcancéis la gracia de que, manteniéndome puro en la mente, limpio en el corazón y casto en el cuerpo, sea siempre castísimo siervo de Jesús y María. Amén.

A NUESTRA SERAFICA MADRE

SANTA TERESA DE JESÚS

PARA OBTENER EL AMOR DE DIOS

Oración.

¡Gloriosa Madre nuestra, Santa Teresa de Jesús! Por aquel amor ardentísimo que

profesasteis á Dios, que os mereció el inapreciable favor de que un Serafín atravesara vuestro corazón con un dardo de fuego, convirtiéndoos en pura víctima de caridad celestial, alcanzadme que por la virtud del Espíritu Santo se abrase también mi corazón en este amor santísimo, á fin de que, amando á Dios sobre todas las cosas, le pueda glorificar después eternamente en el Cielo. Amén.

AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA

Oración.

Angel de Dios, fiel custodio mío, á cuyos cuidados he sido confiado por la Suprema Bondad; á mí, que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme, gobernadme y no ceséis de protegerme hasta verme en el Cielo, para allí gozar con Vos de la eterna bienaventuranza. Amén.

EJERCICIOS PARA ENTRE DÍA

Angelus Domini (1).

℣. Angelus Domini nuntiavit Mariæ.

---

(1) Cien días de indulgencia y una plenaria al mes.—Benedicto XIII, 14 de Septiembre de 1724.

℟. Et concepit de Spiritu Sancto.

Ave María.

℣. Ecce ancilla Domini.

℟. Fiat mihi secundum verbum tuum.

Ave María.

℣. Et Verbum caro factum est.

℟. Et habitavit in nobis.

Ave María.

℣. Ora pro nobis sancta Dei Genitrix.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Gratiam tuam quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem, ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

℣. El ángel del Señor anunció á María.

℟. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María.

℣. He aquí la esclava del Señor.

℟. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María.

℣. Y el Verbo se hizo carne.
℟. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María.

℣. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración.

Derramad, Señor, vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que, habiendo conocido por la voz del ángel el misterio de la Encarnación de vuestro Hijo, podamos, por los méritos de su pasión y de su cruz, llegar á la gloria de la resurrección, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En caso de tentación.

Aparta, Señor, de mí lo que me aparta de Ti.

Madre mía del Carmen, libradme de esta tentación. No permitáis que pierda á mi Dios.

Cuando se oye una blasfemia.

Perdonadles, Señor, porque no saben lo que dicen. Rogad por ellos, Madre mía, y alcanzadles el perdón.

Cuando pasa el Viático.

Dad la salud, Dios mío, al alma de ese pobre enfermo, y á su cuerpo también si le conviene. Virgen Santísima, Madre de los Carmelitas, rogad por él.

Antes del trabajo.

Todo por Vos, Jesús mío, todo por Vos. Os consagro este trabajo.

Madre mía del Carmen, ayudadme á obrar por Dios y según su voluntad.

Después del trabajo.

Sírvame, Señor, de penitencia por mis culpas este trabajo que con vuestra gracia he terminado.

Dad gracias por mí, Madre mía del Carmen, á vuestro Santísimo Hijo porque me ha dejado terminarle.

Antes de la comida.

Bendecid, Señor y Dios mío, este alimento que voy á tomar para mantenerme en vuestro servicio.

(Padre nuestro, etc.)

Virgen Santísima del Carmen, haced que mi espíritu se alimente de la oración y viva siempre en la divina gracia.

Después de la comida.

Gracias, Dios mío, por este beneficio que me otorgáis sin merecerlo.

Madre del Carmelo, dad por mí las gracias á vuestro Hijo.

(Padre nuestro, etc.)

Para pedir por los que se encomiendan á nuestras oraciones.

¡Oh benignísimo Jesús! A tu divino conocimiento y amor, que del seno del Padre te hicieron bajar á la tierra para salvar al hombre, encomiendo á todos los que á mis indignas oraciones se confiaron, y los encierro en tu dulcísimo corazón, en unión de aquel amor con el cual encomendaste al Padre tu espíritu. Amén.

(De Santa Gertrudis.)

EJERCICIOS PARA LA NOCHE

Arrodillados ante la imagen de Nuestro Señor ó de la Santísima Virgen, persignémonos y digamos:

Bendita, alabada y glorificada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oración.

Os suplicamos, Señor, que visiteis esta morada y apartéis de ella todas las asechanzas del enemigo; que habiten en ella vuestros santos ángeles para conservarnos en paz, y que vuestra bendición permanezca sobre nosotros. Amén.

Padre nuestro, Avemaría, Gloria y Credo.

AL CORAZÓN AGONIZANTE DE JESÚS

POR LAS MUCHÍSIMAS PERSONAS QUE AGONIZAN Y MUEREN CADA DÍA

Oración.

¡Oh misericordiosísimo Jesús, abrasado en ardiente amor de las almas! Os suplico por las agonías de vuestro sacratísimo corazón, y por los dolores de vuestra inmaculada Madre, que lavéis con vuestra preciosísima sangre las almas de todos los pecadores de la tierra que están ahora en la agonía y tienen que morir hoy. Amén.

Corazón agonizante de Jesús, tened misericordia de los infelices moribundos.

ORACIÓN DEL «ACORDAOS»

Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Acordáos, ¡Santísima Virgen del Carmen!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que se han inscrito en vuestra Cofradía y han vestido vuestro Santo Escapulario hayan sido abandonados por Vos: animado yo con esta confianza y cubierto mi pecho con esa celestial divisa de los hijos del Carmelo, acudo á Vos, ¡oh Madre amantísima de los Carmelitas!, y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á comparecer ante vuestra sagrada presencia. No desechéis mis súplicas, ¡oh Madre de Dios!; antes bien oidlas y atendedlas amorosamente, presentándolas ante el Trono de vuestro Hijo para que sean favorablemente despachadas. Amén.

Jaculatorias.

Virgen purísima antes del parto,
Hacedme puro, humilde y casto.
Dios te salve, María, etc.
Virgen castísima en el parto,
Hacedme puro, humilde y casto.
Dios te salve María, etc.

Virgen inmaculada después del parto,
Hacedme puro, humilde y casto.

Dios te salve María, etc.

Quisiera, Virgen María,
Madre mía muy amada,
Tener el alma abrasada
En vuestro amor noche y día.
¡Oh dulce Señora mía!
¡Quién tuviera tal fervor,
Que aventajara en amor
A los serafines todos,
Amándoos por cuantos modos
Inventó el más fino amor!

ORACIÓN AL PATRIARCA SAN JOSÉ

PARA CONSEGUIR UNA BUENA MUERTE

¡Poderosísimo Patrón del linaje humano, amparo de pecadores, refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos y agradable consuelo de los desamparados, José gloriosísimo! El último instante de mi vida ha de venir sin remedio; mi alma ha de agonizar terriblemente acongojada con la representación de mi mala vida y de mis muchas culpas; el paso á la eternidad me ha de ser sumamente espantoso; el demonio, nuestro común enemigo, me ha de combatir con todo el poder del

infierno, á fin de que yo pierda á mi Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas; yo no he de tener en lo humano quien me ayude; desde ahora, pues, para entonces, te invoco, Padre mío; á tu patrocinio me acojo; asísteme en aquel trance, para que yo no falte en la fe, en la esperanza y en la caridad: cuando tú moriste, tu Hijo y mi Dios, tu Esposa y mi Señora, ahuyentaron á los demonios para que no se atreviesen á combatir tu espíritu. Por estos favores, y por los que en vida te hicieron, te pido, Padre mío, ahuyentes mis enemigos, para que yo acabe la vida en paz, amando con todo mi corazón á Jesús, á María y á Ti ¡oh José mío! Amén.

Á NUESTRA SERAFICA MADRE

SANTA TERESA DE JESÚS

Oración.

A vuestro amparo me acojo, ¡oh gloriosa Santa Teresa de Jesús!, puesto que sois mi Madre, mi Protectora y Abogada.

Preservadme en esta noche de todo mal de alma y cuerpo; y, mientras me entrego al descanso necesario para reparar mis fuerzas, presentad Vos por mí á la Ma-

jestad Suprema tantas alabanzas y actos de amor cuantos latidos diere mi corazón en esta noche, á fin de que ni por un instante deje mi alma de amar y alabar á mi Criador y Redentor. Amén.

ORACIÓN Á SAN MIGUEL
Y AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA

¡Glorioso Arcángel San Miguel! Pues que los espíritus malignos están sometidos á vuestro imperio, apartadlos de esta habitación, para que mi alma se vea libre en esta noche de sus astucias y asechanzas.

Angel Santo de mi Guarda, libradme de todo mal y preservadme del pecado en esta noche, ya que el Señor os ha constituído en mi amparo y protector durante todos los instantes de mi vida. Amén.

EXAMEN DIARIO DE CONCIENCIA

Los Santos lo aconsejan como medio muy eficaz para enmendarnos y para no morir en pecado. — Consta de cinco puntos, y son:

1° *Acción de gracias.* — Gracias os doy, Dios mío, por todos vuestros beneficios, par-

ticularmente por los de hoy, espirituales y temporales.

2.º *Petición.*—Dadme, Señor, por los méritos de vuestro Hijo Jesucristo, luz para conocer mis pecados y defectos, y gracia con que me arrepienta y me enmiende.

3.º *Examen.*—Aquí examinarás las culpas que hoy has cometido. Este se facilita recorriendo por orden las ocupaciones del día, recordando lo que voluntariamente has faltado de pensamiento, palabra, obra y omisión, contra Dios, contra el projimo, y contra ti mismo.

4.º *Dolor.*—¡Oh mi Dios! Yo detesto todos mis pecados y me pesa de ellos en el alma, por lo feos y malos que son en sí; por los terribles castigos que con ellos he merecido, y más aun por haberos ofendido á Vos, Bondad infinita, Criador y Redentor mío, dulce Jesús de mi alma, á quien amo y quiero siempre amar sobre todas las cosas.

5.º *Propósito.*—Confiado, no en mis fuerzas, sino en vuestra gracia, propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de las ocasiones de ofenderos y confesarme á tiempo.

Acuéstate con modestia, y, mientras lo haces, puedes decir las siguientes jaculatorias:

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, viva yo en vuestra presencia y compañía.

SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

MISA EN HONOR DE LA VIRGEN SANTÍSIMA DEL CARMEN

Ofrecimiento.

¡Oh Virgen Santísima! Vos sois la cooperadora de vuestro Divino Hijo en la obra de la redención. Vos le presentasteis cuando niño en el templo. Vos le acompañasteis en todos los pasos de su vida, y en el Calvario, uniendo vuestro corazón maternal á su corazón divino, ofrecisteis su misma vida al Eterno Padre como acto perfecto de adoración de su infinita Majestad, como digna acción de gracias por sus inestimables beneficios, como completa satisfacción por los innumerables pecados del mundo, y como eficaz sufragio por el alivio de las benditas almas del Purgatorio, por la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el remedio de todos los miserables. Por esto, ¡oh Madre mía del Carmen!, deseando yo asistir con provecho

á esta santa Misa, quiero unir la meditación de los principales misterios de vuestra vida á la contemplación del sacrificio de la cruz que Jesús de un modo incruento está para renovar en este altar. ¡Oh Madre de misericordia, acompañadme en este santo sacrificio, como acompañasteis á Jesús en el Calvario! Sois Vos la Madre singularísima de los Carmelitas: en Vos, pues, confío, como hijo vuestro: socorredme.

Preparad y adornad mi alma con esa sobreabundancia de gracias y dones que la Santísima Trinidad os había preparado desde la eternidad y que, prodigadas á vuestra alma desde el primer instante de su ser, se aumentaron en tan maravillosa manera al pie de la cruz, á fin de que pueda presentarme delante del Rey de cielos y tierra y me vea acogido en el santuario de sus misericordias. Amén.

Al empezar la Misa.

† En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¡Oh Madre mía, María Santísima del Carmen, entro en el santuario del Señor para buscar en él el alimento y la vida de mi alma! Pero, ¡ay!, ¿cómo me presento delante de mi Dios con un corazón tan frío, tan imperfecto y manchado? ¡Oh Madre de Misericordia, to-

madme bajo vuestra protecoión! Os pido, por vuestra gloriosa é inmaculada concepción, me consigáis el perdón de mis pecados y la pureza de corazón.

Os ruego, por vuestro dichoso nacimiento, que me desprendáis de todo apego desordenado á las criaturas y me comuniquéis aquella luz sobrenatural con que Vos siempre tanto agradasteis al Hijo Unigénito del Eterno Padre. Os suplico, por vuestra sagrada presentación en el templo, que me inflaméis en aquel fuego de la caridad divina de que estabais llena por la irradiación del Espíritu Santo. Recibidme, ¡oh tierna Madre mía!, en vuestro santísimo corazón, para que yo participe de vuestro amor y humildad, de vuestras alegrías y dolores, de vuestra total entrega á Jesús, vuestro Divino Hijo y mi Señor. Haced que, de hoy en adelante, mi vida sea una verdadera copia de la vuestra. Amén.

Al Kyrie eleison.

¡Oh María! La humildad con que escucháis el saludo del Arcángel á quien contestasteis: « He aquí la esclava del Señor », arrebató al Hijo de Dios para que, encarnándose en vuestro vientre virginal, viniera á visitarnos con entrañas de misericordia. ¡Oh Virgen bendita entre todas las vírgenes! Cosas

grandes ha hecho en Vos Aquel que es Todopoderoso, cuyo nombre es Santo y cuya misericordia se derrama de generación en generación. Rogadle por mí para que ponga sus ojos también en mi bajeza y se acuerde de su misericordia, y yo pueda cantar con Vos:

«Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios Salvador mío».

Y Vos, Jesús misericordioso, escuchad benignamente las súplicas que os dirige en mi favor vuestra Santísima Madre. Amén.

Al Gloria in excelsis.

«Gloria á Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad». ¡Nos ha nacido un Salvador! Bendita sois y digna de toda veneración, ¡oh Virgen María! Bendita entre todas las mujeres. Vos, que disteis á luz á vuestro Hacedor, al que los ángeles en las alturas cantan, adoran y alaban; al que todas las criaturas bendicen y ensalzan. ¡Con qué ternura lo adorasteis Vos en el pesebre! Á Vos nos unimos: le adoramos, y, agradecidos, le bendecimos como á Señor de las potestades; Jesucristo, Hijo Unigénito del Padre, Señor, Rey de gloria infinita, Cordero de Dios, que borra los pecados del mundo. Él solo es Santo, Él solo

Señor, Él solo Altísimo con el Espíritu Santo en la gloria del Padre. A Él sea loor, gloria, alabanza y adoración para siempre. Amén.

A la Colecta.

¡Oh Dios, que ilustrasteis la Orden del Monte Carmelo con el título especial de vuestra Santísima Madre la bienaventurada siempre Virgen María, concedednos benignamente que, amparados con la protección de Aquella cuya memoria celebramos, merezcamos llegar á los eternos gozos de la gloria! Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

A la Epístola.

¡Cuántos eran los suspiros de los patriarcas, profetas y santos del Antiguo Testamento por la venida del Redentor! ¡Con qué fervor pedían que el cielo enviara su rocío y las nubes llovieran al Justo! ¡Ah! Mucho más que todos ellos suspirasteis Vos, ¡oh María!, por la venida del Deseado de las naciones; con más fervor que todos ellos pedisteis Vos que viniera á redimirnos, libertándonos de las cadenas del pecado y gratificándonos con la adopción de hijos de Dios. ¡Cuál sería, pues,

el consuelo de vuestro corazón, ¡oh Madre dichosísima!, cuando, viendo cumplidos vuestros deseos y oídas vuestras súplicas, pudisteis adorarle reclinado en vuestros brazos y allegado á vuestro corazón!

Gradual

¡Oh Madre mía! Permitidme, pues, que yo una mi corazón á vuestro corazón, mi regocijo á vuestro regocijo, para adorar con Vos al Salvador que nos ha nacido. Y tú, alma mía, adora á tu Salvador y celebra á la vez á la gloriosa Virgen, por cuyo medio nos ha sido dado.

Canta sus alabanzas diciendo con la Santa Iglesia:

«Vos sois del todo hermosa y llena de dulzura, ¡oh hija de Sión!; bella como la luna, brillante como el sol, y terrible y majestuosa como un ejército en orden de batalla». El Señor ha derramado sobre Vos sus bendiciones comunicándoos su poder, pues por medio de Vos ha aniquilado á nuestros enemigos. Alabemos al Señor. Aleluya. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres. Aleluya.

Al Evangelio.

¡Oh María! ¡Cuán tierna sería la complacencia con la cual mirasteis á los pastores y á los Reyes magos acudir á los pies del Divino Niño reclinado en el pesebre, y cuán respetuosa la atención con la cual conservasteis el recuerdo de aquellos misterios, ponderándolos en vuestro amante corazón! ¡Oh Madre de la divina gracia, haced que yo, con igual respeto y complacencia, reciba en mi memoria y medite en mi corazón todo lo que el Santo Evangelio y la Santa Madre Iglesia me enseñan acerca de vuestro Hijo Nuestro Señor Jesucristo, y que conforme á su doctrina todos mis pensamientos, palabras y obras. Amén.

Al Credo.

Creo, Dios mío, todo lo que cree y enseña nuestra Santa Iglesia, porque Vos se lo habéis revelado. Creo particularmente lo que ella enseña y lo que los Santos predican sobre las excelencias de María Santísima. Creo que el Altísimo, en previsión de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, por una singular gracia y prerrogativa, desde el primer instante de su purísima Concepción la preservó de la mancha del pecado original. Creo

que nunca el soplo de la más leve imperfección obscureció aquel tabernáculo vivo de la Divinidad. Creo y confieso que María es verdaderamente Virgen y Madre de Dios, y que merece por su maternidad divina un culto de especial excelencia. Creo que, sin conocer la corrupción del sepulcro, fué elevada al Cielo en cuerpo y alma. Creo que Dios solo está sobre esta Virgen incomparable, y que todo lo que no es Dios está bajo su imperio; que ella es la Reina de los ángeles y de los hombres, la Señora y corredentora del mundo, la dispensadora de todas las gracias, el ornamento de la Iglesia, el azote de los herejes y el terror de los demonios. Creo que ella es también la Madre especialísima y amorosa de los Carmelitas, á quienes visitó y consoló cuando vivía en este destierro, y después de su gloriosa Asunción á los Cielos, y que ella es la que, por medio de su siervo Simón Stock, nos ha dado la inestimable prenda de su Santo Escapulario. Creo que María sola ha tenido más dones, virtudes y gracias que todas las que se han distribuído ni se distribuirán jamás á todas las demás criaturas juntas. ¡Oh María, Vos sois mi gloria, mi refugio, mi esperanza, mi consuelo y mi alegría! Para honrar vuestras grandezas cumpliré todos los días de mi vida los deberes de reverencia, confianza y amor que me impone el título glo-

rioso y consolador de hijo predilecto de vuestro corazón y hermano vuestro, honrado por Vos con el glorioso distintivo de vuestro Santo Escapulario, que es prenda de vuestro amor y de vuestra singularísima protección. Amén.

Al Ofertorio.

¡Oh Padre infinitamente Santo, Dios omnipotente y eterno, aceptad esta ofrenda del pan y vino que el Sacerdote os presenta, como aceptasteis la ofrenda que la Santísima Virgen os presentó en el templo: su Divino Niño, vuestro Hijo Unigénito! Santificadla, para que, en virtud del misterio de amor, se convierta en la carne y sangre del mismo Jesucristo, que quiso seros presentado por su Santísima Madre y hacerse víctima de propiciación por nosotros.

Y Vos, ¡oh bendita y gloriosa Madre de Dios!, recibidme en vuestros brazos y presentadme al Eterno Padre, como le presentasteis á vuestro Hijo. Haced que Él me acoja y me conceda la gracia de vivir de hoy en adelante como una verdadera víctima consagrada á su gloria. Amén.

Al Lavabo.

Lavadme, Señor, con la sangre del Cordero inmaculado; borrad las manchas que han

empañado mi conciencia, para que pueda un día ser admitido al convite que tenéis preparado á vuestros escogidos en el Cielo.

Y Vos, ¡oh María, que, siendo del todo pura y hermosa, quisisteis, sin embargo, cuarenta días después de vuestro parto virginal, ir á Jerusalén á someteros á la ley de la purificación, hacedme participante de vuestro grande amor á la pureza perfecta de corazón y alcanzadme una generosa humildad para que vaya con la debida frecuencia, y siempre con las más santas disposiciones, á purificar mi alma en el sacramento de la penitencia. Amén.

Á la Secreta.

¡Oh Dios mío, que os complacéis en los corazones humildes y miráis de lejos á los soberbios, haced que yo contemple con frecuencia la vida oculta de la bienaventurada Virgen María y aprenda de ella á santificarme, según la voluntad de Dios, cumpliendo con fidelidad mis obligaciones, aun cuando fuese en mi estado, humilde y despreciable á los ojos del mundo. Os lo pido por Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que con Vos vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que en todo tiempo y lugar os de-

mos gracias, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios Eterno, y que os alabemos, bendigamos y glorifiquemos, venerando la memoria de la bienaventurada siempre Virgen María, que concibió á vuestro Unigénito Hijo por obra del Espíritu Santo, y sin detrimento de su gloriosa virginidad dió á luz á la Luz Eterna, Jesucristo Nuestro Señor, por quien los ángeles alaban vuestra majestad, las dominaciones la adoran, las potestades tiemblan ante ella; los cielos, las virtudes de los cielos y los bienaventurados serafines la celebran unidos en los mismos transportes. Haced que nuestras voces sean admitidas á juntarse con las suyas: os lo pedimos diciendo con humilde confesión:

Al Sanctus.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. ¡Hosana en las alturas! Bendito el que viene en el nombre del Señor. ¡Hosana en las alturas!

Desde el Sanctus hasta la Elevación.

¡Oh Padre clementísimo! Os suplico con profundo respeto, y pido por Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que recibáis este sacrificio por la Santa Iglesia Católica, á la

cual os dignéis dar la paz, conservarla, unirla y gobernarla por todo el orbe. Recibidlo en especial por el Soberano Pontífice, por todos los Prelados, Confesores, Predicadores y Sacerdotes seculares y regulares, especialmente por nuestros hermanos los Religiosos Carmelitas calzados y descalzos, dándoles el celo y el espíritu de Elías, que debe animarles para trabajar en la salvación de las almas. Os pido también por todas las Esposas de vuestro Divino Hijo, las Religiosas, y muy en particular por las que pertenecen á la Sagrada Orden del Carmen, para que las santifiquéis á fin de que sean dignas hijas de la gran Madre Teresa. Os encomiendo al propio tiempo mis parientes, mis amigos y enemigos, los moribundos y todos los fieles, á los que suplico concedáis la perseverancia y el fervor con vuestro amor. Os pido por todos los Terciarios y Cofrades del Carmelo para que, cumpliendo con sus obligaciones, se hagan merecedores de la singular protección de la Sacratísima Virgen María, Madre de vuestro Hijo. Os encomiendo, asimismo, los infieles, herejes y pecadores: dignaos iluminarlos y fortalecerlos, á fin de que lleguen á conoceros y amaros.

¡Oh Virgen Santísima, á cuya intercesión manifestó Jesús por vez primera su omnipotencia al mundo, obrando el estupendo mila-

gro de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná! ¡Oh tierna y poderosa Madre mía, nada os niega vuestro Hijo y os concede todo cuanto le pedís! Dentro de pocos momentos se ha de renovar sobre este altar un milagro más estupendo que el de Caná: no ya la conversión del agua en vino, sino la conversión del pan y vino en el cuerpo y sangre de vuestro Hijo, renovando Jesús de un modo incruento el sacrificio de la Cruz por nuestra redención. ¡Pero, ¡ay!, tan tibio está mi corazón! Alcanzadme, pues, primero la conversión de mi tibieza en fervor, á fin de que Jesús me encuentre ardiendo en su amor.

¡Oh, Dios mío! ¡Pudiera yo tener en este instante los deseos inflamados con que la Virgen Santísima deseaba ver redimido al mundo! ¡Pudiera yo tener su fe y su amor! Señor Jesús: venid, venid, Reparador del mundo; venid á cumplir el misterio, que es el resumen de todas vuestras maravillas. Ya viene el Cordero de Dios: he aquí la adorable Víctima que borra los pecados del mundo.

Al alzar la Hostia.

Os adoro, ¡oh Sagrado Cuerpo de mi Señor Jesucristo, nacido de María Virgen, que en el ara de la Cruz fuisteis digno sacrificio ofrecido por la redención de todo el mundo!

Al alzar el Cáliz.

Os adoro, Sangre preciosa de mi Señor Jesucristo, que, derramada en el santo árbol de la Cruz, fuisteis ofrecida al Eterno Padre para nuestra salvación.

Desde la Elevación hasta el Pater noster.

¡Oh Verbo humanado, Dios y Salvador nuestro, presente por nuestro amor en este altar! Vos, que, al morir en la Cruz, nos encomendasteis á todos como hijos á vuestra amantísima Madre, acordaos de los indecibles dolores que padeció esta tierna Madre al pie de la Cruz, y dejad llegar á vuestros oídos sus lágrimas y gemidos para que alcancen vuestra misericordia en favor de todas las almas del Purgatorio, y en especial de las de mis padres, hermanos, parientes, bienhechores, amigos y enemigos, y de cuantos estuvieren por mi culpa en el Purgatorio. Os encomiendo, además, las almas de los sacerdotes y operarios apostólicos, y de los que en vida favorecieron mi alma. Os encomiendo las almas de mis hermanos los Carmelitas y las que han tenido mayor devoción á vuestra sagrada Pasión, al Santísimo Sacramento y á vuestra Madre Santísima; las almas más olvidadas, las que sufren mayores penas y las

que están más cerca de entrar en la gloria. Haced que, purificadas con vuestra sangre preciosísima de todo rastro de pecado, puedan ser presentadas á vuestro Eterno Padre como hijas de vuestra gracia, y gozar de la gloria eterna.

Y Vos, ¡oh María, Reina de dolores!, acordaos que Jesús, estando á punto de expirar, me ha entregado á Vos por hijo. Un corazón de Madre no puede olvidar aquellas supremas recomendaciones de un Hijo tan querido. Por el amor, pues, que tenéis á Jesús, socorredme como á hijo vuestro. Apiadaos de mí. ¡Oh, no son bienes de la tierra los que deseo recibir de vuestra bondad maternal! No: al ver á Jesús morir por mí en medio de tantos tormentos; al veros á Vos también, Madre mía, inocentísima, como lo sois, padecer por mí tan acerbos dolores, mientras yo, miserable pecador, merecedor del infierno, no he sufrido todavía nada por vuestro amor, deseo y os pido la fuerza de aceptar, al menos con paciencia y resignación, los sufrimientos que mi Dios tuviere á bien enviarme en esta vida. Alcanzadme también el perdón de mis pecados, una gran devoción á la Pasión de vuestro Hijo, y una continua memoria de sus padecimientos y de los vuestros; y por aquella amargura que experimentasteis al verle expirar sobre la Cruz, obtenedme una buena muer-

te. Asistidme, ¡oh Reina mía!, en aquel último momento; haced que muera amando y pronunciando vuestro dulcísimo nombre juntamente con el de vuestro Divino Hijo Jesús. Amén.

Al Pater noster.

Padre nuestro, que estás en los Cielos, etc.
Dios te salve, María, etc.
Dios mío, por la intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, y por los méritos de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo y de todos los Santos, dignaos conceder á mi alma vuestra santa paz, que me sostenga en las pruebas de la vida. Amén.

Al Agnus.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, tened piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, tened piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, dadnos la paz.
Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por la voluntad del Padre y la cooperación del Espíritu Santo disteis por vuestra muerte la vida al mundo, libradme, por vuestro sagrado cuerpo y preciosa sangre aquí presentes, de todos mis pecados; haced que

yo viva siempre adherido inviolablemente á vuestra santa ley, y no permitáis que me separe nunca de Vos, que vivís y reináis con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Y Vos, ¡oh desolada Madre mía!, que cuando bajaron de la cruz el cuerpo sagrado de vuestro Hijo lo recibisteis en vuestro regazo maternal, y, llena de amargura, lo llevasteis al sepulcro; por estos dolores os suplico tengáis compasión de mí y me favorezcáis en todas mis necesidades espirituales y temporales. Pedid para que yo comulgue con frecuencia y que nunca reciba á Jesús en mi corazón manchado por la culpa. Pedid, sobre todo, para que en mi última enfermedad le reciba como Viático y alcance de Él la gracia de la perseverancia final y la vida eterna. Amén.

Comunión.

He aquí el cuerpo del Señor, que fué sepultado y resucitó glorioso de entre los muertos. ¡Ea, pues, alma mía, anímate y date prisa para ir á su encuentro, con las mismas ansias que su bienaventurada Madre cuando volvió á verle después de su gloriosa resurrección! Venid, ¡oh Jesús mío!, venid, abrazad mi alma y dadla el ósculo de paz. Escondedme

en vuestras gloriosas llagas, y no permitáis que jamás me separe de Vos. Amén.

Comunión espiritual.

Venid, dulce Jesús mío, venid á mi corazón. Yo os amo y os deseo recibir dentro de mi alma; venid, pues: yo me uno á Vos. No permitáis que jamás me aparte de Vos.

Después de la Comunión.

¡Oh dulce, oh piadosa Madre, que después de la Ascensión de vuestro Santísimo Hijo vivíais con el corazón y la mente en el Cielo! Vos, que con vivísimas ansias deseabais morir y estar con Cristo, y que ofrecisteis estas ansias, llena de amor, á vuestro Hijo por nosotros, desgraciados hijos que vivimos en este valle de llanto y congojas, custodiadme, os suplico, bajo vuestra maternal protección, socorredme en mis necesidades, consoladme en mis penas y aflicciones y alcanzadme la gracia de suspirar continuamente por la Patria Celestial, para que adelante en el camino de vuestras virtudes, y que por medio de una santa muerte llegue un día á gozar con Vos de las delicias eternas. Amén.

Bendición.

Desde vuestro elevado trono, ¡oh gloriosa Reina, oh bienaventurada Madre mía del

Carmen!, echad una mirada compasiva sobre esto vuestro afligido hijo. Elevada sobre todos los ángeles y bendecida de todos los santos, estáis sentada al lado del trono glorioso de vuestro Divino Hijo, que os ama y venera como á Madre suya y nada os niega de cuanto le pedís. ¡Ea, pues! Vos, que tenéis el poder y las riquezas, la fortaleza y sabiduría, junto con el oficio de dispensar todos los dones y gracias, mostrad que sois Madre, y extended sobre mí el manto de vuestra amorosa protección, para que, en vuestro nombre, reciba por los méritos de vuestro Hijo la bendición de Dios, uno en esencia y trino en personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Después de la Misa.

¡Oh clementísimo Dios, quo para la salvación de los pecadores y socorro de los necesitados quisisteis enriquecer el purísimo corazón de la bienaventurada Virgen María con los sentimientos de caridad y misericordia tan conformes á los del divino corazón de Jesús, vuestro Hijo! Conceded á todos los que hemos asistido á esta Santa Misa que por los méritos y la intercesión de la misma Virgen Santísima del Carmen, nuestra Madre amantísima, nos hallemos conformes al corazón de Jesús y constantes en nuestros propósitos

hasta el fin de nuestra vida. Os lo pido por el mismo Señor Jesucristo, que acaba de inmolarse por nosotros en este santo sacrificio, y que con Vos vive y reina, en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

CONFESIÓN Y COMUNIÓN

ANTES DE LA CONFESIÓN

EXAMEN DE CONCIENCIA

Poncos en la presencia de Dios y rogad que os haga conocer el número y gravedad de vuestros pecados. La siguiente oración os podrá servir para este objeto:

Oración para antes del Examen.

¡Señor Dios omnipotente! Postrado ante vuestro divino acatamiento se presenta este reo de lesa Majestad Divina, que viene á implorar perdón y misericordia por las muchas ofensas que os ha inferido. Tened piedad de mí, Señor y Dios mío; que, ya arrepentido, trato de enmendarme contando con vuestra gracia. No soy digno de ella, bien lo reconozco; pero como, á la par de justiciero, sois misericordioso en grado sumo, confío que este atributo de vuestra Divinidad ha de inclinarse á mi favor benignamente, y me concederéis el perdón de mis muchos pecados y la gracia

de no volverlos á cometer. Dadme también, Señor, luz para conocerlos bien, tal como se hallan en mi conciencia; que llegue á conocer su número y gravedad, para que los detesto y confiese con toda claridad y quede absuelto de todos ellos, por numerosos y graves que sean. Así os lo pido, Señor, y así espero conseguirlo de vuestra piedad y bondadosa misericordia.

Pongo por intermediario ante Vos á vuestro Unigénito Hijo, que derramó toda su sangre preciosísima por rescatarnos del pecado, y á María su Madre Santísima, y nuestra corredentora del género humano, para que por los méritos y sangre de vuestro Hijo, y por los merecimientos de esta Purísima Virgen, me concedáis esta gracia que por mis muchos pecados no puedo merecer Amén.

Examen.

Una vez pedidas las divinas luces, empiécese luego á recorrer con el pensamiento los lugares en que se haya encontrado, las personas con quienes ha tratado, las ocasiones en que se ha visto desde la última confesión hasta entonces. Y de este modo reflexione las culpas cometidas de pensamiento, de palabra, de obra y de omisión.

Pecados contra Dios.—Fe, esperanza, ca-

ridad, religión, juramentos, blasfemias, misa, observancia de las fiestas.

Pecados contra el prójimo.—Por pensamiento, palabra, obra ú omisión. Obediencia, respeto, escándalos, malos tratamientos, fraudes, murmuraciones, calumnias.

Pecados capitales.—Soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza, descuido en el cumplimiento de los deberes del respectivo estado y obligaciones. Si calló algún pecado en la última confesión ó dejó de cumplir la penitencia. Si ha evitado las ocasiones de pecar, especialmente las próximas.

Examen por los Mandamientos.

Primer mandamiento.—Si cree las verdades reveladas por Dios; si ignora los artículos que debemos saber; pecados contra la fe; si desconfía de la misericordia divina; si presumió salvarse sin dejar el pecado; pecados contra la caridad; oración; pecados contra la religión; superstición, irreligiosidad, vanas prácticas, sacrilegios.

Segundo mandamiento.—Si ha proferido blasfemias, si ha hecho falsos juramentos, si ha dejado de observar votos ó cumplir promesas.

Tercer mandamiento.—Si ha trabajado en los domingos y fiestas. Si ha hecho ó permi-

tido que otros trabajen en esos días. Si ha dejado de asistir á la misa en días de precepto.

Cuarto mandamiento.—Amor, respeto y obediencia de los hijos á sus padres ó superiores; obligaciones de los padres hacia los hijos; alimentos, buena educación. Deberes de los esposos.

Quinto mandamiento.—Si ha hecho daño alguno al prójimo en su persona, con heridas ó golpes. Si tiene odio á alguno, si le desea mal; si ha cometido excesos en comer ó beber.

Sexto mandamiento.—Pecados contra la castidad, pensamientos consentidos, palabras, acciones, lectura de libros prohibidos y obscenos, bailes y espectáculos deshonestos.

Séptimo mandamiento.—Si se ha apoderado de los bienes ajenos contra la voluntad de su dueño; si no paga lo que debe; si ha perjudicado al prójimo en sus intereses; si ha cooperado al hurto del prójimo; si ha cometido fraudes en las compras y ventas.

Octavo mandamiento.—Si ha declarado falsamente como testigo en juicio; si ha proferido mentiras; si ha murmurado del prójimo gravemente; si ha oído con complacencia murmuraciones; si ha quitado la honra con la calumnia; si ha hecho juicios temerarios.

Noveno y décimo mandamiento.—Están

ya comprendidos el noveno en el sexto, y el décimo en el séptimo.

Mandamientos de la Iglesia.

Primer mandamiento.—Si ha oído misa entera los días de precepto.

Segundo mandamiento.—Si se ha confesado cada año, como manda la Santa Iglesia.

Tercer mandamiento.—Si ha comulgado estando en gracia y ha cumplido con el precepto pascual.

Cuarto mandamiento.—Si ha ayunado los días que la Iglesia lo manda. Si ha faltado en la abstinencia los días señalados para ello; si ha cumplido los demás preceptos de la Iglesia.

Después del examen para moverse á dolor de los pecados se dará la siguiente oración:

Oración para después del examen.

Dios mío, os amo sobre todas las cosas: espero de la preciosísima y divina sangre de mi Señor Jesucristo el perdón de todos mis pecados, de los cuales yo me arrepiento con todo el corazón, y los aborrezco sobre todos los males, por haber con ellos ofendido y disgustado á Vos, que sois bondad infinita; y uno también este aborrecimiento mío al que de ellos tuvo mi Jesús en el huerto de Gethse-

maní. Propongo igualmente no ofenderos ya más, asistido de vuestra gracia divina. Amén.

Oración para antes de la Confesión.

¡Oh Dios de majestad infinita! Ved aquí á vuestros pies un traidor que os ha vuelto á ofender, pero ahora humillado os pide perdón. Señor, no me desechéis. Vos no despreciáis un corazón que se humilla. Gracias os doy porque me habéis aguardado hasta ahora. Espero, ¡oh Dios mío!, que por los méritos de Jesús me perdonaréis en esta confesión todas las ofensas que contra Vos he cometido, y tengo el más vivo dolor. Aborrezco mis culpas con toda mi alma, no por el infierno merecido, sino por haberos ofendido á Vos, Bondad Infinita. Os amo, Sumo Bien, y porque os amo me pesa de haberos injuriado. Yo os he vuelto la espalda, he pisoteado vuestra ley, he menospreciado vuestra gracia y amistad: ¡oh, os he abandonado voluntariamente! Por amor de Jesús perdonadme todos mis pecados, ya que de todo corazón me arrepiento de ellos, los detesto, odio y abomino sobre todo mal. Y me arrepiento también de los pecados veniales, porque con éstos también os he ofendido y disgustado. Con vuestra gracia propongo, de aquí en adelante, no ofenderos más advertidamente. Si, Dios mío, primero morir que volver á pecar.

Madre mía Santísima del Carmen, pedid por mí á vuestro Divino Hijo para que, por la confesión que ahora voy á hacer, me sean perdonados todos mis pecados, y que me dé su gracia para ya nunca más volver á pecar. Amén.

Oración para después de la Confesión.

Mi amado Jesús, ¡cuán obligado me tenéis! Por los méritos de vuestra sangre confío que me habéis ya perdonado. Os doy infinitas gracias. Tengo la esperanza de ir al Cielo, para allí alabar por siempre vuestras misericordias. Dios mío, si hasta ahora tantas veces os he perdido por mi culpa, ya no quiero abandonaros más. Ya quiero de veras mudar de vida. Todo mi amor merecéis, y yo os lo quiero dar; no quiero verme nunca separado de Vos. Lo he prometido y lo vuelvo á prometer: primero morir que volver á ofenderos. Hago un propósito formal de evitar la ocasión y de valerme de tal medio *(particularizarle)* para no caer más. Pero, ¡oh Jesús mío!, Vos conocéis mis debilidades: hacedme la gracia de que os sea fiel hasta la muerte, y que sepa acudir á Vos en mis tentaciones. ¡Oh Santísima María, ayudadme! Vos sois la Madre de la perseverancia; en Vos pongo mi esperanza. Amén.

COMUNIÓN

Oraciones para antes de la Comunión.

Mi amado Jesús, Hijo verdadero de Dios, que por mi amor moristeis en la cruz, entre un mar de dolores y oprobios: creo firmemente que estáis en el Santísimo Sacramento, y por esta fe estoy dispuesto á dar la vida.

Mi amado Redentor: espero, por vuestra bondad y por los méritos de vuestra sangre, que, viniendo hoy á mí, me abrasaréis todo en vuestro santo amor, y me daréis todas aquellas gracias que más necesite para seros fiel y obediente hasta la muerte.

¡Ay, mi Dios, verdadero y único amante de mi alma! ¿Qué más podríais hacer para forzarme á amaros? No os ha bastado morir por mí; habéis querido, además, instituir el Santísimo Sacramento y haceros mi alimento para daros todo á mí, y así estrechamente uniros á una criatura tan ingrata y esquiva como yo lo soy. Y Vos mismo me invitáis para recibiros y deseáis tanto que os reciba. ¡Oh amor inmenso, un Dios darse todo á mí! ¡Oh Dios mío! ¡Oh infinita amabilidad, digna de amor infinito! Os amo sobre todas las cosas, os amo con todo mi corazón, os amo más que á mí mismo, más que á mi vida; os amo

porque lo merecéis, y os amo para daros gusto, ya que tanto deseáis mi amor. Esta mañana os dais todo á mí, yo también me doy todo á Vos. Admitidme á vuestro amor, que no quiera ya á otro que á Vos, y ninguna cosa que lo que sea de vuestro gusto. Os amo, Salvador mío, y uno mi pobre amor al que os tienen los ángeles y santos, al de vuestra Madre María y al de vuestro Eterno Padre. ¡Que pudiese yo veros amado de todo el mundo! ¡Que pudiese hacer que todos os amasen tanto como merecéis!

Veisme aquí, ¡oh Jesús mío!, que ya me llego á tomar el alimento de vuestra sagrada carne. Dios mío, ¿quién soy yo, y quién sois Vos? ¡Vos sois Señor de infinita bondad, y yo un abominable gusano, embrutecido con tantos pecados, habiéndoos tantas veces desechado de mi alma! *Domine, non sum dignus.* Señor, yo no soy digno ni siquiera de ser admitido á vuestra presencia; sin vuestra misericordia ya estaría en el Infierno para siempre, lejos y abandonado de Vos. Pero por vuestra bondad me llamáis para que os reciba; aquí me tenéis: vengo humillado y confuso por tantos disgustos como os he dado, pero muy confiado en vuestra piedad y en el amor que me tenéis. ¡Qué pesar, mi amable Redentor, de haberos ultrajado tantas veces en mi vida pasada! Vuestro amor llegó hasta

sacrificaros por mí, y yo tantas veces he despreciado vuestra gracia, vuestro amor. Lo siento, mi Dios, y me arrepiento de todo mi corazón, de toda ofensa cometida contra Vos, grave ó leve, ya que os ofende á Vos, Bondad Infinita.

Venid, pues, ¡oh Jesús mío!, venid á mi alma que os desea. Unico é infinito bien mío, mi vida, mi amor, mi todo, yo quisiera recibiros esta mañana con el amor con que os han recibido las almas más enamoradas de Vos, y con el fervor con que os recibió en su seno, y después muchas veces en el Santísimo Sacramento, vuestra Santísima Madre. ¡Oh Virgen Santísima del Carmen! ¡Oh Madre mía María! Dadme á vuestro Hijo: de vuestras manos tengo intención de recibirlo. Decidle que yo soy hijo y servidor vuestro, que así Él con más amor me estrechará á su corazón, ahora que viene á mí.

¡Oh vosotros, Santos Protectores míos, San José, San Elías, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz! ¡Santo Ángel de mi guarda y Santo de mi nombre! Venid vosotros también á acompañarme en esta sagrada Comunión, para que yo reciba lo más dignamente posible á mi Señor Jesucristo, que con tanto amor viene ahora á aposentarse en mi pecho; pedidle vosotros que me dé su gracia para que, á lo menos, no sea tan indigno

de recibirle; para que en mi alma se puedan obrar los buenos efectos de este Santísimo Sacramento. Amén.

En el momento de la Comunión.

Acercándose fervorosamente á la Sagrada Mesa, se dirá la Confesión general, y después tres veces lo que sigue:

Señor, yo no soy digno de que Vos entréis en mi pobre morada; pero decid una sola palabra y mis pecados serán perdonados y mi alma quedará sana y salva.

En el momento que el Sacerdote coloca sobre la lengua la Sagrada Forma se dirá:

El Cuerpo de mi Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Cierra después los ojos del alma á todo lo terreno, y para no distraerte cierra también los del cuerpo. Reconcentra todo tu pensamiento en Dios, á quien tienes en tu pecho, y di con el corazón más que con los labios esta preciosa oración:

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Corazón de Cristo, inflámame.
Sangre preciosísima de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Sudor copiosísimo del rostro de Cristo, vivifícame.

Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh mi buen Jesús, óyeme!
Del enemigo malo defiéndeme.
En la hora de mi muerte llámame.
Y mándame ir á Ti.
Para que con tus Ángeles y Santos te alabe y bendiga por todos los siglos de los siglos. Amén.

Entrégate ahora á los más dulces afectos con tu Criador y Redentor que en ti mismo tienes, adórale, alábale, dale gracias por la merced tan grande que te ha hecho de venir á ti. Preséntale todas tus necesidades y tus enfermedades espirituales, para que, como Médico divino que es, te las cure; especialmente pídele su gracia para extirpar tu pasión dominante. Pídele también por la Santa Iglesia y sus necesidades, por el Sumo Pontífice, por todos tus parientes, amigos y aun enemigos, por las almas benditas del Purgatorio, por la conversión de los infieles y pecadores, y por el reinado de su Sacratísimo Corazón en todo el orbe, pero especialmente en España.

El tiempo más á propósito para alcanzar tesoros de gracias y bendiciones del Altísimo es después de la Comunión, porque los actos y súplicas, estando el alma unida con Jesucristo, tienen más mérito y valor que en otras ocasiones. Santa Teresa de Jesús escribe que entonces el Señor está en el alma como en trono de misericordia, y le dice: Hija, pídeme lo que quieras: para esto he venido á ti, para hacerte bien.

¡Qué especiales favores reciben los que se

detienen á platicar con Jesucristo después de la Comunión!

Ejercitémonos, pues, con los siguientes afectos, y en el resto del día procuremos continuar unidos con Dios por medio de afectuosas y fervorosas plegarias y jaculatorias que, según Santa Teresa, encienden mucho el alma.

Afectos para después de la Comunión.

He aquí, ¡oh Jesús mío!, que ya habéis venido. Ya estáis dentro de mí, y sois todo mío. Sed bienvenido, mi amado Redentor. Os adoro, y me postro á vuestros pies. Os abrazo, os estrecho á mi corazón, y os doy gracias de que os hayáis dignado entrar en mi pobre pecho. Pues con tanto amor habéis venido á visitarme, ¡oh Rey divino de mi alma!, os ofrezco mi voluntad, mi libertad y á mí mismo: os habéis dado todo á mí; razón para que me dé yo todo á Vos. A Vos, pues, me entrego. Ya no me quiero pertenecer más; de hoy en adelante quiero ser vuestro, y todo vuestro. Quiero que mi alma sea toda de Vos, mi cuerpo, mis potencias, mis sentidos, para que todos se empleen en serviros y daros gusto. A Vos consagro todos mis pensamientos, mis deseos, mis afectos y toda mi vida. Basta lo que os he ofendido, ¡oh mi Jesús! Lo que me queda de vida quiero toda emplearla en amaros á Vos que tanto me habéis amado.

Dios de mi alma, aceptad el sacrificio que

hace de sí este miserable pecador que no desea otra cosa sino amaros y complaceros. Haced de mí y de todas mis cosas como mejor os plazca. Vuestro amor destruya en mí todos los afectos que no sean de vuestro agrado, á fin de que yo sea todo vuestro y viva solamente para vuestro beneplácito.

Yo no os pido bienes de este mundo, ni placeres, ni honras: dadme, sí, un dolor continuo de mis pecados; os lo pido por los méritos de vuestra Pasión. Dadme luz para conocer la vanidad de los bienes mundanos y cuánto merecéis ser amado.

Despegadme de todas las afecciones terrenas y conservadme siempre en vuestro santo amor, á fin de que mi voluntad, de hoy en adelante, otra cosa no quiera ni desee sino lo que sea conforme á la vuestra. Dadme paciencia y resignación en las enfermedades, en la pobreza y en todo lo que sea contrario á mi amor propio. Dadme mansedumbre para con los que me desprecian. Dadme vuestro santo amor. Y, sobre todo, os pido me deis la perseverancia en vuestra gracia hasta la muerte; no permitáis que me separe más de Vos: «Jesús dulcísimo, no permitas que me separe »de Ti». Y con esto os pido la gracia de recurrir siempre á Vos y de invocar vuestro auxilio en todas mis tentaciones, y la gracia de pediros siempre la santa perseverancia.

¡Oh Padre Eterno! Vuestro Hijo Jesús me ha prometido que me concederéis todo lo que os pida en su nombre. Pues en su nombre y por sus merecimientos os pido vuestro amor, y la santa perseverancia.

¡Oh María Santísima del Carmen, mi Madre y mi esperanza, alcanzadme de vuestro Hijo estas gracias que deseo, y Vos misma haced que os ame mucho, ¡oh Reina mía!, y siempre me encomiende á Vos en todas mis necesidades! ¡Oh Santos Abogados míos San José bendito, San Elías, Santa Teresa y San Juan de la Cruz! ¡Oh vosotros, Ángel de mi guarda y Santo de mi nombre, dad gracias por mí á nuestro Divino Salvador por la gran merced que me ha otorgado viniendo hoy á mí, ya que yo no podré nunca agradecérselo debidamente, por mi indignidad y miseria! Amén.

La siguiente oración, que ha de recitarse ante una imagen de Jesús Crucificado, tiene concedida indulgencia plenaria (1), aplicable á las almas del Purgatorio.

Oración.

Miradme, ¡oh mi amado y buen Jesús!, que postrado ante vuestra santísima presencia os

(1) Pío VII, 30 de Abril de 1821, rogando por las intenciones del Sumo Pontífice.

ruego con el mayor fervor imprimáis en mi alma vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos; mientras que, con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy contemplando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, ¡oh mi Dios!, el Santo Profeta David: « Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos».

Récese un *Padrenuestro, Avemaria* y *Gloria Patri*.

Otra oración para después de la Comunión.

¡Dios de bondad y de amor! Confundido por la dignación tan grande que habéis tenido de venir á mi pobre corazón, Vos, Rey inmortal de los siglos, no sé qué hablar; quisiera deciros muchas cosas y no acierto á balbucear palabra. No es la grandeza de Vuestra Majestad lo que me espanta, pues Vos habéis tenido el cuidado de ocultarla, conociendo la flaqueza de nuestro natural; es el anonadamiento y humillación á que os habéis sujetado por un exceso de amor en el Sacramento del altar. ¿Cómo os he de agradecer yo, polvo y ceniza, el favor tan grande que me hacéis de venir á visitarme, cuando, en verdad, no merecía otra cosa que sentir la

pesada mano de vuestra cólera divina justamente irritada por mis pecados?

Yo quisiera tener, Dios mío, el amor que os profesa vuestra Madre Santísima, que también es Madre mía, para corresponder á vuestro afecto y presentaros un corazón digno de Vos; ó, al menos, si pudiera tener aquel encendido amor de vuestra amante Esposa y Madre mía Santa Teresa de Jesús; pero ¿qué puedo hacer yo con un corazón tan frío? Vos, que sois la misma caridad, derramadla en mi corazón, para que éste quede purificado, y consumidas todas sus manchas y defectos al calor de ese fuego divino. Yo imploro la ayuda y protección de mi amantísima Madre la Virgen Santísima del Carmen, para que, así como ha adornado mi cuerpo con su sagrado vestido el Santo Escapulario, para ennoblecer mi persona con los títulos y gracias que lleva, así ennoblezca también con su virtud mi alma, para que sea siempre un digno reflejo de ella, pues el Hijo debe serlo de la Madre.

Por su intercesión y méritos espero me concederéis, Dios mío, que este bocado de vuestra mesa no sea para mí perdición; antes bien sea principio de vida y aumento de gracia para pelear contra todos los enemigos de mi salvación, resistir victoriosamente las sugestiones del maligno espíritu, aumentar en

virtud y adelantar en el camino de la perfección. Madre mía, alcanzadme estas gracias ahora que os adoro en mi interior, en ese trono que os he levantado en mi corazón, junto al trono de mi adorable y buen Jesús; en vuestras manos deposito todas mis súplicas, para que por Vos sean presentadas á Dios Nuestro Señor, seguro de que han de ser bien recibidas y despachadas favorablemente. Améa.

EXCLAMACIONES DE SANTA TERESA DE JESÚS

QUE PUEDEN SERVIR DE LECTURA EN LOS DÍAS DE COMUNIÓN.

¡Oh deleite mío, Señor de todo lo criado, y Dios mío, ¿hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia?! ¿Qué remedio daré á quien tan poco tiene en la tierra, para tener algún descanso fuera de Vos? ¡Oh vida larga! ¡Oh vida penosa! ¡Oh vida que no se vive! ¡Oh qué sola soledad, qué sin remedio! Pues ¿cuándo, Señor, cuándo, hasta cuándo? ¿Qué haré, Bien mío, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos? ¡Oh mi Dios y mi Criador, que llagáis y no ponéis la medicina; heríís y no se ve llaga; matáis dejando con más vida; en fin, Señor mío, hacéis lo que queréis, como poderoso! Pues un gusano tan despreciado, mi

Dios, ¿queréis sufra estas contrariedades? Sea así, mi Dios, pues Vos lo queréis, que yo no quiero sino quereros. Mas ¡ay, Criador mío!, que el dolor grande hace quejar y decir lo que no tiene remedio, hasta que Vos queráis. Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que vos queréis.

Quered, Gloria mía, que crezca su pena, ó remediadla del todo. ¡Oh muerte, muerte, no sé quién te teme, pues en ti está la vida! Mas ¿quién no temerá, habiendo gastado parte de ella en no amar á su Dios? Y, pues soy ésta, ¿qué pido y qué deseo? ¿Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitáis Vos, Bien mío, que os costó mucho mi rescate. ¡Oh ánima mía! Deja hacerse la voluntad de tu Dios; eso te conviene: sirve y espera en su misericordia, que remediará tu pena cuando la penitencia de tus culpas haya ganado algún perdón de ellas; no quieras gozar sin padecer. ¡Oh verdadero Señor y Rey mío, que aun para eso no soy, si no me favorece vuestra soberana mano y grandeza; que con esto todo lo podré!

¡Oh Esperanza mía y Padre mío, y mi Criador y mi verdadero Señor y Hermano! Cuando considero en cómo decís que son

vuestros deleites con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. ¡Oh Señor del cielo y de la tierra, y qué palabras son éstas para no desconfiar ningún pecador! ¿Fáltaos, por ventura, con quién os deleitéis, que buscáis un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz que se oyó cuando el Bautismo, dice que os deleitáis con vuestro Hijo. Pues ¿hemos de ser todos iguales, Señor? ¡Oh qué grandísima misericordia y qué favor tan sin poderlo nosotros merecer! ¿Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos Vos, Dios mío, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabedor. ¡Oh ánima mía! Considera el gran deleite y gran amor que tiene el Padre en conocer á su hijo, y el hijo en conocer á su Padre, y la inflamación con que el Espíritu Santo se junta con ellos, y cómo ninguno se puede apartar de este amor y conocimiento, porque son una misma cosa.

Estas Soberanas Personas se conocen, éstas se aman, y unas con otras se deleitan. Pues ¿qué es menester mi amor? ¿Para qué le queréis, Dios mío? ¿ó qué ganáis? ¡Oh, bendito seáis Vos! ¡Oh, bendito seáis, Dios mío, para siempre; alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no lo puede haber en Vos! Alégrate, ánima mía, que hay quien ame á tu Dios como Él merece. Alégrate, que hay quien conoce su bondad y valor. Dale gra-

cias, que nos dió en la tierra quien así le conoce, como á su único Hijo. Debajo de este amparo podrás llegar y suplicarle que pues Su Majestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes á apartarte de deleitarte tú y alegrarte en la grandeza de tu Dios y en cómo merece ser amado y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre y que puedas decir con verdad: Engrandece y loa mi ánima al Señor.

¡Oh, Señor Dios mío, y cómo tenéis palabras de vida adonde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisiéremos buscar! Mas ¡qué maravilla, Dios mío, que olvidemos vuestras palabras con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras! ¡Oh Dios mío, Dios, Hacedor de todo lo criado! ¿Y qué es lo criado si Vos quisieseis criar más? Sois Todopoderoso, son incomprensibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decís vos: Venid á mí todos los que trabajáis y estáis cargados, que yo os consolaré. ¿Qué más queremos, Señor? ¿qué pedimos? ¿qué buscamos? ¿Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Válame Dios, oh, válame Dios, ¿qué es esto, Se-

ñor?! ¡Oh qué lástima! ¡Oh qué gran ceguedad que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed piedad, Criador, de estas vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz; mirad que es más menester que al ciego que lo era de su nacimiento; que éste deseaba ver luz y no podía: ahora, Señor, no se quiere ver.

¡Oh qué mal tan incurable! ¡Aquí, Dios mío, se ha de mostrar vuestro gran poder, aquí vuestra misericordia! ¡Oh qué recia cosa os pido, verdadero Dios mío! Que queráis á quien no os quiere, que abráis á quien no os llama, que deis salud á quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad. Vos decís, Señor mío, que venís á buscar los pecadores: éstos son, Señor, los verdaderos pecadores: no miréis nuestra ceguedad, mi Dios, sino á la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros; resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad; mirad, Señor, que somos hechura vuestra: válganos vuestra bondad y misericordia.

¡Oh piadoso y amoroso Señor de mi alma! También Vos decís: Venid á Mí todos los que tenéis sed, que Yo os daré á beber. Pues

¿cómo puede dejar de tener gran sed el que está ardiendo en vivas llamas en las codicias de estas cosas miserables de la tierra? Hay grandísima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mío, de vuestra bondad que se la daréis: Vos mismo lo decís: no pueden faltar vuestras palabras. Pues si, de acostumbrados á vivir en este fuego y de criados en él, no lo sienten, ni atinan de desatinados á ver su necesidad, ¿qué remedio, Dios mío? Vos vinisteis al mundo para remediar tan grandes necesidades como éstas: comenzad, Señor: en las cosas más dificultosas se ha de mostrar vuestra gran piedad. Mirad, Dios mío, que van ganando mucho vuestros enemigos: Habed piedad de los que no la tienen de sí: ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir á Vos, venid Vos á ellos, Dios mío. Yo os lo pido en su nombre, y sé que, como se entiendan y tornen en sí y comiencen á gustar de Vos, resucitarán estos muertos.

¡Oh Vida que la dais á todos! No me neguéis á mí esta agua dulcísima que prometéis á los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido y vengo á Vos: no os escondáis, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos. ¡Oh Señor, qué de manera de fuegos hay en

esta vida! ¡Oh con cuánta razón se ha de vivir con temor! Unos consumen el alma, y otros la purifican para que viva para siempre gozando de Vos. ¡Oh fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse de este divino licor!

VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

EN LAS CUARENTA HORAS.

Oración.

Amorosísimo Jesús mío, veisme aquí postrado en vuestra divina presencia; os adoro con todo mi pobre espíritu, y deseo unir mi adoración con todas aquellas con que habéis sido, sois y seréis adorado por toda la Eternidad.

Os adoro y reverencio en este augusto y divino Sacramento, rogándoos que visitéis espiritualmente esta mi pobre alma, dándoos gracias, al mismo tiempo, por vuestra bondad infinita.

Comunión espiritual.

Creo, mi Jesús, que estáis en el Santísimo Sacramento: os amo y deseo mucho recibiros: venid á mi corazón, yo os abrazo y me uno todo á Vos; no permitáis que jamás me aparte de vos.

Oración.

Señor, deseo ganar las indulgencias concedidas por el Sumo Pontífice á los

que os visitan expuesto en este santo templo: por esto os ruego por la exaltación de la Santa Fe Católica, paz y concordia entre los pueblos y los príncipes cristianos, extirpación de las herejías, salud y acierto en el gobierno de la Iglesia al Sumo Pontífice y demás Prelados de ella, á cuyos fines os ofrezco esta visita y la oración que voy á hacer en ella.

ORACIONES Y DESAGRAVIOS

Á JESÚS SACRAMENTADO

I. Jesús mío Sacramentado, os adoro profundamente, y os reconozco por Dios y Hombre verdadero, y con este acto de adoración me propongo suplir la frialdad de tantos cristianos que al pasar por vuestros templos, donde os dignáis estar á todas horas con una amorosa impaciencia de comunicaros á vuestros fieles, ellos ni siquiera os saludan, y con su indiferencia, como á los hebreos en el desierto, parece repugnarles este maná celestial. Os adoro, Jesús mío, y os ofrezco la sangre preciosísima que derramasteis de la llaga de vuestro pie izquierdo, en desagravio de tan culpable tibieza; y dentro de esta llaga repito una y mil veces:

Sea alabado y reverenciado en todo momento el Santísimo Sacramento.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

II. Os adoro profundamente, ¡oh Jesús mío!, os reconozco presente en el Santísimo Sacramento, y con este acto de adoración propongo suplir la ingratitud de tantos cristianos quienes, al veros ir á los pobres enfermos para darles fortaleza en el gran viaje para la Eternidad, os dejan solo, y apenas os reverencian con algún acto de exterior adoración. Os ofrezco en desagravio de tanta frialdad la sangre preciosísima que derramasteis de la llaga de vuestro pie derecho; dentro de la cual repito una y mil veces:

Sea alabado, etc.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

III. Os adoro profundamente, Jesús mío Sacramentado, verdadero Pan de vida, y con esta adoración me propongo desagraviaros por tantas heridas como recibe diariamente vuestro sacratísimo corazón por la profanación de los templos en donde os dignáis residir bajo las especies sacramentales para ser adorado y amado de vuestros fieles, y en satisfacción por tantas irreverencias os ofrezco la sangre preciosísima que derramasteis

de la llaga de vuestra mano izquierda; dentro de la cual repito á cada instante:

Sea alabado, etc.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

IV. Os adoro profundamente, ¡oh Jesús mío Sacramentado, Pan vivo bajado del Cielo!, y con este acto de adoración propongo suplir tantas irreverencias como todos los días cometen vuestros fieles cuando asisten á la Santa Misa, en la que, por un exceso de amor, renováis, aunque incruento, el mismo sacrificio que consumasteis en el Calvario por nuestra salud. Os ofrezco, en desagravio de tanta ingratitud, la sangre preciosísima que derramasteis de la llaga de vuestra mano derecha; dentro de la cual uno mi voz á la de los ángeles que os rodean, diciendo con ellos:

Sea alabado, etc.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V. Os adoro profundamente, ¡oh Jesús mío Sacramentado, verdadera víctima de expiación por nuestros pecados!, y os ofrezco este acto de adoración en desagravio de las sacrílegas afrentas que recibís de tantos cristianos ingratos que se atreven á acercarse á la Santa Comunión

teniendo manchada el alma con pecados mortales. En desagravio de tan abominables sacrilegios os ofrezco las últimas gotas de vuestra preciosísima sangre que derramasteis de la llaga del costado; dentro de la cual vengo á adoraros, bendeciros y amaros, y á repetir con todas las almas devotas del Santísimo Sacramento:

Sea alabado, etc.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

LETRILLAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

QUE SE CANTAN AL TONO DEL «SACRIS»

Altísimo Señor,
Que supisteis juntar
A un tiempo en el altar
Ser Cordero y Pastor:
Quisiera con fervor
Amar y recibir
A quien por mí quiso morir.

Cordero celestial,
Pan nacido en Belén,
Si no te como bien,
Me sucederá mal.
Sois todo piedra imán
Que arrastra el corazón
De quien os rinde adoración.

Venid, hijos de Adán,
Á un convite de amor
Que hoy nos da el Señor
De sólo vino y pan,
De tan dulce sabor,
De tal gracia y virtud,
Que sabe hartar y da salud.

El Pan que hoy se nos da
Del cielo descendió;
El Pan que vivo está
Es manjar celestial
Que Dios nos preparó
Dentro de un vientre virginal.

Sois fuego abrasador,
Pastor, Cordero y Pan,
Esposo, Rey, Galán,
Dios, Hombre y Redentor:
Prodigio tal mayor
Un Dios no pudo hallar
Que más al hombre pueda dar.

Precioso candeal,
Que al alma justa y fiel
Sois más dulce que miel,
Más bello que el panal:
La gloria celestial
Espero en Vos, mi Dios,
Para reinar sin fin con Vos.

MODO DE HACER LA ORACION MENTAL

La oración mental contiene tres partes: preparación, meditación y conclusión. En la preparación se hacen tres actos: de fe, en la presencia de Dios; de humildad, con un breve acto de contrición; y de petición de la luz divina, con una breve oración como la que se pone más adelante: concluída ésta se pasa á la meditación, ayudado de la lectura de algún libro, á lo menos al principio, deteniéndonos cuando se despierte en nosotros algún afecto. Dice San Francisco de Sales que esto debe hacerse como las abejas, que se detienen en una flor mientras encuentran en ella miel, y luego pasan á otra.

Tengamos presente que los frutos de la meditación son tres: «mover los afectos, rogar y resolver», que éste es el provecho de la oración mental. Cuando, pues, hayáis meditado alguna verdad eterna, y Dios os haya hablado al corazón, debéis hablarle á Él con los afectos, ó sea con actos de fe, de acción de gracias, de humildad y de esperanza, pero sobre todo de amor y contrición. Dice Santo

Tomás que el acto de amor nos hace merecer la gracia de Dios y la gloria del cielo. Y lo mismo alcanza el acto de contrición. Actos de amor son: «Dios mío, os amo sobre todas las cosas. Os amo con todo mi corazón. Quiero cumplir vuestra santa voluntad en todas las cosas. Gózome de que seáis feliz infinitamente», y otros semejantes. Para actos de contrición se puede decir: «Bondad infinita, me arrepiento de haberos ofendido. Pésame, Señor, de todo mi corazón de las muchas ofensas que os tengo inferidas. ¡Oh quién nunca os hubiese ofendido!»

En cuanto al «rogar», pídase luz á Dios Nuestro Señor, humildad, pureza ó cualquier otra virtud, buena muerte, la eterna salvación, y, sobre todo, su amor y la santa perseverancia. Y cuando el alma estuviese en mucha sequedad, bástale el decir: «Dios mío, ayudadme; Señor, tened piedad de mí; mi Jesús, misericordia».

Respecto del «resolver», antes de concluir se ha de hacer un propósito particular, como de evitar alguna ocasión, soportar la molestia de alguna persona, corregir algún defecto, ú otros por el estilo.

Finalmente, en la conclusión se hacen tres actos.

1.° Se dan gracias á Dios de las luces que se han recibido.

© Biblioteca Nacional de España

2.° Se propone observar las resoluciones tomadas.

3.° Por amor de Jesús y María se pide á Dios Nuestro Señor que se digne concedernos su gracia para cumplir nuestros propósitos.

La oración deberá concluirse encomendando á Dios las almas del Purgatorio, la Iglesia, el Santo Padre, los prelados, la conversión de los herejes y pecadores, todos nuestros parientes, amigos y aun enemigos.

Por último, se rezará la oración que ponemos para terminar el ejercicio, y despues de ella un *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*.

San Francisco de Sales aconseja que se escoja algún pensamiento de los que más nos hayan movido durante la meditación, y procurar retenerlo en la imaginación para acordarnos de él todo el día. De este modo conseguiremos mucho más fruto de nuestra oración mental.

Oración para antes de la Meditación.

Creo, Dios mío, que estáis presente en este lugar: os adoro con todas mis fuerzas y os pido luz y gracia para hacer con fruto esta Meditación.

Con este mismo fin, os suplico á Vos, Ma-

dre mía Santísima del Carmen, Ángeles y Santos (1) de mi especial devoción, que alcancéis esta gracia por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración para después de la Meditación.

Gracias os doy, Dios mío, por los buenos pensamientos, afectos é inspiraciones que me habéis comunicado en esta Meditación, y os pido me deis vuestra divina gracia para que pueda cumplir los propósitos y las resoluciones que he tomado.

A Vos también os lo suplico, Madre mía Santísima del Carmen, Ángeles y Santos (2) de mi devoción: interceded por mí y alcanzadme esta gracia de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

---

(1) Aquí se pueden nombrar los Santos de la devoción de cada uno, sin olvidar á San José, San Miguel, San Elías, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, que deben ocupar el primer lugar para todo buen carmelita.

(2) Véase la nota de la oración precedente.

MEDITACIONES
SOBRE LA PASION DE JESUCRISTO
PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

DOMINGO

Del amor de Jesucristo en padecer por nosotros.

1. El tiempo, después de la venida de Jesucristo, no es ya tiempo de temor, sino de amor, según dijo el profeta: «Y estabas ya entonces en la edad de los amores» *(Exech.*, 16, 8), pues se vió que todo un Dios murió por nosotros: «Cristo nos amó y se ofreció á Sí mismo». *(Ephes.*, 5, 2.) En la antigua ley, esto es, antes que el Verbo se encarnase, podía el hombre dudar tal vez si Dios le amaba con ternura; pero después que le vió morir por nosotros, desangrado y envilecido en un patíbulo infame, no podemos ya dudar de que nos ama con el más entrañable afecto. ¿Y quién sería capaz de comprender el exceso de amor que impulsó al Hijo de Dios á

satisfacer la pena que merecían nuestros pecados? Y, sin embargo, esto es de fe: «Es verdad que Él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias, y cargó con nuestras penalidades». *(Is.*, 53, 4.) «Fué llagado y despedazado por nuestras maldades.» *(Ibid.*, v. 5.) Todo lo cual fué obra de su inmenso amor: «Nos amó y nos lavó con su sangre». *(Apoc.*, 1, 5.) Para lavar las manchas de nuestras culpas quiso ser crucificado, y proporcionarnos con su propia sangre un baño de verdadera salud. ¡Oh misericordia infinita! ¡Oh amor infinito de todo un Dios!

2. ¡Ah Redentor mío! Después de haberme obligado tanto á amaros, mi ingratitud no tendría disculpa si no os amase de todo corazón. Jesús mío, yo os he despreciado, porque he vivido olvidado de vuestro amor; y, con todo, Vos no os habéis olvidado de mí. Os he vuelto la espalda, y Vos me habéis salido al encuentro: os he ofendido, y Vos me habéis perdonado: os he vuelto á ofender, y Vos no os habéis cansado de perdonarme.

Señor Dios mío, por el afecto que me mostrasteis en la cruz, atadme ahora, estrechadme á Vos, con las suaves cadenas de vuestro cariño; pero atraedme de modo que no me sea posible separarme jamás de Vos. Os amo, Sumo Bien mío, y deseo amaros hasta la muerte.

LUNES

Del sudor de sangre y de la congoja del Señor en el Huerto.

1. Nuestro amante Redentor, viendo aproximarse la hora de su muerte, se dirigió al Huerto de Gethsemaní, en el cual espontáneamente dió principio á su acerbísima Pasión, con permitir que el temor, el tedio y la tristeza viniesen á atormentarle. «Comenzó á temer, á entristecerse y angustiarse.» *(Marc.*, 14, 33.—*Mat.*, 26, 37.)

Empezó, pues, á sentir un grande pavor y repugnancia á la muerte y á las penas que debían acompañarla. Representábansele con colores sumamente vivos en la imaginación los azotes, las espinas, los clavos, la cruz; no un objeto después de otro, sino todos en tropel, y todos de consuno vinieron á afligir su alma santísima. Detúvose principalmente su contemplación en aquella muerte llena de abandono y soledad, destituído de todo consuelo divino y humano; de suerte que, profundamente contristado al aspecto de tantos tormentos é ignominias, rogó al Eterno Padre apartase de sus labios tan amargo cáliz: «Padre mío, si es posible, pase de Mí este cáliz sin que Yo lo beba; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». *(Mat.*, 26, 30.)

2. Pero ¿no era Jesús el que tan ardientemente había deseado padecer y morir por los hombres, diciendo: «Con bautismo de sangre he de ser bautizado, y ¡cómo sufre mi corazón hasta que eso se cumpla!?» *(Luc.*, 12, 50.) ¿Cómo, pues, teméis ahora, ¡oh Jesús mío!, estas penas y esta muerte? ¡Ah! Bien quería Él morir por nosotros pecadores; pero, á fin de que no creyéramos que moría exento de dolor á causa de su divinidad, dirigió aquellas palabras á su Divino Padre, con lo cual debíamos comprender que no sólo moría por nuestro amor, sino que moría con una muerte tan dolorosa, que la sola imagen de ella le horrorizaba.

MARTES

Jesús preso en el Huerto.

1. Llega Judas al Huerto, y, dando el falso beso á su Divino Maestro, los insolentes ministros que con él iban se precipitan sobre Jesús, y le atan como á un malhechor: «Prendieron á Jesús y le ataron». *(Is.*, 18, 12.) ¡Todo un Dios atado! ¡Y por sus mismas criaturas! Ángeles del cielo, ¿qué decís á esto? Y Vos, Jesús mío, ¿por qué os dejáis atar? «¡Oh Rey de los reyes!», exclama San Bernardo, «¿qué hay de común entre Vos y esas ataduras?»

¿Qué tienen que ver los cordeles de los esclavos y de los reos con el Rey de los reyes, con el Santo de los santos? Pero, si los hombres se atreven á ataros, Vos, que sois omnipotente, ¿por qué no os desatáis y no os libráis de los tormentos que esos bárbaros os preparan? Mas ¡ay! que no son, no, aquellas ataduras las que os sujetan: el amor para con nosotros es el que os detiene y aprisiona, y el que os condena á morir.

2. Contempla, ¡oh mortal!, dice San Buenaventura, de qué modo maltratan aquellos desalmados á Jesús: éste le empuja, el otro le arrastra, aquél le maniata, esotro le golpea. Y contempla al mismo tiempo á Jesús, que como manso cordero se deja conducir al sacrificio, sin quejarse ni resistir. Y vosotros, ¡oh discípulos de Jesús!, ¿qué hacéis? ¿Por qué no corréis á rescatarle de las manos de sus enemigos? ¿Por qué no le acompañáis, al menos, para defender su inocencia delante de los jueces? Mas, ¡oh Jesús mío!, también vuestros discípulos, al veros preso y atado, os abandonan y huyen: «Entonces sus discípulos, abandonándole, huyeron todos». *(Marc.*, 14, 50.) ¡Oh Jesús mío abandonado, ¿quién abogará ahora por Vos, si hasta vuestros amigos más amados os dejan sólo?! Pero, ¡oh dolor!, la conducta de vuestros discípulos no ha quedado sin imitadores después de vuestra Pasión. ¡Cuántas

almas, después de haberse consagrado á vuestro servicio, después de haber recibido gracias especiales de vuestra bondad, os han abandonado por alguna pasión vil de mezquino interés, de humano respeto ó de vergonzoso deleite! ¡Desdichado de mí, también me cuento yo en el número de estos ingratos! Jesús mío, perdonadme, que ya no quiero abandonaros. Os amo, y antes deseo perder la vida que vuestra gracia.

MIÉRCOLES

Jesucristo azotado.

1. Viendo Pilatos que los judíos no desistían de pedir la muerte de Jesús, dispuso que fuese azotado: «Tomó entonces Pilatos á Jesús y mandó azotarle». *(Joan.*, 19, 1.) Creyó el injusto juez con esta disposición apaciguar á los enemigos de Jesús; pero este medio resultó más doloroso, porque, coligiendo los jueces que Pilatos se proponía ponerle en libertad después de aquel castigo, según lo había ya manifestado: «después de castigado le dejaré libre» *(Luc.*, 23, 16), sobornaron á los verdugos á fin de que le azotasen bárbaramente, de suerte que muriese en aquel tormento.

Entra, alma mía, en el pretorio de Pilatos,

horrendo teatro de dolores é ignominia del Redentor; contempla con qué humildad se desnuda el Señor de sus vestidos (conforme fué revélado á Santa Brígida) y abraza la columna, dando con esto á los hombres un claro testimonio de cuán voluntariamente se prestaba á sufrir por ellos las penas más dolorosas.

2. Contempla cómo aquel inocente Cordero aguarda la ejecución del tormento, con la cabeza inclinada y cubierta de rubor. Aquellos malvados se precipitan sobre su víctima, á manera de perros rabiosos; repara cómo uno le golpea en el pecho, el otro en las espaldas, aquél en los costados y demás partes de su cuerpo, sin que se libren de los golpes de aquellos desalmados, ni su sagrada cabeza ni su hermoso rostro. ¡Ah! Ya mana por todas partes su divina sangre: ya se hallan empapadas en ella las manos y los azotes de aquellos sayones, así como la columna y el pavimento que lo rodean. ¡Oh Dios mío! Los inhumanos ya no encuentran parte ilesa en dónde herir: añaden llaga sobre llaga, y desgarran por todas partes vuestros miembros sacrosantos: «Y aumentaron más y más el dolor de mis llagas». *(Ps.,* 68 y 27.)

¡Oh alma mía! ¡Cómo has podido ofender nunca á un Dios azotado por ti! Y Vos, Jesús mío, ¿cómo pudisteis sufrir tanto por un

ingrato? ¡Oh llagas de Jesús, en vosotros cifro mi esperanza! Jesús mío, Vos sois el único amor de mi alma.

JUEVES

De la coronación de espinas.

1. No satisfechos aquellos desalmados ministros de la horrenda carnicería que con los azotes hicieron en el sacratísimo cuerpo de nuestro Salvador, instigados del demonio y de los judíos, determinaron tratarle como Rey de burlas. Cúbrenle primero las espaldas con un raído manto de grana, á manera de manto real; ponen una caña en sus divinas manos por cetro, y en la cabeza un haz de espinas entretejidas en vez de diadema: y para que esta diadema fuese algo más que un escarnio, con la misma caña le herían la cabeza para que las espinas penetrasen en las sienes: «Tomaban la caña y le herían en la cabeza». (*Mat.*, 27 y 30.) De modo que, según San Pedro Damiano, las espinas taladraron hasta los sesos, y fué tan copiosa la sangre que derramó de las heridas, que, según fué revelado á Santa Brígida, la barba, los ojos y todo el cabello de nuestro Divino Jesús quedaron bañados en ella.

Este tormento de la corona fué dolorosí-

simo, y el más largo de los que tuvo que sufrir hasta la muerte; porque, cada vez que se le tocaba la cabeza ó la corona, se le renovaba el cruel tormento.

2. ¡Ah ingratas espinas, qué hacéis! ¡Así atormentáis á vuestro Criador! Y tú, alma mía, tú también heriste la cabeza de tu Divino Señor con tus depravados consentimientos al pecado. ¡Adorado Jesús mío! ¿Cómo, siendo Vos el Rey de los Cielos, permitisteis que se os tratase como rey de oprobio y de burlas? ¡A tanto abatimiento os pudo conducir el entrañable amor que profesáis á vuestras pobres ovejas! Yo os adoro, Dios mío; pero, ¡ay de mí!, mientras viva estaré siempre en peligro de dejaros y de negaros mi amor, como lo he hecho hasta aquí. Jesús mío, si he de volver á ofenderos, disponed de mi vida en este instante que creo estar en vuestra gracia. No permitáis que vuelva á perderos.. Bien merecería esta desgracia, atendida la enormidad de mis culpas; pero no lo consintáis, Soberano Jesús mío. Vuestros méritos me harán vivir siempre esclavo vuestro. No, amado Jesús mío, no quiero perderos; quiero amaros hasta que llegue el momento de mi muerte, para unirme más íntimamente á Vos, por un exceso de vuestra misericordia.

VIERNES

Sentencia de muerte fulminada contra Jesús, y subida al Calvario.

1. Finalmente, Pilatos, por no perder la gracia y favor del César, después de haber declarado reiteradas veces inocente á Jesús, le condenó á ser crucificado. ¡Oh inocentísimo Redentor mío!, exclama con lágrimas San Bernardo, ¿qué delito habéis cometido para ser condenado á muerte? Pero ya comprendo, continúa el Santo, cuál es vuestro delito: vuestro delito no es otro que el amor que tenéis á los hombres. Este amor, más bien que la crueldad y que la injusticia de Pilatos, es el que os condena á la muerte. Léese la inicua sentencia: Jesús la escucha y la acepta con la mayor resignación, sometiéndose á la voluntad del Eterno Padre, cuya voluntad es que muera, y que muera en cruz por nuestros pecados: «Se humilla á Sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz». *(Phil.*, 2, 8.) Sí, Jesús mío, siendo Vos inocente, aceptáis la muerte por mi amor: yo, pecador, acepto por el vuestro la muerte, cuando y del modo que sea de vuestro agrado.

2. Leída la sentencia, apodéranse de Jesús los inhumanos sayones, y, volviéndole á

poner sus propios vestidos, le presentan la cruz, compuesta de dos pedazos de tosco leño. Jesús no aguarda que se la carguen, sino que la abraza, la besa y la toma sobre sus espaldas ensangrentadas, diciendo: Ven, amada cruz: treinta y tres años hace que te voy buscando: sobre ti deseo morir por el amor de mis ovejas. ¡Oh Jesús mío, qué más podíais hacer para obligarme á amaros! Si un esclavo mío se ofreciera á morir por mí, ¿cuánto no se granjeara mi amor? ¿Cómo, pues, he podido vivir tanto tiempo sin amaros, sabiendo que Vos, mi único y excelso Señor, habéis muerto por perdonarme? Os amo, ¡oh Sumo Bien mío!, me arrepiento de haberos ofendido.

SÁBADO

Crucifixión y muerte de Jesús.

1. Hemos llegado al Calvario, verdadero teatro del amor divino, en donde muere todo un Dios por nosotros, sumergido en un mar de dolores y de aflicción. Apenas Jesús hubo llegado al lugar del suplicio, cuando los verdugos le arrancan los vestidos pegados á sus llagados miembros, y le echan sobre la cruz. El Divino Cordero se extiende en aquel lecho de muerte, presenta sus manos á los verdugos, y ofrece á su Divino Padre el inmenso

sacrificio de su vida para la salvación de los hombres. Luego que le hubieron clavado, levantaron la cruz. Contempla, alma mía, á tu Señor, pendiente de aquellos tres duros clavos, sin encontrar lugar de descanso, sin tener dónde reclinar la cabeza. Ora se apoya en las manos, ora en los pies; y, donde quiera que pretende fijarse, allí encuentra nueva causa de dolor. ¡Oh Jesús mío, cuán amarga es la muerte que estáis sufriendo!

2. Sobre la cruz se observa el título mandado poner por Pilatos: «Jesús Nazareno, rey de los judíos». *(Joan.*, 19, 19.) Pero, prescindiendo de este título de escarnio, ¿en dónde están los indicios que os acreditan de rey verdadero? ¡Ah! Este trono de sufrimientos, estas manos traspasadas con los clavos, esta cabeza coronada de espinas, estos miembros bárbaramente destrozados, bastante os dan á conocer por rey de amor. Acércome, pues, Jesús mío, á besar vuestros llagados pies; abrázome á esta cruz, en donde, constituído víctima de amor, quisisteis morir sacrificado para salvarme. ¿Qué fuera de mi alma, Jesús mío, si no hubieseis Vos satisfecho por ella á la Divina Justicia? Yo os doy infinitas gracias por vuestra bondad, y os amo de todo corazón.

EL SANTO ROSARIO

MISTERIOS

DEL SANTÍSIMO ROSARIO.

Los misterios que se veneran por medio del Santísimo Rosario, devoción inspirada por la Santísima Virgen á nuestro compatricio Santo Domingo de Guzmán, son quince, divididos en tres series ó partes, llamados: Gozosos, Dolorosos y Gloriosos. Para mayor comodidad de los fieles, estas tres partes se distribuyen entre los días de la semana del modo siguiente: los lunes y jueves se rezan los Misterios Gozosos; los martes y viernes los Dolorosos; y los miércoles, sábados y domingos los Gloriosos. He aquí ahora cuáles son los quince Misterios que constituyen esta piadosa y utilísima devoción, nunca bastante bien ponderada y enriquecida por la Santa Iglesia con un tesoro de indulgencias.

MISTERIOS GOZOSOS

Para los lunes y jueves.

1.° La Encarnación del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de la Sacratísima Virgen María.

2.° La Visitación de Nuestra Señora á su prima Santa Isabel.

3.° El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

4.° La Purificación de la Virgen Santísima y la Presentación del Hijo de Dios en el Templo.

5.° Cuando la Santísima Virgen halló á su Hijo en el templo, disputando con los Doctores de la ley, después de tres días de haberle perdido.

MISTERIOS DOLOROSOS

Para los martes y viernes.

1.° La Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto, con tal agonía, que sudó sangre por nuestro amor.

2.° Los azotes que el Hijo de Dios padeció, atado á la columna.

© Biblioteca Nacional de España

3.° La coronación de espinas de Nuestro Señor Jesucristo.

4.° Cuando Nuestro Señor Jesucristo cargó con la Santa Cruz sobre sus hombros.

5.° Cuando Nuestro Señor Jesucristo fué crucificado y murió en la Santa Cruz por nuestro amor.

MISTERIOS GLORIOSOS

Para los miércoles, sábados y domingos.

1.° La triunfante Resurrección de Cristo Nuestro Señor.

2.° La Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo á los Cielos.

3.° La Venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico, en forma de lenguas de fuego.

4.° La gloriosa Asunción de Nuestra Señora con cuerpo y alma á los Cielos.

5.° La Coronación de la Santísima Virgen por Reina de Cielos y tierra.

LETANÍA LAURETANA

Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.
Pater de cœlis Deus, miserere nobis.
Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis.
Spiritus sancte Deus, miserere nobis.
Sancta Trinitas unus Deus, miserere nobis.
Sancta Maria,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo Virginum,
Mater Christi,
Mater divinæ gratiæ,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater creatoris,
Mater salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo predicanda,
Virgo potens,

ORA PRO NOBIS

Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina sine labe originali concepta,
Regina sacratissimi Rosarii,
Regina Decor Carmeli.

ORA PRO NOBIS

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Antiphona.

Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes no despicias in necessitatibus, sed à periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

℣. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Deus, cujus Unigenitus per vitam, mortem et resurrectionem suam nobis salutis æternæ prœmia comparavit: concede quæsumus; ut hæc mysterio sanctissimo Beatæ Mariæ Virginis Rosario recolentes, et imitemur quod continent, et quod promittunt assequamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

ORACIÓN Á SAN JOSÉ

COMPUESTA Y PRESCRITA

POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

PARA DESPUÉS DEL ROSARIO

A Vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y, después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos volváis benigno los ojos á la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades. Proteged, ¡oh providentísima custodia de la Divina Familia!, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y corrupción; asistidnos propicio desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús de eminente peligro de la vida, así ahora defended á la Santa Iglesia de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y á cada uno de nosotros prote-

gednos con perpetuo patrocinio, para que, á ejemplo vuestro y sostenidos con vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en el cielo la eterna bienaventuranza. Amén.

A cuantos digan devotamente esta oración, concede Su Santidad, por cada vez que la recen, una indulgencia de siete años y siete cuarentenas.

LA SEMANA DEVOTA
DE LA VIRGEN DEL CARMEN

ASOCIACIÓN FORMADA
DENTRO DE LA COFRADIA DE LA MISMA AUGUSTA MADRE

ESTATUTOS GENERALES Y VISITA SEMANAL

INDULGENCIAS

El Ilmo. y Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad y muchos Sres. Arzobispos y Obispos han concedido 100, 80 y 40 días de indulgencia, respectivamente, á los asociados de la *Semana Devota:* 1.°, por cada visita á la Virgen del Carmen, hecha en cumplimiento de los ESTATUTOS; 2.°, por cada vez que, conforme á los mismos, ostentaren devotamente el Escapulario exterior; 3.°, para los Directores, Presidentes y Celadores por cada acto encaminado á cumplir su cargo respectivo.

ADVERTENCIAS

La devoción á la Virgen del Carmen es una de las más cordiales y generalizadas en España. Natural era, por tanto, que tendiera,

como todo sentimiento arraigado, á manifestarse exteriormente. De aquí el que los devotos de la Madre cariñosa del Carmelo aspiren, amén de pertenecer á su celestial Cofradía, á mostrarle, en esta ó aquella forma, su afecto filial.

A este amoroso anhelo responden las diversas agrupaciones carmelitanas que, bajo diferentes nombres, existen en no pocos lugares de nuestra piadosa nación y son á propósito para sensibilizar, propagar y hacer fecunda la fundamental devoción al Santo Escapulario en que todas radican.

Mas algunas carecen de estatutos, otras los han concretado á circunstancias locales, otras se limitan al sexo devoto: diversidad que, impidiendo el mayor desarrollo de esta tierna devoción, hace desear una fórmula fácil de extenderla por todas partes, organizándola para ello de suerte que pueda practicársela lo mismo en populosas ciudades que en los lugares más reducidos.

Esta fórmula, facilísima y simpática, es la *Semana Devota de la Virgen del Carmen.* No hay duda que ha de ser acogida con cariño entre los Hijos predilectos de la Madre de Dios del Carmelo. Ni escascarán devotos y devotas que la propaguen á porfía.

Al regularizarla con determinados estatutos, el principal intento ha sido organizar á

los cofrades de manera que, por medio de esta nueva Asociación, puedan satisfacer sin dificultad sus deseos de honrar á su Augusta Madre con incesante culto colectivo hasta en los pueblos más pequeños, hasta en los más apartados caseríos.

Unirse siete personas, tantas como días tiene la semana; comprometerse á hacer á su querida Virgen una visita semanal, distribuyéndose los días entre todas, de modo que, tornando la semana, tornen las visitas: he aquí la esencia de esta Asociación. Multiplícanse las septenas ó coros, y á proporción las visitas diarias, que forman preciosas coronillas de filiales plegarias que sin cesar se elevan y atraen sin cesar las bondades de María.

En poblaciones numerosas se constituirán fácilmente muchos coros; en pueblos más cortos serán menos, pero apenas habrá casa donde no se pueda formar alguno. Sólo hace falta que en cada localidad haya alguna que otra persona que, por amor á María Santísima del Carmen, promueva esta bellísima devoción. ¡Oh, y cuánto merecerá de esta bondadosa Señora quien tan grato obsequio le prestare!

Los presentes ESTATUTOS son adaptables á cualquier sitio. Por eso tan sólo abrazan puntos generales, que en cada localidad se aplicarán completados, según el parecer de las

Juntas, á las cuales corresponde acordar lo conveniente en lo relativo á la cuota anual que podrá asignarse á las funciones religiosas, sufragios de asociados difuntos, etc.

†

J. M.

ESTATUTOS GENERALES DE LA ASOCIACIÓN

SEMANA DEVOTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Objeto.

Artículo 1.° Propónese esta Asociación formar alrededor del amoroso trono de Nuestra Señora del Carmen una legión de almas á Ella enteramente consagradas, que por medio de la fiel observancia de sus obligaciones y la visita semanal á la Virgen fomenten y propaguen el culto y veneración á la Santísima Virgen del Monte Carmelo, que tan principalísima parte debe formar en la vida práctica del cristiano.

Miembros.

Artículo 2.° Compónese esta Asociación de miembros de la Cofradía del Car-

men, de la cual es como forma exterior y práctica, si bien, en cuanto asociaciones, se distinguen una de otra; por tanto, podrán ingresar en ella todos y solos los cofrades del Carmen, con tal que hayan hecho la primera comunión.

Organización.

Artículo 3.º Al frente de la Asociación habrá un Director nombrado por el Prelado diocesano. Los asociados se distinguen en dos secciones: una de hombres y otra de mujeres. El Director elegirá el Presidente y Presidenta, respectivamente, de cada una de las secciones. Cada sección se distribuirá en coros de siete personas, siendo una de ellas su celador ó celadora. Al frente de cada doce coros se constituirá un Inspector ó Inspectora, elegidos por el Director, de acuerdo con el Presidente ó Presidenta de sección. El Presidente de cada sección é Inspectores serán, además, por derecho propio Celadores de un coro. Todos los demás Celadores serán elegidos por el Director.

Juntas.

Artículo 4.º Cada sección tendrá su Junta correspondiente (que convendrá re-

novar cada trienio), compuesta de Presidente ó Presidenta é Inspectores ó Inspectoras respectivos. Esta Junta será convocada por el Director cuando lo juzgare oportuno. En ella se prescribirá la aplicación detallada de estos Estatutos generales, según las circunstancias de cada lugar; se determinará la forma en que ha de celebrarse la función anual de la Asociación, que podrá ser el día del Carmen, 16 de Julio (sobre todo si este día no lo solemniza la Cofradía que acaso hubiere en la localidad), el siguiente, ó el domingo inmediato, según convenga; se acordarán ciertas reglas de vida práctica que convenga observar y que cada Inspector ó Inspectora se encargará de comunicar á los Celadores puestos bajo su vigilancia, y éstos, á su vez, á los individuos que compongan su coro; y se tratarán, en fin, cualesquiera otros asuntos relacionados con la Asociación y que al Director le parezca conveniente proponer.

Registros.

Artículo 5.° Cada Presidente de sección llevará registro de los Inspectores, Celadores y asociados, divididos por coros. Cada Inspector tendrá otro de los

coros puestos bajo su vigilancia, é igualmente cada Celador de los asociados que compongan el suyo. Al faltar, por cualquier motivo, algún número del coro respectivo, los Celadores avisarán de ello á su Inspector, y éste al Presidente, á fin de hacer constar en la lista su cese y sustitución, y evitar que resulten huecos.

Visita semanal.

Artículo 6.° Todos los asociados harán una visita á la Virgen del Carmen en la iglesia de la Asociación; y, no pudiendo en la iglesia, en casa el día de semana que por turno les corresponda ó les señale su Celador respectivo, y en la forma que al pie de estos ESTATUTOS se indica. Las personas que no sepan ó no puedan leer harán la visita rezando doce *Avemarías*, en memoria de las doce estrellas ó virtudes que esmaltan su corona, y cinco *Salves* en honor de sus cinco principales festividades ó misterios: Concepción, Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción.

Distintivo.

Artículo 7.° Todos los asociados procurarán asistir con el Escapulario exterior á la Comunión general, función y

procesión mensual que se celebrare el tercero ú otro domingo de cada mes, según costumbre (1).

Exhortaciones.

Se recomienda á todas las personas amantes de la Virgen del Carmen coope-

---

(1) Es costumbre, en efecto, que en donde se halla establecida la Cofradía del Carmen se haga, en uno de los domingos de cada mes, función del Escapulario, consistente en Rosario, plática y procesión, terminándose con la bendición del Santísimo Sacramento. Lo esencial para ganar la indulgencia plenaria en esta función es la procesión; pero no se la ganaría si sólo hubiese establecida la *Semana Devota*, pues es indulgencia propia de la Cofradía. Por tanto, los devotos del Carmen deben procurar la instalación de ambas cosas: Cofradía y Semana Devota; pues ésta radica en aquélla, de la cual es forma visible y medio de propagarla y hacerla fructificar. Para establecer la Cofradía se requiere: 1.º Que el Párroco ú otra persona competente dirija al Diocesano una instancia exponiendo la utilidad de su erección en tal ó cual iglesia. 2.º Que el Prelado confirme dicha utilidad y autorice de su parte la erección. 3.º Que con este documento se eleve al Superior general de Carmelitas otra instancia suplicándole su autorización para establecer canónicamente la Cofradía. Para entenderse con el General de la Orden Carmelitana pueden dirigirse los interesados á cualquier convento de la misma, y se les facilitará el pronto despacho de su petición.

rar á la universalidad de esta Asociación por medio de la formación de coros que con sus visitas semanales hagan incesante compañía al corazón maternal de la Santísima Virgen.

Pero, como sería degradar el carácter de la Asociación si este amor á María no se tradujera en actos de vida práctica, procurarán todos los asociados ajustarse al cumplimiento más exacto de sus obligaciones peculiares.

La observancia de los días festivos; la frecuente comunión; la huída de espectáculos peligrosos; el propósito de no leer publicaciones menos conformes con el espíritu de nuestra sagrada Religión católica, ha de ser en todos los asociados pauta y norma de conducta.

Para este fin se recomienda la determinación de no comprar géneros de ninguna clase en comercios que por costumbre estén abiertos los días de fiesta; no subscribirse á periódicos ú otras publicaciones, sino previa consulta con el confesor; no asistir á teatros ú otros espectáculos, en que de ordinario es maltratada la moral cristiana, sin el mismo previo consejo; reprender públicamente la blasfemia por medio de alguna alabanza en alta voz á Dios Nuestro Señor, y

ejecutar, en fin, cuantos acuerdos prácticos se tomen en las Juntas de la Asociación.

VISITA

QUE LOS ASOCIADOS DEBEN HACER POR TURNO

A SU SANTÍSIMA MADRE

EL DÍA DE SEMANA QUE LES CORRESPONDA

Por la señal, etc.
Acto de contrición: *Señor mío Jesucristo*, etc.

Oración.

¡Madre mía y Reina augusta del Carmelo, María Santísima! Heme aquí en vuestra amable presencia, adonde vengo á visitaros con todo el afecto de un corazón agradecido. Os doy, dulce Madre, gracias muy tiernas por tantos beneficios como de Vos he recibido. Cábeme la dicha de pertenecer al número de vuestros hijos predilectos; soy vuestro cofrade, con derecho á las más graciosas bendiciones de vuestro generoso corazón. Para merecerlas mejor, uniéndome en vuestro amor á cuantos conmigo os rinden el filial homenaje de esta visita, os presento con íntima confianza este humilde obsequio y ruego.

Os ruego, bondadosísima Señora, por mí, por mis consocios en esta devoción, por nuestra querida España, por la Iglesia universal, por todo el mundo, pues sois refugio de todos los hombres.

Cobijado á la sombra bendita de vuestro Escapulario, experimento alegría y ánimo para seguir peleando contra el mundo, demonio y carne. Si María, con su sagrado vestido, me protege, ¿quién podrá contra mí? Propongo, pues, firmemente escudarme en esta invencible armadura de salud, y llevar con devoción, en vida y en muerte, esta señal de predestinación.

Mirad, ¡oh hermosura del Carmelo!, con ojos de cariño maternal á todos mis hermanos, vuestros cofrades. Sírvanos de celestial arco-iris esta prenda de vuestra amistad; cesen á su vista las tempestades que combaten nuestro espíritu, aumente de día en día el ejército que luce tan hermosa librea, y goce de paz y ventura imperturbables vuestra devota familia carmelitana.

Acordaos, Virgen inmaculada, de una hija vuestra que gime agobiada: la nación española, tan gloriosa en otro tiempo por vuestra protección, y tan desventurada hoy por sus pecados. Vos, que

sois su Medianera providencial, á quien ella no cesa de invocar como á su Patrona, convertid ó confundid á los enemigos de nuestra Religión y de nuestra Patria; escuchad nuestras súplicas y otorgadnos paz, vida y prosperidad espiritual y temporal.

Y ¿no veis los estragos que en el redil de vuestro Santísimo Hijo causan fieros lobos? Herejías y errores, sectas y pasiones desenfrenadas acosan, dispersan y sacrifican cada día ovejas queridas del aprisco de la Iglesia. Contened, Señora, su impía audacia; atraed á esta divina grey á los disidentes, y lograd que todos formemos un rebaño regido por un Pastor, y seamos apacentados en los saludables verjeles rociados con la sangre del Divino Cordero.

Una mirada de compasión que abarque toda la redondez de la tierra, os suplico también para los pobres infieles sumidos en las tinieblas del Paganismo. Redimidas por Jesucristo á costa de sangre y vida son todas las gentes del universo. Empeñad vuestro ilimitado poder para que en todo el mundo sea Dios conocido, obedecida su santa ley y difundida su divina gracia.

Bendecidnos, amabilísima Madre, y

haced que reine Jesucristo en todos los hombres, á fin de que todos reinemos con Él, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora se reza la *Letanía*, ó en su lugar siete *Avemarías*, y se termina con el

MEMORARE DE SAN BERNARDO

Acordaos, ¡oh peregrina
Madre de gracia divina!,
Que en cuanto el sol ilumina
No se oyó jamás decir
Que hubo un pecador siquiera
Que á vuestro amor acudiera,
Sin que de Vos consiguiera
Cuanto os llegase á pedir.
Por esto, Madre adorada,
En vuestro amor confiada,
Aunque con culpas manchada,
El alma recurre á Vos.
Oidme, Reina potente,
Y mi demanda doliente
Despachad pía y clemente,
Pues que nada os niega Dios.

¡Ave María Purísima!
¡Sin pecado concebida!

SÁBADO

CONSAGRADO Á NUESTRA AMANTÍSIMA MADRE Y SEÑORA DEL CARMEN

«En este día, ya de antiguo consagrado por la Santa Iglesia á la Sacratísima Virgen María, parece muy del caso que sus predilectos hijos los carmelitas la tributen un especial obsequio como muestra de amor y gratitud por los muchos é insignes privilegios con que les ha honrado, y por los singularísimos favores que constantemente les prodiga. Ninguna devoción puede ser más á propósito para tal objeto que la siguiente deprecación, en la que el devoto carmelita recuerda á su buena Madre esos privilegios y favores, dándole gracias á la vez por la protección que dispensa desde el Cielo á los que visten con devoción su Santo Escapulario.

»El sábado es un día carmelitano por excelencia, porque es el elegido por la Santísima Virgen para hacer su acostumbrada semanal visita á sus hijos y cofrades que en las terribles cárceles del Purgatorio se limpian de la escoria del pecado; es el día señalado por la misma augustísima Señora para sacar de allí y llevar al cielo á las almas de aquellos que murieron dentro de la semana, cu-

briendo devotamente su pecho con la santa insignia de sus predilectos, según la promesa formal que les hizo como Madre de Dios y de los hombres, especialmente de sus amados carmelitas, que es lo que constituye el llamado Privilegio Sabatino, jamás suficientemente ponderado y agradecido.

»Esfuércense, pues, los buenos carmelitas en hacer del sábado un día santo, un día de fervor y de propiciación ante los divinos ojos; un día de constante honra y alabanza á María Santísima, como el domingo lo es para Dios nuestro Señor.

»Procuren acostumbrarse á no faltar á la Santa Misa en este día; asistan, si pueden, á la *Salve* que suele cantarse por la tarde en muchas iglesias, y obsequien á la bondadosa Madre de los carmelitas con la afectuosa felicitación sabatina que aquí se pone. Hágaulo así y no duden de que, á más de rendir un tributo muy agradable á la Virgen sin mancilla, recabarán del Cielo, para sus almas, en este día un torrente de bendiciones.»

Felicitación Sabatina.

Soberana Virgen del Carmen, Inmaculada Madre de Dios, María Santísima, Madre de todos los fieles y Madre espiritual de los que visten con devoción vuestro Sagrado Esca-

pulario. Por vuestro amor á Dios y por vuestra gratitud á tantas gracias y favores con que fuisteis enriquecida, especialmente por aquella gracia singularísima de vuestra Inmaculada Concepción, y por los méritos infinitos de vuestro Divino Hijo Nuestro Señor Jesucristo, os rogamos y suplicamos humildemente nos deis una devoción siempre más perfecta y constante hacia Vos, y una completa confianza de recibir por vuestro poderosísimo patrocinio todas aquellas gracias de que tan necesitados estamos. Os pedimos también por la conversión de los infieles y pecadores, por la propagación y exaltación de la Santa Iglesia, por la conservación y prosperidad del Sumo Pontífice, por la paz y concordia de todos los pueblos y príncipes cristianos, por la salud de nuestro Monarca y felicidad de nuestra patria. Conceded á todos vuestros predilectos hijos que se adornan con vuestra librea y escudo, que crezcan en el verjel carmelitano como flores las más vistosas, que esparzan doquier el buen olor de Jesucristo con la suavidad y fragancia de sus cristianas virtudes. Sea vuestro Escapulario abrigo celestial contra los ardores de la concupiscencia y los helados fríos de la indiferencia y del pecado. Alcanzad á todos vuestros privilegiados hijos que vivan castamente, mueran bajo vuestro manto maternal y sean

sacados del Purgatorio cuanto antes. ¡Oh dulcísima Madre nuestra María! Defensa en los peligros, prenda de vuestro amor singular y pacto de eterna alianza con vuestros hijos, llamasteis á vuestro Santo Escapulario. Que nunca, pues, se rompa este pacto por el pecado, ¡oh Reina Soberana de Cielos y tierra, Madre nuestra María!; y en prueba de nuestra fidelidad perpetua os decimos con la Santa Iglesia:

Dios te salve, Reina y Madre, de misericordia, etc.

℣. Reina, honor del Carmelo.

℟. Nos disteis una señal de vuestra protección.

Oración.

¡Oh Dios, que condecorasteis la Orden del Carmen con el título singular de nuestra bienaventurada Madre la siempre Virgen María, concedednos propicio que, pues celebramos su conmemoración, seamos fortalecidos con sus auxilios y merezcamos llegar á los goces de la eterna bienaventuranza! Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO DE SAN SIMÓN STOK

Flos Carmeli,
Vitis florigera,
Splendor cœli,
Virgo puerpera
Singularis.
Mater mitis,
Sed viri nescia,
Carmelitis
Da privilegia
Stella maris.
Alleluia.

Hermosa flor del Carmelo,
Vid fecunda y florida,
Esplendor del alto cielo,
Que nos dais á luz la vida
Siendo Virgen singular.
Oid nuestras oraciones,
Madre humilde inmaculada:
Carmelitas corazones
Tienden á Vos su mirada,
Pura estrella de la mar.
Aleluya.

DEVOCIÓN PARA EL 16 DE CADA MES

CONSAGRADO

Á NUESTRA SANTÍSIMA MADRE DEL CARMEN

Arrodillado ante la imagen de Nuestra Señora del Carmen, se persignará devotamente, y dicho el *Acto de Contrición* se rezarán las siguientes oraciones de las siete alegrías de Nuestra Señora; terminando con la consagración y acción de gracias.

Ofrecimiento.

Omnipotente y misericordioso Dios, que siempre os habéis complacido extraordinariamente en derramar el fecundo rocío de vuestras gracias sobre el perfumado jardín del Carmelo, comunicad hoy más que nunca ese rocío vivificador á todas las plantas, en ese místico jardín de María sembradas; haced que imitemos los ejemplos de los héroes insignes que nos han precedido, viviendo sólo para Vos en la continua meditación de vuestra santa ley y la perfecta abnegación de todos nuestros apetitos; y Vos, ¡oh piadosísi-

ma Virgen del Carmen! Vos, que nueve siglos antes de existir fuisteis vista en profecía por el gran Profeta y siervo de Dios San Elías, y venerada por sus hijos allá en el Carmelo; Vos, que en carne mortal os dignasteis visitarles y les dispensasteis celestiales consuelos; Vos, que vigiláis siempre por la virtuosa familia que tuvo por superior á vuestro estimado hijo San Simón Stock, por reformadora y por Madre á la insigne virgen Santa Teresa de Jesús, la más pura gloria española; por coadjutor y Padre en la reforma al extático Doctor San Juan de la Cruz; Vos, que engalanasteis á esta vuestra privilegiada Orden con la estimable prenda del Santo Escapulario; Vos, en fin, que de tantas maneras habéis demostrado vuestro singular amor á los carmelitas y sus cofrades, recibid benévola mi corazón ardiente de fervoroso entusiasmo hacia la más pura de las criaturas y la mas candorosa de las Madres; aceptad benigna esta Corona de vuestras siete principales alegrías con que me propongo honraros en este día dedicado á Vos, Madre Santísima del Carmen; y haced, por último, que, después de vivir cristianamente en este destierro, logre arribar á puerto de salvación en la gloria, como lo habéis alcanzado de vuestro Divino Hijo Jesús para todos los que, invocándoos con fe é imitando vuestras vir-

tudes, murieron piadosamente con vuestra sagrada enseña. Amén.

CORONA

DE LAS SIETE ALEGRÍAS DE NUESTRA SEÑORA

Primera alegría.

En esta primera alegría os contemplo ¡oh gloriosísima Virgen del Carmen! concebida sin mancha de pecado original! Toda llena de júbilo y alegría, no solamente por haber sido elegida aquí en la tierra verdadera Madre de nuestro Redentor, sino y principalmente porque al presente os gozáis infinito en Dios á causa de vuestra más que angelical pureza, por lo cual sois exaltada sobre todos los coros de los ángeles.

Tres *Avemarías* y *Gloria.*

Segunda alegría.

En esta segunda alegría os contemplo, poderosísima Reina del Empíreo, María del Carmen, concebida sin mancha de pecado original, no solamente gozosa y alegre por haber, sin dolor alguno ni detrimento de vuestra inmaculada pureza, dado á luz la verdadera Luz del mundo, sino y principalmente porque al presente os gozáis de que, con el

resplandor de vuestra gloria y hermosura, sois la gloria, hermosura y alegría de la Jerusalén celestial.

Tres *Avemarías* y *Gloria*.

Tercera alegría.

En esta tercera alegría os contemplo, Madre Virgen purísima del Carmen, María Santísima, concebida sin mancha de pecado original, no solamente llena de júbilo y alegría por haber visto aquí en la tierra á los Reyes de Oriente adorando á vuestro Divino Hijo Jesús, y obsequiándoos á Vos como á su dignísima Madre, sino y principalmente porque todos los espíritus de la jerarquía celestial os reconocen y honran como verdadera Madre de su Criador, obedeciéndoos y sujetándose en todo á vuestra soberana voluntad.

Tres *Avemarías* y *Gloria*.

Cuarta alegría.

En esta cuarta alegría os contemplo, hermosa Flor del Carmelo, Soberana Virgen María, concebida sin mancha de pecado original, no solamente llena de júbilo y extraordinaria alegría por haber merecido ver sobre la tierra á vuestro queridísimo Hijo resucitado á una vida gloriosa é inmortal, sino y

principalmente porque al presente os veis en el Cielo dispensadora de todas las gracias á favor de los infelices mortales.

Tres *Avemarías* y *Gloria.*

Quinta alegría.

En esta quinta alegría os contemplo, purísima Madre de Dios, Virgen Santísima del Carmen, concebida sin mancha de pecado original, no solamente llena de júbilo y alegría por haber merecido ver á vuestro Benditísimo Hijo subir glorioso á los Cielos para sentarse á la diestra de su Eterno Padre, sino y principalmente porque, al presente, en lo más alto del Empíreo os veis Reina de aquella mansión celestial, sentada majestuosamente á la diestra de vuestro preciosísimo Hijo.

Tres *Avemarías* y *Gloria.*

Sexta alegría.

En esta sexta alegría os contemplo, amorosísima Virgen del Carmen, María Santísima, concebida sin mancha de pecado original, llena de júbilo y alegría, no solamente porque os visteis sobre la tierra llena del Espíritu Santo, por ser Vos la más pura y santa de todas las criaturas, sino principalmente porque al presente sois el amparo y refugio

de los pecadores arrepentidos, especialmente de los que devotamente visten vuestro Sagrado Escapulario.

Tres *Avemarias* y *Gloria*.

Séptima alegría.

En esta séptima alegría os contemplo, graciosísima Soberana del Universo, María Santísima del Carmen, concebida sin mancha de pecado original, llena de inefable júbilo é indecible alegría, al veros colocada en cuerpo y alma en el Empíreo y coronada por las Tres Divinas Personas como Reina y Emperatriz de Cielos y tierra; alégrome también contemplándoos llena de incomparable dicha al ver que los dones, gracias y prerrogativas que como á Hija, Esposa y Madre de Dios se os concedieron no disminuirán jamás, sino que durarán por toda la eternidad, para beneficio de todos vuestros hijos, y especialmente de los carmelitas, á quienes prodigáis una singularísima protección en cumplimiento de vuestra promesa.

Tres *Avemarias* y *Gloria*.

Monstra te esse Matrem
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

CONSAGRACIÓN

A NUESTRA MADRE Y SEÑORA DEL CARMEN

¡Oh inmaculada Virgen María del Carmen, dulcísima Madre de Dios, Reina de los ángeles, Abogada de los pecadores y seguro consuelo de los atribulados! Escuchad benigna, os suplico, los ruegos de este miserable siervo y esclavo vuestro, y concededme por vuestra gracia que sea yo del número de aquellos que Vos amáis y bondadosa favorecéis.

Purificad ¡oh purísima Virgen! mi corazón de toda inmundicia de pecado: alejad de mí todo lo que desagrade á vuestros castísimos ojos; librad á mi alma de todo afecto terreno, é inspirándome el amor de todos los bienes celestiales y eternos, haced, benignísima Señora, que este amor sea mi único afán, el único móvil de todos mis pensamientos y afectos. Rogad ahora y siempre por mí ¡oh Virgen Sacrosanta!, y muy particularmente en la hora de la muerte, en aquel tremendo momento en que estaré próximo á dar cuenta de todas mis obras y toda mi vida al justo y severo Juez de vivos y muertos. No me abandonéis, no os apartéis de mí, Virgen gloriosa y bendita, ya que con todo el afecto que me es posible encomiendo á vuestra piedad y cuidado la salvación de mi pobre alma y la pu-

reza de mi tan miserable cuerpo. Defendedme, Señora, de todos los males y peligros de este mundo, y dignaos interceder por mí á vuestro Divino Hijo para que logre yo el perdón de mis pecados, de los cuales me arrepiento sinceramente por haber ofendido con ellos á un Dios infinitamente bueno é infinitamente digno de ser amado. Dadme ¡oh dulce y cariñosa Madre mía! una verdadera fe, una firme esperanza, una caridad ardiente, y alcanzadme la gracia del Espíritu Santo, con la cual pueda hacer siempre y en todas las cosas su justísima y santísima voluntad. Dignaos, por vuestra piedad y clemencia, gloriosa Reina del Carmen, preservar á esta ciudad del hambre, de la peste, de la guerra, pero principalmente de toda blasfemia y de todo pecado mortal. Proteged asimismo á todos mis parientes y amigos y á todo fiel cristiano contra todos los males espirituales y temporales. Amparad á los navegantes, ya que sois la Estrella del Mar, y conducidlos felizmente al puerto de su destierro. Os encomiendo también, bondadosa Señora, las almas del Purgatorio; suplicad, interceded, interponed vuestro todopoderoso valimiento cerca de vuestro Divino Hijo Jesús para que, libres de aquellas vengadoras llamas, sean llevadas á la celeste mansión y gocen allí en vuestra compañía de la Divina Presencia, y rueguen á

Dios por mí, infeliz pecador. Haced, por último, Madre mía Santísima del Carmen, que todos los que llevamos vuestra sagrada insignia, vuestro Santo Escapulario, no desmintamos con nuestras obras que somos vuestros predilectos hijos y que, amparados por él como por escudo invulnerable, seamos preservados de los males de esta vida y de las llamas eternas, para que podamos algún día alabaros en la bienaventuranza eterna. Amén.

DEVOCIÓN DE LOS SIETE MIÉRCOLES

DESPUÉS DE PASCUA

EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Dice el P. Baguari, en su libro de devoción, que «en los Miércoles después de Pascua de Resurrección y de Pentecostés suelen los devotos de la Santísima Virgen del Carmen visitar su iglesia, y particularmente rezarle en cada uno de ellos uno de sus gozos, deteniéndose un poco para meditarlo con espíritu. Esto debe hacerse, no sólo para alegrarse nuevamente con María de la dicha y del júbilo que tiene, cuanto para alcanzar de la misma la gracia que al fin del gozo se la pide.

»Haciéndose de esta manera se honra á la gloriosísima Virgen, no sólo rezándole con la lengua, sino también meditando en el corazón, siendo éste un ejercicio muy conducente para caminar á la perfección. Después de meditar algunos momentos sobre el gozo, se rezarán siete *Padrenuestros, Avemarías* y *Gloria Patri*, con lo cual quedará terminada la devoción de un Miércoles. Así sucesivamente se hará

en los otros Miércoles, observándose el orden del gozo con rezarse y meditarse el primero el primer Miércoles, con los siete *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Glorias;* en el segundo Miércoles el segundo, y así los demás».

Es de creer que nunca sintió la Virgen María tan lleno su corazón de alegría, mientras estuvo en esta vida, como en los días de la Resurrección de su Hijo. Siendo, pues, propio de un corazón amante alegrarse en la dicha del objeto amado, ¿cómo no se han de alegrar con María los religiosos Terciarios y cofrades del Carmen en el tiempo de Pascua, cuando su amorosa Madre fué consolada y llena de gozo por la Resurrección del Hijo? El mejor modo, pues, de alegrarse con María es consagrarle los siete Miércoles, meditando y rezando sus gozos, y pidiéndole alguna gracia, que, como días de alegría, todo lo concederá.

Los gozos que van á continuación son los que se rezan en Roma, en la iglesia de Santa María in Traspontina.

PRIMER MIÉRCOLES

✝ *Por la señal*, etc.

Récese el *Acto de contrición*, y á continuación la siguiente oración:

© Biblioteca Nacional de España

Primer gozo.

Me alegro con Vos ¡oh Virgen gloriosísima María, Madre de Dios! por aquel contento que tuviste cuando, conocida vuestra inefable pureza, fuisteis escogida para ser Madre del Verbo Eterno y Esposa del Espíritu Santo; dignidad tan sublime, que exaltada ahora en el Cielo, y excediendo con ella á todos los espíritus bienaventurados, lleváis Vos sola con ella mayor gloria de la que gozan todos los Santos unidos en el Paraíso. Os suplico yo vuestro devoto ¡oh Reina, Madre y Hermosura del Carmelo! que intercedáis con vuestro Celestial Esposo é Hijo Jesús, para que me conceda el perdón de mis pecados y su divina gracia, á fin de que con ella se haga mi alma digna de la pureza de los ángeles y quede perpetuamente desposada con el Eterno Señor.

Medítese un poco, y después se rezarán siete *Pedrenuestros, Avemarías* y *Gloria Patri*.

SEGUNDO MIÉRCOLES

Se comenzará como en el primero.

Segundo gozo.

Me alegro con Vos ¡oh Virgen gloriosísima María, Madre de Dios! por aquel contento

que tuviste cuando, habiendo dado á luz á vuestro Divino Hijo Jesús, no manchasteis la pureza de vuestro espíritu, antes bien de una manera admirable fué acrecentada, con la cual resplandecéis ahora con tanto esplendor en el Paraíso, que ilumináis á todos aquellos soberanos espíritus. Os suplico yo vuestro devoto ¡oh Reina, Madre y Decoro del Carmelo! que me alcancéis de vuestro inmaculado Señor la gracia con la cual jamás pierda mi alma el candor de la inocencia.

Medítese, etc., como en el primer Miércoles.

TERCER MIÉRCOLES

Se comenzará como en el primero.

Tercer gozo.

Me alegro con Vos ¡oh Virgen gloriosísima María, Madre de Dios! por aquel contento que tuvisteis cuando, habiendo dado á luz á vuestro Divino Hijo Jesús, recibisteis con Él las adoraciones y ofrendas de los reyes del Oriente, como Reina de todo el mundo, siendo aún ahora reconocida por tal en el Cielo por aquellos espíritus soberanos que se muestran obedientísimos á la menor señal que descubren en Vos. Os suplico yo vuestro devoto ¡oh Reina, Madre y Decoro del Carmelo! que no me falte jamás vuestra asisten-

cia, á fin de que, por ella ayudado, pueda siempre obsequiaros como siervo devoto, y ofreceros, como tributo de mi corazón, la constancia de mi amor.

Medítese, etc., como en el primer Miércoles.

CUARTO MIÉRCOLES

Se comenzará como en el primero.

Cuarto gozo.

Me alegro con Vos ¡oh Virgen gloriosísima María, Madre de Dios! por aquel contento que tuvisteis cuando, habiendo presentado á vuestro Divino Hijo Jesús en el templo, oisteis cómo el viejo Simeón lo revelaba como verdadero Mesías y Salvador del mundo, recibiendo ahora igual contento en el Paraíso por la continua profusión de sus gracias que, como Redentor, dispensa á cada uno aquí en la tierra, para despachar favorablemente todas nuestras súplicas. Os suplico yo vuestro devoto ¡oh Reina, Madre y Hermosura del Carmelo! que me alcancéis de vuestro Hijo Jesús mi Redentor la gracia con la cual, no abusando nunca de la salud de mi alma, pueda ésta gozar continuamente las riquezas de aquella sangre preciosísima, de la cual dimana toda salud.

Medítese, etc., como en el primer Miércoles.

QUINTO MIÉRCOLES

Se comenzará como en el primero.

Quinto gozo.

Me alegro con Vos ¡oh Virgen gloriosísima María, Madre de Dios, por aquel contento que tuvisteis cuando visteis resucitado para nunca más morir (después de una muerte tan cruel) á vuestro amabilísimo Hijo Jesús, gozando más ahora en el Cielo, donde le contempláis impasible é inmortal, del todo atento á satisfacer vuestros deseos para haceros más gloriosa en aquel Reino Eterno, enviando á este mundo las gracias á aquellos que se reconocen por vuestros siervos y devotos y os veneran con todo el corazón. Os suplico yo vuestro devoto ¡oh Reina, Madre y Hermosura del Carmelo! que me alcancéis de Jesús la gracia con la cual resucite mi alma de todas las culpas y no caiga más en ellas, viviendo siempre sin mancha para veneraros dignamente y serviros en este destierro, á fin de gozaros después en la Celeste Patria.

Medítese, etc., como en el primer Miércoles.

SEXTO MIÉRCOLES

Se comenzará como en el primero.

Sexto Gozo.

Me alegro con Vos ¡oh Virgen gloriosísima María, Madre de Dios! por aquel contento que tuvisteis al ver á vuestro Divino Hijo glorioso y triunfante subir al Cielo á la diestra de su Eterno Padre, donde ahora, con Él glorioso en cuerpo y alma, participáis de sus inmensas grandezas y de la majestad de su Trono. Os suplico yo vuestro devoto ¡oh Reina, Madre y Decoro del Carmelo! que me alcancéis la gracia de aquel celeste Monarca, mediante la cual pueda mi alma saludaros en el Cielo y reconoceros por Soberana Señora y Protectora, como ahora os considera en la tierra.

Medítese, etc., como en el primer Miércoles.

SÉPTIMO MIÉRCOLES

Se comenzará como en el primero.

Séptimo gozo.

Me alegro con Vos ¡oh Virgen gloriosísima María, Madre de Dios! por aquel contento que tuvisteis cuando al punto de vuestra partida á la excelsa gloria, asistido de casi todos los apóstoles, con éxtasis de júbilo os partisteis á gozarla con toda plenitud, uniendo

á vuestra alma, después de tres días, vuestro cuerpo glorificado, donde por siempre seréis honrada de todos los Santos, sin que os falten ó se disminuyan vuestras magnificencias, que durarán por todos los siglos. Os suplico yo vuestro devoto ¡oh Reina, Madre y Decoro del Carmelo! que me alcancéis del Señor la gracia con la cual mi alma merezca ser asistida, en la última hora de esta vida mortal, de aquellos espíritus bienaventurados, para que pase alegremente á la vida inmortal y se presente al pie de vuestro Trono para veneraros perpetuamente en aquel Reino Eterno, donde Vos triunfáis con suma majestad á la Diestra de Jesús Redentor mío.

Medítese, etc., como en el primer Miércoles.

NOVENA

Á NUESTRA SANTÍSIMA MADRE Y SEÑORA DEL CARMEN

DÍA PRIMERO

Puesta de rodillas la persona que ha de hacer la Novena, se persignará devotamente y dirá las tres siguientes oraciones, terminando con los Gozos.

Oración primera.

Dios mío y Señor mío, postrado delante de vuestra Majestad soberana, con todo mi ser, mi alma y mi corazón, os adoro, confieso, bendigo y alabo. A Vos os reconozco por mi Dios y mi Señor. En Vos creo, y creo firmemente todos los misterios de la Santa Fe Católica, en que quiero vivir y morir. En Vos espero y de Vos espero que me habéis de perdonar mis culpas, dar vuestra gracia y perseverancia en ella y la gloria que tenéis ofrecida á los que perseveran en vuestro amor. A Vos amo sobre todas las cosas por vuestra bondad infinita. A Vos doy infinitas gracias por todos los beneficios que me habéis hecho

y me estáis haciendo siempre. A Vos confieso mi suma ingratitud, y todas mis culpas y pecados: de todos me arrepiento y os pido me perdonéis. Pésame, Dios mío, de haberos ofendido, por ser Vos quien sois. Pésame de todo corazón, porque sois mi Dios infinitamente bueno, y digno de ser amado. Propongo firmemente, ayudado con vuestra gracia, nunca más pecar, y apartarme de las ocasiones de ofenderos, confesarme y satisfacer por mis culpas, y procurar en todo serviros y agradaros. Espero en Vos, Señor, que por vuestra misericordia infinita me perdonaréis y daréis vuestros auxilios para que, perseverando en vuestra gracia, logre gozaros eternamente en la gloria. Perdonadme, Señor, para que con alma limpia y pura alabe á María Santísima, vuestra Madre y mi Señora del Carmen, y alcance por su intercesión lo que en esta Novena pido, si ha de ser para mayor honra y gloria vuestra y provecho de mi alma. Amén.

Oración segunda.

¡Oh Virgen María, Madre de Dios y de los pecadores, especial Protectora de los que visten con devoción vuestro Sagrado Escapulario! Por lo que Su Majestad os ha engrandecido, escogiéndoos para verdadera Madre suya, os suplico me alcancéis de vuestro que-

rido Hijo Jesús el perdón de mis pecados, la enmienda de mi vida, la salvación de mi alma, el remedio de mis necesidades, el consuelo de mis aflicciones, y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y gloria, y bien de mi alma; que yo, Señora, para conseguirlo me valgo de vuestra intercesión poderosa, y quisiera tener el espíritu de todos los ángeles, santos y justos, para alabaros dignamente; y uniendo con sus afectos mis voces os saludo una y mil veces diciendo:

Se dirá tres veces el *Avemaría*.

Oración tercera.

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que fuisteis figurada en aquella nubecita que el grande Profeta de Dios, Elías, vió levantarse del mar, y con su lluvia fecundó copiosamente la tierra, significando la purísima fecundidad con que disteis al mundo á vuestro querido Hijo Jesús, para remedio universal de nuestras almas! Ruégoos, Señora, me alcancéis de Su Majestad copiosas lluvias de auxilios para que mi alma lleve abundantes frutos de virtudes y buenas obras con que, sirviéndole con perfección en esta vida, merezca gozarle en la eterna; y al presente consiga lo que en esta Novena, por vuestra in-

tercesión, especialmente le pido; que así, Señora, os lo suplico humildemente diciendo:

Dios te salve, Reina y Madre, de misericordia, etc.

Ahora se pedirá la gracia que se desea conseguir en esta Novena.

DÍA SEGUNDO

Oración tercera.

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que por vuestro singular amor á los carmelitas los favorecisteis con vuestro familiar trato y dulces coloquios, alumbrándolos con las luces de vuestra enseñanza y ejemplo, de que dichosamente gozaron! Ruégoos, Señora, me asistáis con especialidad, alcanzándome de vuestro Santísimo Hijo Jesús luz para conocer su bondad y amarle, conocer mis culpas y llorarlas, lo que debo ejecutar para con toda perfección servirle; y que mi trato y conversación sean siempre para su mayor honra y gloria y edificación de mis prójimos; y al presente consiga lo que en esta Novena, por vuestra intercesión, especialmente le pido: que así, Señora, os lo suplico humildemente diciendo:

Dios te salve, Reina y Madre, de misericordia, etc.

DIA TERCERO

Oración tercera.

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que os dignasteis admitir piadosa con singular amor el obsequio de los carmelitas, que entre todos los mortales fueron los primeros que os edificaron templo en el monte Carmelo, donde concurrían fervorosos y devotos á daros culto y alabanzas! Ruégoos, Señora, me alcancéis sea mi alma templo vivo de la Majestad de mi Dios, adornado de virtudes, donde Su Majestad habite siempre de mí amado, adorado y alabado, sin que jamás la ocupen los afectos desordenados de lo temporal y terreno; y al presente consiga lo que en esta Novena, por vuestra intercesión, especialmente le pido: que así, Señora, os lo suplico humildemente diciendo:

Dios te salve, Reina y Madre, de misericordia, etc.

DIA CUARTO

Oración tercera.

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que, para mostrar vuestro especialísimo amor á los carmelitas, les honrasteis con el dulce nombre de hijos y hermanos vuestros, alen-

tando con este singular favor su confianza para buscar en Vos, como en amorosa Madre, el remedio, el consuelo y el amparo en todas sus necesidades y aflicciones, y empeñándoles en procurar imitar vuestras excelentes virtudes! Ruégoos, Señora, me miréis como amorosa Madre, y me alcancéis os imite, que dignamente goce el nombre de hijo vuestro, que mi nombre sea inscrito en el libro de la predestinación con los de los hijos de Dios y hermanos de mi Señor Jesucristo; y al presente consiga lo que en esta Novena, por vuestra intercesión, especialmente le pido: que así, Señora, os lo suplico humildemente diciendo:

Dios te salve, Reina y Madre, de misericordia, etc.

DÍA QUINTO

Oración tercera.

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que para defender á los carmelitas vuestros hijos, cuando se intentaba extinguir la Sagrada Religión del Carmen, mostrando el singular amor con que los amparáis, mandasteis al Sumo Pontífice Honorio III los recibiese benignamente y confirmase su Instituto, dándole por señal de que ésta era vuestra voluntad y la de vuestro Divino Hijo Jesús la re-

pentina muerte con que castigó á dos que especialmente la contradecían. Ruégoos, Señora, me defendáis de todos mis enemigos de alma y cuerpo para que con quietud y paz me emplee siempre fervoroso en el servicio de Dios y vuestro; y al presente consiga lo que en esta Novena, por vuestra intercesión, especialmente le pido: que así, Señora, os lo suplico humildemente diciendo:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, etc.

DÍA SEXTO

Oración tercera.

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que para señalar á los carmelitas por especiales hijos vuestros los enriquecisteis con la singular prenda del Sagrado Escapulario, vinculando en él tantas gracias y favores para los que devotamente le visten, y cumpliendo con sus obligaciones procuran vivir mostrando que son vuestros hijos porque imitan vuestras virtudes! Ruégoos, Señora, me alcancéis lo ejecute yo así siempre, y, señalándome en serviros con amorosos obsequios, merezca lograr los frutos de esta devoción y me muestre agradecido á favor tan singular; y al presente consiga de la Majestad de Dios lo que en esta Novena, por vuestra intercesión, espe-

cialmente le pido: que así, Señora, os lo suplico humildemente diciendo:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, etc.

DÍA SÉPTIMO

Oración tercera.

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que disteis en vuestro Santo Escapulario á los que devotamente le visten un firmísimo escudo para defenderse de todos los peligros de este mundo y de las asechanzas del demonio, acreditando esta verdad con tantos y tan singulares milagros! Ruégoos, Señora, me sea poderosa defensa en esta mortal vida, para que en todas las tribulaciones y riesgos halle la seguridad, y en las tentaciones salga con victoria, logrando siempre vuestra especial asistencia para conseguirlo; y al presente me alcancéis de vuestro bendito Hijo Jesús lo que en esta Novena, por vuestra intercesión, especialmente le pido: que así, Señora, os lo suplico humildemente diciendo:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, etc.

DÍA OCTAVO

Oración tercera.

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que ofrecisteis vuestra especial asistencia en

la hora de la muerte á los que devotamente visten vuestro Santo Escapulario, para que logren por medio de la verdadera penitencia salir de esta vida en gracia de Dios, y librarse de las penas del infierno! Ruégoos, Señora, me asistáis, amparéis y consoléis en la hora de mi muerte y me alcancéis verdadera y perfecta penitencia y contrición de todos mis pecados, encendido amor de Dios y deseo de verle y gozarle, para que mi alma no se pierda ni condene, sino vaya segura á la felicidad eterna de la gloria; y al presente consiga de su Divina Majestad lo que en esta Novena, por vuestra intercesión, especialmente le pido: que así, Señora, os lo suplico humildemente diciendo:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, etc.

DÍA NOVENO

Oración tercera.

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que extendiendo vuestro amor á favorecer á los carmelitas, aun después de la muerte, como piadosísima Madre de los que visten vuestro Santo Escapulario, consoláis sus almas cuando están en el Purgatorio y con vuestros ruegos conseguís salgan de aquellas penas cuanto antes, para ir á gozar de Dios en la gloria! Ruégoos, Señora, me alcancéis de

Su Majestad cumpla yo con las obligaciones de cristiano, y con la devoción de vuestro Santo Escapulario, de tal modo que logre este singularísimo favor; y al presente consiga lo que en esta Novena, por vuestra intercesión, especialmente le pido: que así, Señora, os lo suplico humildemente diciendo:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, etc.

GOZOS

Pues sois de nuestro consuelo
El medio más poderoso,
Sed nuestro amparo amoroso,
Madre de Dios del Carmelo.

Desde que en la nubecilla
Que sin mancha os figuró
De Virgen Madre, adoró
De Elías la maravilla,
Á vuestro culto, capilla
Erigió en primer modelo.

Sed nuestro amparo, etc.

Tan primeros para Vos
Los hijos de Elías fueron,
Que por timbre merecieron
Ser de la Madre de Dios:
Es título que por Vos
Les dió su heredado anhelo.

Sed nuestro amparo, etc.

Por eso Vos honras tantas,
Señora, al Carmelo hicisteis,
Que, viviendo, le asististeis
Mil veces con vuestras plantas:
Con vuestras pláticas santas
Doblasteis su antiguo celo.

Sed nuestro amparo, etc.

Del Carmelo descendieron
De Elías los sucesores,
Y en la Iglesia coadjutores
De los Apóstoles fueron;
Del Evangelio esparcieron
La verdad por todo el suelo.

Sed nuestro amparo, etc.

A San Simón, General,
El Escapulario disteis,
Insignia que nos pusisteis
De hijos para señal;
Contra el incendio infernal
Es defensivo consuelo.

Sed nuestro amparo, etc.

Quien bien viviere y muriere
Con tal señal, es notorio
Que por Vos del Purgatorio
Saldrá presto, si allá fuere:
Por tu patrocinio espere
Tomar á la gloria el vuelo.

Sed nuestro amparo, etc.

Vuestro Escapulario santo
Escudo es tan verdadero,
Que no hay plomo ni hay acero
De quien reciba quebranto:
Puede, aunque es de lana, tanto
Que vence al fuego y al hielo.
Sed nuestro amparo, etc.

De vuestro Carmelo flores
Son la variedad de Santos,
Profetas, Mártires tantos,
Vírgenes y Confesores,
Pontífices y Doctores
Que hacen vuestro monte cielo.
Sed nuestro amparo, etc.

Dando culto á vuestro honor
Durará siempre el Carmelo,
Porque así lo alcanzó el celo
De Elías, su fundador,
Cuando Cristo en el Tabor
Mostró su gloria sin velo.
Sed nuestro amparo, etc.

Pues sois de nuestro consuelo
El medio más poderoso,
Sed nuestro amparo amoroso,
Madre de Dios del Carmelo.

Antifona.

Debajo de vuestro amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios: no desechéis las súplicas que os dirigimos en nuestras necesidades, antes bien libradnos de todos los peligros ¡oh siempre Virgen gloriosa y bendita!

℣ Ruega por nosotros, Madre de los carmelitas.

℟ Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oremos.

¡Oh Dios, que hermoseaste la Orden de tu Madre, la muy bienaventurada siempre Virgen María, con el singular título del Carmen! Concédenos benigno que, fortalecidos con la protección de Aquella cuya memoria celebramos, merezcamos llegar á los gozos eternos de la gloria. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Antiphona.

Sub tuum præsidium confugimus Sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias iu necessitatibus, sed à periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

℣. Ora pro nobis Mater Carmelitarun.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Deus, qui beatissimæ semper Virginis et genitrices tuæ Mariæ, singulari titulo Carmeli ordinem decorasti: concede propitius, ut cujus commemorationem celebramus, ejus muniti præsidiis ad gaudia sempiterna pervenire mereamur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

MES DE JULIO

CONSAGRADO

A NUESTRA MADRE Y SEÑORA DEL CARMEN

Puesto con reverencia ante la imagen de la Santísima Virgen del Carmen y hecha la señal de la cruz, se dirá la siguiente oración:

ORACIÓN PRIMERA

para todos los días del mes.

Señor mío Jesucristo, Criador y Redentor mío; postrado ante vuestra Soberana y Divina Majestad, con toda mi alma y corazón, con todo mi ser, os adoro y reconozco por mi Dios y Señor. Creo en Vos, y firmemente creo todos los misterios de la Santa Fe Católica. En Vos espero que me perdonaréis todas mis culpas y pecados, que me daréis vuestra gracia, la perseverancia en ella, y la gloria que tenéis prometida á los que perseveran en vuestro amor. Amoos, Señor, de todo mi corazón, y os amo sobre todas las cosas por vuestra bondad infinita. Confiésoos, Dios mío, arrepintiéndome de ellas, todas mis culpas é ini-

quidades. Pésame, Señor, en el alma de haber ofendido tantas veces á un Dios infinitamente bueno é infinitamente digno de ser amado. Propongo, ayudado de vuestra gracia, nunca más pecar, confesar mis pecados pasados, satisfaceros por ellos, y procurar siempre serviros y en todo agradaros. ¡Ah, no me arrojéis, Señor, de vuestra presencia! Tened piedad de mí según la multitud y grandeza de vuestras misericordias; borrad mi maldad; no quede en mí sombra de pecado, Dios y Salvador mío, ya que mi corazón se halla humillado y deshecho de dolor y pesar por haberos ofendido. Lavad más y más ¡oh Médico Soberano! mis asquerosas llagas, para que con alma pura y un corazón limpio de toda maldad alabe á María, purísima Madre vuestra y mía, y por su intercesión alcance lo que en este mes de Julio os pido, si ha de ser para mayor honra y gloria vuestra y provecho de mi alma. Amén.

ORACIÓN SEGUNDA

para todos los días del mes.

Soberana Emperatriz de Cielo y tierra, tierna y dulcísima Madre de los desgraciados hijos de Adán: llena sois, Señora, de toda la plenitud de gracia, superior á la de todos los

Angeles y Santos juntos. Modelo el más perfecto de todas las virtudes y manantial ingotable de portentos: á Vos, benigna María, recurre en este mes mi pequeñez y mi nada, implorando vuestra poderosa protección. ¡Oh Madre de mi alma! Vos, que bajo la advocación del Carmen, habéis hecho tantos prodigios: Vos, que á los que traen consigo el Santo Escapulario habéis favorecido singularísimamente, dando vista á los ciegos, oído á los sordos, habla á los mudos, salud á los enfermos, salvación en los riesgos y gracia á los pecadores, reconciliándolos con vuestro Hijo Santísimo y mi adorable Redentor: vedme aquí, pues, Señora, que imploro vuestro auxilio y protección. Vos, Virgen Sagrada, que por miserable que sea el pecador tenéis para con él ternura de Madre, y á nadie desamparáis; oid mis ruegos y concededme el aumento de mi fe, el aliento de mi esperanza, el fervor de mi caridad, la perfección en todas las virtudes, la gracia especial que solicito de vuestro maternal corazón por medio de estos piadosos ejercicios del mes de Julio, y, finalmente, la gracia singularísima de la perseverancia en el camino del bien, para que de este modo pueda conseguir el gozar con Vos de la gloria eterna de vuestro Divino Hijo. Amén.

Ahora se rezarán seis *Avemarías* en honor de

las seis letras que componen el consolador y gloriosísimo título del «Carmen». Después se rezará la oración correspondiente al día, la flor espiritual y los Gozos.

DÍA DE PREPARACIÓN

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: postrados á los pies de vuestro glorioso trono vuestros hijos y cofrades, os suplicamos, Señora, humildemente que extendáis sobre nosotros vuestros ojos misericordiosos, y abraséis nuestros fríos corazones con una centella de vuestro santo y divino amor, para empezar, en honor y gloria vuestra, estos santos ejercicios del mes de Julio, los cuales esperamos que os serán gratos, y á nosotros altamente provechosos. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Te tomo por hijo y por hermano mío. Pídeme lo que quieras.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que os honre con mi conducta.

Práctica.—Rezar una *Salve.*

DÍA 1.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: ¡cuán extraordinaria ó inestimable fué la bondad que os movió á bajar visiblemente del cielo para dar á vuestros queridos hijos aquella sagrada vestidura con la cual manifestasteis al mundo entero que la Orden Carmelitana es verdadera y propiamente vuestra! ¡Ah! Si cada uno de nosotros ¡oh dulce Madre nuestra! pudiese comprender la grandeza de aquel don, ¡con cuánta mayor devoción vestiríamos el Santo Escapulario, ese hábito celestial con que Vos nos honrasteis! Haced que lo comprendamos, purísima Madre, y que de hoy en adelante lo llevemos lo más dignamente posible. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, la Religión Carmelitana ha de durar hasta la consumación de los siglos.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que en todos mis actos me porte como un buen carmelita.

Práctica.—Encomendar á María el negocio de la salvación.

DÍA 2.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: aunque tuviéramos cien lenguas, y las emplearamos todas en bendeciros y alabaros ¡oh Madre piadosísima!, no podríamos jamás presentaros una acción de gracias suficiente para corresponder á la singular bondad con que, mediante el Escapulario, tanto habéis distinguido, honrado y favorecido á vuestros amados hijos los carmelitas; ya, pues, que no lo podemos, haced á lo menos ¡oh cariñosa Madre! que ninguno de ellos seamos ingratos á vuestros inefables favores y maternal cariño. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, si vistes mi Escapulario, evitarás los peligros, y te libraré de los males.

El devoto carmelita.—Madre mía, en vuestras manos pongo mi salvación.

Práctica.—Decir tres veces: Madre, aquí tenéis á vuestro hijo.

DÍA 3.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: así como tejisteis Vos misma ¡oh providentísima Ma-

dre! la sacratísima túnica que usó siempre vuestro bendito y Divino Hijo, así quisisteis entregarnos con vuestras propias manos vuestro Escapulario Santo, que tanto nos honra y ennoblece. Haced ¡oh amorosa Madre! que, además de la nobleza que nos comunica, sea para todos nosotros segura defensa en los peligros, y escudo impenetrable en los combates y adversidades de la vida. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, seas activo en propagar la religión, siguiendo el ejemplo de mis carmelitas en los tiempos apostólicos.

El devoto carmelita.—Madre mía, sed Vos mi Maestra, é inspiradme lo que debo hacer.

Práctica.—Examinarse, para ver si se vive como fiel hijo del Carmelo.

DÍA 4.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: apenas se divulgó entre los hombres la feliz nueva del inestimable don de vuestro Santo Escapulario, Vos sabéis que acudieron presurosos á ves-

tirlo pueblos y naciones enteras, y, no cesando de admirar tan especial favor que del Cielo y por vuestras manos les había venido, lo besaban tierna y amorosamente, y lo bañaban con dulces lágrimas de agradecimiento. ¡Ah, Señora, y cuánto confunden nuestra tibieza esas lágrimas piadosas de nuestros primeros cohermanos, y cuán lejos estamos de corresponder como ellos á vuestros cariños y finezas! Haced que ya en adelante variemos de conducta y os agradezcamos favor tan insigne. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, si eres mi cofrade y vistes mi Escapulario, serás partícipe de todas las gracias de mi Orden Carmelitana.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que lleve constantemente y con respeto este vuestro vestido.

Práctica.—Besar el Escapulario.

DÍA 5.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: los mismos príncipes, reyes y Sumos Pontífices vistieron á porfía ¡oh celestial Madre nuestra! vuestra

sagrada divisa, teniéndose por muy honrados con ella y mirándola como el más bello adorno con que podían condecorar sus personas. ¡Ah, cuánto os complacerías en nosotros ¡oh Divina Señora! si, como ellos, tuviéramos la dicha de apreciar en tanto la celestial vestidura con que os dignasteis cubrirnos! Eso es lo que deseamos; Vos podéis concedernos esta gracia, y no nos la negaréis, pues os la pedimos por el amor que nos profesáis. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, la Caridad hacia los hombres motivó mi aparición en el Carmelo.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que esta virtud la lleve en todos mis actos.

Práctica.—Hacer limosna á un pobre.

DÍA 6.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: prenda de un amor singular llamasteis á vuestro Sagrado Escapulario, y pacto de eterna alianza entre Vos y el que devotamente lo viste. ¡Qué satisfacción, pues, qué consuelo debe ser para vuestros hijos el poder decir con toda verdad:

yo soy amado con maternal afecto por la misma Madre de mi Dios! Amándonos Vos de este modo ¡oh amabilísima Madre!, concedednos á nosotros también amaros con amor verdaderamente filial para siempre jamás. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, te recomiendo el desprendimiento de todo lo terreno.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que nada más me ocupe que el amor y el culto á Dios y á Vos.

Práctica.—Huir de todo deleite y de todo amor terreno.

DÍA 7.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: si fué grande el amor que os movió á darnos la inapreciable prenda de vuestro Escapulario Santo, ¡cuánto mayor nos lo mostrasteis haciéndonos por su medio hijos privilegiados vuestros! ¡Qué dignidad tan sublime la nuestra ¡oh amantísima Madre!, y qué honor para nosotros el ser contados en el escogido número de vuestros más estimados hijos! Haced, Se-

ñora, que nos hagamos dignos de este gloriosísimo título, para que por él alcancemos vuestra ofrecida protección. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, como buen carmelita, aspira siempre á la perfección.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que me ponga por modelo vuestras virtudes.

Práctica.—Examinar si en las obras acreditamos ser hijos de María.

DÍA 8.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: dulcísimas son, como salidas de vuestros dulcísimos labios, las palabras que oyó nuestro glorioso Padre San Simón Stock al recibir de vuestras manos el Santo Escapulario: «Toma, hijo mío muy amado le dijisteis,—este Escapulario de tu Orden; él es la señal de mi confraternidad, y un privilegio que te concedo á ti y á todos los carmelitas». ¡Oh dulces palabras! ¡Vos ¡oh María! nuestra Madre! ¡Nosotros ¡oh María! vuestros privilegiados hijos! ¡Qué dicha la nuestra! Que nunca ol-

videmos estas amorosas palabras ¡oh Madre nuestra!, y que nos portemos siempre como verdaderos hijos vuestros. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, yo he fundado la Orden Carmelitana, y defenderé á mis carmelitas de todos sus enemigos.

El devoto carmelita.—Madre mía, en Vos hallaré todo amparo.

Práctica.—Ofrecerse á María por hijo tres veces al día.

DÍA 9.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: verdad es que todos los fieles cristianos pueden gloriarse de ser hijos vuestros, porque entre los acerbos dolores del Calvario les disteis espiritualmente el ser; mas, no contenta ni satisfecha Vos con esta adopción universal, quisisteis dotar con una filiación especial á los que vistieren vuestro Santo Escapulario. ¡Oh amantísima Madre, y cuán grande é ingenioso es vuestro amor para con vuestros siervos del Carmelo! Yo, aunque indigno, soy uno de ellos; que sepa corresponder ¡oh dulce Madre! á vuestra amorosa predilección. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, viste mi Escapulario como signo de mi confraternidad.

El devoto carmelita. Madre mía, ya que os llamáis mi hermana, defendedme de mis enemigos.

Práctica.—Mirarnos como hermanos de María y honrarla con nuestras virtudes.

DÍA 10.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: para asegurarnos más y más de que los carmelitas son vuestros predilectos hijos, hicisteis que, ante un inmenso concurso de fieles, una imagen vuestra inclinase hacia ellos la cabeza en ademán de saludarlos, repitiendo con voz clara por tres veces: «Estos son mis hijos». ¡Qué dignación y qué amor el vuestro! ¡Qué dicha la de vuestros queridos carmelitas! Que nosotros, en cambio, nos hagamos dignos de poder decir siempre que veamos vuestra santa imagen: «¡Ésta es mi Madre amorosísima! Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, el primer sábado, después de la muerte de mis carmelitas y sus cofrades, bajaré al Purgatorio y llevaré sus almas al Cielo.

El devoto carmelita.—Madre mía, concededme que viva y muera fervoroso cofrade carmelita.

Práctica.—Alistarse á la Cofradía del Carmen, si aun no lo estuviere.

DÍA 11.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: admiración causa á los mismos ángeles ¡oh hermosa Reina de todos ellos! el honor que dispensáis á los que visten devotamente el Escapulario, elevándolos, sin mérito alguno de su parte, á la alta dignidad de hijos vuestros. ¡Oh María! Ya que de nuestro humilde estado os dignasteis elevarnos á tanta grandeza, haced que correspondamos á tanto amor con obras dignas de hijos de tan gran Madre. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, mi

aparición simbólica en el Carmelo es señal de mi protección para el que me invoca.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que yo os invoque con la fe con que os invocaban mis mayores en aquel monte.

Práctica.—Rezar siete *Avemarías.*

DÍA 12.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: aunque abominables á vuestros ojos antes de vestir vuestro santo hábito, apenas fuimos cubiertos con tan honorífico vestido, nos enriquecisteis con tales y tantos dones espirituales. ¡Oh, compasiva Señora, que nos hicisteis agradables á los ojos de vuestro Divino Hijo, transformación dichosa, digna de la Madre de todo un Dios! ¡Oh María! Sednos siempre favorable y propicia para perseverar en gracia hasta el fin. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, te elijo misionero mío para extender mis glorias y mi culto.

El devoto carmelita.—Madre mía, estad siempre á mi lado y cumpliré cuanto me ordenáis.

Práctica.—Ofrecerse tres veces al servicio de María.

DÍA 13.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: si no hay gloria ni puede haber honra igual á la honra y gloria de vuestros humildes siervos y esclavos, ¿qué gloria, qué honra serán comparables á las de aquellos á quienes condecoráis además con el título de hijos vuestros? Haced, benignísima Madre, que no se borre jamás de nuestros corazones vuestra memoria, para que os amemos siempre, y siempre os sirvamos con afecto verdaderamente filial. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, aprende en mi humildad lo que has de hacer para agradarme.

El devoto carmelita.—Madre mía, grabad en mi corazón esta virtud.

Práctica.—No empezar cosa alguna sin invocar antes el nombre de María.

DÍA 14.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: no contentándoos Vos con amarnos como Madre, quisisteis constituiros nuestro amparo y defensa en los males y peligros á que estamos expuestos en este valle de lágrimas. ¡Oh qué consuelo para nosotros el saber ¡oh Madre compasiva y tierna! que Vos estáis siempre en vela para protegernos, custodiarnos y procurarnos todo el bien temporal que nos conviene! Gracias, Madre mía, gracias por tanta bondad como usáis con nosotros vuestros hijos los carmelitas. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, seas devoto de mi culto y de mi Escapulario y alcanzarás mis promesas.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que en todos mis actos procure vuestro obsequio.

Práctica.—Decir tres veces esta anterior jaculatoria.

DÍA 15

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: la defensa

que dispensáis sobre nosotros, está apoyada ¡oh bondadosa Madre! sobre el título que Vos misma disteis á vuestro Escapulario Santo, llamándolo «áncora de salvación en los peligros». ¿Cómo, pues, podrían éstos amilanarnos, cómo podríamos nosotros temerlos, cuando estamos seguros ¡oh Madre nuestra! de encontrar en vuestra santa insignia el más fuerte escudo contra todos ellos? Haced que nos hagamos cada día más acreedores á llevarla dignamente. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, te encargo seas dócil y obediente á tus superiores.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que nunca me repugne lo que se mande legalmente.

Práctica.—Pedir á María docilidad.

MISA PARA EL DÍA DE NUESTRA MADRE Y SEÑORA DEL CARMEN

Introito.

Regocijémonos todos en el Señor, solemnizando la festividad de la bienaventurada Virgen María, de cuya solemnidad se alegran

los ángeles, y alaban en concierto al Hijo de Dios.

Salmo 44.—Hirviendo está el pecho mío en sublimes pensamientos. Al Rey consagro yo esta obra. ℣. Gloria. -*Regocijémonos*, etc.

Oración para la Colecta.

¡Oh Dios, que honrasteis el Orden del Carmen con el escogido título de la bienaventurada siempre Virgen María, vuestra Madre y nuestra! Concedednos á los que celebramos con solemnidad su Conmemoracion en el día de hoy, que, ayudados de su poderosa intercesión y valimiento, merezcamos llegar á los gozos sempiternos. Vos, que vivís y reináis con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Para la Epístola

Lección del libro de la Sabiduría. (*Eccli.*, 24.)

Yo broté, como la vid, pimpollos de suave olor; y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la Madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia de la salud, y de la santa esperanza. En Mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en Mí toda esperanza de vida y virtud. Venid á Mí todos los que os halláis presos de mi amor, y

saciaos de mis dulces frutos: porque mi espíritu es más dulce que la miel; y más suave que el panal de miel es mi herencia. Se hará memoria de Mí en toda la serie de los siglos. Los que de Mí comen, tienen siempre hambre de Mí, y tienen siempre sed los que de Mí beben. El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guían por Mí no pecarán. Los que me esclarecen, obtendrán la vida eterna.

Gradual.

Bendita y venerable sois, Virgen María, pues sin el más ligero menoscabo de vuestra integridad virginal os habéis admirado de veros Madre del Salvador. ℣. ¡Oh Virgen, Madre de Dios! El que no cabe en los Cielos, hecho hombre se encerró en vuestro seno. Aleluya. Aleluya.

℣. Por Ti, ¡oh Madre de Dios!, nos ha sido restituída la vida que teníamos pérdida: Vos fuisteis la que, concibiendo la celeste prole, disteis á luz al Salvador del mundo. Aleluya.

El Evangelio de San Lucas.

(Cap. 1.)

En aquel tiempo: Envió Dios el ángel Gabriel á Nazareth de Galilea á una Virgen des-

posada con un varón, que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el ángel adonde estaba, dijo: Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres.

Credo.

Ofertorio.

¡Oh Virgen Madre! Acuérdate de nosotros, y habla á nuestro favor ante el acatamiento de Dios, para que aparte de nosotros su indignación.

Secreta.

Santificad, Señor, estas oblaciones propiciatorias, y otorgadnos, por intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, lo que sabéis nos ha de convenir. Por el mismo Nuestro Señor Jesucristo, etc.

Comunión.

Dignísima Reina del mundo y siempre Virgen María, interceded por nuestra paz y salud, Vos que engendrasteis á Jesucristo Nuestro Señor, Salvador de todos.

Postcomunión.

Favorézcanos ¡oh Señor! la intercesión veneranda de la siempre Virgen María, Madre

de Dios, para que, libres de todo peligro, vivan en concordia piadosa los que tan colmados han sido de sus singulares beneficios. Vos, que vivís y reináis con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA 16.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: ¿quién podrá enumerar las maravillas y prodigios que por medio del Escapulario habéis obrado? ¡Oh! La tierra y todos los demás elementos parecen haber sido encadenados por su invisible virtud para que no dañen á los que devotamente lo visten. ¡Felices, mil veces felices, vuestros hijos ¡oh carmelitana Madre!, pues estamos seguros, por vuestra palabra santa, de ser escuchados y protegidos por Vos! Oid, pues, Señora, nuestros clamores y dignaos protegernos. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, te hago participante de todas las gracias concedidas á los religiosos carmelitas. Pídeme lo que quieras en este día de mi festividad.

El devoto carmelita.—Madre mía, os agra-

dezco este beneficio: procuraré aprovecharlo. Dadme con este gran día lo que Vos sabéis que me conviene.

Práctica.—Hacer una fervorosa Comunión.

DÍA 17.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: Innumerables son, Señora, los que, vistiendo devotamente vuestro Santo Hábito, han sido milagrosamente sacados sanos y salvos de profundos y horribles precipicios; muchos los que, sepultados bajo enormes rocas, salieron ilesos; numerosísimos los que habéis salvado de la cólera de sus más encarnizados enemigos. ¡Ah! Ojalá fuéramos nosotros tan prontos á recurrir á Vos ¡oh tiernísima Madre! cuanto Vos solícita y pronta en librarnos de los males que nos aquejan! Concededdnos la gracia de que acudamos siempre á Vos. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, el que muriese vestido con mi Escapulario, no padecerá el fuego eterno.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que yo lo lleve con devoción hasta la muerte.

Práctica.—Besar tres veces el Escapulario.

DÍA 18.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: ¡qué diremos de los estupendos prodigios que vuestro Escapulario ha obrado en las aguas, ya cambiando en plácida calma las más furiosas tempestades, ya sacando á salvo á los miserables náufragos, ya librando de la profundidad de los pozos ó de la rápida corriente de los ríos á los que cayeron en ellos! ¡Oh qué consuelo para vuestros devotos é hijos el poder contar con vuestro amparo ¡oh Madre del Carmelo! en semejantes riesgos! Que os invoquemos siempre en todas nuestras necesidades, y dignaos atendernos en ellas. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, aumenta siempre mis cultos religiosos, y te seré propicia en todo tiempo.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que me consagre siempre más á vuestro servicio.

Práctica.—Al dar la hora el reloj, rezar el *Avemaría.*

DÍA 19.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: el aire, el fuego, el plomo, el acero, todo parece respetar la santa librea con que distinguís á vuestros hijos predilectos ¡oh poderosa Reina y Madre nuestra! ¡Cuántos, por su medio, han sido librados de la furia de los huracanes! ¡Cuántos lo han sido de rayos y horrorosos incendios! ¡Cuántas espadas y puñales no se han embotado! ¡Cuántas balas no se han aplastado sobre el Escapulario que, á manera de coraza, cubría el pecho de vuestros hijos! ¡Ah! ¡Cuán cierto es ¡oh gran Señora! que vuestro santo hábito es defensa en los peligros! Que así sea también para nosotros. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, como buen carmelita te espera persecución; mas yo te defenderé.

El devoto carmelita.—Madre mía, sé que con vuestra ayuda todo lo venceré.

Práctica.—Rezar un *Padrenuestro* por los enemigos.

DÍA 20.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: ¡qué dichosa suerte es la de los que visten con devoción y confianza vuestra sagrada divisa ¡oh Virgen Madre del Carmelo! Las enfermedades más inveteradas y rebeldes, los contagios, los males más incurables, la misma muerte, todo ha cedido repetidas veces á la irresistible virtud y eficacia del Escapulario Santo del Carmen. ¡Ah! Concedednos, benignísima Madre, la gracia de no mancharlo jamás con nuestros pecados, para ser dignos de vuestra protección en nuestros peligros y necesidades. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, es mi voluntad que defiendas las verdades de la Religión en todas partes.

El devoto carmelita.— Madre mía, dispuesto estoy á hacerlo así: dadme Vos vuestra ayuda.

Práctica.—Rezar la oración del «Acordaos», etc.

DÍA 21.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: si quisis-

teis ser nuestra providencia y amparo en los peligros de nuestros cuerpos, ¿con cuánta mayor solicitud no nos procuraréis los bienes espirituales que nos fueren necesarios? Sí, y á este fin os dignasteis darnos el Santo Escapulario como el más pronto y eficaz auxilio en las necesidades de nuestras almas. ¡Oh bondadosa y digna Madre nuestra! ¡Cuánta no deberá ser nuestra confianza en Vos en todos nuestros conflictos y tentaciones! Dadnos, pues, vuestra gracia para que acudamos á Vos en nuestras espirituales necesidades. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, te pongo por modelo mi pureza en todas mis acciones.

El devoto carmelita.—Madre mía, hacedme puro de corazón.

Práctica.—Rezar tres *Avemarías* pidiendo á la Virgen la virtud de la pureza.

DÍA 22.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: si los vasallos acuden á su bondadosa reina, si los hijos recurren á su amada madre en sus cuitas y necesidades, ¿á quién sino á Vos ¡oh cle-

mente, oh piadosa, oh dulce Virgen María! deberán acudir nuestras almas en sus tentaciones, tribulaciones y angustias? Y ¿de dónde podrá venirnos la fortaleza para contrarrestar á nuestros enemigos espirituales sino de vuestro Sagrado Escapulario? ¡Ah! Haced, Virgen Santa, que lo vistamos santamente, para, por su medio, santificarnos y salvarnos. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, seas recto en tus actos, y obra siempre como quien ha de dar cuenta en aquel momento.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que siempre piense que Vos mo estáis presente.

Práctica.—Rezar una *Salve.*

DÍA 23.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: muchos y muy terribles son nuestros enemigos; muchos y terribles son también los golpes con que procuran herirnos ¡oh poderosísima Señora! Todo en nosotros y fuera de nosotros se arma para consumar la ruina de nuestras almas. Nuestra vida es una guerra continua; mas ¿cómo podremos sucumbir, cómo no podre-

mos triunfar, si escudados con vuestro Escapulario nos tendéis ¡oh gran Reina del universo! vuestra diestra poderosa? No me neguéis vuestro amparo, que así triunfaré seguramente de todos mis enemigos. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, recapacita tu vida y haz penitencia de tus pecados.

El devoto carmelita.—Madre mía, imprimid en mi corazón el espíritu de penitencia.

Práctica.—Hacer la visita al Santísimo Sacramento.

DIA 24.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: ¿quién mejor que Vos podrá detener el ímpetu de nuestras indómitas pasiones y poner saludable freno á sus desordenados movimientos? ¿quién mejor que Vos podrá preservarnos de los seductores atractivos de este mundo engañador? ¿quién mejor que Vos podrá hacernos invulnerables á los dardos del Infierno? ¡Ah! Sea vuestro Escapulario nuestra defensa; sed Vos ¡oh Madre nuestra! nuestro refugio; socorrednos, amparadnos y defendednos. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, yo quiero ser tu Maestra en la fe, y te hablaré al oído del Sagrado Corazón de mi Hijo.

El devoto carmelita.—Madre mía, me entrego á Vos enteramente. Dirigidme.

Práctica.—Levantar á menudo nuestros ojos á alguna imagen de María.

DÍA 25.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: ¡cuántos pecadores, sumergidos en el más profundo abismo de iniquidad, se levantaron apenas fueron cubiertos con vuestro santo hábito, y, llorado que hubieron sus culpas, se entregaron á una saludable penitencia y se salvaron! ¡Ah! Sacadnos también á nosotros ¡oh Madre de misericordia y refugio de pecadores! del cieno de nuestras culpas. Sea también para nosotros vuestro Escapulario nuestra salud, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, si vistes mi Escapulario, te hago participante de

todas las gracias espirituales de mi Orden Carmelitana.

El devoto carmelita.—Madre mía, concededme que lo vista con decisión, como buen carmelita.

Práctica.—Rezar siete *Avemarías.*

DÍA 26.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: Vos sabéis, Señora y tierna Madre nuestra, que, en el peligroso paso del tiempo á la eternidad, es cuando más expuestos estamos á caer en el abismo de la condenación eterna; entonces es cuando más necesitamos de vuestra ayuda y protección, y entonces también ¡oh Patrona y Madre de los carmelitas! es cuando empleáis á favor nuestro todos los recursos de vuestra maternal ternura, todos los tesoros de vuestra gracia, para que no sucumbamos en tan tremendo trance. Dadnos, Madre nuestra, vuestra ayuda para que muramos en la divina gracia. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, conserva la fe que yo llevé á España por medio

de mi Apóstol Santiago y de mis hijos carmelitas.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que yo cada día haga más aprecio de esta virtud.

Práctica.—Huir todo trato con los incrédulos.

DÍA 27.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: como tierna y cariñosa Madre que sois ¡oh María!, no sólo protegéis á vuestros hijos en sus últimos momentos, sino que además les favorecéis con repetidos y suaves coloquios. ¡Con qué fervor y filial cariño os dan ellos las gracias por haberlos admitido en el número de vuestros hijos! ¡Con qué bondad y maternal ternura les habláis Vos, consolándolos en aquel supremo instante! ¡Oh buena, amorosísima é incomparable Madre, haced que os seamos fieles durante la vida, para lograr tan santa y preciosa muerte en el ósculo del Señor! Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, las prácticas de mi Religión carmelitana en todas sus tres Órdenes te llevarán á la santidad.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que las abrace en todas sus partes.

Práctica.—Pedir á la Virgen la gracia de vivir siempre como buen carmelita.

DÍA 28.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: siempre benéfica y generosa ¡oh María! para con todos los fieles cristianos, lo sois especialmente para con vuestros hijos predilectos los carmelitas. No satisfecha con protegerlos en vida y asistirlos en la hora de la muerte, empleáis vuestro poder para librarlos de las llamas del Purgatorio y llevarlos cuanto antes á la Patria Celestial. Os damos gracias, Señora, por esa gran protección que les dispensáis, y os pedimos que nos deis vuestra gracia para que nos hagamos acreedores á tan gran beneficio. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, procura como mejor puedas allegar sufragios por las almas del Purgatorio.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que en todas mis obras buenas me acuerde de los difuntos.

Práctica.—Rezar un *Padrenuestro* por las almas del Purgatorio.

DÍA 29.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: para mayor seguridad y consuelo de vuestros carmelitas ¡oh María! señalasteis Vos misma y fijasteis el día de su salida de las cárceles del Purgatorio. En el sábado inmediato después de su muerte es cuando bajáis allí, según vuestra promesa, para conducirlos Vos misma al monte santo de la gloria. ¡Cuántos hijos vuestros tuvieron la dicha de morir en ese gran día de vuestra misericordia y, libres de todo reato de culpa, pasaron ese mismo día, conducidos por vuestra mano, al eterno reposo! ¡Ah! Si nosotros ¡oh amabilísima Madre! no merecemos de Vos tan pronta asistencia y protección, concedednos Vos misma el poder merecerla y esperarla, esforzándonos siempre más en obsequiaros para veros y bendeciros pronta y eternamente en la Patria Celestial. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, te recomiendo el recogimiento de mis carmelitas en el Carmelo.

El devoto carmelita.—Madre mía, en obsequio vuestro evitaré toda diversión mala ó peligrosa.

Práctica.—Guardar hoy todo el retiro posible.

DIA 30.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: Vos dijisteis á vuestro amado hijo Simón Stock estas palabras: «En el Escapulario os doy una prenda de salud eterna: el que muriere piadosamente cubierto con él no padecerá el fuego eterno». No parece ¡oh Madre nuestra! sino que quisisteis dar á entender con esto al mundo que vuestra Orden ¡oh fragante y hermosa flor del Carmelo! debía ser, entre todas, la más privilegiada. ¡A tal exceso de amor llegó vuestra maternal ternura para con vuestros hijos! El que viste, pues, santamente vuestra celestial divisa puede confiar seguramente que será del número de los predestinados á gozar de la gloria eternamente. Hacedme digno ¡oh María! de merecer tan gran dicha. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, sufre con resignación los trabajos y aflicciones.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced que medite á menudo vuestros dolores.

Práctica.—Rezar siete *Avemarías* á la Virgen de los Dolores.

DÍA 31.

ORACIÓN

Santísima Virgen del Carmen: con el fin de asegurar nuestra felicidad eterna ¡oh buena Madre! nos disteis por salvoconducto vuestro Santo Escapulario, «señal de salud, áncora de salvación en toda especie de peligros, garantía de la pacífica alianza y pacto sempiterno que establecisteis Vos con nosotros». ¡Ah, Señora! Si bien es verdad que hasta aquí hemos sido ingratos á tantos y tan singulares beneficios, y por tanto indignos de vuestro amor, confiamos, sin embargo, en vuestra maternal ternura y compasión para lograr de Vos una mirada propicia y una protección constante ahora y en la hora crítica y tremenda de nuestra muerte. Amén.

Flor espiritual.

La Virgen del Carmen.—Hijo mío, obra bien hasta el fin, y te salvarás.

El devoto carmelita.—Madre mía, haced

que mis obras sean conformes á las de vuestros fieles carmelitas.

Práctica.—Pedir á María la perseverancia hasta el fin.

SALVE
A LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL CARMEN

Salve, Virgen del Carmelo,
Reina y Madre poderosa,
Que á tus hijos amorosa
Procuras todo consuelo:
Tú nos bajaste del Cielo,
Por tus manos fabricado,
Tu Escapulario sagrado,
Vestido de tal virtud,
Que es talismán de salud
En todo trance apurado.
Al viento, al fuego y al mar,
Al rayo y peste resiste
El que con pura fe viste
Librea tan singular.
Tú lo haces respetar
Por todos los elementos,
Y obras por él mil portentos,
Como es á todos notorio,
Y al alma del Purgatorio
Redimes de los tormentos.
Estos favores, Señora,
Nos prometió tu clemencia,

Y muestra la experiencia
Los cumples en toda hora:
Senos siempre protectora;
Haz tu librea vistamos;
Cual hijos tuyos vivamos,
Y en la hora de la muerte,
Logrando la mejor suerte,
Entrar al Cielo podamos.
Y si no nos fuese dado
Gozar en el Cielo luego,
Y en expiatorio fuego
Pasar nos fuera ordenado,
A tu maternal cuidado
Confiamos de allí salir
Los que logramos vestir
Tu escapulario en la vida:
No tardes, Madre querida,
Tu gran promesa en cumplir.
Amén.

℣. Gloria Libani data est ei.
℟. Decor Carmeli et Saron.

Oremus.

Deus, qui beatissimæ semper virginis et genitricis tuæ Mariæ singulari titulo Carmeli Ordinem decorasti; concede propicius, ut cujus hodie Commemorationem celebramus ejus muniti præsidiis, ad gaudia sempiterna pervenire mereamur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. ℟. Amen.

CORONA DE LOS SIETE DOLORES Y GOZOS

DEL PATRIARCA SAN JOSÉ

† *Por la señal, etc.*

Ofrecimiento.

Gloriosísimo Patriarca San José, eficaz consuelo de los afligidos y seguro refugio de los moribundos, dignaos aceptar el obsequio de esta Corona que voy á rezar en memoria de vuestros siete dolores y gozos. Y así como, en vuestra feliz muerte, Jesucristo y su divina Madre María os asistieron y consolaron tan amorosamente, así también os dignéis Vos, Patriarca Santísimo, asistirme en aquel trance, para que, no faltando yo á la fe, á la esperanza y á la caridad, me haga digno, por el mérito de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo y vuestro poderoso patrocinio, de la consecución de la vida eterna, y por tanto de vuestra amabilísima compañía en la gloria del Cielo. Amén.

Primer dolor y gozo.

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis al ver en cinta á vuestra Esposa, ignorando el misterio que se había obrado en ella por intervención del Espíritu Santo. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el ángel anunciándoos el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en el seno virginal de María.

Haced, Santo mío, que los ángeles me guarden de consentir en tentación alguna y que, especialmente en la hora de mi muerte, aparten de mi lado los espíritus infernales. Os lo pido, en memoria de este dolor y gozo, con un *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*.

Segundo dolor y gozo.

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis al ver á Jesús, recién nacido, reclinado en un pesebre sobre un montón de paja, sin haber podido proporcionarle otra morada ni otra cuna. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el verle adorado y alabado por los ángeles y pastores.

Haced, Santo glorioso, que mi muerte sea tan feliz, que después de ella pueda alabar con los ángeles á Dios eternamente. Os lo

pido, en memoria de este dolor y gozo, con un *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*.

Tercer dolor y gozo.

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis al ver circuncidar y derramar sangre al Divino Infante. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que inundó vuestra alma al imponerle el admirable nombre de Jesús, según os fué revelado por el ángel.

Haced, Santo glorioso, que expire yo invocando los dulces nombres de Jesús, María y José, para alabaros eternamente en la gloria. Os lo pido, en memoria de este dolor y gozo, con un *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*.

Cuarto dolor y gozo.

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis oyendo á Simeón que una espada de dolor atravesaría el corazón de vuestra Santísima Esposa, y que Jesús sería el blanco de los mayores tormentos. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el saber que con tales trabajos quedaría el hombre redimido.

Haced, Santo glorioso, que en la hora de mi muerte pueda recoger el fruto de esa redención y alabar con Vos en el Cielo á mi

Divino Salvador. Os lo pido, en memoria de este dolor y gozo, con un *Padrenuestro, Avemaría* y *Gloria Patri.*

Quinto dolor y gozo.

José Santísimo, os acompaño en el dolor y gozo que padecisteis al tener que huir á Egipto para librar á vuestro amado Jesús de la persecución de Herodes. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el ver cómo se caían á la presencia de Jesús los ídolos de aquel pueblo pagano.

Haced, Santo glorioso, que la muerte halle libre á mi alma de los ídolos del pecado y llena de amor divino. Os lo pido, en memoria de este dolor y gozo, con un *Padrenuestro, Avemaría* y *Gloria Patri.*

Sexto dolor y gozo.

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis al tener que regresar á vuestra casa reinando Arquelao, hijo de Herodes, temiendo peligrase vuestro amado Jesús. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el ángel anunciándoos que con toda seguridad podíais morar en Nazareth.

Haced, Santo glorioso, que mi alma en la hora de mi muerte esté libre de culpas que le impidan el ir á veros en la gloria. Os lo pido,

en memoria de este dolor y gozo, con un *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*.

Séptimo dolor y gozo.

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis cuando la pérdida de Jesús en Jerusalén por tres días. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el hallar á vuestra prenda querida en el templo, enseñando á los doctores de la ley.

Haced, Santo glorioso, que me arrepienta de las veces que he perdido á Jesús por mis culpas, para hallarle benigno en la hora de mi muerte, y poder cantar con Vos sus alabanzas en el Cielo eternamente. Os lo pido, en memoria de este dolor y gozo, con un *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*.

℣. Rogad por nosotros, glorioso San José.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración.

¡Oh Dios, que con vuestra inefable providencia os habéis dignado elegir á Nuestro Señor y Padre San José por Esposo de vuestra Madre Santísima, concedednos, os rogamos, que tengamos por Intercesor en el Cielo al que veneramos por Protector en la tierra. Vos, que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

EJERCICIO PARA EL DÍA 19 DE CADA MES

EN HONOR DEL

PATRIARCA SAN JOSÉ

Puesto de rodillas ante la imagen del Santo Patriarca y persignado devotamente, dirá el *Acto de Contrición* y lo demás que sigue.

Oración al Padre Eterno.

Todopoderoso y Eterno Dios, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que, atendiendo al bien de los hombres, determinasteis que vuestro Unigénito Hijo se hiciera hombre en las virginales entrañas de María Santísima nuestra Señora, por virtud de vuestro Soberano Espíritu, y con altísima providencia elegisteis entre todos los hombres al Señor San José para que fuese verdadero Esposo de la Madre Virgen, y, haciendo los oficios de legítimo Padre, cuidase al Hijo de Dios, para cuyo fin lo enriquecisteis con los tesoros de la gracia, y ahora lo tenéis en el Cielo sobre un eminentísimo trono de gloria, siendo este Santo felicísimo mi especial

Abogado; os suplico que me atienda vuestra inmensa bondad como á cosa suya, y, recibiendo los afectos con que lo reconoce mi devoción, uséis conmigo de misericordia, perdonando mis culpas, dirigiendo mis pasos al fin de una muerte preciosa en vuestros divinos ojos, que sea principio de una eterna bienaventuranza. Amén.

Oración al Patriarca San José.

Gloriosísimo Patriarca San José, dignísimo Esposo de la Madre de Dios, Padre adoptivo de nuestro adorable Redentor y poderosísimo Abogado nuestro en toda tribulación, en toda necesidad y en todo peligro; yo os elijo por mi Patrón y Abogado en toda mi vida y para el crítico momento de mi muerte. Os pido humildemente y con toda mi alma que me recibáis, Santo mío, por perpetuo esclavo y siervo vuestro, y que con vuestro poderosísimo valimiento me alcancéis la continua protección de vuestra Esposa la Inmaculada Virgen María, y las misericordias de mi amantísimo Jesús. Asistidme siempre y bendecid mis palabras, obras, acciones, pensamientos y deseos, para que en todo me conforme á la voluntad divina, y, así sirviéndoos constantemente, logre con vuestro patrocinio una feliz muerte. Así sea: Jesús, María y José.

Felicitemos ahora á San José por sus siete principales privilegios y las consiguientes felicidades que el Señor le dispensó.

PRIMER PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias á Dios, por haberos escogido para Padre adoptivo de su Unigénito Hijo y para guía del mismo Jesús y de su Santísima Madre en penosos viajes, durante su vida mortal, y por esta vuestra felicidad os suplico que me guiéis en mi viaje de esta vida á la eterna, alcánzandome la gracia de purificar á menudo mi alma en el santo sacramento de la Penitencia. Así sea: Jesús, María y José.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Jesús, María, José, Teresa,
Joaquín y Ana,
En vida y en muerte
Amparad á mi alma.

SEGUNDO PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias á Dios, porque os concedió la gracia de guardar de la persecución de Herodes, para beneficio del mundo, á Jesucristo, verdadero «Pan de vida», y por esta vuestra

felicidad os suplico que me alcancéis la de recibirle dignamente y con frecuencia, y particularmente antes de morir, por viático y prenda de la vida eterna. Así sea: Jesús, María y José.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Jesús, María, José, Teresa,
Joaquín y Ana,
En vida y en muerte
Amparad á mi alma.

TERCER PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias á Dios, porque os concedió la dicha de fortaleceros y santificaros con el frecuente contacto y trato íntimo de nuestro adorable Redentor, y por esta vuestra felicidad os suplico me alcancéis la de no morir sin el auxilio espiritual del sacramento de la Extremaunción, que alivia la enfermedad corporal, si conviene, y sana el alma de las reliquias de los pecados. Así sea: Jesús, María y José.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Jesús, María, José, Teresa,
Joaquín y Ana,
En vida y en muerte
Amparad á mi alma.

CUARTO PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias á Dios, porque os concedió una fe vivísima y constante, con la que creisteis que era obra del Espíritu Santo el Fruto bendito de vuestra purísima Esposa, y por esta vuestra felicidad os suplico que me alcancéis la incomparable de vivir y morir con la mayor firmeza en la Santa Fe Católica. Así sea: Jesús, María y José.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Jesús, María, José, Teresa,
Joaquín y Ana,
En vida y en muerte
Amparad á mi alma.

QUINTO PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias á Dios, por haberos escogido por fiel ministro de Jesús y María en la tierra, y por esta vuestra gran felicidad os suplico que me alcancéis la de saberos imitar, sirviendo fiel y constantemente á Dios y á su Divina Madre. Así sea: Jesús, María y José.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Jesús, María, José, Teresa,
Joaquín y Ana,
En vida y en muerte
Amparad á mi alma.

SEXTO PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias á Dios, porque os concedió la gracia de morir asistido con el mayor cariño por Jesús y María, y por esta vuestra inefable felicidad os suplico que me alcancéis la gracia de morir abrasado en amor de Dios, y asistido por vuestra inmaculada Esposa y por Vos mismo. Así sea: Jesús, María y José.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Jesús, María, José, Teresa,
Joaquín y Ana,
En vida y en muerte
Amparad á mi alma.

SÉPTIMO PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias á Dios, por el privilegio que os concedió de resucitar con Jesucristo, y subir en cuerpo y alma á la gloria, y por esta vuestra dicha os suplico que me alcancéis la de asistirme en la hora de mi muerte para

merecer desde aquel momento el descanso eterno de los Santos. Así sea: Jesús, María y José.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

Jesús, María, José, Teresa,
Joaquín y Ana,
En vida y en muerte
Amparad á mi alma.

Oración.

¡Oh José santísimo! Por estos vuestros siete privilegios y consiguientes felicidades, os pido con toda mi alma que me libréis siempre de todo mal y me alcancéis principalmente la gracia del Señor en esta vida mortal, y luego después la gloria eterna, para acompañaros en el goce del Supremo Bien á quien con Vos pueda alabar, bendecir y glorificar por los siglos de los siglos. Así sea: Jesús, María y José.

Asimismo interceded por la conversión de los herejes, infieles y pecadores, por los agonizantes y caminantes, por la perseverancia de los justos, por las benditas almas del Purgatorio, por la exaltación de la fe católica, y por la prosperidad de nuestra Madre la Iglesia, de su cabeza visible el Romano Pontífice, y por la de nuestra nación. Amén.

Oración á María Santísima.

Amabilísima Madre mía, pues gustáis tanto de que veneremos á vuestro querido Esposo José, encended más y más en mi corazón la llama de la devoción á tan gran Santo, y por la reverencia y amor que le tenéis os suplico me alcancéis de vuestro Divino Hijo el perdón de mis pecados y la gracia que necesito para mi salvación: favor que espero no me negaréis, poniendo por medianero á mi Patrón y Abogado San José. Amén.

Consagración al glorioso San José.

Mi querido y buen Padre, que tal os quiero llamar en adelante, por la ternura con que atendéis á mis súplicas y me socorréis en mis necesidades. Al concluir este día, que he dedicado en obsequio vuestro, vengo á ofrecerme enteramente á Vos. Deseo daros mi corazón, consagrándolo enteramente á Vos. Aceptadle, mi estimadísimo Padre, que os lo entrego de buena voluntad y con sumo gozo de mi alma. Cread en él las virtudes del vuestro; hacedle puro, paciente, humilde, caritativo, sufrido y resignado completamente á la voluntad divina, y sobre todo inflamadísimo en el amor de Jesús y María. Protegedle en vida contra las asechanzas del demonio, y á la

hora de la muerte amparadle en aquellas terribles congojas que hacen tan espantoso el último trance. Entonces mi corazón se verá perdido si no venís en su auxilio: para entonces os invoco desde ahora y os digo con toda efusión, confiando me alcancéis sean éstas las últimas palabras que podré yo repetir lleno de esperanza y de amor:

Jesús, José y María, yo os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi agonía.

Jesús, José y María, recibid en vuestros brazos el alma mía. Amén.

NOVENA AL GLORIOSÍSIMO PATRIARCA

SAN JOSÉ

ESPOSO DE MARÍA SANTÍSIMA

SEÑORA NUESTRA

ADVERTENCIA PARA LA NOVENA.

Puesto ó puestos de rodillas los que pudieren, y los impedidos en la postura que les dictare la devoción, ante la imagen ó altar del Señor San José, en la casa ó en la iglesia, levantando el espíritu hasta el primer coro de los ángeles, y procurando que pensamientos, palabras y obras sean de suerte que puedan ofrecerse á honra y gloria de Jesús, María y José, para que quede purificado el templo del corazón, después de persignarse todos se hará un Acto de Contrición en aquella forma que le dictare el fervor, ó diciendo el que empieza: *Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador*, etc. Y después de concluído dirá el que hace, en nombre suyo

ó de todos los que concurren, la oración siguiente, que se repetirá todos los nueve días.

Esta oración se dirá todos los días de la Novena, á más de la oración especial que tocare cada día de la Novena.

Santísimo José, Virgen y Esposo de María, Virgen y Madre de Dios. Abogado gloriosísimo de los que agonizan en el artículo y peligro de la muerte, fidelísimo Protector de todos los esclavos de María tu Esposa: yo te escojo desde hoy, en presencia de Jesús y María Esposa tuya, en Señor Patrón y Abogado mío, para lograr una feliz muerte; y prometo de todo mi corazón de no dejarte en adelante. Recibidme, pues, por siervo vuestro perpetuo ó introducidme en la perpetua protección de María Esposa tuya, y en las eternas misericordias de Jesús; asistidme en todas mis acciones; y os ruego que, si es para gloria de Dios y honra vuestra que yo consiga lo que deseo y pido en esta Novena, alcancéis esta gracia del Señor, y si no enderecéis mi petición de suerte que se haga la voluntad de mi Señor Jesucristo, consiguiendo para mí aquello que fuere de mayor provecho para mi alma, ahora y en la hora de mi muerte, en la cual os suplico me asistáis para que alcance por vuestra intercesión lo que no puede nuestra posibilidad.

Oración especial para el primer día.

Señor y Dios mío, yo os ofrezco en este primer día, unido con los coros de ángeles, la pureza y dignidad angelical con que os sirvió y agradó tanto la bendita alma del glorioso San José, á quien elegisteis por Angel Custodio de vuestro Santísimo Hijo contra las persecuciones y tiranías de Herodes; asimismo por Custodio y Testigo de la pureza y virginidad de la Reina: suplícoos, Señor, por los méritos de los tres, que pues siempre habéis tenido amor grande á los amadores de la pureza, me la concedáis en el cuerpo y en el alma, en obras, en pensamientos y en palabras, para que yo consiga la dicha de guardar con la intercesión del Justísimo José esta rica joya, para serviros y agradaros, y la gracia que pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria y honra vuestra. Amén.

Concluída esta oración, se dicen ó cantan los Gozos del Santo, se rezan siete *Padrenuestros* y siete *Avemarías*, y se hace la conmemoración del Santo.

Oración especial para el segundo día.

Señor Dios, omnipotente y grande, yo os ofrezco en este segundo día los grandes y excelsos merecimientos del coro de vuestros arcángeles, á quienes encomendáis los negocios

© Biblioteca Nacional de España

graves de vuestra providencia y los cuidados del Vicario de vuestra universal Iglesia, y unidos con ellos los de vuestro siervo y escogido Varón el glorioso San José, á quien concedisteis, para que fuera participante en la gloria de ellos, la dicha de tener á su cargo el negocio gravísimo de vuestra gloria, y del provecho de los hombres, que fué el misterio de la Encarnación de vuestro Hijo Santísimo, ejecutado por obra del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen María, siendo ya Esposa suya, y el cuidado y asistencia de entrambos: suplícoos, Señor, por los merecimientos de este vuestro siervo, que me deis gracia para que yo pueda cumplir con perfecta fidelidad y obediencia con las obligaciones en que me ha puesto vuestra dignación, y en adelante me pusiere, para que todas ellas se encaminen á la mayor honra vuestra, provecho espiritual de mis prójimos y de mi alma, así como os lo tengo suplicado, y la gracia que os pido en esta Novena. Amén.

Oración especial para el tercer día.

Señor Dios, Padre de las misericordias, que disponéis los gobiernos del mundo, y disteis para salud de los hombres á vuestro único Hijo, yo os ofrezco en este día los merecimientos fervorosos del coro de los principa-

dos, á cuya sabiduría tenéis dado el oficio de mandar á los ángeles y arcángeles la ejecución de vuestras órdenes y el gobierno de los principados de la tierra, y entre estos méritos los del glorioso San José, á quien disteis el gobierno de la casa de la Reina de todas las criaturas y del Rey de los reyes, un ardiente celo de la conversión de todo el mundo, así en Egipto como fuera de él: suplícoos, por el gusto que os dió en esto este Santo Patriarca, alcance yo una perfecta sujeción de mis pasiones, un celo ardiente y fervoroso por la conversión de las almas, y la petición que os hago en esta Novena, para mayor honra y gloria de vuestro Santísimo Nombre. Amén.

Oración especial para el cuarto día.

Señor Dios Todopoderoso, cuyo poder adoran y confiesan los demonios y los abismos, y por quien están sujetos á las potestades angélicas, por lo cual no tientan á vuestras criaturas tanto como quisieran, yo os ofrezco los méritos poderosos de estas angélicas inteligencias y los de mi singular y poderoso Abogado San José, á quien concedisteis la gracia de librar de las persecuciones de Herodes á vuestro Santísimo Hijo y de ser especial protector, para no ser vencido contra las tentaciones del demonio, como lo han experimen-

tado muchas almas: suplícoos humildemente venza yo por su intercesión las tentaciones é invasiones del enemigo, y consiga lo que os pido en esta Novena, para que después de una muerte dichosa os vea y goce, en compañía de Jesús y María, en la bienaventuranza. Amén.

Oración especial para el quinto día.

Dios y Señor, que criasteis las angélicas virtudes para gobierno y movimiento de las esferas celestiales, para ejecutar por su influencia prodigios y milagros grandes, importantes al gobierno universal del mundo y de vuestra Iglesia: yo os ofrezco los merecimientos sublimes del coro de estos maravillosos espíritus, y las demas virtudes del Patriarca San José, á quien escogisteis para que fuera la cabeza que erigiera y moviera los Cielos de Jesús y María, cuanto importaba para fines de vuestra providencia, y la virtud para hacer tantos y tan grandes logros como experimentan sus devotos: suplícoos que por su intercesión, y la de su Santísima Esposa la Virgen María, no haya en mí otro movimiento que el del Cielo, y experimente el prodigio de no amar otra cosa que á Vos, y lo que os pido en esta Novena, si importare para honor de vuestro Nombre y utilidad de mi alma. Amén.

Oración especial para el sexto día.

Omnipotente y sempiterno Señor, cuyo dominio supremo tiene el coro de las dominaciones angélicas para presidentes y gobernadores de los angélicos coros inferiores, y ellos, como ministros leales de vuestra providencia, se mueven con prontísima obediencia para que se ejecuten las órdenes de vuestra santísima voluntad, ofrézcoos en este día los merecimientos de estas excelsas criaturas, y con ellos los de mi Padre y Señor el Santísimo José, á quien disteis la sublime dignidad de Presidente de la casa de la Virgen, para que fueran sus súbditos Jesús y María, mas con gracia tan divina, que siempre se conservaba inferior, profesando, como Ministro leal de vuestra voluntad, una obediencia prontísima para ejecutar vuestras órdenes: suplícoos que me deis, por intercesión de este grande Ministro vuestro, quitándome toda afición de dominar, una fervorosa prontitud para hacer ejecutar á los que están á mi cargo lo que fuere orden vuestra, y una rendida obediencia á vuestros mandamientos y á las órdenes de mis superiores, y, si me conviene y os agradare, la gracia que pido en esta Novena. Amén.

Oración especial para el séptimo día.

Señor Dios, que formasteis de la nada á

los tronos angélicos para que en su coro descansara Su Majestad, como el trono y asiento de gracia y gloria; ofrézcoos en este día los méritos de estos dichosos espíritus, y unidos con ellos los del glorioso San José, á quien escogisteis para que fuese trono en que descansara vuestro Santísimo Hijo hecho Hombre: suplícoos, por la dignidad que tuvo Su Majestad de estar tantas veces en sus purísimos brazos, y por aquellos divinísimos ósculos que este Santo Patriarca estampó en su Santísimo Rostro, me concedáis una grande limpieza y pureza de corazón, para que de él se labre un Trono en que habite Su Majestad, y yo respire en su gracia; y asimismo que me comuniquéis lo que os pido en esta Novena, si conviniere para vuestra gloria. Amén.

Oración especial para el octavo día.

Señor Dios, fuente de la verdadera sabiduría, que criasteis al coro de los querubines, para que, bebiendo de ella los divinos raudales de altísimos conocimientos y verdades, los derramara en los inferiores coros angélicos; yo os ofrezco en este día los méritos de estos sabios espíritus y los del Santísimo Patriarca José, á quien hicisteis tan feliz que bebió de las fuentes del mismo Salvador, y de la Reina

de los querubines los ríos clarísimos de la Sabiduría Celestial: suplícoos que por su intercesión sepa yo el modo de salvarme, y que otros se aprovechen del buen ejemplo de mis palabras y obras; para este fin os ruego que, si conviniere, me deis la gracia que os pide mi humildad en esta Novena. Amén.

Oración especial para el noveno día.

Señor Dios, cuyo atributo es el ser fuego que consume, y de cuya llama hicisteis participante al coro de los serafines, á quienes criasteis para que, viendo con más claridad vuestra esencia, fueren criaturas más abrasadas en vuestro amor, ofrézcoos en este último día los méritos elevadísimos de estos encendidos espíritus, y con ellos los del Santísimo Patriarca José, á quien, para hacer un serafín humano, elevasteis al lazo estrecho del matrimonio con la Reina de los serafines, y á las obligaciones de comunicar como Ayo y Padre putativo á vuestro Hijo encarnado, que vino á derramar y encender el fuego del divino amor en los hombres: suplícoos me deis una luz clara de vuestra bondad, que encienda en mi amor la intercesión de este Seráfico Patriarca un amor tan puro y activo, que consuma todo lo que fuere desagradable

á Vuestra Majestad, y aumente lo que fuere de mayor gloria de vuestro honor: para este fin y provecho de mi alma os ruego me deis lo que os tengo pedido en esta Novena. Amén.

GOZOS AL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ

Por vuestro bien y alegría,
José, muy gustoso estoy,
Y á Dios las gracias le doy,
Y el parabién á María.

Por el gozo peregrino
Que vuestra alma recibió,
Al saber que concibió
Del Espíritu divino
Vuestra esposa, y que convino
Para el bien del alma mía;
Y á Dios las gracias le doy,
Y el parabién á María.

Padrenuestro y Avemaría.

Por el contento sagrado
Que los pastores te dieron,
Cuando á Jesús se rindieron,
Entre pajas reclinado,
Y al verle tan festejado,

De celestial melodía;
Y á Dios las gracias le doy,
Y el parabién á María.
Padrenuestro y Avemaría.

Por el gozo que tuviste,
Cuando en la circuncisión
Pronunció tu devoción
Jesús, nombre que le diste,
Y cuando en esto supiste,
Que al mundo redimiría;
Y á Dios las gracias le doy,
Y el parabién á María.
Padrenuestro y Avemaría.

Por el gozo celestial
Que tu corazón sintió
Cuando el sacerdote oyó
Que Jesús era señal
Que con su sangre real
A todos remediaría;
Y á Dios las gracias le doy,
Y el parabién á María.
Padrenuestro y Avemaría.

Por el gozo y gran consuelo,
Que os dió al mirar con tus ojos
De Jesús como despojos
Los ídolos por el suelo,
Y que ya vencía el Cielo

De Egipto la idolatría;
Y á Dios las gracias le doy,
Y el parabién á María.

Padrenuestro y Avemaría.

Por el gozo y regocijo
Que recibiste al oir
Que ya podías salir
De Egipto con Madre é Hijo,
Y más cuando el Angel dijo,
Que á Galilea escogía;
Y á Dios las gracias le doy,
Y el parabién á María.

Padrenuestro y Avemaría.

¡Oh gozo tan excelente,
Cuando lo hallaste enseñando
En el templo, y disputando
Con magisterio eminente,
Dió el motivo reverente,
Que para Él mismo había!
Y á Dios las gracias le doy,
Y el parabién á María.

Padrenuestro y Avemaría.

Antifona.

Missus est Angelus Gabriel ad Virginem desposatam Viro, cui nomen erat Joseph de Domo David, et nomen Virginis Maria, de qua natus est Jesus qui vocatur Christus.

℣. Justus ut Palma florebit.
℟. Sicut Cedrus Libani multiplicabitur.

Oremus.

Sanctissimæ genitricis tuæ Sponsi, quæsumus Domine, meritis adjuvemur: ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis, intercessione donetur. Qui vivis et regnas, etc.

NOVENA

Á NUESTRO GRAN PADRE SAN ELÍAS

Arrodillado delante de la imagen del Santo Padre, te persignarás devotamente y dirás el siguiente:

Acto de Contrición.

Señor mío Jesucristo, Criador de todas las cosas, Redentor mío y de todo el género humano, mi Padre amoroso y mi Dios verdadero, en quien firmísimamente creo, de quien infaliblemente espero el perdón de mis pecados, y á quien amo sobre todo lo criado y con todas las veras de mi corazón; á mí me pesa entrañablemente de haberos ofendido tantas y tan innumerables veces con mis culpas, siendo Vos quien sois, tan bueno, tan santo, y por consiguiente tan digno de ser amado sobre todo otro amor, y yo tan vil, tan perverso, tan inicuo, el mayor de los pecadores y la más despreciable de las criaturas. Me pesa, mi Dios y Señor, de haber tenido tan grande atrevimiento, con el que os he perdido el respeto que os debo tener como á mi amantísi-

mo Padre, y os he faltado en la honra que os debo como á mi verdadero Dios y Señor. Y, al considerar mis yerros é ingratitudes contra un Dios tan bueno y un Padre tan amante, quisiera que mi corazón se partiera de dolor y arrepentimiento. ¡Ojalá, Señor, fuera yo tan dichoso que me muriera de dolor de haberos ofendido! ¡Ea, mi buen Dios, mi amoroso Padre, dulcísimo Redentor, concededme el perdón de mis culpas como os lo pido, y juntamente gracia para no volver á ellas, sino que os ame y adore como á mi único bien, ahora y siempre, por toda la eternidad. Amén.

Oración para todos los días.

Todopoderoso y Eterno Dios, que con inefable providencia destinasteis en el pueblo hebreo por celador de vuestra honra divina al Santo Profeta Elías, nuestro Padre y Fundador de la Orden de vuestra Madre Santísima del Carmen; y lo tenéis reservado en carne pasible, para que en los últimos siglos, acompañado del Santo Enoch, defienda vuestro honor en el cristiano pueblo contra la infernal bestia del Anticristo y sus malditos secuaces; suplicámoos, Señor, que por sus méritos é intercesión nos concedáis un ardentísimo celo de vuestra mayor honra y gloria, la exaltación de nuestra Santa Fe Cató-

lica, la conversión de los infieles y herejes, la contrición y penitencia de los pecadores para que vuestra Divina Majestad sea de todos adorada, amada y servida, y que todas nuestras obras, pensamientos y palabras, llenas del fuego de vuestro divino amor, no aspiren á otro fin que á honraros, reverenciaros y glorificaros, á imitación del encendido amor y celo de vuestro amado siervo, nuestro Padre San Elías, que en todo y por todo buscó siempre el daros honra y gloria. Y si lo que pedimos en esta Novena va dirigido á ese fin, humildemente suplicamos nos lo concedáis por vuestra infinita misericordia; y si no es así, os sirváis dirigir y encaminar nuestras peticiones para que ni pidamos ni deseemos otra cosa que lo que sea de vuestro divino agrado y para mayor honra y gloria, para que seáis alabado, amado y reverenciado, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora se rezarán tres *Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris,* y después la oración correspondiente al día, terminando con los Gozos.

DÍA PRIMERO

Oración.

Omnipotente Dios, trino y uno, en cuya fe divina protestamos vivir y morir: agradeci-

dos á vuestra Soberana Majestad porque nos hicisteis cristianos, humildemente suplicamos á las puertas de vuestra clemencia, por los méritos y heroica fe de vuestro siervo San Elías, nos deis fortaleza en la fe católica para que la mantengamos en nosotros pura y limpia de todo error que á ella pueda oponerse, y juntamente os pedimos que conservéis y dilatéis por toda la redondez de la tierra vuestra Santa Iglesia, para que, desterradas las tinieblas de la herejía y disipadas las sombras del gentilismo, á todos alumbre la antorcha de la santa fe cristiana y, mediante ella, se haga de todos los pueblos un rebaño con un solo Pastor. Hacedlo así, Dios mío, que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA SEGUNDO

Oración.

Misericordiosísimo Dios, que nunca desamparáis á quien de veras pone su esperanza en Vos: por los méritos de vuestro amado siervo San Elías, y especialmente por la firme confianza que tuvo en vuestra Divina Providencia, con la cual mandaba sobre los cielos y la tierra, y, sin cuidar de sí, era alimentado por ministerio de vuestros ángeles, os suplicamos nos concedáis la excelentísima virtud de la esperanza, para que, mediante ella,

confiemos en vuestra infinita liberalidad, no solamente en lo temporal, sino también en lo espiritual, y sobre todo en la dicha de veros y poseeros para siempre; pues el poseeros es el único premio y objeto de nuestra cristiana esperanza, que aspiramos en esta vida, hasta que por vuestra misericordia lo consigamos en la otra. Amén.

DÍA TERCERO

Oración.

Clementísimo Dios y Señor nuestro, que, por el infinito amor y caridad con que amáis á los hombres, nos disteis á vuestro Unigénito Hijo, y desde el Solio de vuestra Divininidad nos enviasteis el Espíritu Santo, que es fuego de amor por esencia, concedednos, por los méritos de vuestro siervo San Elías, que inflamados nuestros corazones, como el del Santo Patriarca, con este divino fuego, á Vos sólo amemos sobre todas las criaturas, y á ellas por Vos, y que de tal suerte se encienda este soberano fuego en nuestras almas, que, sin apagarse jamás, dure en ellas por toda la eternidad, para que así merezcamos ir á alabaros á la Patria Celestial, donde vivís y reináis por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA CUARTO

Oración.

Omnipotente y Eterno Dios, que para defensa de vuestra honra y gloria concedisteis á vuestro siervo San Elías un espíritu tan ardiente y celoso; por sus méritos é intercesión os suplicamos nos concedáis este abrasado celo de Elías, para que, celando vuestra honra divina, evitemos vuestras ofensas y sea vuestra Majestad temida, adorada y amada de toda nación y gente, y que no busquemos otra cosa que vuestra mayor honra y gloria, que es toda nuestra aspiración. Amén.

DÍA QUINTO

Oración.

Altísimo y Soberano Dios, que con singular providencia nos disteis por vivo ejemplar de la virtud de la mortificación y penitencia al Santo Profeta Elías, para que de él, como del mejor Maestro, aprendiésemos á mortificar nuestra carne, que continuamente se revela contra el espíritu, impidiéndonos darnos del todo á la vida espiritual: concedednos, por sus méritos é intercesión, que, mortificados en el cuerpo, os sirvamos en esta vida y merezcamos ir á gozar de aquellos celestiales deleites

y regalos que tenéis preparados para los que os sirven en la eterna gloria, donde, en compañía de los Santos, os alabemos por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA SEXTO

Oración.

Amantísimo Señor de la pureza santa, que por amor de ella escogisteis para Madre de vuestro Unigénito la más pura Virgen que se halló entre todas las mujeres, tan virgen antes como después del parto: por la pureza virginal de vuestro siervo San Elías os suplicamos nos concedáis esta angelical virtud, para que, limpias nuestras almas de las inmundicias de la carne, vivamos en la tierra como los ángeles en el Cielo, triunfantes y vencedores del fuego de la concupiscencia, para que así seamos llevados al lugar donde las Vírgenes acompañan al Divino Cordero Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Oración.

Todopoderoso y Eterno Dios, que, para alcanzar de Vos todo cuanto os pedimos, nos mandasteis lo pidiésemos con la virtud y eficacia de la santa oración; humildemente os pedimos, por los méritos de vuestro siervo San

Elías y por la fervorosa oración que por nosotros hace á vuestra clemencia desde el lugar en que lo tenéis reservado, nos concedáis que nuestras oraciones, presentadas en el Tribunal de vuestra misericordia, salgan despachadas, como deseamos, para mayor honra y gloria vuestra y aprovechamiento de nuestras almas; y juntamente que nos inspiréis lo que os debamos pedir para que así os sean agradables nuestras oraciones, como lo son las de nuestro gran Padre San Elías. Amén.

DÍA OCTAVO

Oración.

Redentor Soberano de nuestras almas, que para salud y remedio de ellas, no solamente bajasteis del Cielo á la tierra á predicar y enseñar á los hombres el camino verdadero de la salvación, sino que también dejasteis en ella ministros apostólicos para empleo tan excelente: os suplicamos, por la inflamada predicación de vuestro siervo San Elías, destinado apóstol por vuestra Divina Majestad en los pasados y venideros siglos, que, aprovechándonos de la verdadera doctrina de vuestro Santo Evangelio, vivamos tan ajustados á sus sagradas leyes, que nunca jamás nos separemos de ellas, antes bien por ellas merezcamos la vida eterna. Amén.

DÍA NOVENO

Oración.

Omnipotente Dios, admirable en vuestros Santos, que os dignasteis llevar al gran Profeta San Elías, con gran aparato de majestad y grandeza, en un carro de fuego adonde Vos solo sabéis. Por aquella profunda humildad con que Elías ocultaba este tan extraordinario favor á su discípulo Eliseo, juntando á ella la caridad y amor del prójimo, la cual no le permitía contristarlo con su partida, concedednos misericordioso la virtud de la humildad, para merecer con ella vuestros divinos favores y saberlos ocultar, para que no nos despoje de ellos el huracán de la soberbia. También os pedimos el amor y caridad hacia nuestros prójimos para que á ninguno contristemos, sino que en Vos y por Vos los amemos á todos, para que, unidos con el vínculo de la caridad, entremos todos triunfantes en la gloria. Amén.

GOZOS

Esclarecido Patriarca,
Fuente viva de piedad,
Alcánzanos con tus ruegos
La perfecta santidad.

Sol brillante de Israel,
A quien la gracia previno
Para el más alto destino
Previsto antes de nacer,
Por ti hemos de merecer
Gozar de felicidad.

Alcánzanos, etc.

De tu fe los resplandores
Dieron luz á los errantes,
Que estando de Dios distantes
Daban á Baal loores;
La Iglesia con tus favores
Aumentó su claridad.

Alcánzanos, etc.

Con una firme esperanza
Salisteis desde Galaad
Para reprender á Acab
Por su idolatría tanta:
Todo un reino se espanta
Al ver la gran sequedad.

Alcánzanos, etc.

Todo encendido en amor,
Tus palabras eran fuego
Que daban la vista al ciego,
Y pureza al pecador:
Todos como protector
Te piden con humildad.

Alcánzanos, etc.

Si en Horeb te ocultó el celo
De Dios que hollaba el tirano,
Tú levantaste la mano
Y bajó fuego del Cielo:
Allí alcanzaste consuelo
Vengando la gran Majestad.

Alcánzanos, etc.

Masphá y Galad son testigos
De tu austera penitencia;
La humildad y la obediencia
Allí trajo á tus amigos,
Y profesaron activos
La más pura castidad.

Alcánzanos, etc.

En prueba de tu pureza
Ángeles te acompañaban,
Y el sustento te llevaban,
Huyendo de la fiereza
De Jezabel en la empresa
Contra tu benignidad.

Alcánzanos, etc.

Con oración fervorosa
Conseguiste en el Carmelo
Ver la nube del consuelo,
Y abundancia prodigiosa,
Que hizo la suerte dichosa
De Adán y posteridad.

Alcánzanos, etc.

Y pues tu predicación
El día último será
Un rayo de santidad
Del cristiano corazón,
Échanos tu bendición
Y protege á la Hermandad.
Alcánzanos, etc.

Esclarecido Patriarca,
Fuente viva de piedad,
Alcánzanos con tus ruegos
La perfecta santidad.

Anthipona.

Tulit Elias pallium suum, et percussit aquas Jordanis, quæ divisæ sunt in utramque partem, et transierunt ipse et Elisæus per siccum; et ascendit Elias per turbinem in Cœlum.

℣. Beati sunt qui te viderunt.

℟. Et in amicitia tua decorati sunt.

Oremus.

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut qui beatum Eliam, Prophetam tuum et Patrem nostrum, igneo curru miriabiliter elevatum esse credimus; eodem interveniente ad cœlestia sublevemur, et Sanctorum tuorum consortio gaudeamus. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

EL DÍA 15 DE CADA MES

CORONA

DE LOS DIEZ SINGULARES FAVORES OTORGADOS

POR DIOS NUESTRO SEÑOR

Á N. S. M. SANTA TERESA DE JESÚS

Dicho el *Acto de Contrición* ante una imagen de la Seráfica Madre, se comenzará con la siguiente:

Oración preparatoria.

Señor mío Jesucristo, que llevado de la amorosa predilección que dispensasteis á vuestra dilectísima sierva Santa Teresa de Jesús, nuestra Seráfica Madre, os dignasteis apareceros á ella en algunos dolorosos pasos de vuestra Sacratísima Pasión; la regalasteis con dulcísimos éxtasis y arrobamientos, en uno de las cuales le hicisteis la fineza de cambiar, por una riquísima de oro y piedras preciosísimas, la cruz de madera de su rosario, en señal de lo muy agradable que os era su altísima oración; la revelasteis con luz clara, en

el interior de su alma, el profundo misterio de vuestra Amabilísima Trinidad; os dignasteis apareceros en forma de tierno Niño para recompensar su tierno amor y adoración constante á vuestra Sagrada Humanidad; la hicisteis saborear en la Santa Comunión la dulce suavidad de vuestra preciosísima Sangre; quisisteis que vuestra Santísima Madre la cubriese con su manto celestial, en señal de su asidua protección y de que la recibía por amante hija suya; dispusisteis que la misma Purísima Señora y su casto Esposo San José la vistieran una blanquísima capa y un riquísimo collar en premio de su devoción al Santo Patriarca; enviasteis un ardiente serafín para que transverberase su puro corazón, á fin de abrasarlo en vuestro amor divino; la disteis por auxiliares poderosos en todas sus necesidades y por maestros y guías de su espíritu á vuestro Padre nutricio el Patriarca San José y á los gloriosísimos Apóstoles San Pedro y San Pablo; y, no satisfecho aún con haber derramado en su purísima alma tan copioso raudal de gracias singularísimas, cual si os pareciera poco todavía lo que habéis hecho para honrar y sublimar á tan excelsa Virgen, la elevasteis al alto rango de verdadera Esposa vuestra y depositaria de vuestra divina honra, entregándola, como señal del místico desposorio, un clavo de vuestra sacratísima mano,

y manifestándola que era tanto lo que la amabais, que, si antes no hubierais criado el mundo, por ella solamente lo hubierais criado.

Gracias muy fervientes os doy ¡oh Jesús mío! por tantas y tan señaladísimas muestras de amor y predilección como os dignasteis dar á vuestra escogidísima sierva Santa Teresa de Jesús. Gracias mil, Señor, porque la habéis honrado de modo tan admirable aquí en la tierra, y aun mucho más en el Cielo. Gracias también porque, al glorificarla, me la habéis dado por poderosa Protectora y segurísima Abogada ante vuestra Divina Majestad; y gracias, por último, porque os dignáis llamarme á honrarla y obsequiarla en este día que le está consagrado.

Dignaos aceptar benignamente, dulcísimo Jesús, esta Corona de felicitaciones que dirijo á vuestra candidísima esposa Teresa, con el propósito de agradaros, puesto que Vos deseáis que sea muy amada y muy venerada por todos los corazones, según así lo habéis revelado; y, en retorno de este humilde obsequio, concededme, Jesús misericordioso, la gracia de serviros fielmente acá en este destierro, para que luego pueda merecer la dicha de gozar de Vos eternamente en los Cielos. Amén.

Felicitación primera.

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh dulcísima Santa Teresa de Jesús! porque, en premio de la tiernísima devoción que siempre profesasteis á la Sagrada Pasión de Cristo, Nuestro Señor, merecisteis que el Divino Redentor se os apareciera en los dolorosos pasos de la Columna y de la Cruz á cuestas.

Por tan insigne favor, os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo una muy serviente y tierna devoción á los sufrimientos de su Pasión y Muerte, ya que ellos fueron el precio de nuestro rescate de la esclavitud de Satán.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Felicitación segunda.

Yo os felicito de lo interior de mi alma ¡oh venturosísima Santa Teresa de Jesús! por aquella gran prueba de amor y predilección que, en pago de la fidelidad con que correspondisteis á su divina gracia, quiso daros nuestro adorabilísimo Redentor cuando, tomando en sus sacratísimas manos la cruz de madera de vuestro rosario, os la cambió por otra de oro purísimo y cuatro piedras preciosísimas.

Por tan insigne favor, os suplico, Santa

amadísima mía, me alcancéis del Altísimo una gran fidelidad á su gracia, á fin de que todos mis pensamientos, palabras y obras se dirijan á servirle y agradarle.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Felicitación tercera.

Yo os felicito de lo interior de mi alma ¡oh humildísima Santa Teresa de Jesús! por la muy ardiente fe que tuvisteis en todos los misterios de nuestra sacrosanta religión, y especialmente en el de la Santísima y Augustísima Trinidad, ante cuya contemplación os anonadabais profundamente, llegando á merecer que las Tres Divinas Personas se os manifestaran con luz clara y sobrenatural en el interior de vuestra alma.

Por tan insigne favor, os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Dios Uno y Trino una afectuosísima devoción hacia tan altísimo misterio, base fundamental de la fe cristiana.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Felicitación cuarta.

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh purísima Santa Teresa de Jesús! porque con la frecuente y amorosa contemplación de

la Sagrada y Gloriosa Humanidad de Cristo, Nuestro Señor, os hicisteis acreedora á que el Divino Salvador se os apareciera en forma de tierno infante, declarando llamarse «Jesús de Teresa» cuando, al preguntaros vuestro nombre, Vos dijisteis llamaros «Teresa de Jesús».

Por tan insigne favor, os suplico, Santa amadísima mía, que me alcancéis del Altísimo una rendida y constante adoración á su Unigénito Hijo, quien, para llevar á cabo la gran obra de la Redención, tuvo á bien unir la naturaleza humana á la suya divina, no desdeñándose en hacerse Hermano nuestro, según la carne.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Felicitación quinta.

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh fervorosísima Santa Teresa de Jesús! porque, en recompensa de la muy ferviente y constante adoración que tributasteis al adorabilísimo Sacramento de la Eucaristía, el Divino Salvador se dignó otorgaros la inefable dicha de que gustaseis y saboreaseis en la Sagrada Comunión el néctar deliciosísimo de su preciosísima Sangre.

Por tan insigne favor, os suplico, Santa amadisíma mía, me alcancéis del Altísimo

una cordialísima devoción hacia tan augustísimo Sacramento, á fin de que, recibiéndole con frecuencia en la Santa Comunión lo más dignamente posible, me haga acreedor á las gracias sin cuento que á manos llenas derrama Jesucristo sobre los fieles adoradores de esta gran prueba de su amor.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Felicitación sexta.

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh afortunadísima Santa Teresa de Jesús! porque, debido al filial amor y obsequiadísima devoción que profesasteis á la Sacratísima Virgen María, á quien desde los primeros años de vuestra vida elegisteis por Madre, llegasteis á merecer el que esta celestial Emperatriz os recibiese como á verdadera y amantísima hija suya, y que os cubriese con su manto protector, en señal de que os tomaba bajo su amparo maternal.

Por tan insigne favor, os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del altísimo que desde hoy en adelante me porte como un verdadero y amante hijo de María Santísima, á fin de que, como Vos, pueda yo también tener la dicha de ser amado y amparado por la Purísima Madre de Dios.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Felicitación séptima.

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh pacientísima Santa Teresa de Jesús! porque en premio de vuestros grandes trabajos, penalidades y sufrimientos ocasionados por la gloriosa reforma que emprendisteis de la Orden predilecta de la Madre de Dios, y de afectuosos obsequios que en las Fundaciones de la misma tributasteis á su castísimo Esposo San José, merecisteis que se os aparecieran estas dos Santísimas Personas, y que os vistieran una capa de blancura deslumbrante y un riquísimo collar de oro y piedras de un valor inestimable, como símbolo de la hermosura con que dejaban revestida vuestra purísima alma.

Por tan insigne favor, os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo el que esté yo siempre dispuesto á sufrir con paciencia las adversidades de la vida para que mi alma, por medio de los sufrimientos, quede purificada por completo de todos sus pecados.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Felicitación octava.

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh amorosísima Santa Teresa de Jesús! porque,

en recompensa del ardentísimo amor que profesasteis á Dios Nuestro Señor, merecisteis que vuestro purísimo corazón fuese transverberado con un dardo de oro y fuego que os abrasó por completo en amor divino, viviendo desde entonces, por espacio de veinte años, una vida enteramente sobrenatural y milagrosa.

Por tan insigne favor, os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo el que yo le ame siempre con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas hasta el último aliento de mi vida.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Felicitación novena.

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh afectuosísima Santa Teresa de Jesús! porque habiendo profesado un tierno amor y piadosa devoción al bondadoso Patriarca San José y á los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, á quienes elegisteis por maestros y guías de vuestro espíritu, merecisteis recibir su poderosa ayuda y eficaz auxilio en todas vuestras necesidades espirituales y temporales.

Por tan insigne favor os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo el que á vuestra imitación me ejercite constante-

mente en la provechosa devoción á estos tres grandes protectores de la Iglesia, y que permanezca siempre sumiso y obediente á las enseñanzas y preceptos de la misma.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Felicitación décima.

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh dichosísima Santa Teresa de Jesús! porque en premio de vuestras preclarísimas virtudes, y especialmente de vuestra angelical pureza, no tan sólo merecisteis que el Divino Salvador os elevara al alto rango de Esposa suya, dándoos, en calidad de arras, un clavo de su sacratísima mano, sino que además os distinguiera de modo admirable haciéndoos la depositaria de su honra divina como á verdadera Esposa suya, dignándose manifestaros que tan grande era el amor que os tenía que, á no haber criado el mundo antes, por Vos sola lo hubiera criado.

Por tan insigne y singularísimo favor, os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo la hermosa virtud de la pureza que tan necesaria es para la salvación, puesto que nada manchado entrará en el Reino de los Cielos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Ofrecimiento.

Gloriosa y Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, que tan agradecida fuisteis siempre para con Dios y para con el prójimo, como Vos misma lo reconocíais, pues os llamabais «la mujer más agradecida del mundo»; no porque ahora estáis en el Cielo habréis por eso dejado de serlo, antes bien podemos creer firmemente que esta gran virtud se habrá allí aumentado y perfeccionado en Vos, dada la íntima comunicación que con la Divina Esencia tenéis ahora, pues de ella dimanan todas las virtudes. Confiadamente espero, por tanto, que aceptaréis benigna el obsequio que os dedico en este día por medio de esta Corona de felicitaciones, y que me alcanzaréis de Dios, con vuestra poderosa intercesión, el favor especial que os pido, si es para gloria suya y provecho de mi alma, así como la práctica de las virtudes que me son necesarias para mi salvación; y, por último, que como Madre amorosa velaréis por mí desde el Solio de gloria que ocupáis en la celeste mansión, á fin de que junto con Vos pueda cantar eternamente las misericordias del Señor. Amén.

CONSAGRACIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

(DE SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO)

¡Oh Seráfica Virgen, amada Esposa del Divino Verbo, Santa Teresa de Jesús! Yo N., aunque muy indigno de ser siervo vuestro, animado, sin embargo, de vuestra bondad y del deseo de serviros, os elijo hoy en la presencia de la Santísima Trinidad, de mi Ángel Custodio y de toda la Corte Celestial por mi particular Madre, Maestra y Abogada después de María Santísima, y propongo firmemente querer siempre serviros y hacer cuanto me sea posible para que seáis servida y honrada por todos. Os suplico, pues, Seráfica Madre mía, por la sangre de vuestro Divino Esposo derramada por mí, que me recibáis en el número de vuestros hijos y para perpetuo siervo vuestro.

Favorecedme en mis angustias y alcanzadme gracia para imitar desde hoy en adelante vuestras virtudes caminando por el verdadero camino de la perfección cristiana. Asistidme de un modo particular en la oración, y alcanzadme del Señor este don tan glorioso, que en Vos fué tan grande, para que, amando y contemplando al Sumo Bien,

no ofenda, ni aun ligeramente con mis pensamientos, palabras y obras, vuestros ojos ni los de mi Dios. Aceptad esta pequeña ofrenda en señal de mi filial servidumbre, asistiéndome en la vida, y particularmente en la hora de mi muerte. Amén.

CORONA DE ALABANZAS

Á SANTA TERESA DE JESÚS

PARA PEDIR LA GRACIA DE IMITAR SUS VIRTUDES

Postrado ante la imagen de nuestra Seráfica Madre Santa Teresa, y persiguado devotamente, se dirá el *Acto de Contricion* y la oración que sigue.

Oración preparatoria.

Extática Madre Santa Teresa de Jesús, dignísima fundadora de la Descalcez Carmelitana; mujer fuerte en los trabajos y persecuciones con que intentó el Infierno impedir la insigne obra de vuesta reforma; contentísima en llevar con indecible tolerancia la pesadísima de los ejercicios espirituales, con que el Señor os probó por espacio de veinte años, mereciendo ser regalada con prodigiosos éxtasis y favores; Santa ajustadísima á las perfectas máximas del Evangelio, hasta prometer á Dios con voto el no ofenderle ni aun levemente; sapientísima en la ciencia de los santos, habiendo dejado á la posteridad doctrina celestial en vuestros escritos. Suplicad por mí á vuestro Divino Esposo Jesucristo que, á imitación vuestra,

destierre de mi corazón la tibieza, sea constante en los ejercicios de piedad, sufrido en las adversidades, y generoso en vencer todo cuanto impida el aprovechamiento de mi alma. Espero me alcancéis esta gracia, así como la práctica de las virtudes que en esta vuestra Corona voy á implorar del Altísimo por medio de vuestra poderosísima intercesión, en la que tanto confío y de la que tanto espero, aun á pesar de mi indignidad, á fin de que, ejercitándome en ellas en esta vida, pueda gozar con Vos algún día de la bienaventuranza eterna. Amén.

Corona.

I. ¡Amado Señor nuestro Jesucristo! Gracias os damos por el eminente don de fe y devoción al Santísimo Sacramento que concedisteis á vuestra muy amada Virgen Teresa. Por vuestros méritos y por los de vuestra fiel Esposa, os rogamos nos concedáis la gracia de una firme fe y de una ferviente devoción al Santísimo Sacramento del Altar, en donde Vuestra Divina Majestad quiere permanecer hasta el fin de los siglos, y en el cual os entregáis á nosotros con un amor tan grande.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

¡Oh Vos, que de un ardiente rayo de amor habéis inflamado el corazón de Santa Teresa!

¡Oh Divino Jesús! Inflamad también el nuestro, y haced que os amemos con un amor sin límites.

(Esta oración se repite después de cada demanda.)

II. ¡Oh misericordiosísimo Señor Jesucristo! Gracias os damos por el eminente don de esperanza que concedisteis á vuestra muy amada Virgen Teresa. Por vuestros méritos y por los de vuestra Santa Esposa, os rogamos nos concedáis una grande confianza en vuestra bondad, en virtud de la preciosa sangre que habéis derramado por nuestra salvación.

Padrenuestro, etc.
¡Oh Vos!, etc.

III. ¡Oh muy amado Señor nuestro Jesucristo! Gracias os damos por el eminente don de amor que concedisteis á vuestra muy amada Virgen Teresa. Por vuestros méritos y por los de vuestra amada Esposa, os rogamos nos concedáis el mayor don, el don principal de vuestro puro amor.

Padrenuestro, etc.
¡Oh Vos!, etc.

IV. ¡Oh dulcísimo Señor nuestro Jesucristo! Gracias os damos por el eminente don

de deseo y resolución que concedisteis á vuestra muy amada Virgen Teresa. Por vuestros méritos y por los de esta generosa Esposa vuestra, os rogamos nos concedáis un verdadero deseo y una resolución verdadera de seros gratos lo mejor que podamos.

Padrenuestro, etc.

¡Oh Vos!, etc.

V. ¡Oh bondadoso Señor nuestro Jesucristo! Gracias os damos por el eminente don de humildad que concedisteis á vuestra muy amada Virgen Teresa. Por vuestros méritos y por los de esta humilde Esposa vuestra, os rogamos nos concedáis la gracia de una humildad verdadera, que siempre nos haga hallar alegría en las humillaciones, y preferir los menosprecios á todos los honores.

Padrenuestro, etc.

¡Oh Vos!, etc.

VI. ¡Oh libérrimo Señor nuestro Jesucristo! Gracias os damos por el eminente don de devoción á vuestra dulce Madre y á San José, que concedisteis á vuestra amada Virgen Teresa. Por vuestros méritos y por los de esta amable Esposa vuestra, os rogamos nos concedáis la gracia de una tierna es-

pecial devoción á vuestro Padre nutricio San José y á María nuestra Madre.

Padrenuestro, etc.
¡Oh Vos!, etc.

VII. ¡Oh amantísimo Señor nuestro Jesucristo! Gracias os damos por el extraordinario don de tener herido el corazón, que concedisteis á vuestra muy amada Virgen Teresa. Por vuestros méritos y por los de esta fervorosa Esposa vuestra, os rogamos nos concedáis también la herida del amor divino, á fin de que, de aquí en adelante, no pensemos en amar más que á Vos.

Padrenuestro, etc.
¡Oh Vos!, etc.

VIII. ¡Oh muy amado Señor nuestro Jesucristo! Gracias os damos por el eminente don de desear la muerte que concedisteis á vuestra muy amada Virgen Teresa. Por vuestros méritos y por los de esta vuestra fiel Esposa, os rogamos nos concedáis la gracia de desear la muerte, á fin de poseeros eternamente en la patria de la bienaventuranza.

Padrenuestro, etc.
¡Oh Vos!, etc.

IX. ¡Oh muy caro Señor nuestro Jesucristo! Gracias os damos, en fin, por el emi-

nente don de una muerte preciosa que concedisteis á vuestra muy amada Virgen Teresa, haciéndola morir dulcemente y á fuerza de adoraros. Por vuestros méritos y por los de esta afectuosa Esposa vuestra, os rogamos nos concedáis también una buena muerte. Si no morimos de amor, muramos cuando menos con vuestro amor, y esta muerte nos abra las puertas del Cielo, en donde podamos amaros con un amor perfectísimo.

Padrenuestro, etc.
¡Oh Vos!, etc.

℣. Rogad por nosotros, Santa Madre nuestra Teresa.
℟. A fin de que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración.

Oiduos, Señor, Autor de nuestra salvación, á fin de que, celebrando con alegría la memoria de vuestra muy amada Virgen Teresa nuestra Madre, nos alimentemos con su doctrina celestial, quedando inflamados por los piadosos sentimientos de su devoción. Por Jesucristo Señor nuestro. Amén.

Oración.

Señor Dios nuestro, que traspasasteis el

corazón puro de la bienaventurada Virgen Teresa, Esposa vuestra y Madre nuestra tiernísima, con un dardo de fuego divino, y la consagrasteis víctima de la caridad. Concedednos, por su poderosa intercesión, que nuestros corazones ardan con el fuego del Espíritu Santo y os amen siempre sobre todas las cosas. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

TRIDUO

EN HONOR DE LA TRANSVERBERACIÓN DEL CORAZÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

Arrodillado ante la imagen de la Seráfica Madre se persignará devotamente y, dicho el *Acto de Contrición*, rezará la oración siguiente y lo demás que va á continuación.

Oración para todos los días del Tríduo.

Dios omnipotente é infinitamente bueno que os habéis complacido en derramar con admirable generosidad vuestras luces en el entendimiento, y la abundancia de vuestros deseos en el corazón de vuestra fidelísima sierva Santa Teresa de Jesús, para que fuese en tiempos calamitosos una gran lumbrera en vuestra Iglesia y una víctima abrasada en vuestro amor, capaz de templar vuestra ira, provocada por los pecados del mundo: por aquel amor ardentísimo que ella siempre profesó á la Iglesia Católica; por aquel celo abrasador que la devoraba por la salvación de las almas; por aquella fe tierna, sencilla, ardiente y animosa con que estaba pronta á de-

rramar su sangre por defender nuestra Iglesia, que fundasteis con la preciosa sangre de vuestro Unigénito Hijo, conceded, Señor, paz y prosperidad á esa misma Iglesia, y haced que vuestro Reino se extienda por toda la tierra, para que en todas partes y por todos los hombres sea vuestro Santo Nombre bendecido y glorificado. Proteged con vuestros soberanos auxilios al Sumo Pontífice y á todos los que con él defienden la causa de vuestra gloria, y derramad en su corazón el bálsamo divino de vuestros consuelos, para que no desmaye jamás bajo el peso de la tribulación. Iluminad á los que yerran, convertid á los que os ofenden, salvad á todos los redimidos; vengan todos á formar en la tierra un solo rebaño, con un solo Pastor, para reinar todos en el Cielo por los siglos de los siglos. Amén.

Esta oración tiene concedidas siete años y siete cuarentenas de indulgencia por Su Santidad Pío IX, por cada día que se rece, aplicables á las almas del Purgatorio.

Oración segunda
para todos los días del Tridno.

¡Oh purísima y dichosísima Santa Teresa de Jesús!, que por el gran amor que profesasteis á Dios Nuestro Señor le consagrasteis la pureza angelical de vuestra alma, mere-

ciendo en premio que Su Divina Majestad se desposase con Vos, dándoos en señal de matrimonio un clavo de su mano para que de allí en adelante velaseis por su divina honra como verdadera Esposa suya; y, para más enardeceros en su amor, dispuso que un ardiente serafín transverberase vuestro purísimo corazón con un dardo de fuego hasta abrasar vuestras purísimas entrañas y convertiros en víctima de su divino amor, pues vivisteis cerca de veinte años una vida enteramente sobrenatural y milagrosa, dado que teníais el corazón atravesado de parte á parte por la herida que os causó el serafín, como se vió después de vuestro glorioso tránsito y se ve aún hoy en vuestro santo corazón encerrado en la urna de cristal. Yo os felicito, Santa Madre mía, por esta gran merced que recibisteis del Altísimo, y por ella os suplico me alcancéis del Señor, por medio de vuestra poderosa intercesión, la santa virtud de la pureza, y el que mi corazón se abrase en el amor de Dios, para que, amándole y sirviéndole con fidelidad todos los días de mi vida, pueda merecer algún día la gracia de gozarle con Vos eternamente. Amén.

DÍA PRIMERO

Oración.

¡Oh humildísima Santa Teresa de Jesús! Vengo á Vos en este día, confuso y humilde, y apenas me atrevo á levantar mis ojos del suelo y á dirigirlos á vuestra imagen, porque me reconozco indigno de llamarme devoto vuestro, por lo mucho que he ofendido á mi Dios y Señor con mis pecados de soberbia. Pero Vos, Santa mía, Teresa de Jesús, sois Madre y Maestra de mi alma, pues por tal os tengo elegida, y por consiguiente espero muy confiadamente que me alcanzaréis de vuestro Divino Esposo la virtud de la humildad que tanto resplandeció en vuestro santísimo corazón; virtud que me es enteramente necesaria si quiero alcanzar mi último fin. Pedid á Dios se digne hacerme humilde de corazón, conociendo y reconociendo todas mis miserias y flaquezas, teniéndome siempre por vil é ingrato á los innumerables beneficios y mercedes que continuamente de Dios recibo, deseando que todos los hombres me desprecien y no hagan caso alguno de mí, buscando ocasiones de humillarme y queriendo siempre, hasta el fin de mi vida, imitar y seguir á Jesús humilde, á fin de que despues pueda verle y gozarle por toda una eternidad en vuestra

compañía en el Cielo. Pedidle también ¡oh amable y cariñosa Madre mía Santa Teresa de Jesús! mo conceda la gracia particular que deseo obtener en este Santo Triduo, si ha de ser, empero, para la mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Ahora se pide el favor especial que se desea obtener y se rezará un *Padrenuestro*, tres *Avemarías* y un *Gloria Patri*.

DÍA SEGUNDO

Oración.

¡Oh caritativa Santa Teresa de Jesús! Vos, que amasteis tanto á Dios Nuestro Señor, que os obligasteis con voto de hacer siempre lo más perfecto, lo más santo y lo más acepto á Dios, y que cumplisteis exactamente y con suma fidelidad y constancia hasta dar el último suspiro; Vos, que, como cierva herida por el amor divino, no cesabais de dar quejidos dolorosísimos en la ausencia de vuestro dulce Amado, ausencia que de modo alguno podíais sufrir; Vos, que fuisteis transverberada en vuestro purísimo corazón por el dardo de oro y fuego del serafín para enardeceros más y más en el divino amor, hasta tal punto que moristeis víctima de un impulso vehemente de amor á Dios; Vos, cuya vida no fué otra cosa que un acto de amor al prójimo, de suerte que

© Biblioteca Nacional de España

vuestro ánimo más que de mujer fué de varón apostólico, convirtiendo muchas almas en vuestra oración fervorosa y ásperas penitencias y en vuestra insigne obra de la Reforma del Carmelo, derramando abundantes lágrimas en la muerte de los varones apostólicos, por quedar la Santa Iglesia, como Vos decís, huérfana de un defensor y las almas de una buena ayuda, consolando á los tristes y afligidos, visitando á los enfermos y remediando toda necesidad espiritual y temporal de vuestros hermanos; encarecidamente os suplico, querida Madre mía, pidáis al Señor le ame yo sobre todas las cosas y al prójimo como á mí mismo, como Dios lo quiere y manda, y así pueda obtener lo que Vos obtuvisteis ya, la Patria Celestial, en donde ame para siempre y en vuestra compañía á mi Dios y Señor. Amén.

DÍA TERCERO

Oración.

¡Oh gloriosa Santa Teresa de Jesús! Vos, que fuisteis extremada en la virtud de la obediencia, por ser ésta la principal entre todas las virtudes morales, cumpliendo exactamente los preceptos y mandatos del superior, á quien mirabais como á Dios y á quien obedecíais sin repugnancia, sin excusas y sin mur-

muración alguna en las cosas exteriores ó interiores, y aun en las mas difíciles y según la naturaleza repugnantes, conformando vuestra voluntad á la voluntad de los superiores, y sujetando vuestro juicio al juicio del que hace las veces de Dios, os suplico muy encarecidamente me alcancéis del Altísimo esta virtud de la obediencia que me es tan necesaria, y hoy día es tan descuidada en el mundo; pedidle al Señor me haga obediente con obediencia de ejecución, voluntad y juicio á todos los mandatos, preceptos ó indicaciones de mis superiores, no mirando nunca á la persona á quién se obedece, sino á aquel por quién se obedece, que es Cristo Nuestro Señor, á fin de que así alcance la victoria prometida á los verdaderos obedientes, y después la gloria celestial, en donde y en vuestra compañía goce de Dios por toda la eternidad, Amén.

MEMORARE

AL SANTO Y TRANSVERBERADO CORAZÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

Acordaos ¡oh gloriosísima y purísima Teresa de Jesús! que nunca se ha oído decir que los que han acudido á ese vuestro santísimo y traspasado corazón y han implorado vues-

tra protección hayan sido desatendidos por Vos: animado yo con esta confianza, acudo también á ese vuestro purísimo y viviente corazón, el mejor de todos los corazones después del de Jesús, María y José, y os pido, por aquel ardiente amor á Jesucristo en que siempre se abrasó y por la herida causada en él por el dardo del serafín, que no desechéis mis súplicas ¡oh venturosísima Santa Teresa!, antes bien oidlas amorosamente, acogedlas y presentadlas ante el Trono de vuestro Divino Esposo Cristo Jesús, para que sean favorablemente despachadas. Amén.

NOVENA

EN HONOR DE LA SERÁFICA MADRE

SANTA TERESA DE JESÚS

Puesto de rodillas delante de algún altar ó imagen de la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, hará la señal de la cruz y después dirá con el mayor fervor posible la siguiente:

Oración preparatoria,
que sirve de Acto de Contrición.

Amabilísimo Jesús, dulcísimo Redentor mío, Padre de misericordia: postrado á vuestros pies, confieso, Señor, y aborrezco de todo corazón mis culpas. Pésame, Dios mío, de haberos ofendido por ser Vos quien sois. Creo todos los misterios y artículos de la Santa Fe Católica. Ámoos con todo mi corazón, y quisiera amaros como os aman los serafines del Cielo. Espero en vuestra infinita misericordia. Yo os ofrezco todos mis pensamientos, palabras y obras, especialmente esta Novena, para mayor gloria vuestra y obsequio de la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús. Confío, Señor, que por vuestra divina bondad todo lo recibiréis en mayor servicio vues-

tro y me daréis gracia para llorar con verdadera contrición mis culpas y perseverar en vuestro divino amor hasta el fin de mi vida. Amén.

Oración para todos los días.

Gloriosísima Madre y Seráfica Virgen Santa Teresa de Jesús, Esposa amante de Jesucristo, Hija muy amada de la Madre de Dios, vigilante reformadora de su Sagrada Orden del Carmen, Angel purísimo en la admirable candidez de alma y cuerpo, iluminado Querubín en celestial sabiduría, y Serafín abrasado en amor de Dios: á vuestras virginales plantas llego, solicitando vuestra piedad en esta Novena. Bien quisiera haber empleado toda mi vida en imitar vuestras heroicas virtudes, para que así fuese digno de que intercedieseis por mí ante la Divina Majestad, para que yo emplee todo lo que me resta de vida en disponer mi alma para conseguir una feliz muerte. Pero, aunque no soy digno de que lleguen á vuestros oídos mis súplicas, confío en que vuestros elevados méritos han de inclinar la divina clemencia para que yo logre el cumplimiento de mis deseos y peticiones. Ruégoos, gloriosa Virgen, os dignéis aceptar el corto obsequio que os ofrezco en esta Novena, y alcanzadme de vuestro Divino Esposo

la gracia y favor que en ella os pido, si conviene para mayor honra y gloria suya, obsequio vuestro y bien de mi alma. Amén.

Dicha esta oración, levantará el corazón á Dios y pedirá á Su Majestad la gracia ó favor que desea conseguir por intercesión de la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, con mucha fe y confianza de que se lo concederá el Señor, si conviene para el bien de su alma, y después dirá la oración siguiente:

DÍA PRIMERO

Omnipotente Dios, Rey supremo de todo lo criado, que para desterrar del corazón humano la tibieza en serviros, y para enfervorizar las almas en la virtud, infundisteis en el corazón de la Seráfica Virgen Santa Teresa de Jesús tan fervoroso aliento en los primeros pasos de su vida, que, no teniendo más de siete años, ya la animaba tan grande espíritu, que abrasada de caridad salió de casa de sus padres, caminando á tierra de moros para que la quitasen la vida por vuestro amor y por la salvación de las almas; y no habiendo logrado tan feliz suerte, derramaba tiernas lágrimas. A Vos, Dios mío, doy infinitas gracias por los ardores tan tempranos con que ilustrasteis á esta heroica Virgen, haciendo que lociese en ella el fuego de vuestro amor antes que el rayo de la perfecta discreción;

y os suplico que por su intercesión y méritos comuniquéis á mi alma este fervor, para que, ya que en mis primeros años antes os ofendí que aprendiese á amaros, en lo restante de mi vida degüelle mis pasiones con la espada de vuestro santo temor y, llorando amargamente mis culpas, sólo me emplee en lo que más convenga á vuestro santo servicio y bien de mi alma. Amén.

Acabada esta oración se rezará tres veces el *Padrenuestro* y *Avemaría* con el *Gloria Patri*, en honra y gloria de la Santísima Trinidad, y en hacimiento de gracias por los particulares favores que hizo á nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, terminando los ejercicios con los gozos, antífona y oración.

DÍA SEGUNDO

Clementísimo Dios, que para manifestar cuán bueno y suave sois para los que en Vos esperan y á Vos buscan, iluminasteis el alma de la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús con tan soberanas luces, y la enriquecisteis de tan fervoroso aliento, que ni las tinieblas del mundo pudieran obscurecerla ni la flaqueza de su natural acobardarla, para que dejase de despreciar las vanidades del mundo, dejándolas por consagrarse Esposa vuestra en la Sagrada Religión del Carmen, y en premio de su seráfica resolución llenasteis su cora-

zón de suavísima celestial dulzura: gracias os doy, Dios y Señor mío, por el seráfico ardor con que adornasteis á esta vuestra regalada Esposa, manifestando en su heroica resolución el gran podor de vuestro brazo y poderosa eficacia de vuestros auxilios, y os suplico que por sus merecimientos iluminéis mi alma con estas soberanas luces y confortéis mi corazón con los auxilios de vuestra gracia, para que, conociendo la vanidad del mundo que hasta ahora he seguido, me anime á despreciarla, y sólo busque las cosas celestiales y lo que sea más conducente para gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

DÍA TERCERO

Amantísimo Dios, cuyo fuego divino abrasa en amor los humanos corazones, que para dar á conocer cuánto cabe de amor divino en el pecho humano infundisteis en el alma y corazón de vuestra amada Esposa Santa Teresa de Jesús tan activo celestial incendio, que, no hallando sosiego por la dulce inquietud que esta llama divina la causaba, mereció que un serafín hiriese y traspasase muchas veces su abrasado corazón con un dardo de este sagrado fuego, abriendo puerta en él para que, exhalando encendidos volcanes, inflamase en amor los corazones más tibios; los

Cielos, Señor, publiquen vuestras glorias siglos infinitos por el seráfico ardor y fuego divino con que abrasasteis el fervoroso corazón de esta admirable Virgen, haciéndola, por medio de esta amorosa transformación, toda vuestra, y quedando Vos todo suyo: yo os suplico que todos los que celebramos la soberana dicha de su alma feliz y felicidad de corazón tan amante, por su intercesión y méritos nos concedáis que nuestros corazones sean abrasados con el fuego que en el suyo ardió, para que, amándoos con toda el alma en esta vida, cantemos eternamente vuestras misericordias en la gloria. Amén.

DÍA CUARTO

Dulcísimo Jesús mío, Esposo amantísimo de las almas puras, que para manifestar que criasteis al hombre para que fuese delicioso jardín de vuestros recreos y dulce objeto de vuestros amantes cariños hermoseasteis el alma de la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús con tan precioso adorno de virtudes, que robándoos el afecto mereció que celebraseis con ella purísimos desposorios, dándola por arras uno de los clavos de vuestra Pasión Santísima, encargándola que como verdadera Esposa celase vuestro honor divino, y poniendo en sus manos el riquísimo tesoro

de vuestros trabajos y méritos, para que así pidiese á vuestro Eterno Padre como cosa propia. A Vos, Divino Redentor mío, alaben y glorifiquen todos los celestiales orbes por tan soberano favor con que honrasteis á esta vuestra regalada Esposa, haciendo con él en su alma tan sagrada operación que no podía caber en sí; y os suplico que por sus ruegos y méritos me concedáis vuestra gracia para que, purificada mi alma de la escoria de todo afecto terreno, merezca ser delicioso jardín de vuestros dulces recreos en esta vida, y os dignéis de recibirla por esposa vuestra en la gloria. Amén.

DÍA QUINTO

Altísimo y poderoso Dios, que para dar á entender que en las grandes obras que emprende vuestra omnipotente mano no necesitáis los poderosos del mundo, escogisteis á la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús para la ardua empresa de reformar la Orden profética y fundar la Sagrada Religión de Carmelitas Descalzos, infundiendo en su alma para la ejecución tan fervoroso celo de vuestra mayor gloria y de la salvación de las almas, que, sin que pudiesen entibiarla las contradicciones del mundo, fundó treinta y dos conventos, cuyo fervoroso aliento premias-

teis aun en esta vida, poniendo en su cabeza virginal una hermosísima corona: gracias os doy, Dios y Señor mío, por tan singular favor con que honrasteis á esta fervorosa Virgen, haciéndola por él digna de grandes alabanzas en todo el mundo; y os suplico que por sus elevados méritos y poderosa intercesión me concedáis mucha gracia para cuidar con fervoroso celo de la salvación de mi alma y para reformar mi vida y costumbres, de tal manera que Vos seáis glorificado y honrado en vuestra criatura en esta mortal vida, y merezca después de ella ser coronado de gloria en la eterna. Amén.

DÍA SEXTO

Sapientísimo Dios, cuya eterna sabiduría, bajando del Cielo, alumbró las obscuras tinieblas del mundo, que para ilustrar vuestra Iglesia con soberanas luces, y para manifestar á las almas el camino seguro de la gloria, iluminasteis el entendimiento de la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús con tan superior noticia y clara inteligencia de las cosas sobrenaturales y divinas, y enderezasteis su corazón y pluma, mostrándoos liberal, no sólo en darla en grado muy subido esta penetración de misterios, sino también palabras para declararos; á Vos alaben todos los Cielos

por la singularísima honra á que sublimasteis á esta querúbica y prudentísima Virgen, graduándola mística Doctora de vuestra Iglesia, para tanto bien de nuestros corazones al deseo de las cosas celestiales y menosprecio de las terrenas; y os suplico que por sus méritos é intercesión sea yo alumbrado con los rayos de su celestial doctrina, y enfervorizado con el fuego de sus eficaces palabras, para practicar con mucho espíritu las virtudes, y caminar fervoroso por las sendas de la perfección en esta vida, hasta llegar á las alturas de la gloria. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Prudentísimo Dios, cuya divina clemencia manifestáis purificando las almas para hacerlas digno templo de vuestra habitación, que para dar á entender lo que os agrada en las almas el conocimiento propio y dolorosa memoria de las culpas adornasteis á la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús con una hermosa capa y riquísimo collar de oro, que la visticron María Santísima y su purísimo Esposo San José, en señal de su candidez, y de que estaba ya purificada de los defectos que ella tanto ponderaba en su humilde conocimiento: todos los coros angélicos os alaben, Dios y Señor mío, por la gran pureza con

que hermoseasteis el alma de esta heroica Virgen, manifestando con tan magnífico adorno su purísima inocencia, y dejándola con él consoladísima; yo os suplico que por los méritos é intercesión de esta alma tan pura me concedáis una humildad grande por medio de la cual, conociéndome á mí mismo, llore amargamente mis muchos defectos, con tanto dolor de todos ellos, que merezca el que adornéis mi alma con la hermosa vestidura de vuestra divina gracia en esta vida, y después de ella consiga gozar de vuestra presencia en la gloria. Amén.

DÍA OCTAVO

Eterno Dios, cuya divina esencia, una en tres Personas distintas, es aclamada en la gloria con seráficos pregones, que para mayor gloria de este altísimo misterio y para manifestar el excesivo amor con que aun en esta vida premiáis las almas que con fervor os sirven, honrasteis á la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, representando en lo interior de su alma las tres Divinas Personas, en unidad de esencia, dándola á conocer, según su capacidad, como sois Trino y Uno; hermoseando su alma con singularísimas gracias que cada Persona la comunicó, para que en todas saliese muy perfecta: los serafines, Se-

flor, continúen eternamente en loor vuestro sus trinas aclamaciones por tan singular honra á que sublimasteis á esta prodigiosa Virgen, la cual, lejos de ensoberbecerse con tan superior favor, se humillaba juzgándose indigna de tan elevada merced, yo os suplico que por sus grandes méritos y eficaz intercesión me concedáis tanta gracia y pureza de conciencia, que merezca mi alma ser digna habitación y templo de la Trinidad Santísima en esta vida, para cantar eternamente, en compañía de los serafines, vuestras divinas alabanzas en la gloria. Amén.

DÍA NOVENO

Dios omnipotente, Salvador del mundo, que para dar á entender cuán preciosa es en vuestra presencia la muerte de los justos, y para enfervorizar las almas en la virtud, favorecisteis á la Seráfica Virgen Santa Teresa de Jesús en premio de su prodigiosa vida y heroicas virtudes con una muerte tan feliz, como que fué el divino Autor su dulce homicida, y su dichosa alma, en forma de una hermosísima paloma, que manifestaba sus purísimos candores, voló á la gloria, donde la esperaba el candidísimo coro de las vírgenes, para que en su compañía celebrase las bodas del Cordero inmaculado: á Vos, Dios y Se-

ñor mío, eternamente alaben todas vuestras criaturas por la felicísima muerte con que quisisteis que esta vuestra Seráfica Esposa diese principio á la inmortal vida, la cual celebró el Cielo con milagrosos prodigios; yo os suplico que, por sus grandes méritos y eficaces ruegos, me concedáis que de tal manera gobierne yo mi vida, y ajuste mis acciones á vuestra santa ley, que merezca tener una dichosa muerte, preciosa en vuestra presencia, y en los brazos de mi Redentor, después de la cual vuele mi alma á alabaros por infinitos siglos en la gloria. Amén.

GOZOS

DE NUESTRA SERÁFICA MADRE

SANTA TERESA DE JESÚS

Coro.

Por tu seráfico ardor
Del Carmelo eres Princesa.
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

Morir siendo niña intentas
Por la gloria de tu Amado;
Pero no africano airado
Puso en ti manos violentas.

El darte palma mejor
Fué del amor dulce empresa:
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

Violentado el natural
En contienda belicosa,
Te consagras por Esposa
Del Príncipe Celestial.
Exhalar busca tu ardor
Los Vesubios que represa:
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

Tal volcán tu corazón
Reconcentra, y tan fogoso,
Que dulcemente envidioso
Le hiere angélico arpón.
Como en él triunfó el amor,
De su fuego fué pavesa:
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

Cual vara á Ester misteriosa
Un clavo te alarga Cristo,
Y con pasmo poco visto
Te dice: «ya eres mi Esposa».
Que celes, dice, su honor,
Y en su celo te interesa:
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

Al Sacro Monte Carmelo
Ilustras con nuevas flores,
Y renuevas sus verdores
Con infatigable anhelo.
Debe á tu heroico valor
Los rigores que hoy profesa:
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

Tanta es tu sabiduría,
Y tal doctrina atesora,
Que te acredita doctora
En mística Teología.
De tus libros el primor
A todo sabio embelesa:
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

Con un collar misterioso
Y ropa de gran belleza,
Acreditan tu pureza
María y su casto Esposo.
Angélico es tu candor,
Pues hasta el Cielo lo expresa:
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

Las tres Personas Divinas
Forman solio en tu interior,
Acrecentando el favor
Con expresiones muy finas.

Por gracias de este tenor
Grande el mundo te confiesa:
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

El amor su flecha toma
Para quitarte la vida;
Y tan diestro fué en la herida
Que te transformó en paloma.
Más fuego busca tu ardor
Volando á la empírea mesa:
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

Coro.

Por tu seráfico ardor,
Del Carmelo eres Princesa.
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!

Antiphona.

Quæsivi in Sponsam mihi eam assumere Doctris enim est disciplinæ Dei, et electrix operum illius.

℣. Obliviscere populum tuum, et domum Patris tui.

℟. Et concupiscet Rex decorem tuum.

Oratio.

Exaudi nos, Deus salutaris noster, ut sicut de Beatæ Theresiæ Virginis tuæ et Matris nostræ, commemoratione gaudemus; ita cœlestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, et piæ devotionis erudiamur affectu. Per Christum Dominum, etc.

MES DE OCTUBRE

CONSAGRADO Á NUESTRA SERÁFICA MADRE

SANTA TERESA DE JESÚS

PIADOSOS EJERCICIOS
PARA TODOS LOS DÍAS DE DICHO MES [1]

Arrodillado en presencia de una imagen de la Mística Doctora y persignado devotamente el que hiciere estos ejercicios, comenzará por el siguiente:

Acto de contrición.

Señor mío Jesucristo, Criador y Redentor de mi alma, puesto en vuestra divina presencia y á vuestros sagrados pies, con el mayor afecto de mi corazón arrepentido, y humillado como otro pródigo y publicano, os pido, con el más vivo sentimiento y dolor, perdón de todos mis pecados y maldades, y me pesa

---

(1) Extractados del librito *Mes de Octubre consagrado á Santa Teresa de Jesús*, escrito por el autor de este DEVOCIONARIO CARMELITANO.

de lo íntimo del corazón de haberos ofendido. ¡Ah, Señor y cómo no se me parte el corazón de pena viendo que os he ofendido, siendo yo una vilísima criatura y Vos un bien sumo, bondad infinita, hermosura inmensa, fuente de toda gracia y la misma santidad, y siendo yo polvo y nada, y Vos Dios de Majestad infinita y Criador del Universo! ¿Cómo, á vista de tanta ingratitud y maldad, no lloro inconsolable? ¿Cómo siento tan poco mis culpas? Mas sí, Dios mío, ya las siento de veras; ya las quiero llorar amargamente, como Pedro y la Magdalena; ya me pesa de todo corazón de haberos ofendido. Tened misericordia de mí, que soy alma pecadora, pero ya arrepentida, y dadme vuestra gracia para no ofenderos más en adelante. Piedad, Señor, piedad y perdón. Amén.

Oración para todos los días del mes.

Señor nuestro Jesucristo, que, satisfecho por la fidelidad con que correspondió á vuestra divina gracia la singularísima Virgen Santa Teresa de Jesús, os dignasteis, no solamente hermosear su alma con tantas y tan preciadas virtudes, sino que amorosamente la otorgasteis tan admirable cúmulo de gracias sobrenaturales, que llegasteis á convertirla en criatura más angélica que humana, en

verdadera esposa vuestra y en depositaria y celadora de vuestra misma divina honra, dándola en arras, como señal del místico desposorio que con ella contrajisteis, uno de los clavos que horadaron vuestras divinas manos en el santo árbol de la cruz; y para enardecerla aún más en las llamas de vuestro divino amor dispusisteis que un ardiente serafín traspasase su corazón con un dardo de fuego: gracias os damos, Señor, desde lo más íntimo del nuestro por todas las gracias y privilegios que tan abundantemente derramasteis sobre esta dichosísima Esposa vuestra, á quien hemos elegido por Protectora y Abogada en todas nuestras necesidades espirituales y temporales. Vos habéis manifestado, Señor, en diferentes ocasiones lo mucho que la amáis y cuánto os agrada que la honremos é invoquemos. Deseosos, pues ¡oh Señor! de complaceros, acudimos durante todo este mes de Octubre á honrar y venerar á vuestra amorosísima Esposa Teresa, nuestra tierna Madre, interponiendo su poderosa mediación para que por sus méritos nos concedáis las gracias especiales que solicitamos de vuestro generoso corazón, la imitación de las virtudes que resplandecieron en tan gran Santa, y la perseverancia final que nos haga merecer la gracia de gozaros y alabaros con ella eternamente en los Cielos. Amén.

Ahora se rezarán tres *Padrenuestros, Avemarías* y *Gloria Patris*, en acción de gracias á Nuestro Señor por los singulares dones que concedió á su purísima Esposa Santa Teresa de Jesús.

Oración para terminar.

Insigne española y preclara Virgen avilesa, Santa Teresa de Jesús, gloria de nuestra fe, honra de nuestra patria, mujer humildísima, caritativa, obediente, llena de celo por la gloria de Dios, portento de penitencia, Serafín abrasado en el amor de Dios, Esposa de Jesucristo y depositaria de su honra divina, verdadera y amante hija de María Santísima, devotísima del bendito Patriarca San José, cuyo culto propagasteis y extendisteis por toda España; Angel en carne mortal, en quien Dios tanto se complació, que, á no haber criado el mundo antes, por Vos sola lo hubiese criado; Santa dichosísima, que tantos y tan singulares favores recibisteis del Cielo; criatura iluminada por el Espíritu Santo; célebre literata, inspirada poetisa, sabia Doctora de la Iglesia, Reformadora del Carmelo, Madre de numerosísimos Hijos extendidos por toda la redondez de la tierra, asombro de todos los siglos, y, finalmente, protectora especialísima de vuestros amantes devotos: oid, Santa amadísima nuestra, las fervientes súplicas que os dirigimos en el trans-

curso de este mes, consagrado á celebrar vuestras glorias y á ensalzar vuestras virtudes. Sed siempre para nosotros poderosísima Abogada; libradnos de las asechanzas del maligno espíritu, guiadnos por el sendero de la divina Ley, preservadnos del pecado, y sobre todo, en nuestra última hora, cuando el Infierno haga el último esfuerzo para perdernos, salvadnos Vos, gloriosa Virgen, de la diabólica astucia, y conducid nuestras almas hacia aquella vida de arriba que es la vida verdadera. Amén.

DÍA 1.

DE LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN

Dice San Alfonso María de Ligorio que, sin la oración, el alma no tiene la fortaleza necesaria para resistir á los ataques de los enemigos de la salvación y practicar las virtudes cristianas.

No teniendo oración no es posible salvarse; así lo demuestra San Buenaventura por estas palabras: «si quieres alcanzar fortaleza y virtud para vencer las tentaciones del enemigo; si quieres mortificar tu propia voluntad con todas sus aficiones y apetitos; si quieres fortalecer y confirmar tu corazón en el camino de Dios; y si quieres, finalmente, des-

arraigar de tu ánimo todos los vicios y plantar en su lugar las virtudes, sé hombre de oración, porque en ella se recibe la unción y gracia del Espíritu Santo, la cual enseña todas las cosas». Santa Teresa de Jesús también asegura esto mismo diciendo: «que el alma que descuida la oración no tiene necesidad de demonios que la lleven á los infiernos, pues que ella misma se arroja en él». Dichosos los que se afianzan á este escudo de la oración, porque ella vence las tentaciones, lava los pecados, enardece la caridad, certifica la fe, fortalece la esperanza, alegra el espíritu, purifica el corazón y lo enciende en el fuego del amor de Dios. Tan grandes y tantas son las excelencias que trae consigo la oración, que Santa Teresa afirma: «que alma que tenga con perseverancia oración, está salvada». Oremos, pues, continuamente si queremos asegurar lo que más nos importa, que es la salvación eterna.

Obsequio.

Recibir los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión, ó al menos hacer intención de recibirlos lo mas pronto que sea posible.

Máxima.

Cada vez que comulgares pide á Dios al-

gún don por la gran misericordia con que ha venido á tu pobre alma.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por la divina gracia que siempre tuvisteis con Vos, y por medio de la cual pudisteis seguir el camino de perfección, os suplico, Santa mía, pidáis á Dios me la conceda, á fin de que pueda yo entrar también por ese mismo camino, que es el que conduce al Cielo. Amén.

DÍA 2.

DEL MODO QUE SE DEBE ORAR

Observa San Agustín que, para obtener las gracias que necesitamos, no basta rogar con la boca, sino con el corazón. Este Santo Doctor, á propósito de las palabras de David: «clamé al Señor con mi voz», hace observar que muchas personas claman, no con la voz interior del alma, sino tan sólo con la del cuerpo. Clamad con vuestros pensamientos, con vuestro corazón, añade, que entonces Dios escucha; lo cual está conforme, dice San Alfonso Ligorio, con el lenguaje del Apóstol. Las oraciones vocales se rezan frecuentemente con distracciones, con la voz corporal y no

con la del corazón, especialmente cuando son muchas, y, sobre todo, cuando las rezan personas que no hacen oración mental; así es, continúa el mismo Santo, que Dios las escucha poco y rara vez las atiende. Vemos á muchos rezar el Rosario, el Oficio de la Virgen y otras prácticas exteriores, y no obstante viven en pecado; mas, cuando uno se da á la oración mental con constancia, es imposible continuar en pecado. Un gran siervo de Dios decía: «oración mental y pecado, no pueden andar juntos». «Prueba, en efecto, la experiencia, dice el mismo San Alfonso, que los que se consagran á la oración, difícilmente caen en desgracia de Dios; y si por desdicha sucumben, con tal que no dejen la oración, pronto vuelven en sí y á Dios.» Por relajada que esté un alma, si persevera en la oración, dice Santa Teresa, el Señor acabará por conducirla á puerto de salvación.

Emprendamos, pues, de una vez el camino de la oración, especialmente la mental, si aun no la hemos emprendido, que él nos ha de conducir al Cielo, como asegura la Santa de nuestro corazón.

Obsequio.

Tener un rato de oración mental, recordando lo que Nuestro Señor sufrió en el huer-

to de las olivas, que era el asunto de meditación que más enterneció á la Santa.

Máxima.

En todas las pláticas y conversaciones mezcle siempre algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella admirable y continua contemplación en que ejercitasteis vuestra alma todo el tiempo de vuestra vida, os suplico, Santa amadísima, infundáis en la mía el amor á tan necesaria é indispensable virtud, para que, meditando en mi maldad y en lo que debo á Dios, derrame lágrimas de sincera contrición que me purifique de mis pecados. Amén.

DÍA 3.

DE LA ALTÍSIMA ORACIÓN QUE TUVO SANTA TERESA

Cuando un alma se da á la vida interior ó de la oración, el Señor acostumbra prodigarle sus consuelos, para desprenderla de todos los placeres del mundo; mas cuando está bas-

tante firme en la vida espiritual, le retira la mano para poner á prueba su amor, para ver si le sirve fielmente y no por las dulzuras espirituales que son frecuente recompensa de la devoción, aun en la tierra. Así ocurrió á Santa Teresa de Jesús, de quien tan sublimes ejemplos tenemos en esta virtud.

Catorce confesores suyos, hombres todos de los más doctos, graves y piadosos de los que en España florecieron por aquella época, dieron testimonio, en el proceso de su canonización, de que Teresa había llegado al más elevadísimo grado de oración que se conocía. Por espacio de cincuenta años fué su continuado alimento espiritual la oración, con la cual nutrió su alma para prepararla á recibir tantas gracias como el Señor se dignó derramar sobre ella.

Por medio de la oración llegó á unirse tan íntimamente á Dios, que pudo decir con el Apóstol San Pablo: «Vivo yo, mas no yo, porque Cristo Jesús es el que vive en mí»; y con la oración venció todas las grandes dificultades que se fueron presentando al llevar á cabo la gloriosa reforma de la Orden Carmelitana y la fundación de tantos monasterios.

Todos los favores singularísimos que la Santa recibía del Cielo, fueron por conducto de la oración. Orando estaba cuando fué transportada en espíritu al Infierno y vió allí el si-

tio en que hubiera estado eternamente si no hubiera acudido á la oración para rechazar las tentaciones del enemigo.

Oraba también cuando en espíritu fué remontada al Cielo y vió en él á su padre y á su madre y el lugar que el Señor la tenía destinado en premio de sus merecimientos. Cuando se le apareció un día, después de comulgar, la Virgen Santísima y el Señor San José, que la pusieron una capa blanquísima y un collar de oro preciosísimo, estaba en oración; y, finalmente, cuando fué transverberado su corazón por el dardo de oro y fuego del serafín, también oraba. Todo lo cual es una evidente prueba de cuán agradable era á Dios Nuestro Señor la altísima oración de la Santa Madre Teresa. Oremos, pues, nosotros también con devoción y constancia, que así agradaremos á Dios y salvaremos nuestra alma.

Obsequio.

Rezar un *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*, para que el Señor nos conceda la virtud de la oración por los méritos de la fervorosísima Teresa.

Máxima.

Pensar que hemos de entrar en el Cielo y no entrar en nosotros mismos, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que de-

bemos á Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. Importa mucho y el todo á los que se dan á la oración una grande y eficaz determinación de no pecar, hasta llegar á beber del agua de vida, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera se hunda el mundo.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por la continuada oración que tuvisteis durante toda vuestra vida, os suplico, Santa mía, me alcancéis de Dios esta virtud, á fin de que pueda hacerme digno, ó á lo menos no tan indigno como soy, de disfrutar con Vos de la eterna bienaventuranza. Amén.

DÍA 4.

DE LA HUMILDAD QUE TUVO SANTA TERESA

El gran Doctor de la Iglesia San Agustín hace la siguiente apología de la humildad: «Si me preguntas cuál es lo primero en la Religión y Escuela de Cristo, te contestaré: la humildad; si me preguntas cuál es lo segundo, te contesto: la humildad; si me preguntas cuál es lo tercero, te respondo: la humildad, la humildad y siempre la humildad.

Los ejemplos dados por Nuestro Señor, y su Santísima Madre, así como las máximas del Evangelio y sentencias de los Santos Padres de la Iglesia, se grabaron tan profundamente en el corazón de Santa Teresa, que llegó á practicar esta virtud en grado muy subido, como nos lo demuestran todos los pasajes de su vida. Jamás creyóse digna de las grandes mercedes que recibía de Dios; antes, al contrario, siempre manifestó el sentimiento que la producía el que todos la tuviesen en gran opinión. En la fundación de Sevilla, porque supo que algunos la habían levantado falsos testimonios, dijo: «Bendito sea Dios, que en esta tierra conocen quién soy».

En sus monasterios, á pesar de ser la Priora, nada hacía sin consultarlo con todas sus monjas; pues creía siempre que lo que se les ocurría á las demás era mucho mejor que lo que á ella pudiese ocurrírsele.

El mayor tormento que tuvo en su vida, dice ella misma, fué tener que escribir las mercedes y favores que el Señor la hacía, y sólo por obediencia á sus confesores se resignó á escribirlas. Todo su afán era, en una palabra, el imitar, en cuanto la fuese posible, la humildad de su Divino Maestro. Procuremos imitarla en esta virtud, y así seremos exaltados como ella.

Obsequio.

Hacer tres actos de humildad, en honor de la que ejercitó nuestra Santa.

Máxima.

Nunca decir cosa alguna de loor, como de su ciencia, virtudes y linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho, y entonces sea con humildad y consideración, de que aquéllos son dones de Dios.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, que en tan alto grado poseisteis la virtud de la humildad, imitando así al Divino Salvador: suplícoos, Santa mía, me alcancéis de Dios esta indispensable virtud, sin la cual no es posible gozar de la gloria eterna. Amén.

DÍA 5.

DE LA PACIENCIA QUE TUVO SANTA TERESA

Amó tanto la virtud de la paciencia nuestra gloriosa Santa, que no solamente la practicó toda su vida de modo admirable, como lo demuestran aquellas frases que constitu-

yeron su divisa: «Señor: ó morir ó padecer: no os pido otra cosa para mí», sino que encargó mucho á sus hijas la practicasen. No sólo no la cansaban los padecimientos y tribulaciones, sino que hasta se alegraba en ellos y pedía á Dios la mandase más, creyéndose dichosa cuando tenía que padecer. En cierta ocasión, en que una de sus hijas se quejaba de los muchos sufrimientos que padecía, hubo de decir que estaba cansada de tanto sufrir: oyéndolo la Santa, la reprendió dulcemente y la dijo que no se quejase, pues la vida era buena únicamente para padecer y sufrir.

Más de veinte años estuvo padeciendo Teresa, ora con enfermedades, ora con persecuciones y contradicción de buenos, que es la pena mayor que se puede sufrir en este mundo, como ella solía decir, y nunca se la oyó ni un suspiro ni una queja que denotase fatiga ó impaciencia; antes, al contrario, cantaba alabanzas á Dios en medio de los padecimientos, diciendo que se regalaba con ellos. Admirémosla, porque verdaderamente asombrosa fué en esta virtud, y procuremos imitarla en cuanto nos sea posible.

Obsequio.

Sufrir con paciencia los disgustos, enfer-

medades ó contrariedades que tengamos en este día.

Máxima.

Cuando algo le reprendieren, recíbalo con humildad y ruegue á Dios por quien le reprendió.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, que con tan asombrosa paciencia sufristeis todos los trabajos de esta vida: suplícoos me alcancéis del Señor gracia para sufrir con paciencia todas las aflicciones y trabajos que Su Divina Majestad me enviare, para que, así purificada mi alma aquí en la tierra, como el oro en el crisol, pueda merecer la eterna bienaventuranza. Amén.

DÍA 6.

DE LA PUREZA VIRGINAL DE SANTA TERESA

Tan grande era el amor que Santa Teresa profesó siempre á la pureza, que continuamente pedía á Dios que la quitase la existencia antes que permitir la perdiese ó la empañase en lo más mínimo; oraciones que el Señor oyó indudablemente, puesto que siempre

© Biblioteca Nacional de España

la libró de las tentaciones de impureza. Sólo una vez, que, ya profesa, fué molestada con una tentación impura que la causaba gran repugnancia, estando pidiendo á Dios la librase de ella, se le apareció Nuestro Señor y la aseguró que de allí en adelante no la volvería á molestar el enemigo con esta clase de tentaciones, con cuya promesa quedó la Santa muy consolada; y ya desde entonces no volvió á sentir ninguna de esta índole, las que tanto aborrecía, como ella nos lo asegura por estas palabras: «Cosas deshonestas, naturalmente las aborrecía».

No solamente odiaba la bendita Santa el pecado contrario á la pureza, sino también todos los demás, aun los veniales consentidos, llegando hasta el punto de ofrecer á Dios, con voto, el no ofenderle ni aun levemente. Tal era la pureza de su corazón.

Demos gracias á Dios porque concedió á su sierva Teresa un alma tan pura, y pidámosle conserve en la virginidad á los que la poseen, y en la castidad á los que, no pudiendo ya practicar aquella angélica virtud, pueden, al menos, conservarse castos en la medida que su estado exige.

Obsequio.

Rezar tres *Avemarías* á Nuestra Señora del Carmen para pedir la virtud de la pureza,

y en honor de la que tuvo su purísima sierva Santa Teresa de Jesús.

Máxima.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarse mucho á Nuestro Señor para que no hable cosa que le desagrade.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella singularísima y virginal pureza que tanto resplandeció en Vos todo el tiempo de vuestra vida, os suplico me alcancéis del Señor que viva yo exento de toda impureza de pensamiento, palabra y obra, cumpliendo con la castidad correspondiente á mi estado. Amén.

DÍA 7.

DE LA OBEDIENCIA DE SANTA TERESA

Fué Santa Teresa muy aventajada en esta virtud, como se puede ver por los ejemplos tan heroicos que nos ha dejado en el transcurso de su vida monástica. Solía decir muchas veces, que el no tener obediencia era no ser monja, pareciéndola que todas las demás virtudes, respecto de la obediencia, son

como accidentes comparados con la substancia; porque la obediencia al religioso le constituye en ser de religioso, y faltando ésta, aunque otras muchas virtudes tenga, le falta todo.

Una vez dijo la Santa, que si todos los ángeles del Cielo se juntasen y la dijesen una cosa y sus prelados y confesores otra, aunque supiese que eran ángeles efectivamente, no haría sino lo que sus superiores la mandasen; porque esto, decía ella, es lo más seguro, y siguiendo esto no me puedo engañar, pero lo otro sí puede ser ilusión mía.

La mejor apología de esta virtud son las siguientes frases que con frecuencia repetía la Santa: «¡Oh virtud del obedecer, que todo lo puedes! En ti está la seguridad de no errar en el camino del Cielo, la quietud que tan preciada es en las almas que desean contentar á Dios, y la cesación de nuestros bulliciosos movimientos, amigos de hacer su voluntad». Obedezcamos nosotros también ciegamente, como lo hacía Teresa, á todos los que sobre nosotros tengan alguna autoridad, sin reparar en sus cualidades ó condiciones, sino pensando en que Dios es quien les ha dado esa autoridad y que, obedeciéndoles, obedecemos á Dios, que es quien nos ha de juzgar.

Obsequio.

Rezar un *Padrenuestro* para pedir á Nues-

tro Señor, por intercesión de Santa Teresa, que nos conceda la virtud de la obediencia.

Máxima.

A tu superior ó confesor descubre todas tus tentaciones, imperfecciones y repugnancias, para que te dé consejo y remedio para vencerlas.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por la virtud de la tan ciega obediencia en que siempre os ejercitasteis, cumpliendo con uno de los tres votos monásticos, suplícoos, Santa mía, me alcancéis del Señor viva siempre obediente á sus divinos mandamientos y á los de su Iglesia Santa, á fin de que pueda asegurar mi salvación. Amén.

DÍA 8.

DE LA POBREZA QUE TUVO SANTA TERESA

De la pobreza fué amiga en extremo nuestra bendita Santa, porque, con su preclaro talento, perfectamente comprendía que esta virtud era importantísima para el aumento de su perfección. Amábala grandemente, queriendo sólo tener lo necesario para el sustento y demás de la vida, y aun, muchas veces,

lo poco que tenía lo daba á algún necesitado, diciendo que no le hacía falta alguna. Ella deseaba que sus conventos no tuviesen rentas y que sus monjas no fuesen pesadas con demandas ó súplicas á los pueblos en que vivieran, no hallando otra manera de procurarse el sustento sino por medio del trabajo manual, y evitar así á otros las molestias, é impedir también la ociosidad en los monasterios, puesto que la ociosidad, decía, es la puerta de todos los vicios. En la Santa Regla que escribió para sus monjas, tratando de la pobreza, dice lo que sigue: «Hase de vivir de limosna, sin ninguna renta en los conventos que estuviesen en pueblos ricos y acaudalados, donde ésta se pudiera llevar, y en los pueblos donde no se pudieran sustentar de solas limosnas pueden tener renta en común; pero en todo lo demás no haya alguna diferencia de los monasterios de rentas á los de pobreza, y mientras se pudiesen sufrir no haya demanda; mucha sea la necesidad que les haga traer demandas, sino ayúdense con la labor de sus manos, como hacía San Pablo, que el Señor les proveerá de lo necesario. Como no quieran más y se contenten sin regalo, no les faltará para poder sustentar la vida; si con todas sus fuerzas procuran contentar al Señor, Su Majestad tendrá cuidado que no les falte su gracia».

Amemos la pobreza, á imitación de Teresa; siempre ella sea nuestra inseparable compañera, y pongamos toda nuestra satisfacción en ser pobres con Cristo, si queremos reinar con Él en el Cielo.

Obsequio.

Hagamos hoy un acto de desprendimiento de todo lo que poseemos, usando en adelante todos esos bienes como si no los poseyéramos.

Máxima.

El verdadero amador de la pobreza, y el que por muchos años la haya tenido, sabe bien la riqueza que en ella está encerrada. A quien sirve al Señor no le falta lo necesario para vivir.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella extremada pobreza que siempre tuvisteis, cumpliendo con el tercero de los votos monásticos que hicisteis al profesar en la Orden Carmelitana, os suplico, Santa mía, me alcancéis del Señor gracia para imitaros en esta virtud y gozar después con Vos en el Cielo. Amén.

DÍA 9.

DE LA PORTENTOSA PENITENCIA DE SANTA TERESA

Si es á Dios agradable la penitencia que hace el pecador en satisfacción de sus culpas, ¿cuánto más no le será la penitencia hecha por un alma justa y santa, que apenas tenía por qué satisfacer á la Divina Justicia? En este caso se hallaba Santa Teresa de Jesús, y, no obstante, puede presentarse como modelo de penitencia, á pesar de no haber cometido en toda su vida ni un solo pecado mortal, ni venial, como ella misma lo afirma. Laceraba y mortificaba su bendito cuerpo con durísimas penitencias, cual si hubiese sido gran pecadora como Santa María Egipciaca ó Santa Margarita de Cortona. Como hija espiritual que era del ejemplarísimo penitente San Pedro de Alcántara, llegó la Santa, con las enseñanzas de tan sabio maestro de penitencia, á un grado verdaderamente asombroso, en el cual se mantuvo toda su vida con admiración de sus hijas, que se dolían de ver á su Santa Madre, á su edad avanzada y en medio de sus achaques, mortificarse tanto.

A las grandes penitencias que puso Tere-

sa en la Regla que dió á su Reforma, como vigilia toda la vida, ayunos continuos, malo y duro lecho, y disciplinas frecuentísimas, añadió otras para sí, tales como en muchos días mantenerse con pan y agua, llevar interiormente crueles cilicios, azotarse duramente y tener por almohada un leño de encina, así como otras tantas que solamente con la gracia de Dios pudo resistir.

Admiremos nosotros también tan asombrosa penitencia; y ya que no tengamos valor para imitar á Santa Teresa en ella, al menos mortifiquemos nuestros sentidos en cuanto nos sea posible, y tengamos á raya nuestras pasiones.

Obsequio.

Privémonos hoy del manjar que más nos gusta, para honrar más á la penitentísima Santa Teresa.

Máxima.

Tenga presente la vida pasada para llorarla, y la tibieza presente y lo que falta de andar de aquí al Cielo para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella portentosísima penitencia y mor-

tificación con que lacerasteis vuestro santo cuerpo, suplícoos me alcancéis del Señor mortifique mis pasiones con la penitencia para tenerlas sujetas al espíritu, y obtener así el feliz resultado que vos obtuvisteis. Amén.

DÍA 10.

DE LOS GRANDES TRABAJOS QUE PADECIÓ SANTA TERESA

Muchas y muy grandes fueron las tribulaciones que padeció durante su vida la gloriosa Santa Teresa de Jesús, como ella misma nos lo refiere. Sus deseos de padecer por Dios no tuvieron límites, y ya desde sus primeros años nos ofrece una prueba de ello cuando salió de su casa acompañada de su hermanito para ir á tierra de moros, como ella dice, para que allí los descabezasen por amor de Dios; mas como Nuestro Señor dispone las cosas para su mayor gloria y bien de las almas, no quiso aceptar el sacrificio de tan tierna niña, haciendo que un tío suyo los encontrase fuera de la ciudad y los llevase á su casa paterna; porque la reservaba para una gran empresa, la de la Reforma de la Orden Carmelitana, por medio de la cual habían de lograr su salvación tantas almas de uno y otro sexo

que se acogerían á ella como á puerto de seguridad. El padecer la hacía agradable esta vida, en él encontraba la segura nave que la había de conducir á la salvación; el padecer era su pensamiento constante, su más vehemente deseo y su único consuelo; el padecer era lo que la daba verdadero contento y satisfación; jamás cesó de pedir á Dios trabajos y padecimientos de todo género, pues decía siempre que para nada era buena esta vida sino para padecer, y que para nada era breve y corta sino para trabajar. Nunca se cansaba de sufrir, y eso que tuvo muchas y muy grandes tribulaciones, ya con sus enfermedades, ya con su reforma y fundaciones.

Estando la Santa en Ávila, en sus últimos años, ofreciósele uno de los trabajos más grandes que tuvo en su vida; y cuando lo estaba relatando á una amiga suya que la fué á ver, alzó los ojos al Cielo y dijo: «Con este trabajo, Señor, me pagáis todos los que me habéis dado en mi vida»; quedando luego con gran consuelo y alegría. El lema de Teresa fué siempre, en una palabra, padecer ó morir, y así solía exclamar fuertemente: «Señor, ó morir ó padecer: no os pido otra cosa para mí». Tal era el amor de Teresa á los padecimientos y trabajos. Imitemos, en cuanto nos sea posible, su amor á las tribulaciones, y así seremos confortados como ella.

Obsequio.

Repetir con frecuencia en este día las palabras de la Santa: «Señor, ó morir ó padecer».

Máxima.

Creed, que á quien Dios más ama, da mayores trabajos, y á éstos responde el amor. Este es el camino de la verdad. No ha de ser más el siervo que el Señor.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, que cifrasteis toda vuestra dicha en padecer y sufrir: yo os suplico que, á vuestra imitación, no solamente lleve con paciencia las tribulaciones y trabajos de esta vida, sino que llegue como Vos á amarlos y desearlos por amor de Dios. Amén.

DÍA 11.

DE LA FORTALEZA Y GRANDEZA DE ÁNIMO DE SANTA TERESA

El verdadero testimonio de la fortaleza y grandeza de ánimo con que el Señor dotó á Santa Teresa de Jesús, lo tenemos en las obras

tan heroicas y admirables que emprendió con su reforma y fundaciones. Fué Teresa el fiel retrato de la mujer fuerte descrita por Salomón, porque unió á la grandeza de ánimo la fortaleza de corazón; fué, en una palabra, lo que generalmente se llama una mujer varonil, pues era de admirar en su sexo tan gran fortaleza como pudiera tener el más atrevido guerrero.

Ella, que tan bien se conocía, nos lo asegura por estas palabras: «Yo no soy nada mujer, pues tengo recio corazón». Al emprender Teresa sus fundaciones, no contaba con apoyo alguno; antes, al contrario, se presentaron desde el primer momento grandes dificultades, que á cualquiera otra mujer la hubieran hecho desistir de su propósito; y sin embargo, ella, porque sabía era la voluntad de Dios que se hiciese la reforma, poniendo en Él su confianza, las iba allanando y venciendo. Si no tenía dinero para fundar, no por eso desmayaba; trabajaba y lo encontraba, porque nunca han faltado almas en que se hallan unidas la piedad y la generosidad.

Ella decía con San Pablo: «Todas las cosas puedo, en virtud de aquel Señor que me conforta»; y así era verdaderamente, porque todo lo lograba, por muy difícil é imposible que pareciese á los ojos de los demas; con lo cual llego á adquirir tan gran fama en esto,

que comunmente solían llamarla: «Teresa de Jesús, la Omnipotente».

Tanto en las cosas materiales como en las espirituales fué animosa y fuerte, logrando vencerse á sí misma y á las tentaciones, por lo que pudo ir, en cumplimiento de la divina palabra, en pos de Jesucristo.

Resistamos, con gran fortaleza é imitación de nuestra amada Santa, nuestras propias pasiones y las tentaciones con que fuésemos molestados por el enemigo.

Obsequio.

Recemos un *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri* para que Nuestro Señor, por los méritos de Teresa, nos conceda la gracia de resistir á los enemigos de nuestra alma y á nuestras propias y malignas inclinaciones.

Máxima.

Quiere el Señor y es amigo de almas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza en que ninguna de éstas queda baja en el camino de la virtud. Tened, pues, gran confianza, que Dios ayuda á los fuertes.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella admirable fortaleza y grandeza

do ánimo con que fuisteis dotada, suplícoos me alcancéis del Señor este don, para que con él pueda defenderme de mis pasiones y de las tentaciones del Infierno, y asi poder ir en pos de Él hasta la bienaventuranza eterna. Amén.

DÍA 12.

DE LA ACRISOLADA FE DE SANTA TERESA

Fué Santa Teresa singularísima en la virtud de la fe, pues tuvo siempre una certidumbre completísima de todos los arcanos más incomprensibles y de los misterios más impenetrables de nuestra Santa Religión; de tal manera que no había cosa, por visible y evidente que fuese, que pudiera compararse con la certeza que ella tenía de las inefables verdades de nuestra fe, como ella lo dice por estas palabras: «En cosas de fe me hallo, á mi parecer, con muy mayor fortaleza. Paréceme á mí que contra todos los luteranos me ponía yo sola hacerles entender su yerro. Siento mucho la perdición de tantas almas».

Jamás tuvo tentaciones contra la fe, porque la misma obscuridad é incomprensibilidad de las cosas que esta virtud nos enseña era para Teresa un motivo más para creer en ella y sentir más altamente de un Dios á quien

no puede llegar á comprender la bajeza nuestra y nuestro obscuro entendimiento. Aunque toda su vida trató con letrados y filósofos, dice Fray Diego de Yepes, su confesor, nunca les preguntaba, ni aun lo deseaba saber, cómo hizo Dios esto ó aquello, ó por qué lo hizo así y no de otra manera; pues ella no necesitaba más que saber que Dios lo hizo, para alabarlo. Su fe no tuvo límites, y así pudo llegar á gozar de aquel Señor en quien tanto había creído y en quien tanto siempre había confiado.

Obsequio.

Hagamos hoy tres actos de fe de la Omnipotencia, de la Justicia y de la Misericordia de Dios.

Máxima.

La devoción interior no la demuestre sino con grande necesidad; mi secreto para mí, dicen San Francisco y San Bernardo.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por la acrisolada fe que tuvisteis en las cosas divinas y dogmas de la Religión, suplícoos me alcancéis del Señor esta virtud, base

fundamental de todas las demás, para que, imitándoos en ella, puedan cumplirse en mí las palabras que Cristo Nuestro Señor dijo al Apóstol Santo Tomás: «Bienaventurados los que no vieren y oreyeren». Amén.

DÍA 13.

FIRMÍSIMA ESPERANZA DE SANTA TERESA

En la gran obra de la Reforma Carmelitana fué donde más demostró la gloriosa Tereresa la firme esperanza que tenía en Dios Nuestro Señor, pues la emprendió sin confiar para nada en los favores y auxilios humanos, sino fiada única y exclusivamente en la palabra y ayuda del Señor, que se la había inspirado. Ella no tenía bienes ni medio alguno para poner en práctica tan gigantesca obra, y sin embargo esto no la detuvo, antes al contrario, poniendo toda su esperanza en Dios, acometió la empresa, esperando recibir de su divina bondad los medios necesarios para llevarla á cabo, como así efectivamente sucedió, según hemos visto al tratar de la grandeza de ánimo con que Dios la dotó. También probó Teresa su esperanza en la Regla que escribió y en las Constituciones que dió á su Reforma, pues en ella prohibe á las comu-

nidades tener rentas y bienes, queriendo que sus hijos viviesen de la limosna esperando que el Señor les proveería del sustento necesario, como provee de él á los animales de la tierra, á las aves del espacio y á los peces del mar; pues tenía muy presente aquella sentencia del Espíritu Santo: «Poned en Dios todo pensamiento sobre vuestro alimento, y Él proveerá». Otra muestra de su admirable esperanza la tenemos en las siguientes palabras, que ella escribió en su *Vida* (cap. 25): «¡Oh quién diera voces para decir: Señor, ¡cuán fiel sois Vos para vuestros amigos! Todas las cosas faltan; mas Vos, Señor mío, no faltáis. Fálteme todo, Señor mío, que si Vos no me desamparáis, no os faltaré yo á Vos. No me faltéis Vos, Señor, que ya yo tengo experiencia de las ganancias con que sacáis á quien en solo Vos confía».

Tanta era, por último, la esperanza que la Santa tenía en la bondad y misericordia divinas, que llegó á tener gran certeza de que iría á ver y gozar de Dios en la gloria, y por tanto la vida era para ella el mayor de los tormentos, porque la privaba de esa inmensa dicha que esperaba disfrutar. Esta pena que tuvo siempre por vivir, la hizo componer la hermosísima glosa que empieza así: «Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero».

Pongamos, á imitación de Teresa, toda nuestra esperanza en Dios, y así jamás podremos ser confundidos.

Obsequio.

Hagamos hoy un fervorosísimo acto de esperanza en la misericordia de Dios.

Máxima.

Si nos parece que el Señor nos ha dado alguna virtud, entendamos que es un bien recibido y que nos la puede tornar á quitar, como, á la verdad, ocurre muchas veces, y no sin gran providencia de Dios.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella firmísima esperanza que siempre tuvisteis en la misericordia divina, afianzada en aquellas palabras de nuestro adorable Redentor: «Dichosos los que en Mí pongan toda su confianza, porque Yo les consolaré en el día de la tribulación», suplícoos, Santa, mía me alcancéis del Señor esta virtud tan necesaria en la vida, para que en mí se cumpla también esa consoladora promesa. Amén.

DÍA 14.

SUBLIME CARIDAD DE SANTA TERESA

Si en todas las virtudes resplandeció Santa Teresa de Jesús, en ésta de la caridad fué asombrosa. Toda su vida la pasó ejerciendo obras de caridad y rogando á Dios é interesándose grandemente por la salud espiritual del prójimo, de tal manera que puede aplicársele perfectamente lo que de Nuestro Señor dice la Sagrada Escritura: *Pertransit benefaciendo*: esto es, «pasó su vida haciendo el bien». Tenía gran cuidado de la salvación de las almas, llenándose de aflicción cuando veía que alguna andaba extraviada, y no perdonaba medio alguno para procurar á todo trance su conversión. Cuando veía alguna persona de talento ó virtud, se dirigía á Dios y con gran fervor le decía: «Mirad, Señor, que éste es bueno para nuestro amigo»; pareciéndole que una persona de condición tal haría un gran bien á su Orden y se santificaría más en ella á la vez.

Fué Santa Teresa mujer caritativa por excelencia, porque en hacer el bien consistía siempre todo su gusto y alegría. Ella rogaba incesantemente por la conversión de los infieles y herejes, á quienes compadecía con

todo su corazón, deseando verlos en la gracia de Dios. Si veía alguna persona triste, al punto la consolaba, compartiendo con ella su pena, y rogando á Dios la diera fuerzas para llevar con paciencia su desgracia ó tribulación. Si alguien la injuriaba, no solamente olvidaba y perdonaba la injuria, sino que la favorecía en cuanto podía, rogando al mismo tiempo á Dios para que la perdonase. En fin, siempre que tenía ocasión ejercía toda clase de obras de caridad con el prójimo, dando así admirable ejemplo á sus hijos y á todas las personas que la conocían y trataban.

Mucho podría decirse respecto al modo cómo Teresa de Jesús practicó esta virtud; pero baste lo dicho para llegar á conocer el grado tan heroico de caridad á que Dios se dignó elevar á esta dilectísima sierva suya.

Obsequio.

Procuremos en este día dar alguna limosna á un pobre ó hacer otra cualquiera obra de caridad, para más honrar á la caritativa Santa Teresa.

Máxima.

Jamás de nadie oigas ni digas mal, sino de ti mismo, y cuando holgares de esto vas bien aprovechado.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella acendradísima caridad en que continuamente os ejercitasteis, alcanzadnos del Señor tan preciosa y necesaria virtud, para que por ella merezcamos la misericordia de Dios, el perdón de nuestros pecados y la posesión de la eterna bienaventuranza. Amén.

MISA PROPIA

PARA EL DÍA DE

NUESTRA SERAFICA MADRE SANTA TERESA

DE JESÚS

Introito.

(III Reyes, IV.)

Dióle Dios sabiduría y prudencia grande en extremo y anchura de corazón, como la arena que está en la playa de la mar.

Salmo XCVII.—Cantad al Señor cántico nuevo porque hizo maravillas. *Gloria al Padre*, etc.

Dióle Dios sabiduría, etc.

Colecta

Óyenos ¡oh Dios Salvador nuestro!, y así como nos gozamos con la festividad de nuestra bienaventurada Virgen Teresa, así seamos alimentados con el pábulo de su celestial doctrina é instruídos con el afecto de piadosa devoción. *Por nuestro Señor*, etc. Así sea.

Epístola.

(Lección del Libro de la Sabiduría.—*Sap.*, VII.)

Deseé yo la inteligencia, y me fué concedida; é invoqué del Señor el espíritu de sabiduría, y se me dió, y la preferí á los reinos y tronos, y en su comparación tuve por nada las riquezas. Ni parangoné con ella las piedras preciosas, porque todo el oro respecto de ella no es más que una menuda arena, y á su vista la plata será tenida por lodo. La amé más que la salud y la hermosura, y propuse tenerla por luz y norte, porque su resplandor es inextinguible. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas; y gozábame en todas estas cosas porque me guiaba esta sabiduría, é ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes. Aprendila sin ficción, y la comunico sin envidia, ni encubro

su valor, pues es un tesoro infinito para los hombres, que á cuantos se han valido de él los ha hecho partícipes de la amistad de Dios y recomendables por los dones de la doctrina que han enseñado.

℟. A Dios gracias.

Gradual.

(Eccl. Li.)

A Aquél que me dió la sabiduría tributaré yo la gloria; fuí celosa del bien, y no me avergonzaré.

℣. Por ella ha combatido mi alma, y manténgome constante en seguirla. *Alleluya, Alleluya. (Ps.* CXVIII.) La explicación de vuestras palabras ¡oh Señor! ilumina y da inteligencia á los pequeñuelos. *Alleluya.*

El Evangelio es de San Mateo. (Cap. XI.)

Por aquel tiempo exclamó Jesús diciendo: «Yo te glorifico, Padre mío, Señor de Cielo y Tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas á los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado á los pequeñuelos. Sí, Padre mío, alabado seas por haber sido de tu agrado que fuese así. Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni conoce ninguno

al Padre sino el Hijo y aquel á quien el Hijo hubiera querido revelarlo. Venid á Mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que Yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el reposo para vuestras almas, porque suave es mi yugo y ligero el peso mío».

Ofertorio.

Sentí en mi corazón como un fuego abrasador y encerrado dentro de mis huesos, y desfallecía, no pudiendo sobrellevarlo.

Secreta.

Te rogamos, Señor, que sea acepta á tu Majestad nuestra devoción por los ruegos de la bienaventurada Teresa, á quien tanto agradó el holocausto de la médula de su corazón. *Por nuestro Señor*, etc.

Prefacio.

Verdaderamente es digno y justo, debido y saludable el darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santo, Padre Todopoderoso, Dios Eterno, por Jesucristo Señor nuestro, que te has dignado enriquecer á Teresa con la ciencia de los santos y el ardor de la di-

vina caridad, y con la visión del ángel que traspasó sus entrañas con un dardo de fuego para inflamarla con más vehemencia y significar su desposorio espiritual contigo al darle tu derecha. Y mientras la vida de la bienaventurada Virgen Teresa se consume con este incendio de caridad, su espíritu, que fué visto salir de su cuerpo en forma de paloma, subo á gozar de un grado sublime de gloria celestial. Y por lo mismo, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones y con toda la milicia del ejército del Cielo, cantamos un himno á tu gloria, diciendo sin cesar: *Santo, Santo, Santo,* etc.

Comunión.

(Salmo LXXXVIII.)

Cantando me estaré eternamente las misericordias del Señor. *Alleluya.*

Postcomunión.

Rogámoste, Señor Dios nuestro, que tu familia, que has saciado con el pan celestial, merezca cantar, por la intercesión y ejemplo de Santa Teresa, tus misericordias por toda la eternidad. *Por nuestro Señor*, etc.

DÍA 15

PRUDENCIA SINGULAR DE SANTA TERESA

Justo y razonable era que la Santa que fué dotada por Dios de todas las virtudes en grado heroico, lo fuese especialmente de la prudencia, base fundamental y guía de todas ellas. Así es que resplandecía notablemente en esta virtud Santa Teresa de Jesús, según nos lo dice su confesor y cronista Fray Diego de Yepes, el cual se expresa así: «Prudencia más que humana fué menester para que una mujer flaca, pobre, enferma, desamparada de todo arrimo y favor temporal, emprendiese una nueva reformación, no sólo de mujeres, sino de hombres, y que por sí misma dirigiese tantos monasterios, y, lo que es más, pobre y sin renta, venciendo tantas dificultades, templando tantas condiciones, ganando tantas voluntades, despreciando varonilmente tantos juicios y pareceres del mundo y el decir y murmurar de las gentes, no haciendo más caso que si fueran ladridos de gozques, y, en fin, haber acertado con los medios que para tan altas y tan grandes cosas fueron necesarios». Tan grande era su prudencia para el buen orden de los conventos de su Reforma, que á todos asombraba; y

así, una vez que la princesa Doña Juana, hermana del rey D. Felipe II, escribía á la Santa Madre, á quien amaba tiernamente, con ocasión de invitarla á visitar el convento de Descalzas Reales de Madrid, que había fundado, entre otras cosas la decía en la carta: «No sé cómo os podéis valer, Madre Teresa, con tantos monasterios, pues yo apenas puedo con uno».

Prueba asimismo de su prudencia es también la Regla y Constituciones que dió á sus hijas, en las que se ven tan armoniosamente unidas la penitencia y el rigor con la prudencia y la templanza, haciendo de esta manera llevadera y hasta agradable la austera vida monástica. Aunque era en extremo rigurosa consigo, no lo era con sus hijas, ni permitía lo fuesen éstas consigo mismas, prohibiéndolas usar fuertes penitencias, amándolas en lo íntimo de su corazón, siendo afable, benigna y cariñosa con ellas, y en sus enfermedades las cuidaba y atendía con gran esmero, soliendo decir: «Que antes había de faltar lo necesario para los sanos, que el regalo para los enfermos».

Diremos, por último, que su prudencia no conoció límites, pues llegó á ser copia exacta de las vírgenes prudentes del Evangelio, las cuales, con sus lámparas encendidas, esperaban la llegada del Esposo en la noche

de sus bodas, por lo que merecieron acompañar para siempre al Amado de su alma, quien coronó sus sienes con la corona que tiene preparada para sus esposas fieles y prudentes.

Obsequio.

Oigamos la Santa Misa en este gran día de la fiesta de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús.

Máxima.

En las cosas que no le va ni le viene, no sea curioso en hablarlas, ni tampoco en preguntarlas.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella singularísima prudencia, que fué la norma de todos los pensamientos, palabras y obras de vuestra vida, suplícoos me alcancéis de Dios esta preciosa virtud, para que por ella sean dirigidas todas mis obras, palabras y pensamientos. Amén.

DÍA 16.

CELO QUE POR LOS INTERESES DE DIOS TUVO SANTA TERESA

Amaba tanto Santa Teresa de Jesús todo lo que podía servir para dar mayor gloria á

Dios y hacer bien por las almas, que pareciéndola poco lo que ella, por estos santos fines, hacía desde el claustro por medio de su continuada oración, pedía constantemente al Señor la inspirase alguna obra que ella pudiera practicar para su mayor gloria. Correspondiendo Jesús al amor que su Esposa con esto la manifestaba, oyó sus ruegos; y así, un día, después de comulgar, cuando estaba haciendo su acostumbrada petición, se dignó Nuestro Señor inspirarle una obra de gran gloria para Él como de inmenso bien para las almas: la Reforma de la Orden carmelitana, que, algo mitigada y rebajada con el transcurso de los tiempos, deseaba Dios que volviese al primitivo fervor que la imprimieron sus gloriosos fundadores los santos profetas Elías y Eliseo.

Jesucristo, al inspirarle la idea, dióla también las fuerzas suficientes para vencer tantas contrariedades como se habían de presentar en su ejecución; y ya con este divino auxilio vemos á Teresa, llena de celo por la gloria de su Amado, emprender animosa la reforma, venciendo dificultades, ganando pleitos, buscando recursos y haciendo fundaciones de monasterios tanto de hombres como de mujeres.

Muchos trabajos padeció Teresa para llevar á cabo la divina misión; caminaba de día

y de noche por ásperos senderos ó escabrosas montañas, ya con el frío y la lluvia como con el calor abrasador, y muchas veces cargaba ella misma sobre sus hombros las piedras que habían de servir para las obras de sus monasterios, pues todo su afán era que Nuestro Señor tuviese una casa más en que fuese adorado. Ayudada en no poco de su compañero en la Reforma el glorioso San Juan de la Cruz, pudo ver coronados sus esfuerzos con la fundación de diez y seis conventos de religiosas y otros tantos de religiosos.

Empezó nuestra Santa por el de San José de Avila, y siguió consecutivamente con los de Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Segovia, Veas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Xara, Palencia, Soria y Burgos, á más de los de Madrid y Granada, que mandó fundar porque el mal estado de su salud la impidió hacerlo por sí misma, como hizo con los demás.

El celo de Santa Teresa fué singularísimo; en todas ocasiones dió pruebas inequívocas de ello, pues todos sus pensamientos, palabras y obras se dirigian siempre á la gloria de su amado Esposo y al bien de las almas, especialmente de aquellas que tenía á su cuidado, dándolas máximas y consejos saludables sobre la vida religiosa y regla que pro-

fesaban, y, sobre todo, ejemplos dignos de imitar en las muchas virtudes que en grado heroico practicó.

Obsequio.

Hagamos en este día cualquier obra de celo en favor de algún alma y á mayor gloria de Dios.

Máxima.

Despegue el corazón de todas las cosas, y busque y hallará á Dios.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquel celo tan grande que tuvisteis siempre por los intereses divinos, del que disteis gran prueba con la Reforma de la Orden Carmelitana y fundación de tantos monasterios, os suplico me alcancéis del Señor este santo celo por los intereses de su gloria, para que pueda algún día ser recompensado por Dios como Vos lo fuisteis. Amén.

DÍA 17.

DE LA SABIDURÍA DE SANTA TERESA

Es Santa Teresa de Jesús una de las criaturas con quien más pródigamente se ha mos-

trado el Espíritu Santo, pues derramó sobre ella gran copia de celestial sabiduría, de esa que no se aprende en las aulas, sino que es un don puramente gratuíto que Dios reparte entre sus fieles siervos, como, cuando y en la medida que le place.

La mejor prueba que existe de la gran sabiduría de Teresa la tenemos en que es la única mujer que ha merecido el glorioso título de Doctora mística de la Iglesia, honor que sólo se ha dispensado, por otra parte, á muy pocos de los más grandes é insignes Santos que veneramos en los altares. La Sagrada Rota dice de ella, que ha sido dada por Dios al mundo para iluminarle con su doctrina y alimentarle con su piedad, y que es maestra que aventaja á todos los Padres de la Iglesia, en método, extensión, claridad y precisión en la enseñanza de la teología mística, y, por último, que es la más Santa de las sabias y la más sabia de las Santas.

Todos los Sumos Pontífices han alabado y ensalzado grandemente á Santa Teresa. Gregorio XV decía que era la nueva Débora de la gracia y la Maestra de los sabios. Clemente XIV la llamaba prodigio de ciencia y santidad. Pío IX, que se entusiasmaba hablando de Teresa, decía que era el milagro de su sexo y asombro del orbe, como reformadora y legisladora que había sido de hombres y

mujeres, cosa nunca vista en la Iglesia Católica. Por último, el sabio Pontífice reinante, León XIII, la ha calificado de lumbrera nueva ó insigne de la Iglesia.

Santa Teresa, diremos por último, no sólo recibía de Dios el inapreciable don de la sabiduría celestial, sino que también fué honrada por Nuestro Señor con la ciencia infusa, ó sea el conocimiento completo de las ciencias teológicas y filosóficas, así como la interpretación de las Sagradas Escrituras, en todas las cuales estaba muy versada, á pesar de no haberse dedicado jamás al estudio de ellas.

Obsequio.

Leer en este día algún capítulo de las obras de la Santa Madre, para nutrir el alma con su celestial doctrina.

Máxima.

Si el demonio nos ve con una grande determinación de antes perder la vida y el descanso, y todo lo que nos ofrece, que tornar atrás en el camino de la virtud, muy presto nos dejará.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella admirable sabiduría que el Espí-

ritu Santo quiso concederos, os suplico me alcancéis del Señor luz para conocer en todas las cosas su santísima voluntad, y fuerzas para cumplirla, á fin de que pueda merecer el gozar con Vos en el Cielo. Amén.

DIA 18.

SENCILLEZ ADMIRABLE DE SANTA TERESA

Cuando Nuestro Divino Redentor nos enseñó la virtud de la prudencia, quiso también enseñarnos la de la sencillez, como lo vemos por las siguientes palabras que dijo á sus apóstoles: «Sed prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas».

Santa Teresa de Jesús, que fué en extremo prudentísima, fué también á la par sumamente sencilla, como se comprende estudiando su vida y repasando sus escritos. Su modo de vivir, la reforma de la Orden Carmelitana, la Regla que dió para ella y las obras que escribió en el estilo más sencillo á la vez que sublime, son y han sido admiradas por todos los sabios del mundo, á la par que ensalzadas por la sencillez que en ellas resplandece.

Todos sus pensamientos, palabras y obras los dirigía siempre hacia ese fin, siendo sencilla en la fe, sometiéndose humilde á las de-

cisiones de la Santa Iglesia; en la piedad y devoción, conformándose con las disposiciones divinas; y, por último, en el trato con todas las personas, mostrándose siempre leal y sincera, pues tenía presente que Dios detesta á los que son de corazón doble, esto es, á los que piensan y sienten una cosa y dicen ó aparentan otra, valiéndose de artificios y engaños.

Santa Teresa, por medio de esta virtud, que en tan elevado grado practicó, se hizo dueña de sí misma, victoriosa del mundo y de las pasiones, perfecta conocedora de las cosas divinas y humanas, segura en conciencia por la rectitud de su conducta excluyendo toda astucia, todo artificio, toda doblez, hablando y obrando siempre con ingenuidad encantadora y candor admirable.

Si el ápice de la filosofía, según San Juan Crisóstomo, consiste en ser sencillos y prudentes, Santa Teresa de Jesús, que juntó en sí con perfección tan sin igual estas dos virtudes, debe ser reputada como gran filósofa. Tal la han juzgado todos cuantos de ella han escrito, por el lugar tan glorioso y distinguido que su memoria ocupa en la historia de la humanidad y de la religión.

Obsequio.

Hagamos un acto de humildad para venerar la gran humildad y sencillez de Santa Teresa de Jesús.

Máxima.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderación decir lo que sienta.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por la admirable sencillez que siempre profesasteis é inculcasteis á tantas almas que han seguido y siguen vuestra santa Regla, os suplico me alcancéis del Señor gracia para que os imite en esta virtud, que tanto os ha exaltado en la tierra y glorificado en el Cielo. Amén.

DÍA 19.

DEVOCIÓN QUE TUVO SANTA TERESA Á SU SEÑOR Y PADRE SAN JOSÉ

Bien conocida es de todo el mundo la gran devoción que Santa Teresa de Jesús profesó desde los primeros años de su vida al glorio-

so San José, á quien eligió por Padre, Abogado, Protector y Maestro de su espíritu. Seguramente no ha habido jamás criatura más devotísima del excelso Patriarca que la insigne Virgen avilesa. Repárense todos sus escritos, y en particular el libro de su vida, y en ellos se verá confirmada la verdad que antecede, pues todos ellos están llenos de párrafos en que descubre de modo bien patente su gran devoción por San José, y la fe tan grande que siempre tuvo en su intercesión poderosa.

La Santa comprendía perfectamente que San José, en su calidad de Padre nutricio de Jesucristo Nuestro Señor, no tiene necesidad de impetrar en su Sacratísimo Corazón, sino que puede imperar en él, como dice la Iglesia: *Non impetrat, sed imperat*, y así lo tenía como Abogado de gran valía y el mejor que puede elegirse después de María Santísima.

Siempre y con gran fe se encomendaba á este bendito Santo, y aconsejaba á todos hicieran lo mismo hallando en él remedio para todas sus necesidades con más bien de lo que solía pedirlo, como ella misma lo asegura; agregando que no recuerda haberle pedido cosa alguna que la haya dejado de hacer, y, por el contrario, que son muchísimos los peligros de que la libró, así de alma como de cuerpo; y por últi-

mo encarga á todos que, aunque tengan muchos Santos por Abogados, sea siempre el primero el glorioso San José, que alcanza mucho de Dios, como puede probarlo quien dudare de ello, y por experiencia verá el gran bien que se consigue encomendándose á este Santo y teniéndole particular devoción.

Prueba inequívoca de la gran devoción de Teresa al Sagrado Esposo de la Virgen Santísima, y la más terminante, es sin duda la de que, á casi todos los monasterios que fundó, puso bajo la advocación de San José.

Imitemos á la Santa en esta devoción que tan provechosa es para las almas que aspiran á la perfección.

Obsequio.

Rezar siete *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Gloria Patris* en honor de los siete dolores y gozos de San José.

Máxima.

Aunque tenga muchos Santos por Abogados, séalo en primer lugar el glorioso San José, que él alcanza mucho de Dios.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por la protección que en toda vuestra vida, y

particularmente en la hora de vuestro tránsito á los Cielos, os dispensó el bendito San José, suplícoos me alcancéis de Dios una gran devoción á tan excelso Patriarca, para que, como Vos, pueda merecer su patrocinio así en la vida como en la muerte. Amén.

DÍA 20.

TIERNÍSIMA DEVOCIÓN DE SANTA TERESA Á LA SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA

Desde sus primeros años tuvo Santa Teresa un gran amor á la Purísima Madre de Dios. Cuando murió su madre, como ella dice, afligida fuése á postrar ante una imagen de Nuestra Señora, y con muchas lágrimas suplicóla fuese su Madre de allí en adelante, lo que le valió mucho. Así fué efectivamente; pues la Santísima Virgen, no sólo la libró de las malas semillas que en la infancia suelen brotar espontáneamente en el corazón humano, para producir más tarde frutos horribles de vicios y malas inclinaciones, sino que sembró en su tierno corazón, como en fértil tierra, la buena semilla de la fe y demás virtudes cristianas que produjeron á su tiempo opimos y sazonados frutos de santidad.

Teresa, agradecida á la protección dispen-

sada por tau buena Madre, cuando tuvo edad competente correspondió á ella vistiendo el hábito de la Orden del Monte Carmelo, que es la Orden predilecta de María, emprendiendo la gloriosa Reforma de la misma, que tan célebre la ha hecho en todo el mundo católico.

Entre las muchas distinciones con que fué honrada por la Santísima Virgen, merece citarse la que recibió un día de la Asunción, cuando estaba orando en la Iglesia de Santo Tomás de Avila. Se le apareció la Señora acompañada del glorioso Patriarca San José, y vió que la vestían una capa blanquísima y que la ponían al cuello un collar de oro finísimo, con una cruz de piedras preciosas, en señal de que estaba ya purificada de toda culpa y como recompensa á la gran devoción y amor que profesaba á San José, que tan grato le era. La Virgen Santísima le agregó que, tanto ella como su Santo Esposo, velarían por ella y no la abandonarían mientras viviese; y que, por último, en la hora de su muerte la asistirían y consolarían hasta llevarla al Cielo á gozar del premio que la tenían allí reservada.

Esta merced, y otras muchas que podían referirse, son evidentes pruebas del gran amor que profesó Santa Teresa á la Sacratísima Virgen, y de lo muy agradables que le fueron

á la Señora los obsequios tributados por su dilectísima sierva.

Obsequio.

Recemos hoy tres *Salves* á la Santísima Virgen pidiéndole su protección.

Máxima.

Agrada mucho á Dios cualquier obsequio que se haga para honrar á su Madre María Santísima.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquel tierno amor y ferviente devoción que desde vuestros primeros años hasta la muerte profesasteis á la Sacratísima Madre de Dios, os suplico me alcancéis del Señor que yo la ame también con toda mi alma y con todas mis fuerzas, á fin de que merezca su protección todos los días de mi vida, y especialmente en la hora de mi muerte. Amén.

DÍA 21.

ABRASADÍSIMO AMOR QUE Á DIOS TUVO SANTA TERESA

¿Quién podría expresar con palabras, dice Fray Luis de León, cuánto amaba á Dios la

incomparable amadora Santa Teresa de Jesús? Nadie ciertamente podría hacer una digna apología del ardentísimo amor á Dios en que se abrasaba el corazon purísimo de la Virgen avilesa, porque tan intenso y extraordinario fué, que sólo puede ser comparable al de los inflamados serafines. Enardecida Teresa en el divino amor, más parecía humanado querubín que criatura mortal, pues llegó á estar tan endiosada, digámoslo así, que solamente pensaba en amar más y más á su Dios y Señor.

Transverberado su corazón por el dardo del serafín, convirtióse desde aquel momento en un volcán de amor divino, que la hubiera consumido seguramente, si Dios, que tenía dispuesto obrar en su fidelísima Esposa un gran milagro, no lo hubiese impedido. Prolongada de un modo milagroso y sobrenatural su existencia por espacio de veinte años, quedó tan abstraída de todo lo del mundo, que su espíritu vivía más en el Cielo que en la tierra, pues en sus continuos éxtasis gozaba prematuramente de las dulzuras celestiales, como anticipo que Dios le concedía al premio que la tenía reservado para después de su muerte. Aumentándose de día en día sus deseos de morir para gozar de la presencia del Amado, la vida era para ella un tormento insoportable, hasta que Dios, compadecido de su dilectí-

sima sierva, quiso llevársela á su seno para darla la eterna recompensa á que se había hecho acreedora por el grande y singularísimo amor que siempre tuvo á su Divino Esposo Cristo Jesús.

Obsequio.

Para honrar á Santa Teresa hagamos hoy con todo fervor tres actos de amor á Dios.

Máxima.

Su deseo sea de ver á Dios, su temor si le ha de perder, su dolor que no le goza, su gozo de lo que le puede llevar allá, y vivirá con gran paz.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquel ardentísimo y seráfico amor que durante toda vuestra vida profesasteis á nuestro Dios y Señor; por aquellos tiernísimos éxtasis en los que dulcemente conversabais con vuestro Esposo amadísimo, y por aquellas celestiales maravillas que veíais en vuestros dulcísimos arrobamientos, os suplico, Santa mía, me alcancéis del Señor la gracia de amarle con todo mi corazón y con toda mi alma, á fin de que antes muera que dejar de amar á Dios. Amén.

DÍA 22.

DE LA GRAN VENERACIÓN QUE TUVO SANTA TERESA Á LA SAGRADA EUCARISTÍA

Como mujer amorosa y agradecida, Santa Teresa de Jesús no podía por menos que profesar una gran devoción al augusto Sacramento llamado por antonomasia el del amor.

Muy singular fué la veneración en que tuvo la Santa el adorabilísimo Cuerpo de Jesucristo; tanto que no dejaba pasar día sin recibirlo, hasta que el Señor, para poner á prueba su amor, se dignó enviarle una enfermedad que le privó de recibirle, pues diariamente tenía vómitos por la mañana y por la noche que le impidieron durante algún tiempo el acercarse á la Sagrada Mesa. Mucho afligióse la Santa Madre con esta enfermedad, por la dicha de que le privaba, y así rogaba incesantemente á Su Majestad que, si era su voluntad, le quitase por lo menos el vómito de la mañana, á fin de que pudiera recibir cotidianamente el Santísimo Sacramento. Satisfecho el Señor del amor que con esto su sierva le demostraba, oyó sus súplicas; pero el vómito de la noche le duró toda la vida, como prueba evidente del milagro.

Sus comuniones eran tan fervorosas, que en ellas derramaba abundantísimas lágrimas;

fervor que Dios recompensaba otorgándola dones y gracias sobrenaturales que la hacían gozar anticipadamente de las dulzuras celestiales.

Después de comulgar, ofrecía al Señor su sacratísimo Cuerpo por la salvación de las almas, las necesidades de la Iglesia, las de su Orden y las suyas propias, y dábale gracias durante largo tiempo por la gran merced que la había dispensado. Tan grande fué el amor y devoción de Teresa á Jesús Sacramentado, que por algunos autores es llamada «la Doctora Eucarística», y por el Padre Faber «la Maestra de la acción de gracias después de la Comunión».

La devoción de la Santa hacia el augusto Sacramento no quedó limitada al tiempo de su vida mortal, sino que, por el contrario, la conservó y aumentó hallándose en la vida eterna, como se deduce de las siguientes palabras que dijo á una religiosa de su Orden, al aparecérsele algún tiempo después de su muerte: «Nosotros los que estamos en el Cielo, y vosotros los que estáis en la tierra, deberíamos ser una misma cosa en la pureza y en el amor: nosotros gozando, y vosotros padeciendo; y lo mismo que nosotros hacemos en el Cielo con la Divina Esencia, debéis vosotros hacer en la tierra con el Santísimo Sacramento».

Obsequio.

Para agradar á Jesús de Teresa y á Teresa de Jesús, repitamos hoy muchas veces: «Viva Jesús Sacramentado: viva, y de todos sea amado».

Máxima.

El día que comulgare, la oración de la mañana sea ver que, siendo tan miserable, ha de recibir á Dios, y la de la noche de que le ha recibido.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella devoción ardentísima que profesasteis al adorable Sacramento del Altar, y por las gracias tan sobrenaturales que en pago recibisteis del Señor, os suplico me alcancéis de Su Divina Majestad os imite en vuestro amor á la Sagrada Eucaristía, para que así pueda merecer, Santa mía, las gracias que están vinculadas en tan alto Sacramento. Amén.

DÍA 23.

DEVOCIÓN TIERNÍSIMA QUE TUVO SANTA TERESA Á LA SAGRADA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Era tan devota de la Pasión de Jesucristo nuestra Santa Madre, que toda su vida fué una continuada contemplación de estos memorables misterios. Los pasos de la Pasión la enternecían mucho, pero sobre todo la movían á gran devoción el de la oración del huerto, el de los azotes á la columna y el de la cruz á cuestas. Respecto del primero de éstos, decía que meditar en él era un gran recurso para moverse á contrición, y así lo recomienda en el libro de su vida.

Pensando un día en lo que sufriría Jesucristo cuando le azotaron, se le apareció Nuestro Señor atado á la columna; y cuando salió del arrobamiento en que estaba, llamó á un buen escultor de Avila y le encargó hiciese una imagen del Señor tal como se le había aparecido, la cual, por cierto, salió admirable y, según dijo la Santa, de un parecido asombroso á la visión. Esta sagrada efigie se venera en dicha ciudad, en la iglesia-convento de la Santa.

Profesaba particular devoción á los vier-

nes, por ser éste el día en que su Divino Esposo terminó con la muerte su Pasión sacrosanta. En estos días redoblaba los cilicios y aumentaba las penitencias, ayunando á pan y agua. La vida, en fin, de Santa Teresa fué toda un modelo de devoción á la Pasión de Jesucristo, que debemos imitar en cuanto nos sea posible, porque esta práctica es camino muy seguro para ir al Cielo.

Obsequio.

Recemos tres *Credos* en memoria de la Pasión de Nuestro Señor, con lo cual honraremos mucho á Santa Teresa.

Máxima.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno por los méritos de su Hijo Jesucristo.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella tiernísima devoción que siempre tuvisteis á la Pasión de nuestro amorosísimo Redentor, y por los privilegios que por medio de ella recibisteis del Cielo, yo os suplico, Santa mía, me alcancéis del Señor os imite en esto, para que así pueda aprender á amarle, seguir el camino de las virtudes y gozar junto con Vos de la bienaventuranza eterna. **Amén.**

DÍA 24.

DE CUÁN AGRADECIDA FUÉ SANTA TERESA CON QUIEN LA FAVORECÍA

Entre las virtudes que en grado heroico tuvo la Santa Madre Teresa de Jesús, sobresalió mucho la del agradecimiento, y así debía de ser, porque, la que fué tan humilde, lógico era que fuese agradecida á Dios y á las criaturas. El agradecimiento fué lo que más la ayudó para su aprovechamiento espiritual; porque, cuando consideraba lo que á Dios debía y lo mal que, según ella, correspondía á los beneficios divinos, se deshacía en lágrimas y se afligía grandemente.

Tratando de esta virtud, decía la Santa que, si de suyo el alma es agradecida y amorosa, más la hace tornar á Dios la memoria de las mercedes recibidas que todos los castigos del Infierno.

Tan agradecida fué para los que la hacían algún bien, que llegó hasta el caso de estar rogando muchos años por un hombre que la dió un vaso de agua, yendo de camino á una de sus fundaciones.

En uno de sus monasterios había un clérigo que confesaba á sus monjas, y que, por otra parte, las era contrario y las perjudicaba

en algunas cosas: la priora dió cuenta á la Santa de lo que pasaba, pareciéndola que convenía despedirle, á lo cual respondió Teresa: «Por amor de Nuestro Señor le pido, hija, que sufra y calle, y no traten de que echen de ahí á ese Padre, por más trabajos y pesadumbres que con él tengan, como no sea cosa que llegue á ofensa de Dios; porque me acuerdo que cuando nos quisieron engañar con una casa que nos vendían, él nos desengañó, y nunca se me puede olvidar el bien que en esto nos hizo, y del trabajo que nos libró; y siempre me pareció siervo de Dios y bien intencionado. Bien veo que no es perfección en mí esto que tengo de ser agradecida; debe ser natural, que con una sardina que me dén me sobornarán». Estas palabras de la Santa Madre indican bien claramente, como vemos, cuán agradecidísima fué con quien la favorecía.

Obsequio.

Demos hoy una limosna, ofreciéndola á Nuestro Señor en agradecimiento á los beneficios recibidos.

Máxima.

Haga siempre lo que le dicen los de casa, si no es contra obediencia, y respóndales con humildad y blandura.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por el agradecimiento tan grande que profesasteis á Dios, y por el que tuvisteis siempre con todos los que os favorecían, os suplico, Santa mía, me alcancéis del Señor la virtud del agradecimiento, que es una de las que más le agradan, y así merezca gozar en vuestra compañía de su presencia divina en los Cielos. Amén.

DÍA 25.

SUBLIME SANTIDAD Á QUE LLEGÓ EN ESTA VIDA SANTA TERESA

«¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús!» Así se expresó el gran Pontífice Pío IX al recibir una numerosa peregrinación española en la que formaban parte muchas señoras pertenecientes á la Archicofradía Teresiana. ¡Verdaderamente que Teresa fué una gran santa, porque llegó á ser un dechado de todas las virtudes, las cuales practicó en grado muy elevado! Ella se distinguió notablemente en la fe, en la esperanza, en la caridad, tanto en su amor á Dios como en el

amor al prójimo. Ella resplandeció de modo singular en la humildad, en la pureza, en la pobreza de espíritu, en la obediencia, en la mortificación, en la oración, en la paciencia, en la prudencia, en el agradecimiento á los beneficios recibidos y en el celo por los intereses de Dios, conforme hemos ido viendo en el transcurso de este mes. Ella profesó una devoción tiernísima á la Pasión de Jesucristo y á la Sagrada Eucaristía, así como á la Sacratísima Virgen María, á quien miró siempre como á su dulcísima Madre. Ella obró numerosísimos milagros en vida y después de su muerte, y ella, por último, fué objeto por parte de Dios Nuestro Señor de innumerables regalos y gracias sobrenaturales.

La vida de Teresa puede decirse que fué el asombro de su época y de todas las que la han sucedido, pues la doctrina celestial que de su pluma ha brotado ha sido antorcha que ha iluminado el mundo entero.

La Iglesia la tiene como á una de sus Doctores más ilustres y como modelo de santidad. Todos los Santos que han vivido en la tierra después de ella la han amado é imitado, y sus lenguas no han cesado de cantar sus alabanzas.

Desde que con gran regocijo la Iglesia la canonizó, todos los fieles repiten entre sus oraciones el nombre de Teresa, considerán-

dola como una gran Protectora y Abogada ante el Trono del Señor, efecto de sus grandes merecimientos, y cada día se propaga más y más su culto en todas las naciones, pero especialmente en esta tierra española en que está su cuna y su sepulcro.

Obsequio.

Recemos tres *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Gloria Patris* en honor de Santa Teresa, para dar gracias á Dios por las insignes virtudes con que se dignó honrar á su Sierva.

Máxima.

Nunca muestre devoción de fuera que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevoción.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella sublime santidad á que llegasteis, y por la gloria que en premio de ella gozáis en el Cielo, os suplico, Santa amadísima, me miréis con benignos ojos y os compadezcáis de mi flaqueza, pidiendo al Señor derrame sobre mi alma su gracia, para que con ella pueda imitaros, y después gozar con Vos de la bienaventuranza eterna. Amén.

DÍA 26.

GRACIAS SOBRENATURALES QUE RECIBIÓ SANTA TERESA DE LA BONDAD DIVINA

Así como, entre los ángeles, el que es más aventajado en lo natural lo es también en lo sobrenatural y divino, así del mismo modo sucede muchas veces entre los hombres; pues á quien Dios escoge para más alta gracia y para mayores obras en su servicio suele conceder más aventajadas gracias en lo sobrenatural, como lo hizo con la bienaventurada Virgen Santa Teresa, para que en todo fuese perfecta. Tuvo la Santa las nueve clases de gracias sobrenaturales que hemos mencionado, distinguiéndose muy particularmente en las de santidad, profecía y discreción de espíritu. En la segunda se distinguió de tal modo, que el Obispo de Avila, D. Alvaro de Mendoza, hablando de este don de la Santa Madre, solía decir: «Si la Madre Teresa lo dice, aunque sea imposible, ello se hará». También acredita con su palabra lo favorecida que fué Santa Teresa con el don de profecía el Padre Doctor Rivera, contemporáneo suyo, y el Obispo de Surgento en el li-

bro que escribió sobre la falsa y verdadera profecía.

De su sabiduría, santidad y fe ya nos hemos ocupado particularmente en tres distintos días de este mes.

Respecto á su ciencia, sus milagros y del don de interpretar las Sagradas Escrituras, podemos decir que su ciencia se descubre en las obras admirables que escribió dictadas por el Espíritu Santo; que sus milagros fueron muchos y notables, entre los que sobresalen la resurrección de un sobrino suyo, el dar vista á un ciego y curar á muchísimos enfermos con sólo poner su mano sobre ellos; y, por último, del don de interpretar las Sagradas Escrituras, citaremos lo que el P. M. Fray Domingo Báñez decía á una persona grave por su santidad de vida y posición social: «Después que hablo con la Madre Teresa de algunos pasajes de la Escritura, los entiendo muy diferentemente que antes, dándoles inteligencia y sentido muy conforme á la Iglesia y los Santos Padres». Hay que tener presente que Teresa no había hecho jamás estudio detenido de la Sagrada Biblia, por lo que se ve bien claramente que el interpretarla fué un don especialísimo con que Dios la dotó.

Puédese, pues, presentar á Santa Teresa, según hemos visto, como modelo perfectísimo

de santidad, en quien se hallaron reunidas todas y cada una de las gracias naturales y sobrenaturales con que el Señor suele regalar á sus almas predilectas, cuando en su alto juicio así lo cree conveniente para su gloria.

Obsequio.

Rezar un *Credo* en honor de la Santísima Trinidad, en acción de gracias por los dones sobrenaturales con que se dignó honrar á Santa Teresa.

Máxima.

Hacer todas las cosas como si realmente estuviese viendo á Su Majestad, y por esta vía ganará mucho el alma.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por lo muy favorecida que fuisteis de Dios con tantas gracias sobrenaturales, os pido, Santa mía, me ayudéis con vuestra valiosísima intercesión para que pueda yo corresponder debidamente á los innumerables beneficios que Dios está constantemente derramando sobre mí, á fin de que así pueda hacerme acreedor á nuevos beneficios. Amén.

DÍA 27.

TRANSVERBERACIÓN DEL CORAZÓN DE SANTA TERESA

Tan grande fué el amor que la Reformadora del Carmelo tuvo á Dios Nuestro Señor, que el de ninguna criatura puede ser mayor, según hemos visto al tratar particularmente de esta virtud de la Santa. Ahora bien: Dios, que nunca deja sin recompensa el amor de sus hijos, no había de dejar á Teresa sin ella, y así fué, pues la colmó de gracias y mercedes, entre las cuales sobresale muy particularmente la que la Iglesia conoce con el nombre de Transverberación de su santo corazón.

La Santa, en el libro de su vida, nos lo refiere de esta manera: «Quiso el Señor viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí, al lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino como la visión pasada que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese ansí; no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman serafines, que los nombres no me lo dicen, mas bien veo que en el Cielo hay tanta diferencia de unos ángeles á otros, y

de otros á otros, que no la sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor de Dios. Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja el cuerpo de participar algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento».

Tal es la Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús: un prodigio sin igual, en el que se descubre bien claramente el amor de Cristo á su sierva Teresa y el que ésta tuvo á su Celestial Esposo.

Obsequio.

Recemos tres *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Gloria Patris* en honor de la Transverberación del Corazón de Santa Teresa.

Máxima.

Use siempre el hacer muchos actos de amor,

porque encienden y enternecen el alma. Haga actos también de todas las demás virtudes.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, que por el grande amor que profesasteis á Dios merecisteis fuese transverberado vuestro purísimo corazón por el dardo de fuego de un abrasado serafín: yo os suplico, Santa amadísima mía, pidáis al Señor transverbere también el mío con el dardo del amor de Dios, para que así pueda luego, como Vos, gozar en el Cielo de las inefables dulzuras que Él tiene reservadas para los que le aman y le sirven. Amén.

DÍA 28.

DEL GRAN PROVECHO QUE HAN CAUSADO LOS ADMIRABLES ESCRITOS DE SANTA TERESA

Si los ángeles hablasen á los hombres, dice el escritor Mayans, no hablarían otro lenguaje que el que usa Santa Teresa en sus escritos. Nadie los lee, decía el venerable Palafox, que no busque luego á Dios. La dulzura de su lenguaje sencillo á la par que sublime, que si bien no regala al oído por sus escogidas y variadas frases, lo regala por su estilo humilde, seráfico y lleno del amor sacrosanto de Dios,

impresiona vivamente el espíritu del lector y atrae sobre éste gran provecho espiritual, porque le hace amar y desear la virtud, como repetidas veces la experiencia lo ha demostrado. Todo el que ha leído las obras de Santa Teresa ha sentido mejorado su espíritu en gran manera; porque, como dice la Sagrada Rota: «La doctrina celestial de sus escritos excita sobremanera los corazones de los fieles al deseo de las cosas del Cielo; por eso la Iglesia, en la oración propia de la Santa Madre, nos invita amorosamente á pedir á Dios que nos conceda la gracia de nutrir nuestra alma con el pasto de su celestial doctrina».

El provecho que en el mundo han causado los escritos de Teresa ha sido muy grande; por ellos, muchas personas han recibido grandes beneficios, algunas se han convertido, otras han mudado de costumbres, no pocas han tomado el estado religioso, y todas, finalmente, las que se han dado á su lectura, como lo hayan hecho con ánimo de aprovechar, han llegado á tener oración mental, que es camino muy seguro para el Cielo, como dice la Santa; hasta se han dado casos de que muchas personas, con sólo leer algun capítulo de sus libros, encomendándose al mismo tiempo á su poderosa intercesión, han alcanzado singulares gracias temporales, como la salud y otros beneficios.

Obsequio.

Leamos con frecuencia, y especialmente en este día, algún capítulo de las *Obras de Santa Teresa*.

Máxima.

La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento del hombre.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, sapientísima en la ciencia de los Santos: por la doctrina celestial que nos dejasteis en vuestros inspirados escritos, os suplico, Santa mía, me alcancéis del Señor luz para entenderlos bien, á fin de que nos aprovechemos de las amorosas enseñanzas en ellos contenidas, seguir el camino de perfección que nos trazáis y gozar con Vos de la Divina Presencia en las eternas moradas. Amén.

DÍA 29.

GLORIOSO TRÁNSITO Á LOS CIELOS DE SANTA TERESA

Fatigada Santa Teresa por sus achaques, edad y trabajos, en el año 1582 quiso reti-

rarse á su amado monasterio de San José de Avila desde el de Burgos, donde á la sazón se hallaba; mas, cuando se disponía á marchar, recibió orden del P. Provincial para que fuese á Alba de Tormes, con el fin de complacer á la Duquesa de Alba, que deseaba mucho tener en su villa á la Santa Madre. Obedeció con gusto Teresa, y llegó allí el día de San Mateo, 21 de Septiembre, á las seis de la tarde. Recibiéronla sus hijas y la Duquesa con gran reverencia y devoción, besando su mano y pidiéndola su bendición. Como la Santa se hallaba tan cansada, pues hacía dos días que tenía calentura, se acostó en seguida, diciendo á sus hijas: «¡Oh, válame Dios, hijas, y qué cansada me siento! Más ha de veinte años que no me he acostado tan temprano como ahora; bendito sea Dios, que he caído mala entre ellas». Al siguiente día, con gran trabajo pudo levantarse, y así estuvo, acostándose y levantándose, ocho días, hasta que el día de San Miguel, 29 de Septiembre, sintiéndose tan mal, se quedó en cama para no levantarse ya más. Tres días después se confesó con el Provincial, que había ido á Alba, y el día 3 de Octubre recibió el Santo Viático con gran fervor, dirigiendo luego á sus monjas las siguientes palabras: «Hijas mías y señoras mías, perdónenme el mal ejemplo que les he dado, y no

aprendan de mí, que he sido la mayor pecadora del mundo y la que más mal ha guardado la Regla y Constituciones. Pídoles por amor de Dios, mis hijas, que las guarden con mucha perfección y obedezcan á sus superiores».

Después de recibir la Extremaunción, el P. Provincial se acercó á la cama de la Santa Madre y la preguntó si quería que la enterrasen en Alba ó que llevasen su cuerpo á Avila, en el caso de que Dios la llevase de aquella enfermedad. La Santa, mostrando gran sentimiento y humildad, respondió: «¿Tengo yo de tener cosa propia? ¿Aquí no me darán un poco de tierra?»

El día 4, fiesta de San Francisco de Asís, á las nueve de la noche, expiró abrazada á un Crucifijo. Muchas religiosas vieron en ese momento á Nuestro Señor, á la Santísima Virgen y á San José á la cabecera de su cama que la ayudaban á bien morir. Su alma, en forma de paloma, fué vista salir de su boca por todas las personas allí presentes. Contaba la Santa sesenta y siete años, seis meses y siete días de edad y cuarenta y siete de profesión en la Orden del Carmelo, de ellos veinte en la Observancia de su Reforma.

Obsequio.

En memoria del glorioso tránsito de Santa Teresa, rezaremos tres *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Gloria Patris*.

Máxima.

Acuérdese que no tiene más que una alma, ni ha de morir más de una vez, ni tiene más de una vida breve, ni hay más de una gloria, y ésta eterna, y dará de mano á muchas cosas.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por aquella felicísima hora en que vuestra purísima alma, rompiendo las cadenas que la sujetaban á vuestro santo cuerpo, salió triunfante de este mundo, acompañada de Jesús, María y José, para remontarse al Cielo, os suplico me alcancéis del Señor una muerte santa, á fin de que mi alma pueda ir á gozar con Vos de la eterna bienaventuranza. Amén.

DÍA 30.

SUBLIME GLORIA QUE GOZA EN EL CIELO SANTA TERESA DE JESÚS

Después que la Santa Madre partió de este mundo, se ha aparecido á muchas personas,

unas religiosas y otras seglares, pero todas ellas de gran fama en virtudes. La mayor parte de las que han tenido tan singular dicha han sido Prelados y compañeras de la Santa, verdaderas hijas é imitadoras de su espíritu.

La primera aparición tuvo lugar el mismo día de su entierro, durante el cual se mostró llena de gloria y hermosura á la Madre Catalina de Jesús, fundadora del convento de Veas, mujer de gran santidad y heroicas virtudes, de quien habla la Santa en el libro de sus *Fundaciones*. Yendo la Madre Catalina á comulgar aquel día, vió á Teresa rodeada de gran resplandor, y oyó que la decía que se iba á la gloria á gozar de Dios, y que no tuviese pena por su muerte, porque más ayudaría á su Orden desde la otra vida que desde ésta. Cayó enferma esta religiosa poco tiempo después, y estando allí el P. Provincial, Fray Jerónimo de la Madre de Dios, supo entonces la muerte de la Santa Madre, pero no se la quiso comunicar á la enferma por no entristecerla; mas como ésta advirtió que el Provincial estaba triste, le dijo: «¿Está V. R. triste por la muerte de nuestra Madre fundadora Teresa de Jesús? Yo ya lo sabía, pero no tengo pena por ello», y en seguida le contó la aparición que había tenido el mismo día del entierro.

No sólo se ha aparecido la Santa á sus hi-

jos é hijas, sino también á muchas otras personas.

El Conde de Triburcia, Caballerizo de la Emperatriz, hermana del Rey Felipe II, estando muy enfermo, vió á Santa Teresa que se acercó á su lecho, y quedó sano. También se apareció la Santa á la Condesa de Osorno, á Teresa Lariz en Alba de Tormes, á un mercader llamado Pedro Juan Casademonte, en Zaragoza, y á otras varias personas en Segovia, Alba, Avila, Granada, Villanueva de la Jara y en otras diferentes poblaciones.

Muchas otras manifestaciones maravillosas se ha servido hacer Dios Nuestro Señor con objeto de darnos á entender la sublime gloria que Santa Teresa disfruta en el Cielo, en premio de sus virtudes; así como del gran valimiento que con Él tenía tan privilegiada criatura en favor de los fieles devotos que á ella se encomiendan, las cuales podían verse en el libro de su vida, escrito por su ilustre confesor Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona.

Obsequio.

Prometamos hoy á Santa Teresa consagrarle todos los años el mes de Octubre, así como el día 15 de cada mes y todos los miércoles del año.

Máxima.

En cualquier obra y hora examine su conciencia y, vistas sus faltas, procure la enmienda con el divino favor; y por este camino alcanzará la perfección.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por todas y cada una de las virtudes con que el Señor os adornó, y por la gloria que en premio de ellas gozáis en el Cielo, os suplico, Santa mía, me alcancéis de Dios gracia para emprender el camino de la santidad y, una vez emprendido, el que pueda perseverar en él hasta conseguir llegar á la gloria, donde, en unión con Vos, adore y alabe eternamente á vuestro dulcísimo Esposo Cristo Jesús. Amén.

DÍA 31.

DE LA GRAN DEVOCIÓN QUE EN ESPAÑA Y EN TODAS PARTES SE TIENE Á SANTA TERESA

Si grande había sido la devoción que se tributaba á Santa Teresa de Jesús antes de ser incluída por la Iglesia en el catálogo de

los Santos, imponderable fué el desarrollo que tomó desde su solemne canonización verificada en Roma por el Sumo Pontífice Gregorio XV, en el año de 1622.

Inmenso fué el júbilo que hubo en España con tal motivo, y como señales de él se celebraron solemnísimas fiestas religiosas y profanas en todo el Reino. Los Reyes, Príncipes y Grandes de España visitaron su glorioso sepulcro en Alba de Tormes y se emprendieron numerosas peregrinaciones á los lugares donde nació y murió la insigne Virgen Carmelitana. Muchos Soberanos y Príncipes de Europa pusieron el nombre de Teresa á las hijas que el Cielo les diera y enviaron ricos presentes al convento de Alba, donde está el santo cuerpo. Los libros escritos por la Santa se hicieron tan populares, que apenas había persona de mediana instrucción que dejase de leerlos, y así hubo necesidad de traducirlos á todos los idiomas para que nadie se privase de admirar tanta sabiduría y galanura de estilo en medio de tanta sencillez y celestial doctrina.

El Rey Don Felipe IV, gran devoto de Santa Teresa, agradecido á la protección dispensada por la Santa á las armas españolas en Amberes, Bélgica, y en la recuperación de la ciudad del Salvador, en América, de acuerdo con las Cortes del Reino declaró solemnemen-

te á Santa Teresa de Jesús Compatrona de las Españas, y, á fin de dar más valor y firmeza á esta declaración, solicitó del Sumo Pontífice Urbano VIII que la confirmase, á lo cual accedió benignamente Su Santidad por un Breve de 21 de Julio de 1627, en el que se confirma la elección de Santa Teresa por Patrona de estos Reinos, sin perjuicio del antiguo patronato que sobre los mismos ya entonces existía del ínclito Apóstol Santiago.

En el año de 1812, cuando, con motivo de la invasión francesa en nuestra patria, hubo de retirarse á Cádiz el Rey Don Fernando VII, las Cortes allí reunidas, ante aquellas tristes y azarosas circunstancias, imploraron la protección de Santa Teresa de Jesús, reconociéndola como Patrona y Tutelar del Reino.

Obsequio.

Hagamos hoy, como último día del mes, el Acto de Consagración que va al final de estos Ejercicios, el cual fué compuesto por San Alfonso María de Ligorio, gran devoto de la Santa Madre.

Máxima.

En tiempo de tristeza y turbación no deje las buenas obras que solía hacer de oración y penitencia, porque el demonio procurará in-

quietarle para que las deje; antes tenga más que solía, y verá cuán presto el Señor le favorece.

Oración.

Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús: por el amor y devoción tan grande que siempre os han profesado los españoles y, por el aumento que en estos últimos tiempos ha tenido vuestro culto, os suplico, Santa mía, amparéis benigna á esta vuestra católica España, la libréis de toda clase de males é infortunios y hagáis que todos nosotros, vuestros devotos, os amemos más y más cada día, para que algún día merezcamos gozar con Vos de la eterna bienaventuranza. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

PARA EL ÚLTIMO DÍA DEL MES DE OCTUBRE

¡Oh Seráfica Virgen, amada esposa del Divino Verbo, Santa Teresa de Jesús! Yo, N..., aunque indigno de ser siervo vuestro, animado, sin embargo, de vuestra bondad y del deseo de serviros, os elijo hoy, en la presencia de la Santísima Trinidad, de mi Angel Custodio y de toda la Corte Celestial, por mi

particular Madre, Maestra y Abogada, después de María Santísima, y propongo firmemente querer siempre serviros y hacer cuanto me sea posible para que seáis servida y honrada por todos. Os suplico, pues, Seráfica Santa mía, por la sangre de vuestro Divino Esposo derramada por mí, que me recibáis en el número de vuestros devotos para perpetuo siervo vuestro. Favorecedme en mis angustias y alcanzadme gracias para imitar desde hoy en adelante vuestras virtudes, caminando por el verdadero camino de la perfección cristiana. Asistidme de un modo particular en la oración, y alcanzadme del Señor este don tan glorioso, que en Vos fué tan grande, para que, amando y contemplando al Sumo Bien, no ofenda, ni aun ligeramente, con mis pensamientos, palabras y obras vuestros ojos ni los de mi Dios. Aceptad esta pequeña ofrenda en señal de mi servidumbre, asistiéndome en la vida, y particularmente en la hora de mi muerte. Amén.

NOVENA

EN HONOR

DE NUESTRO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ

Arrodillado delante de la imagen del Santo, y persignado devotamente, se dirá el

Acto de Contrición.

Señor mío Jesucristo, que quisisteis tomar forma de siervo y nacer de una Virgen purísima, muriendo en una cruz para librarme del pecado y del infierno, acordaos de vuestra infinita caridad, habed piedad de mí, pobre pecador, que, oprimido con el peso de mis culpas y confesando su malicia, me arrepiento de ellas, y me pesa de lo íntimo de mi corazón de haberlas cometido, por ser ofensas á vuestra bondad inmensa, á quien amo sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con el auxilio de vuestra gracia, nunca más pecar. Haced, Señor, por los méritos é intercesión de vuestro fiel siervo San Juan de la Cruz, que no me rinda á las asechanzas del común enemigo, antes bien me mantenga constante en el propósito que hago de no

ofenderos más, y así consiga, con vuestra gracia, perseverar en vuestro amor hasta el último instante de mi vida, para continuar amándoos, bendiciéndoos y alabándoos por toda la eternidad en el Cielo. Amén.

Oración preparatoria.

Clementísimo Dios, que por vuestra inmensa piedad quisisteis que San Juan de la Cruz fuese desde niño inclinado á todo género de virtudes, y con su ejercicio alcanzase ser muy amado de Vos y de Nuestra Santísima Madre, comunicándole muchas gracias y singulares favores, os suplico humildemente, por su intercesión y merecimientos, que me concedáis pureza de alma y cuerpo con las demás virtudes que este glorioso Santo practicó toda su vida, á fin de que, imitándole en este ejercicio, merezca, como él, ser amparado de Vos y de vuestra Madre Santísima en esta vida por gracia, y después gozaros para siempre en su compañía en la gloria. Amén.

DÍA PRIMERO

Oración.

Glorioso San Juan de la Cruz, que desde vuestra infancia fuisteis tierno amante de María Santísima y de la cruz de su Santísimo

Hijo, mereciendo por este amor ser protector singular de las almas afligidas y desconsoladas: suplícoos, Padre mío, interpongáis vuestros ruegos para con Madre é Hijo á fin de que me concedan viva fe, firme esperanza, ferviente caridad y tiernísimo amor á la cruz de mi Señor, en cuyo ejercicio viva y muera amparado siempre de su gracia, y también consiga, si me conviene, lo que pido en esta Novena. Amén.

Ahora se rezarán *Tres Padrenuestros* y *Avemarías*, en reverencia de los tres singulares favores que Jesucristo y su Santísima Madre lo dispensaron, y después se hará la petición, concluyendo con los Gozos.

DÍA SEGUNDO

Oración.

Glorioso y excelso Padre mío San Juan de la Cruz, que, siendo aún de pocos años, crucificasteis vuestro cuerpo con muchos rigores y penitencias, para asemejaros en lo posible al que por nuestro amor padeció en la cruz: suplícoos, Padre mío amantísimo, que intercedáis con nuestro Señor Jesucristo para que me infunda espíritu de penitencia, á fin de que sufra por su amor los trabajos y dolores que me enviare; y de esta manera, satisfaciendo las innumerables ofensas que le

tengo hechas, y purificada mi alma con tan saludable ejercicio, merezca llegar á gozarle por siempre en vuestra compañía en la gloria, y también alcance lo que pido en esta Novena, si me conviene. Amén.

DÍA TERCERO

Oración.

Amantísimo Padre mío San Juan de la Cruz, que por vuestra continua oración merecisteis renombre de doctor extático y luz especialísima para gobernar las almas y hacerlas adelantar en el camino de la virtud: suplícoos humildemente que, como Padre y Director iluminado, alumbréis la mía con las luces de vuestra celestial doctrina, y la inclinéis al ejercicio santo de la oración, con el cual, desprendida de todo lo terreno, llegue á amar á solo Dios y á las cosas del cielo, y así pueda alcanzar de Su Divina Majestad perseverancia en el bien obrar, y también, si me conviene, la gracia que pido en esta Novena. Amén.

DÍA CUARTO

Oración.

¡Oh Padre mío amantísimo San Juan de la Cruz! Espejo de paciencia y fortaleza, que

para gloria de Dios y bien de vuestra Reforma sufriste innumerables trabajos y penalidades, gloriáudoos, como otro Pablo, en los oprobios y contradicciones: os suplico, Santo mío, me alcancéis de nuestro buen Dios que sufra yo con paciencia é igualdad de ánimo todo lo que me sucediere adverso, á fin de que, padeciendo mis penas y amando á los que me las causan, por la gloria de mi Señor se purifique mi alma de la escoria de sus culpas y adelante en las virtudes, con cuyo ejercicio merezca alcanzar el premio prometido á los que padecen con fortaleza por Dios y su gloria, y también consiga, si me conviene, la gracia que pido en esta Novena. Amén.

DÍA QUINTO

Oración.

Glorioso Padre mío San Juan de la Cruz, que por el gran poder que os concedió el Señor sobre los demonios, y por los muchos que expelisteis de las almas y cuerpos, os llamaban el «Milagrero»: suplícoos humildemente que ejercitéis conmigo esa misma insigne caridad y compasión, alcanzándome de Su Divina Majestad me conceda victoria cumplida de todas las asechanzas y sugestiones con que me tiente el infernal enemigo, no sólo duran-

te la vida, sino también en la hora de mi muerte; para que, viviendo y muriendo con esta celestial gracia, logre el premio que Dios tiene preparado para los justos en su santísimo Reino, y también alcance el favor que suplico en esta Novena, si me conviene. Amén.

DÍA SEXTO

Oración.

Glorioso Padre mío San Juan de la Cruz, que por vuestra pura y casta vida merecisteis que Dios y su Madre Santísima os concediesen la gracia de reprimir los movimientos y deseos impuros de los que os miraban, y por este medio y vuestro grande espíritu hicieseis en muchas almas singulares conversiones: suplícoos, Padre mío, que os compadezcáis de mi flaqueza en esta materia, y me alcancéis de Dios, por medio de su Santísima Madre, la virtud de una castidad perfecta, para que, viviendo limpio de alma y cuerpo, pueda algún día gozar de la gloria eterna y consiga ahora lo que pido en esta Novena, si me conviene. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Oración.

Bendito y glorioso Padre mío San Juan de la Cruz, que por vuestra insigne humildad

merecisteis ser llamado el «Mínimo Grande», y por vuestra excelsa sabiduría el «Doctor Místico y Querúbico», suplícoos, Padre amoroso, me alcancéis de Dios que sea yo humilde de corazón, para que, conociendo mi bajeza y defectos, me aparte de las vanidades y honras mundanas y sufra resignado los desprecios que me hicieren; y así, caminando con la luz de vuestra doctrina por la senda de la nada, llegue á poseerlo todo en Dios, mediante su divina gracia, y también la que os suplico en esta Novena, si me conviene. Amén.

DÍA OCTAVO

Oración.

¡Oh glorioso Padre mío San Juan de la Cruz! Con razón os llaman padre de los pobres, remedio de enfermos y consolador de afligidos; pues ya cuando vivíais, y ahora por vuestras reliquias ó imágenes, obráis en todos mil maravillas.

Suplícoos, Padre mío amoroso, que, condoliéndoos de mis males y dolencias, uséis conmigo de vuestras acostumbradas misericordias y me alcancéis de Dios el remedio y consuelo que necesito, para que, alabando á Su Divina Majestad por este y los demás beneficios que me ha hecho por vuestra intercesión, juntamente le dé gracias por el particular que

pido, y espero me conceda en esta Novena, si me conviene. Amén.

DÍA NOVENO

Oración.

Amable y excelso Padre mío San Juan de la Cruz, que, por imitar á nuestro Divino Redentor, renunciasteis hasta en la muerte los alivios y consuelos, aun celestiales, y abrazasteis gustoso los trabajos y desprecios, por grandes que fuesen, como se vió cuando el Señor os dijo: «Juan, ¿qué premio quieres por tus trabajos?». Y Vos, con generoso y soberano valor, le respondisteis: «Señor, padecer y ser menospreciado por Vos». Lo que fué tan del agrado de su Divina Majestad, que os concedió el morir despreciado de las criaturas, y penando en la cruz con cinco llagas, pero honrado y animado con la presencia del mismo Criador. Suplícoos, Padre amantísimo, me alcancéis del Señor que os imite durante mi vida, y en la muerte me aprovechen los méritos de su Sagrada Pasión, y por ella me perdone todos mis pecados, y me conceda la perseverancia final en su gracia, mediante la cual pueda gozarle en vuestra compañía por eternidades en la gloria, y también el favor que pido en esta Novena, si me conviene. Amén.

GOZOS

AL EXTÁTICO DOCTOR SAN JUAN DE LA CRUZ

Pues sois Padre generoso
Del reformado Carmelo,
Dadnos favor y consuelo,
San Juan de la Cruz glorioso.

Apenas nacisteis, Juan,
Cuando Jesús y María
Os dan la mano á porfía
Para ser su Capellán:
Ambos con Vos siempre están
Para haceros venturoso.
Dadnos favor, etc.

De inocencia revestido
En el primer sacrificio,
De Capellán el oficio
Hicisteis bien y cumplido:
Por ser más agradecido
Buscáis siempre lo penoso.
Dadnos favor, etc.

La Cruz tomáis por empresa
Del reformado Carmelo,
Y por subir más de vuelo
Os descalzáis con Teresa:

Si esto á todos embelesa,
Os hizo á Vos más dichoso.
Dadnos favor, etc.

De la cumbre del Carmelo
Compasivo al valle vais,
Y á todo pobre le dais
Por sustento el pan del Cielo.
Todos quedan con consuelo
De veros tan dadivoso.
Dadnos favor, etc.

Son de toda enfermedad
Vuestras reliquias piscina,
Universal oficina
De perenne sanidad:
A todos con brevedad
Sanáis siempre prodigioso.
Dadnos favor, etc.

Trabajo y oposición
En reformar padecéis;
Pero todo lo vencéis
Con paciencia y oración:
La mayor contradicción
Sufrís blando y cariñoso.
Dadnos favor, etc.

En las alas del amor
Y espinas de penitencia,

Subís, Juan, á la eminencia
De insigne reformador.
En este divino ardor
Seguiste á Elías celoso.

Dadnos favor, etc.

De Jesús en el costado
Tuvisteis, Juan, la morada,
No buscando gusto en nada,
Fuera de Jesús amado.
¡Oh Querubín abrasado,
De todos modos dichoso!

Dadnos favor, etc.

A Jesucristo imitasteis,
Negándoos á Vos mismo,
Queriendo ser uno mismo
En la Cruz, que tanto amasteis.
En ella, pues, os quedasteis,
De más penas siempre ansioso.

Dadnos favor, etc.

Por tan crecidos favores
Os llegó Cristo á ofrecer
Coronas para escoger;
Mas elegís los mayores
Desprecios y confusiones
Por Jesucristo amoroso.

Dadnos favor, etc.

Siguiendo Vos este plan,
Del divino amor flechado,
En Cristo crucificado
Vivís transformado, Juan;
Esta gracia fué el imán
Que os hizo muy portentoso.

Dadnos favor, etc.

Mil veces afortunados
Son ¡oh Juan! vuestros devotos;
Pues logran por Vos sus votos
Y favores duplicados,
Y por eso, entusiasmados,
Os aclaman poderoso.

Dadnos favor, etc.

Pues sois Padre generoso
Del reformado Carmelo,
Dadnos favor y consuelo,
San Juan de la Cruz glorioso.

℣. Rogad por nosotros, Padre nuestro San Juan de la Cruz.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración.

Omnipotente Dios y Señor, que al bendito San Juan le concedisteis ser amante fervo-

roso de los trabajos, desprecios y cruz de vuestro Santísimo Hijo, y una abnegación perfecta de sus pasiones y apetitos; concedednos, Señor, por sus méritos y ruegos, que, imitando ahora sus virtudes, merezcamos en el Cielo ser compañeros de su gloria por los siglos de los siglos. Amén.

NOVENA

EN HONOR DE

SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZIS

VIRGEN CARMELITA

Arrodillado el devoto ante el altar ó imagen de la Santa hará la señal dè la cruz y comenzará diariamente con el siguiente

Acto de Contrición.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Redentor y Padre amantísimo de mi alma, en quien creo y espero, á quien amo sobre todas las cosas; postrado ante vuestra Majestad soberana, horrorizado y confuso á vista de tantos pecados cometidos por una ingrata y vil criatura, os pido humildemente que no me tratéis como por ellos merezco, sino según vuestra infinita misericordia.

Perdonadme, Padre amabilísimo, ya que los detesto de lo íntimo de mi corazón, y me pesa de haberlos cometido, sólo por ser ellos agravios é injurias hechas á vuestra suma bondad,

infinitamente digna de ser amada. Propongo, con el auxilio de vuestra gracia, nunca más pecar, confesarme y daros toda la satisfación posible; mas como ésta, por mi parte, no será bastante, os ofrezco los méritos de vuestra sangre preciosísima, los de vuestra inmaculada Madre la Virgen María y los de vuestra fidelísima sierva y amante esposa, Santa María Magdalena de Pazzis, tan penitente y acrisolada en el fuego de la tribulación. Perdón una y mil veces, Dios mío; perdón y gracia para perseverar fiel en vuestro servicio y amor hasta el último aliento de mi vida. Amén.

Oración para todos los días.

¡Oh extática Virgen y amada protectora mía, Santa María Magdalena, fragante lirio del Carmelitano jardín, y serafín humano inflamado en divino amor! Vos, que fuisteis la mujer fuerte en las tentaciones y persecuciones que os movió el espíritu infernal, y que, fiel y constante, no sólo sufristeis con inalterable paciencia los trabajos, enfermedades, escrúpulos, arideces, desolaciones y desamparos á que plugo á vuestro Divino Esposo sujetaros por espacio de cinco años; si que también, ansiosa de manifestarle vuestro amor padeciendo por Él, le pedisteis con heroísmo «no morir, sino vivir para más y más padecer»;

Vos, que merecisteis ser regalada con tantos éxtasis y visiones consoladoras, con tan grandes favores como llevar en el alma las llagas de vuestro Amado, y sufrir en el cuerpo los dolores de su Pasión Sacratísima, quedando tan inflamada en su amor, que tuvisteis que exclamar: «No más, Dios mío, pues no puedo sufrir más tan grande llama», rogad por mí á vuestro Esposo Jesús, que me dé gracia para desterrar la tibieza de mi corazón, paciencia y resignación para sufrir con firme constancia las tribulaciones que me enviéis, fortaleza para resistir y vencer las tentaciones de los enemigos de mi alma, y que me inflame en su amor durante mi vida, para poder con Vos amarle por toda una eternidad en el Cielo. Amén.

Ahora, en reverencia de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, las que El imprimió místicamente en el alma de la Santa, y en memoria de los cinco años de tribulaciones con que ella fue acrisolada, se dirán cinco *Padrenuestros*, *Avemarias* y *Gloria Patris*, y después la oración propia de cada día en particular.

ORACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO

¡Oh sabia y prudente Virgen María Magdalena, que desde vuestros más tiernos años, conociendo que Dios os había criado para Sí, ya os entregasteis á Él sin reserva alguna, de-

seando ser absolutamente suya hasta la muerte, no pensando en toda la vida ni deseando sino agradarle, y estando velando siempre para no perderle; y que por esto renunciasteis al mundo y las caricias paternas para más consagraros á Él con los votos de la Observancia Carmelitana, donde fué siempre la máxima que salió de vuestros labios, y que practicasteis sin cesar: «Amar á Dios y aborrecerse á sí misma; en esto consiste la perfección»! Alcanzadme de Dios ¡oh Santa mía! el que me penetre bien de que soy criatura suya y le pertenezco totalmente; porque, así cumpliendo las promesas hechas en el Bautismo, renunciando á todo lo que pueda apartarme de Él, viva siempre como cosa suya, hasta poseerle por toda una eternidad en el Cielo. Alcanzadme también el favor que pido en esta Novena, si ha de ser para gloria del Señor y bien de mi alma. Amén.

Aquí se pedirá la gracia particular que por intercesión de la Santa se desea alcanzar en esta Novena, concluyendo con la siguiente

Oración para todos los días.

Poderosa protectora mía Santa María Magdalena de Pazzis, especial abogada de las personas tentadas y atribuladas: ya que vuestro Divino Esposo Jesús os enriqueció con tantos

dones suyos en la tierra, y, glorificándoos ahora en el Cielo, se complace en oir las súplicas de los que os invocan con fervor, concediéndoles los favores que piden por medio de vuestra intercesión; yo, el más indigno de vuestros devotos, á Vos acudo con la esperanza de que me alcanzaréis lo que os pido en esta Novena, si conviene para mi eterna salvación; y si no implorad para mí lo que sea más del agrado de Dios, y sobre todo la fidelidad y perseverancia en su santo servicio, para que, experimentadas por vuestra mediación las divinas misericordias en la tierra, pueda con Vos cantarlas eternamente en el Cielo. Amén.

ORACIÓN DEL DÍA SEGUNDO

¡Oh humilde Virgen! Conociendo que la humildad es la base y fundamento del edificio de las virtudes, y que no hay perfección sin la imitación de Aquel que, siendo Dios, tomó la forma de esclavo y se humilló por nuestro amor hasta la muerte de cruz, os enamorasteis de esta virtud, de manera que, no sólo siendo noble servíais á los criados y á los pobres, y religiosa os sujetabais á vuestros inferiores, si que también buscabais las humillaciones con más ansia que el mundano las alabanzas, y teníais tan bajo concepto de

Vos misma, que os confesabais «la criatura más vil é inservible, y la más pecadora y criminal de las mujeres». Alcanzadme del Señor luz para conocer mi miseria y mi nada, gracia para vencer mi orgullo y vanidad, y un santo amor á los desprecios y humillaciones, que tanto merezco por mis pecados; para que humillándome por su amor, á imitación vuestra, en este mundo, pueda ser después, como Vos, exaltado en la gloria celestial. Esto os pido, Santa mía, junto con el favor que solicito en esta Novena, si es del agrado de Dios y bien de mi alma. Amén.

ORACIÓN DEL DÍA TERCERO

¡Oh admirable Virgen, que desprendida totalmente de Vos misma, y conformada siempre á la voluntad divina, conservasteis una tranquilidad é inalterable paz interior, tanto en las enfermedades, penas y tribulaciones amargusísimas, como en la salud, delicias y especiales favores celestiales, considerando que todo cuanto os acontecía, todo venía dispuesto por el Padre y Dador de todo bien, en las manos del cual os pusisteis como blanda cera, para que obrase en Vos cuanto á Él le pluguiese, diciéndole, como su Divino Hijo vuestro Esposo: «No se cumpla ¡oh Padre! jamás mi voluntad, sino la vuestra!» Pedid al

Señor que yo sepa imitaros, y que nada desee sino el cumplimiento de su voluntad santísima, para que, obrando como Vos, todo lo que venga, sean satisfacciones, sean penas, sean agravios y tribulaciones, sean favores y prosperidad, sea enfermedad ó salud, nada me turbe y anonade, sino que lo reciba todo como venido de su mano divina, y, bendiciendo siempre en la tierra su santo nombre, merezca glorificarlo en el Cielo. Alcanzadme también lo que pido en esta Novena, si es de su agrado y para provecho de mi alma. Amén.

ORACIÓN DEL DÍA CUARTO

¡Oh gloriosa Virgen, que conociendo que la obediencia es el camino más breve para llegar á la perfección, y que la obediencia al confesor es el remedio necesario para las almas tentadas y atribuladas, y el norte seguro de salvación para todos, fuisteis tan obediente á vuestros superiores y á vuestro confesor, que no tenías más voluntad que la suya, diciendo «que estimabais más el más mínimo ejercicio hecho por obediencia, que la más alta contemplación tenida por propia voluntad», y hasta en vuestros últimos momentos retardasteis el morir hasta que os lo permitió el confesor! Alcanzadme del Señor, amantísima Protectora mía, la gracia de ven-

cer mi amor propio, sujetándome obediente á la voluntad de mis superiores, y la de una perfecta docilidad á los preceptos y dirección de los que le representan sobre la tierra, para que con esta obediencia adelante sin temor en el camino de la virtud, y llegue con toda seguridad al feliz puerto de la gloria celestial. Alcanzadme también el favor particular que os pido en esta Novena, si es del agrado de Dios y provecho para mi alma. Amén.

ORACIÓN DEL DÍA QUINTO

¡Oh angélica Virgen, serafín ardentísimo, que os derretíais continuamente en el fuego del divino amor, y sabiendo que, para mantener viva su abrasadora llama, es preciso tener puros el alma y el cuerpo, os esmerasteis en conservar siempre intacto el lirio de vuestra virginal pureza, huyendo de todo lo que pudiera mancillarlo, y rodeándole, no sólo de los muros del claustro, que como á guardadores suyos besabais con cariño, si que también con las espinas de la más áspera penitencia y mortificación de sentidos, mereciendo que Jesús os tomase por esposa, os diese su corona de espinas, imprimiese en vuestra alma sus llagas, os diese su corazón, y la Virgen Santísima y varios Santos os pusiesen un blanquísimo velo y os adornasen

con oro y piedras preciosas! ¡Oh Santa mía, alcanzadme el que, si no tan puro como Vos, purificado con la penitencia, mortifique mis sentidos, para que, viviendo castamente, merezca arder en el amor de Dios aquí en este lugar de destierro, y amar al mismo Señor eternamente en la celestial patria! Alcanzadme también el favor que pido en esta Novena, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

ORACIÓN DEL DÍA SEXTO

¡Oh pacientísima Virgen, que, meditando siempre las penas y tormentos que vuestro celestial Esposo Jesús padeció por nuestro amor, sufristeis, no sólo resignada, si que también muy gozosa, cinco años de tentaciones, visiones horribles y tratamientos crueles de parte del espíritu infernal, acompañado todo esto de aridez de espíritu, temores de condenación eterna, desconsuelos, desolaciones y aparente abandono de vuestro Amado, quien os dió el participar de los dolores de su Pasión Sacrosanta: á lo que se unieron durante toda vuestra vida enfermedades graves continuas, é intensísimos dolores en todo vuestro cuerpo; y todo lo sufristeis gozosa por su amor, llegando vuestro heroísmo á pedir al Señor la prolongación de vuestra vida para

poder padecer más y más por amor suyo! Alcanzadme ¡oh paciente Santa mía! la gracia de sobrellevar con paciencia y resignación las penas y disgustos de la vida, y las enfermedades y tribulaciones que Dios se digne enviarme, que lo acepto como castigo merecido por mis pecados, castigo enviado por un Padre que me ama, y que lo sufra tranquilo y alegre por amor del que tanto padeció por mí. Alcanzadme también lo que pido en esta Novena, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

ORACIÓN DEL DÍA SÉPTIMO

¡Oh fervorosa Virgen, que heredera del celo de Elías vuestro Padre y Patriarca, en medio de tantos dolores corporales y ansiedades de espíritu, ardíais en incesantes deseos de la gloria de Dios, llorando continuamente, no por lo que teníais que sufrir, pues pedíais vivir para padecer más por vuestro Amado, sino porque tantas almas, en lugar de mostrarse agradecidas al amor inmenso del Señor y de darle honor y gloria, le ofendían y abandonaban con sus pecados, y porque tantas otras no conocían todavía su nombre santo, deseando hasta veros privada de los dones celestiales, con tal que os quedase la gracia y la caridad, por darlos á los prójimos, para que

Él fuese conocido y amado! Alcanzadme ¡oh celosísima Santa! una parte de vuestro ardiente celo de la gloria divina, para que, en lugar de ser piedra de escándalo para mis semejantes, les sirva de edificación y, haciéndome todo para todos, con mi caridad los gane á todos para Jesucristo, sin procurar jamás mi gloria, sino la suya. Alcanzadme también lo que os pido en esta Novena, si ha de ser para bien de mi alma. Amén.

ORACIÓN DEL DÍA OCTAVO

¡Oh Seráfica Virgen, que sumamente enamorada de Dios, ya en vuestra infancia, huyendo de todo juego y diversión, le buscabais en el retiro y la oración, y no siendo posible uniros á Él por medio de la Eucaristía, como anhelabais, os arrimabais á las personas que habían tenido tal dicha, para estar más cercana á Él; y cuando, crecida y después de ser religiosa, tenías tanta ansia de recibirle que contabais las horas, las que os parecían años que os retardaban de saciaros con su Cuerpo y Sangre en la Sagrada Comunión, y le visitabais treinta y tres veces cada día en el Santísimo Sacramento, orando extática, y llorando al tener que apartaros de su real presencia! Alcanzadme, amantísima Patrona mía, que viva siempre unido á mi Dios y Se-

flor por medio de su gracia, que le reciba dignamente en el Sacramento de su amor, y que, apartado del bullicio del mundo, eleve á Él mi corazón por medio de la oración, visitándole cada día en los altares si me es posible. Alcanzadme también lo que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria suya y bien de mi alma. Amén.

ORACIÓN DEL DÍA NOVENO

¡Oh fidelísima Virgen, que amando á Dios desde que apuntó en Vos el uso de la razón, perseverasteis constante en su amor hasta la muerte, sin cesar un solo momento de la vida de amarle con todas las veras de vuestro corazón; sirviéndolo siempre fiel, obedeciéndole siempre gozosa y padeciendo siempre por Él amante y fina, hasta el momento en que, por obediencia, moristeis víctima dichosa de su amor! Oh admirable Santa, alcanzadme del Señor, que os ha coronado de gloria en el Cielo, la gracia de saber imitaros en esa perseverante fidelidad, la gracia de no ofenderle más y de cumplir exactamente mis propósitos, de huir de todo lo que pueda serme ocasión de pecar, para que, amándole más y más siempre en esta vida, pueda amarle y siempre amarle, gozando con Vos de su clara vista, en la eterna gloria. Alcanzadme también el favor

que solicito por medio de esta Novena, si ha de ser para gloria de Dios, honor vuestro y bien de mi alma; y si no ha de ser así, alcanzadme lo que sea del divino agrado y más me convenga. Amén.

GOZOS

DE LA GLORIOSA VIRGEN CARMELITA

SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZIS

Pues sois del divino amor
Y de tantos dones llena,
Dad, María Magdalena,
Al que os invoca favor.

De nobles padres nacisteis
En Florencia, ciudad bella,
Y niña aún, como estrella
De virtud resplandecisteis,
Y ya á la oración os disteis
Con admirable fervor.
Dad, María Magdalena, etc.

Del Carmelo religiosa
Abrazasteis la Observancia,
Y, venciendo con constancia
A la serpiente engañosa,

Merecisteis ser esposa
Del Divino Salvador.
Dad, María Magdalena, etc.

Por cinco años Vos sufristeis
Ser del demonio tentada,
De enfermedades cargada,
Y muy desolada os visteis;
Mas todo lo padecisteis
Con admirable valor.
Dad, María Magdalena, etc.

Finezas tan peregrinas
Premiando el Esposo amado,
Vuestra cabeza ha adornado
Con su corona de espinas,
Y con sus llagas divinas
Marca en vuestra alma su amor.
Dad, María Magdalena, etc.

Singularmente arrobada,
Os daba fina instrucción
Jesús, y su Corazón
Os dió como á esposa amada.
Quedando en Él transformada,
Creces tomó vuestro ardor.
Dad, María Magdalena, etc.

Llegasteis Vos á obtener
Cuanto Él padeció el sufrir,

Y no pedisteis morir;
Vivir, sí, por padecer.
Penar en Vos llegó á ser
La satisfacción mayor.

Dad, María Magdalena, etc.

Pide, de mi Hijo esposa,
Os dijo el Eterno Padre,
Aquello que más le cuadre
A tu sed tan fervorosa:
Vos le pedisteis ansiosa
Almas que le den honor.

Dad, María Magdalena, etc.

En la Sacra Eucaristía
Hallasteis vuestro consuelo,
Y varios Santos del Cielo
Y vuestra Madre María
Os honraron á porfía,
Como á esposa del Señor.

Dad, María Magdalena, etc.

Siempre humilde y penitente
El cuerpo mortificabais,
Y las Reglas observabais
Siempre en todo lo obediente.
Llena de amor vehemente,
Morís víctima de amor.

Dad, María Magdalena, etc.

De toda alma atribulada
Sois benigna Protectora;
Y la que tentada llora,
Por Vos se ve consolada.
Toda enfermedad curada
Es, si os ruegan con fervor.
Dad, María Magdalena, etc.

Fina amante del Señor,
De gloria y de poder llena:
Dad, María Magdalena,
Al que os invoca, favor.

Antiphona.

Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem ejus, nec flumina obruent illam, quia fortis est ut mors dilectio.

℣. Diffusa est gratia in labiis tuis.

℟. Propterea benedixit te Deus in æternum.

Oremus.

Deus virginitatis amator, qui beatam Mariam Magdalenam Virginem tuo amore succensam, cœlestibus donis decorasti, da, ut quam festiva, celebritate veneramur, puritate et charitate, imitemur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

NOVENA

Á SAN ALBERTO DE SICILIA

Arrodillado ante la imagen ó estampa del Santo, se persignará devotamente y dirá el siguiente

Acto de Contrición.

Misericordiosísimo Dios y Señor mío: aunque polvo y ceniza que soy, póngome en vuestra divina presencia para deciros y confesaros, como otro pródigo, que son muchas y grandes las culpas y pecados que contra Vuestra Majestad he cometido; pero, ya reconocido de mi error, me pesa una y mil veces de haber ofendido á tan inmensa Bondad, y con firme propósito determino desde hoy ya nunca más contra Vos pecar, y sí obedecer, servir y amar á tan digna Majestad, y esto, Dios mío, lo hago con tal desinterés y sinceridad, que aunque no hubiera infierno os obedeciera, aunque no tuvierais que darme os sirviera, y aunque no hubiera Cielo os amara, como desde ahora os prometo obedecer, servir y amar para siempre jamás. Amén.

Ahora se dirán tres *Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris.*

DÍA PRIMERO

Deprecación.

¡Oh bienaventurado San Alberto, cómo podrá mi torpe labio cantar vuestras grandezas, si para manifestarlas Dios se vale de sus ángeles, que sonoros las publiquen con acordes ecos en vuestro lucido entierro! Confiésome torpe y sin habla, cual otro humilde Isaías, y lleno de pasmo y admiración, para emprender tan elevado intento. Pero Vos, Santo mío, que tuvisteis la pureza del ángel y el ardor del serafín, encended mi corazón y purificad mis labios, para poderos dignamente bendecir y alabar en esta Santa Novena, y lograr después, por vuestra intercesión, el despacho de esta petición que humilde os presento, esperando conseguirla.

Ahora se pide el favor especial que se desee conseguir por la intercesión del Santo, y después se dirá la oración final, que está al fin de la Novena, y los Gozos.

DÍA SEGUNDO

Deprecación.

¡Oh ardiente Sol del carmelitano hemisferio! Vuestro milagroso nacimiento llenó de

admiración al universo mundo! Todos sabemos, y lo atestigua la Iglesia con su aprobación, que ya en el claustro materno os vió vuestro padre querido con sayos de lucida antorcha iluminar al mundo. Salisteis, por fin, á gozar de la luz; pero como ya antes de nacer erais víctima consagrada á Dios y á su Santísima Madre, todo vuestro cuidado consistió en menospreciar lo terreno para alcanzar lo eterno y celestial. Haced, pues, Santo mío, que, muriendo en mí todo terrenal apetito, nazca en mi alma toda virtud y perfección, para que, muerto á lo mundano, viva sólo para lo celestial, y así con mayor seguridad merezca de Vos el remedio de esta mi necesidad. Amén.

DÍA TERCERO

Deprecación.

¡Oh finísima concha del profundo océano carmelitano! ¡Qué regocijo me causa el contemplaros con tan rico tesoro de virtudes y merecimientos desde los primeros años de vuestra razón! Sólo ocho años tenías cuando, pidiendo humilde á vuestros padres la bendición, os fuisteis, cual otro Bautista, al desierto de la Religión para militar valeroso bajo las banderas de aquella Soberana Reina que á los carmelitas da glorias y filiación. Colo-

casteis, por fin, animoso en vuestro pecho el invencible escudo de su amada Orden para triunfar glorioso del mundo, demonio y carne con toda su infernal fuerza y temerosa sugestión; burlándoos, aun novicio, del engaño que os proponía la antigua serpiente con una fingida beldad para sacaros del claustro y deslucir vuestra castidad. Haz, Santo mío, que logre yo, por vuestro patrocinio, sujetar á mi espíritu la enemiga carne, así como toda mundana pasión, y triunfar valeroso del infernal Holofernes para que, libre de sus astucias é insidias, pueda agradar á Dios, y merecer por vuestro medio el consuelo en esta mi aflicción. Amén.

DÍA CUARTO

Deprecación.

¡Oh bellísimo y encantador serafín! ¡Qué sublime ejemplo me dais, una vez profesado en la Orden Carmelitana! Tan grande fué vuestra pureza, que lográis que la Iglesia os pregone por modelo de limpieza, dechado de continencia y regla de castidad. Tanto lució en Vos la pobreza y desinterés, que ya, al entrar en la Religión, repartían vuestras piadosas manos entre los pobres el vestido que llevabais, para dar así de mano al mundo con todas sus riquezas, pompas y vanidades. A

tanto llegó por fin vuestra obediencia y sujeción, que jamás se vió en Vos la menor repugnancia á las órdenes ó insinuaciones de vuestros superiores, para enseñarnos á todos que la perfecta obediencia consiste en sepultar en sí mismo el propio querer y la propia voluntad. Merezca yo, pues, Santo mío, por vuestra intercesión, el saber obedecer perfectamente á mis superiores, y, desasido por completo de todo lo terreno, pueda siempre amar la castidad, para que, á imitación vuestra, pueda agradar á nuestra Santísima Madre del Carmen y lograr de su patrocinio el socorro en esta necesidad. Amén.

DÍA QUINTO

Deprecación.

¡Oh gran Maestro de santidad! En Vos se halla el fundamento de toda virtud y perfección; pues tan derretido en lágrimas y suspiros arrancados por vuestra santa humildad os contemplo cuando los Prelados os quieren elevar á la dignidad del Sacerdocio, que me causáis ternura y compasión. Tanto subió en Vos la devoción en el estado sacerdotal que os concedieron, que, irritado el demonio de vuestra continua oración, os apagó la luz de la lámpara cierto día para impedir que permanecieseis en ella.

Haced, Santo mío, que yo con vuestra protección, vencido ya el demonio, con una perfecta humildad suba por ella al colmo de la perfección, y, dado totalmente á la devoción, merezca la quietud del espíritu en esta tribulación que os presento. Amén.

DÍA SEXTO

Deprecación.

¡Oh glorioso Apóstol de Sicilia! ¿Quién podría contar los millares de almas que vuestro ardiente celo libró del diabólico poder? Sin número son los infieles que convertisteis á la ley del verdadero Dios, lavando sus almas de la culpa original y personal con la saludable agua del Bautismo. Ninguno se atreve á enumerar el gran concurso de pecadores que, apartándolos del camino de perdición, encaminasteis al puerto de la eterna salvación. Sedme, pues, propicio, glorioso San Alberto, para que, libre yo del poderío del dragón infernal, logre en mi corazón vuestro Eliano celo, para que, con un ejemplar modo de obrar y cristiana conversación, pueda inclinar las almas de las personas que trate al amor de Dios, y merecer por este medio la vida eterna y la consecución de la gracia que solicito. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Deprecación.

¡Oh glorioso San Alberto! ¿Quien podrá ponderar debidamente el gran poder que Dios os comunicó para socorrer á los mortales que acuden á vuestra protección y amparo? Ninguno por cierto, Santo mío; pero, no obstante, díganlo el sinnúmero de navegantes que han visto tranquilizarse el mar cuando, en medio de borrascosa tempestad, os han invocado en su auxilio. Díganlo las ciudades y pueblos y aun las personas que por vuestro patrocinio se han librado de rayos, incendios, peste, hambre, enfermedades, muerte cruel y extremas necesidades. Publíquenlo los cojos, ciegos, mancos, sordos, mudos, paralíticos y todos los que sin esperanza de remedio temporal han encontrado consuelo en Vos como en universal piscina. Díganlo las muchas mujeres de todos los países que, en sus peligrosos partos, sólo con la virtud de vuestra agua han salido felizmente de ese trance. Dígalo, en fin, la Iglesia, que, como clarín sonoro, pregona vuestras excelencias y la protección que dispensáis á vuestros devotos. Experimente yo, pues, Santo mío, en mis necesidades este amparo, que yo os prometo vivir agradecido

á vuestros favores. Alcanzadme también el favorable despacho de esta mi petición. Amén.

DÍA OCTAVO

Deprecación.

¡Oh bellísima azucena del carmelitano jardín! ¡Cuánta fragancia y suavidad esparcís por todo el orbe! Tantas y tan peregrinas son, glorioso San Alberto, que, cual otro Celestial Esposo, arrastráis la voluntad de todos y suspendéis la razón. Bien lo atestiguó el cielo cuando dispuso que entre coros de ángeles fuese llevada á la presencia de Dios vuestra purísima alma, y que las campanas de la ciudad tocasen por sí mismas en el momento en que entregasteis vuestro espíritu en manos del Criador, acudiendo entonces al convento el arzobispo con su clero, el rey con toda su corte, toda la nobleza, y hasta los judíos que allí había, á gozar de la fragancia que despedía vuestro santo cuerpo. Haced por todo esto, Santo mío, que mis potencias y sentidos, completamente embelesados en el amor de Dios, se ocupen solamente en alabarle en esta vida, para poderlo hacer también con Vos en el Cielo, alcanzándome de Su Majestad el despacho favorable de esta mi petición. Amén.

DÍA NOVENO

Deprecación.

¡Oh gloriosísimo San Alberto, que tan alta gloria merecisteis gozar en el Cielo por vuestras singularísimas virtudes, como nos lo declararon los ángeles que se oyeron cantar en vuestro entierro, los cuales, en vez de acompañar á los sacerdotes en el Oficio de Difuntos, entonaban cánticos é himnos en vuestro honor, cual si estuvierais ya canonizado por la Iglesia! Yo os doy mil parabienes por tanta gloria y tan solemne triunfo, y humildemente os suplico que, pues sois tan amado de Dios, nos asistáis con vuestra intercesión para que por medio de ella experimentemos como necesitados vuestra liberalidad, publiquemos como agradecidos vuestros beneficios y obtengamos todos vuestros devotos copiosos frutos de buenas obras y después la vida eterna, así como el favor especial que solicitamos en este Novenario. Amón.

Oración final para todos los días.

Omnipotente Señor, que por ser Dios sois todo, y fuera de Vos nada hay que tenga ser; y por tanto sois liberalidad infinita por esencia y os comunicáis sin cesar á innumerables criaturas, así en el orden de la naturaleza

como en el de la gracia; en aquél, comunicando virtud medicinal á plantas, árboles, aguas, minerales y otras criaturas para que todas sirvan para vigorizar nuestra frágil naturaleza; y en éste nos dais médicos celestiales que sin esas medicinas naturales, y con sola vuestra voluntad divina, nos curan nuestras dolencias: os suplicamos que, pues nos disteis al glorioso San Alberto por médico celestial, os dignéis oirme cuando por sus méritos os pida la salud espiritual y corporal para serviros dignamente aquí en la tierra, y luego gozaros eternamente en el Cielo. Amén.

GOZOS

DEL GLORIOSO SAN ALBERTO

Pues del Sol el resplandor
Tenéis, Alberto, en el Cielo,
Dad vuestro amparo y consuelo
Al que os pidiere favor.

Tanto hicisteis en vida,
Que aun antes de ser nacido
Os vió vuestro padre querido
En forma de hacha encendida;
Señal fué del gran amor
Y de vuestro ardiente celo.

Dad vuestro amparo, etc.

Siendo de muy tierna edad
Entráis en la Religión,
Siendo vuestro corazón
Un volcán de caridad.
Dejáis del mundo el amor
Por ser hijo del Carmelo.

Dad vuestro amparo, etc.

No se puede declarar
Vuestra admirable abstinencia;
Vuestra rara penitencia
Es en el mundo sin par:
Mas labráis con tal rigor
Grande corona en el Cielo.

Dad vuestro amparo, etc.

Los regalos y favores
Que del Cielo merecisteis,
Bien denotan que vivisteis
Como un ángel de candores.
Dar gusto siempre al Señor
Fué vuestro mayor anhelo.

Dad vuestro amparo, etc.

En figura de paloma
Obrando grandes portentos,
Llena de merecimientos
Vuestra alma el vuelo toma:
Quedáis luego con primor
Canonizado en el Cielo.

Dad vuestro amparo, etc.

A vuestra agua peregrina
Acuden ya los mortales,
Hallando siempre en sus males
Universal medicina:
Sanáis de todo dolor,
No dejando desconsuelo.
Dad vuestro amparo, etc.

A vuestros pies con ternura
Postrado cualquier devoto,
Se libra del terremoto,
Ictericia y calentura;
Y cuando el riesgo es mayor,
Mayor es vuestro desvelo.
Dad vuestro amparo, etc.

Si con dolor ha llegado
Alguno á Vos compungido,
Viniendo muy afligido,
Se ha vuelto muy consolado:
Llegando vuestro favor
Al grande y al pequeñuelo.
Dad vuestro amparo, etc.

Pues pedimos con fervor
Devotos vuestro consuelo,
Dadlo, Alberto, desde el Cielo
A quien os pide favor.

BENDICIÓN SOLEMNE

DEL AGUA EN HONOR Y BAJO LA PROTECCIÓN

DE SAN ALBERTO

En este día, en todas las iglesias de nuestra Orden, se bendice solemnemente y se distribuye á los fieles, que acuden generalmente en gran número, cierta cantidad de agua llamada de San Alberto. Esta agua tiene la virtud de curar frecuentemente diferentes enfermedades, y especialmente las fiebres, como lo prueba la experiencia, después de seiscientos años que se viene practicando esta piadosa costumbre.

He aquí ahora el origen de esta bendición:

El Martirologio Romano, así como los Bolandos, afirman que el principal don que recibió del Señor el glorioso San Alberto de Sicilia fué el de hacer los más grandes y estupendos milagros. Su sepulcro se hizo célebre por las numerosas curaciones de toda clase de enfermedades que en él se obtenían, y un inmenso concurso de fieles acudía allí de todas partes: *Inde languores varios curabant Saxa Sepulcri*. Era fama que las piedras que lo formaban tenían gran virtud curativa, á causa de la proximidad de las reli-

quias del Taumaturgo; así es que éstas fueron desapareciendo por la piadosa codicia de los fieles, hasta quedar el sepulcro casi destruído. Construyóse de nuevo, volviendo á ocurrir lo mismo, y entonces, para evitar la repetición del suceso, se llevó agua junto al sepulcro, poniéndola en contacto con las piedras, y sobre todo con una reliquia, propiamente dicha, de San Alberto, y en seguida acreditó la experiencia que el agua por este medio santificada adquiría la misma virtud curativa que las susodichas piedras.

También, fuera del lugar del sepulcro, en otras partes se hizo el ensayo, poniendo agua en contacto con alguna reliquia del insigne carmelita, y se obtuvo el mismo maravilloso resultado; por lo que la Iglesia, como Madre cariñosa, solícita siempre del bien espiritual y temporal de sus fieles hijos, sancionó esta piadosa costumbre y aprobó un rito ó fórmula especial para la bendición del «agua de San Alberto».

La Orden Carmelitana ha practicado siempre, anualmente, esta piadosa ceremonia, y los cofrades y devotos del Carmelo han encontrado siempre también, en esta milagrosa agua, salud en las enfermedades del cuerpo y gracia en las del espíritu.

He aquí la fórmula para bendecir dicha agua, revisada y aprobada por la Sagrada

Congregación de Ritos el 27 de Febrero de 1883:

℣. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
℟. Qui fecit cœlum et terram.
℣. Sit nomen Domini benedictum.
℟. Ex hoc nunc, et usque in sæculum.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Domine Jesu Christe, fidelium omnium fortitudo et salus, qui socrum beati Petri apostoli tui febribus magnis detentum perfecte sanasti, sano † tificare, et bene † dicere digneris creaturam hanc aquæ, ut intercedente beato Alberto Confessore tuo, quem spreto sæculo ad almæ Genitricis tuæ Virginis Mariæ Religionem vocare dignatus est, quicumque febrium vexatione gravantur, per hujus aquæ humilem sumptionem a cunctis animæ et corporis languoribus liberentur, atque Ecclesiæ tuæ incolumes repræsentari mereantur, gratiarum tibi actiones in ea jugiter referentes. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Aquí, si hay reliquia del Santo, el que bendice el agua la sumerge en ella y hace una cruz, diciendo al mismo tiempo:

Bene † dic, Domine, meritis sancti Alberti creaturam hanc aquæ, qui glorioso tuo corpore benedixisti aquas Jordanis; et præsta, ut omnes gustantes ex ea, tam corporis quam animæ recipiant sanitatem. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

℟. Amen.

Ahora se reza la siguiente Antífona:

O Alberte, norma munditiæ, puritatis, et continentiæ, ora Matrem misericordiæ, ut in hoc valle miseriæ nos defendat ab omni labe, ut, exuto mortali corpore, perfruamur æterna requie.

℣. Ora pro nobis, beate Alberte.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Concede, quæsumus, omnipotens et misericors Deus; ut intercedente beato Alberto Confessore tuo, omnes fideles, qui pie et devote aquam istam gustaverint, animæ et corporis sanitatem recipere, et in tuo sancto servitio permanere valeant. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

QUINARIO

EN HONOR DE

SAN ANGELO, MARTIR CARMELITA

Puesto de rodillas delante de la imagen del Santo Mártir, se persignará devotamente y dirá el siguiente

Acto de Contrición.

Dulcísimo Jesús de mi corazón, Salvador y Redentor mío amabilísimo, autor y consumador de nuestra fe, que con ella fortalecéis aun á las almas más débiles, y las hacéis superiores á los tormentos y suplicios más imponentes y crueles: aquí tenéis ¡oh Señor! á un miserable pecador que, á pesar de su indignidad, os quiere adorar con todas las efusiones de un corazón enternecido.

Mis deméritos son infinitos, pero valoren ¡oh Señor! mis pobres oraciones los relevantes méritos de vuestro ínclito soldado el glorioso mártir San Angelo, y por su intercesión dignaos concederme lo que más me convenga. Pequé ¡oh Dios mío!, pero ya abomino la culpa y me pesa de haber sido ingrato á

vuestro amor. Concededme el perdón y no me neguéis la gracia que especialmente pido en este Quinario, si se dirige á vuestra mayor gloria y bien de mi alma. Amén.

Oración para todos los días.

Gloriosísimo protector mío San Angelo, hijo predilecto de la Reina de los Ángeles María Santísima, á cuya predilección debéis el nombre celestial con que fuisteis agraciado, que indica la virtud instintiva que adornó vuestra pura alma y los ardores seráficos de vuestro candoroso corazón. Dechado de santidad, compendio de todas las virtudes cristianas, mártir de Jesucristo, rendidamente os suplico, por tantos gloriosos timbres que os distinguen en la Iglesia militante y triunfante, roguéis por mí á la Soberana Madre de Dios para que se digne encaminar hacia mí sus amorosas miradas y me alcance de su Hijo Jesucristo, mi Señor, la gracia que necesito para vivir santamente, y que después de esta vida goce el descanso dulcísimo de la gloria. Amén.

DÍA PRIMERO

Oración.

Todopoderoso y Eterno Dios, sabiduría increada y amor inmenso, que sois admirable

en vuestros santos, y en cada uno de ellos renováis vuestra imagen que desfiguró el pecado. Perfectísimamente delineada vemos vuestra mano en vuestro glorioso Mártir San Angelo, tallo hermoso del árbol de la vida, que vuestra purísima Madre plantó en el Carmelo. Gracias infinitas os sean dadas por lo mucho que lo engrandecisteis, pues fué obra de vuestra predilección que la Soberana Reina de los Ángeles, después de haber sacado á sus padres de las tinieblas del judaísmo y llamádolos á la vida de la fe, les anunciase cuán grande sería en vuestros ojos el hijo que les prometía, y que el nombre de Angel con que debía ser agraciado fuera indicio del candor de su corazón y de los altos destinos para que le aprestabais.

Haced ¡oh Señor! que mi alma sea fiel imitadora de tan gran Santo en la devoción á vuestra Divina Madre María y en la práctica de todas las virtudes, á fin de que oyendo y conociendo vuestra voz, como otra de vuestras ovejas, os siga doquiera que me llaméis, y como discípulo vuestro esté con Vos en el Cielo. Amén.

Ahora se rezarán cinco *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Gloria Patris*, en memoria de las cinco llagas ó heridas que recibió el Santo en su martirio.

DÍA SEGUNDO

Oración.

Todopoderoso y Eterno Dios, sabiduría increada y amor inmenso, que sois admirable en vuestros santos, y en cada uno de ellos renováis vuestra imagen que alteró el pecado. Perfectísimamente delineada vemos vuestra mano en vuestro gloriosísimo Mártir San Angelo. Gracias infinitas os sean dadas por lo mucho que lo engrandecisteis, pues fué obra de vuestra predilección que, como verdadero hijo de los Profetas, repudiase prematuramente el mundo y sus placeres, mirando como estiércol los halagos que le prodigaba, escogiese por su única porción y herencia los abatimientos del claustro, á que le llamabais, cifrando toda su ambición en adornarse con el tosco sayal que forma el noble blasón de los hijos de vuestra Madre del Carmelo.

Haced ¡oh Señor! que mi alma sea fiel imitadora de tan gran Santo en huir las ocasiones, despreciar los prestigios con que el mundo nos intenta tiranizar y aborrecer la molicie de una carne de pecado, para que, extraño siempre á todo lo que puede apartarme de Vos, viva una vida angelical, para ser como los ángeles de Dios en el Cielo. Amén.

DÍA TERCERO

Oración.

Todopoderoso y Eterno Dios, sabiduría increada y amor inmenso, que sois admirable en vuestros santos, y en cada uno de ellos renováis vuestra imagen que alteró el pecado. Perfectísimamente delineada vemos vuestra mano en vuestro gloriosísimo Mártir San Angelo. Gracias infinitas os sean dadas por lo mucho que lo engrandecisteis, pues fué obra de vuestra predilección haberlo conducido á la soledad del desierto, en donde sin estorbo alguno oyó, por cinco años continuos, las palabras que se dignó hablarle Vuestra Majestad. Vuestro espíritu lo impulsó, Dios mío, á substraerle del dulce trato con los ángeles en carne del Carmelo, para tener su comunicación íntima con Vos y con los ángeles del Cielo, y para aprestarse, cual otro Moisés ó su Santo Patriarca Elías, con santa contemplación, penitencias y vigilias para las grandes empresas á que lo destinara vuestra adorable Providencia. Haced ¡oh Señor! que mi alma sea fiel imitadora de tan gran Santo en buscar siempre el retiro donde habláis al corazón, y que, emprendiendo con resolución los rigores de la penitencia, llore mis culpas, para que, hermoseada mi alma con la caridad y la pu-

reza, pueda entrar en las bodas eternas del Cordero. Amén.

DÍA CUARTO

Oración.

Todopoderoso y Eterno Dios, sabiduría increada y amor inmenso, que sois admirable en vuestros santos, y en cada uno de ellos renováis vuestra imagen que alteró el pecado. Perfectísimamente delineada vemos vuestra mano en vuestro gloriosísimo Mártir San Angelo. Gracias infinitas os sean dadas por lo mucho que lo engrandecisteis, pues fué obra de vuestra predilección el que, como verdadero hijo del gran Padre San Elías, celase siempre por vuestra gloria y pusiese fuego al mundo con su predicación. Angel verdadero y mensajero fiel de vuestra voluntad, vuela de un hemisferio á otro, con las alas de la obediencia y de la caridad, para enseñar á todos vuestros caminos: guerra contra las potestades tartáreas, de cuyas fauces saca siempre presa, como David, que la arrebata al oso y al león, y arrostra cien mil peligros para daros á conocer y haceros adorar de vuestras criaturas. Haced ¡oh Señor! que mi alma sea fiel imitadora de tan gran Santo en el celo por vuestra gloria, cooperando con todas mis fuerzas á la con-

versión de los pecadores y á la salvación de las almas, á fin de que, conservando pura la mía, entre en la remuneración de la eterna gloria. Amén.

DÍA QUINTO

Oración.

Todopoderoso y Eterno Dios, sabiduría increada y amor inmenso, que sois admirable en vuestros santos y en cada uno de ellos renováis vuestra imagen que alteró el pecado. Perfectísimamente delineada vemos vuestra mano en el gloriosísimo Mártir San Angelo. Gracias infinitas os sean dadas por lo mucho que lo engrandecisteis, pues fué obra de vuestra predilección el que á la corona que le labraron su admirable sabiduría y sus angelicales virtudes juntase la palma del martirio. Vos ¡oh Salvador mío! le llamasteis á tanto honor de fecundar la predicación evangélica con su sangre, diciéndole: «¡Ánimo, soldado mío! Sal á la palestra, como mi precursor el Bautista, y serás coronado con la diadema del triunfo». ¡Oh, y qué gloria ser llamado á dar su sangre por Vos, en desquite de la vuestra que fué derramada por nosotros y por nuestra salud! ¡Qué timbre tan glorioso, poder decir con el gran Apóstol Pa-

blo: «Yo traigo esculpidas en mi cuerpo las llagas de mi Señor Jesucristo»! Haced ¡oh Señor! que mi alma sea fiel imitadora de tan gran Santo, confesándoos, delante de los hombres, por mi Dios y Salvador, mereciendo así que me confeséis ante el Trono de vuestro Divino Padre, y que siempre firme en la confesión de vuestra fe, como vuestro siervo San Ángelo, no me arredren los peligros de esta vida, antes bien suba animoso con Vos al Calvario, para subir después al Tabor de vuestra gloria. Amén.

℣. Ora pro nobis Sancte Angele.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Plebs tua, Domine, beati sacerdotis et martiris tui Angeli te glorificatione sanctificet, et eodem semper precante, te mereatur habere rectorem. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

ORACIONES

Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Y SANTOS DE LA ORDEN CARMELITANA.

OFRENDA

DE SÍ MISMO Á MARÍA SANTÍSIMA DEL CARMEN PARA EL DÍA DE ADMISIÓN EN LA COFRADÍA Ó V. O. T. Y PARA TODOS LOS DEMÁS DE LA VIDA.

Santísima Virgen María, Madre de Dios: yo N..., aunque indignísimo de ser vuestro siervo, alentado, sin embargo, por vuestra gran bondad y por el deseo de serviros, os elijo hoy, en presencia de mi Angel Custodio y de toda la Corte Celestial, por mi particular Señora, Abogada y Madre, y propongo firmemente amaros y serviros en lo sucesivo y hacer cuanto de mí dependa para que los demás os amen y sirvan. Os suplico, ilustre Patrona del Carmelo, piadosísima y amabilísima Madre mía, por la Sangre de vuestro Hijo por mí derramada, me admitáis por hijo y perpetuo esclavo vuestro, me asistáis en todos mis pensamientos, palabras y obras, en todos

los instantes de mi vida, para que todos mis pasos y suspiros se dirijan á mayor gloria de Dios. Haced por vuestra poderosa intercesión que tenga perfecto celo de vuestro honor, y que este Santo Escapulario que en prueba de mi sumision á vuestra grandeza quiero llevar toda mi vida, sea, como Vos, Señora, lo prometéis, prenda segura de mi eterna salvación. Amén.

OFRECIMIENTO

QUE PUEDEN HACER LOS COFRADES Y TERCIARIOS EN TODAS LAS FESTIVIDADES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Gloriosísima Virgen, Reina de los Ángeles, esplendor del Carmelo y Madre de los carmelitas, María, os doy gracias por el singular beneficio que me habéis hecho recibiéndome en el número de vuestros siervos y especiales hijos al entrar en vuestra cofradía (ó Venerable Orden Tercera) del Carmen. A Vos me ofrezco, á Vos doy todo mi corazón y me dedico totalmente á vuestro servicio; vedme vestido de vuestro Santo Escapulario, de vuestra celestial divisa, señal de vuestra benevolencia para conmigo, miserable pecador, y de mi sujeción á Vos, Soberana de la tierra y del Empíreo. Os pido humildemente que encendáis en mi corazón parte de aquel

vuestro santo amor en que tanto ardía San Simón Stock, á quien trajisteis del Cielo el Santo Escapulario. Este es mi deseo, éste es mi fin, ésta es mi voluntad: amaros ardentísimamente. Yo quisiera tener mil corazones para amaros con más fervor; mientras tanto, quiero hacer tantos actos de amor hacia Vos y congratularos por vuestras grandezas, cuantas serán las palpitaciones de mi corazón. Y porque el que os disgusta no os ama, prometo apartarme de todo cuanto desagrade á vuestros purísimos ojos.

Dignaos, amabilísima y carísima Madre, asistirme en todo momento, especialmente en la hora de mi muerte, y haced que sea siempre fiel á Vos y cumpla mis promesas, para que, siendo de Vos protegido y unido á Vos siempre, merezca, por medio de una vida pura é inocente, ser llevado después de mi muerte, por los santos ángeles, á ver vuestro bellísimo rostro en el Cielo. Amén.

ORACIÓN

Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, APROBADA É INDULGENCIADA POR SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII.

¡Oh beatísima é inmaculada Virgen María, decoro y esplendor del Carmelo! Vos, que miráis con ojos de particular bondad á los que

visten vuestro Sagrado Escapulario, guardadme benignamente y cubridme con el manto de vuestra maternal protección. Fortificad mi flaqueza con vuestro poder; iluminad las tinieblas de mi entendimiento con vuestra sabiduría; aumentad en mí la fe, la esperanza y la caridad. Adornad mi alma con tales gracias y virtudes, que sea siempre agradable á vuestro Divino Hijo y á Vos. Asistidme en vida, consoladme en la muerte con vuestra amabilísima compañía, y presentadme á la augustísima Trinidad como á un hijo vuestro y siervo devoto, para alabaros eternamente y bendeciros en el Paraíso. Amén.

Tres *Avemarías* y *Gloria Patri*.

ORACIÓN

Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN PARA ALCANZAR SU AMOR.

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima! Vos sois la criatura más noble, la más sublime, la más pura, más bella y más santa de todas. ¡Oh si todos os conocieran, Señora y Madre mía, si todos os amaran como Vos merecéis! Pero me consuelo porque tantas almas dichosas en el Cielo y en la tierra viven enamoradas de vuestra bondad y belleza. Y me alegro más porque Dios os ama á Vos

juntos. Reina mía amabilísima, yo, miserable pecador, también os amo, pero os amo poco en comparación de lo que Vos merecéis; quiero, pues, un amor más grande y tierno hacia Vos, y esto Vos me lo habéis de alcanzar, ya que amaros á Vos y llevar vuestro Santo Escapulario es una señal de predestinación á la gloria, y una gracia que Dios no concede sino á los que eficazmente quiere salvar. Vos, pues, que todo lo alcanzáis de Dios, conseguidme esta gracia: que mi corazón arda en vuestro amor, conforme al afecto que Vos me mostráis; que os ame como verdadero hijo, ya que Vos me amáis con el amor más tierno de Madre, para que, uniéndome con Vos por el amor aquí en la tierra, no me separe de Vos después en la eternidad. Amén.

ORACIÓN

Á LA BEATÍSIMA VIRGEN DEL MONTE CARMELO.

¡Oh piadosísima Virgen! Vos, que nueve siglos antes de existir fuisteis vista en profecía por el siervo de Dios nuestro Padre San Elías, y venerada por sus hijos allá en el Carmelo... Vos, que en carne mortal os dignasteis visitarles y les dispensasteis celestiales consuelos... Vos, que vigiláis siempre por la virtuosa familia que tuvo por Superior á vuestro estimado hijo San Simón Stock, por Pa-

dres y reformadores á la Seráfica Virgen y mística Doctora Santa Teresa de Jesús y al esclarecido y extático San Juan de la Cruz, así como por una de sus dignísimas hijas á la ejemplar Esposa de Jesucristo Santa María Magdalena de Pazzis, vuestra devotísima sierva... Vos, que engalanasteis á dicha Orden con la estimable prenda del Santo Escapulario... y, en fin, Vos, que de tantas maneras habéis demostrado vuestro cariñoso amor á los carmelitas y sus allegados, recibid benévola mi corazón ardiente de fervoroso entusiasmo hacia la más pura de las criaturas y la más candorosa de las madres. No permitáis, Señora, que el león rugiente asuste mi espíritu en el camino de la perfección, y haced que logre arribar á salvamento en la gloria, como lo habéis alcanzado de vuestro Divino Jesús para los que, invocándoos con fe é imitando vuestras virtudes, murieron píamente con vuestra enseña. Amén.

OFRECIMIENTO

QUE PUEDE HACER UN PADRE Ó MADRE DE TODA SU FAMILIA Á LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL CARMEN.

A Vos, digna Esposa del Espírita Santo, admirable Madre y Virgen, á Vos me consagro yo y toda mi familia. Os elijo y os reconozco por nuestra Patrona, por nuestra Abo-

gada, por nuestra amorosísima Madre. Esta familia es más vuestra que mía, porque está vestida con vuestro Escapulario y distinguida con vuestra librea, y porque milita bajo vuestro estandarte. Tened Vos todo el cuidado de ella; y ya que habéis prometido tantos favores á quien llevare devotamente vuestro Santo Escapulario, alcanzadnos la gracia de vestirlo con reverencia y no hacer nunca cosa que desdiga de nuestro estado, que ofenda á vuestro Divino Hijo y que desagrade á Vos, para que podamos, por nuestra feliz suerte, gozar de vuestras promesas.

Volved hacia nosotros ¡oh dulcísima, benignísima y piadosísima Madre! vuestras amorosas miradas, y, considerándonos vuestros siervos é hijos especiales, señáladnos con vuestras armas, socorrednos en todas nuestras necesidades, así del cuerpo como del alma, hasta la muerte, y haced que por vestir vuestro Santo Escapulario en la tierra nos juntemos después para daros gracias y alabaros para siempre en el Cielo. Amén.

ORACIÓN

Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, QUE PODRÁ HACER UNA MADRE POR SU HIJO PEQUEÑO.

Inmaculada Virgen del Carmen, cuya presencia calma la justa ira del Altísimo, vedme

aquí á vuestros pies, penetrada del más vivo afecto de amor y de agradecimiento por los beneficios que me habéis hecho. Bendita seáis ¡oh María!, nuestra más dulce esperanza. ¡Oh Madre de la gracia, salvaguardia de la inocencia y modelo del más tierno amor! Manifestad á los que os invocan ese semblante sereno, consuelo de las madres en este triste destierro, y regocijo de los ángeles en el Cielo. Aquí tenéis este niño (ó niña) que os ofrezco: adoptadlo por hijo; yo le criaré para Vos, como lo hizo en otro tiempo la madre de Moisés para la hija de Faraón. Tomad posesión de este corazón tan puro aún, adornadle con vuestras virtudes; y pues sois la depositaria y la dispensadora de todas las gracias, derramad en él á manos llenas los dones celestiales y colmadle de mil bendiciones espirituales y temporales en Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN

Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

¡Virgen Santa! Durante toda mi vida habéis sido mi tierna Madre; Vos me habéis obtenido gracias sin número en todos los peligros y en todas mis penas, y Vos no me abandonaréis en la hora terrible de mi muerte. Mas hoy

os pido una gracia especial, como bondadosa consoladora de los afligidos, y es la de que tengáis piedad de las desgraciadas almas que el reato de culpas retiene cautivas en el fuego del Purgatorio. Vos, amantísima Reina del Carmelo, me habéis permitido que os llame mi buena y dulce Madre: sedlo también de las infortunadas almas por las cuales yo suplico á vuestro corazón tan compasivo. Dejaos conmover por mis lágrimas y mis plegarias, para que los sufridos lamentos que parten de aquel lugar de tristeza y de miseria lleguen hasta Vos, y, cual piadosa medianera entre Dios y las almas que están allí detenidas, obtener su pronta liberación. Esta es la gracia que os solicito ¡oh Madre de Dios! y que os ruego concedáis á vuestros hijos.

No dejéis de utilizar el poder que se dignó concederos vuestro Unigénito Hijo, especialmente en el día vuestro del sábado. Amén.

ORACIÓN

A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN POR LOS NAVEGANTES.

A Vos claman fervorosamente ¡oh hermosísima y lucidísima estrella de los mares, María Santísima del Carmen! los que por deber ó necesidad surcan las aguas del mar. En Vos ponen su confianza, y á Vos se encomiendan

al emprender la travesía; á Vos acuden durante ella para que los libréis de los peligros á que continuamente se ven expuestos, ora por la furia de los vientos, ora por la fiereza de la tempestad; y á Vos llaman en su socorro con ayes lastimeros de dolor en el momento de la borrasca, cuando las espumosas y encrespadas olas envuelven á la nave, amenazando sumergirla de uno á otro instante. Vos, como Madre amantísima, acudís entonces en auxilio de vuestros siervos y devotos, y, concediéndoles bonanza, los libráis de un seguro naufragio, no cesando en vuestra protección hasta haberlos conducido á seguro puerto.

Yo me uno, Virgen Santísima del Carmen, á las plegarias con que os invocan todos los navegantes, y os suplico, Señora, encarecidamente que los amparéis y salvéis de todos los riesgos del mar. Especialmente os pido, por vuestro siervo (ó sierva) N. N., que en este momento se halla navegando. Cubridlo con vuestro manto maternal y protector; mostraos con él (ó con ella) Madre amorosísima, defendiéndole de todo peligro, y conducidlo á feliz destino.

Os pido también, Virgen Sacratísima, por esos pobres pescadores que en frágiles barquillas se lanzan á turbulentas costas ó peligrosas bahías por ganar el propio sustento y el

de sus familias. Amparad á todos los que navegan, y sea vuestro Santo Escapulario escudo que los defienda, faro que los ilumine, áncora que los salve y nave que los conduzca también al deseado puerto de la gloria eterna. Amén.

ORACIÓN

Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN POR LOS ENFERMOS.

¡Amantísima Madre mía, María Santísima del Carmen! ¿A quién sino á Vos, que sois la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos y el amparo de los desvalidos, he de acudir en esta extrema necesidad en que me hallo? Vos bien sabéis, Madre mía, que por la divina voluntad de Dios llevo padeciendo tanto tiempo con esta penosa enfermedad, sin que hasta ahora haya podido encontrar consuelo en los médicos de la tierra; antes, al contrario, mis sufrimientos van aumentando de día en día, mientras siento agotarse mis escasas fuerzas y me va faltando la necesaria paciencia para soportarlos.

Espero de vuestro bondadoso corazón ¡oh María! que os compadeceréis de mí, y que me otorgaréis la salud de que carezco, pues no en balde cubro mi pecho con vuestro Sagrado Escapulario, que es prenda de vuestra

amorosa protección y universal medicina en las enfermedades del espíritu y del cuerpo. En retorno de esta gracia, que no me negaréis, yo os consagro mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos; en una palabra, todo mi ser, para que Vos dispongáis de mí como cosa que os pertenece. Si Dios Nuestro Señor, en sus altos juicios, no quisiere darme la salud que por vuestra mediación le imploro, porque tal vez convenga para su gloria y mi propia salvación el que yo sufra y padezca con esta enfermedad, entonces os pido, Madre mía, que me alcancéis de Su Divina Majestad la virtud de la paciencia, para que con ella pueda sobrellevar mis padecimientos con la resignación propia de un buen cristiano, y por medio de ellos purificarme por completo de todos mis pecados á fin de conseguir la gloria eterna. Amén.

ORACIÓN

AL PATRIARCA SAN JOSÉ, PATRÓN DE LA IGLESIA UNIVERSAL.

Santísimo Patriarca San José, Padre adoptivo de Jesús, virginal Esposo de María, Patrón de la Iglesia Universal, Jefe de la Sagrada Familia, Provisor de la gran familia cristiana, Tesorero y Dispensador de las gra-

cias del Rey de la Gloria, el más amado y amante de Dios y de los hombres; á Vos elijo desde hoy por mi verdadero Padre y Señor en todo peligro y necesidad, á imitación de vuestra querida hija y apasionada devota Santa Teresa de Jesús. Descubrid á mi alma todos los encantos y perfecciones de vuestro paternal corazón; mostradme todas sus amarguras para compadeceros, su santidad para imitaros, su amor para corresponderos agradecido. Enseñadme oración, Vos que sois maestro de tan soberana virtud, y alcanzadme de Jesús y María, que no saben negaros cosa alguna, la gracia de vivir y morir santamente como Vos, para que pueda luego gozar, en unión vuestra, de la gloria eterna en el Cielo. Amén.

Jaculatoria.

¡Oh glorioso San José, Esposo de María! Protegednos, y proteged también á la Iglesia Católica y á su Cabeza visible.

OTRA ORACIÓN Á SAN JOSÉ

Acordaos ¡oh castísimo Esposo de la Virgen María, dulce Protector mío San José, no haberse jamás oído decir que alguno de los que han invocado vuestra protección é implo-

rado vuestro socorro haya quedado sin consuelo! Animado con esta confianza vengo á vuestra presencia, y me recomiendo fervorosamente á vuestra bondad. ¡Ah! No desatendáis mis súplicas ¡oh Padre adoptivo del Redentor!; antes bien acogedlas favorablemente y dignaos socorrerme con piedad. Amén.

ORACIÓN

AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL, PROTECTOR DE LA IGLESIA.

Invicto general de los ejércitos del Cielo, protector insigne de la Iglesia militante y conductor de los justos á la presencia de la Trinidad Beatísima. Vos, que por defender la gloria del Señor hicisteis frente á Luzbel y sus secuaces, hasta precipitarlos en los abismos, dadme aliento para que, sin atención á los respetos humanos, celebre el honor de Dios, evitando cuanto en mí estuviere sus ofensas. También os ruego seáis conmigo contra las pasiones que más me impiden la perfección á que debo aspirar según mi estado, y en la postrera batalla contra todos mis enemigos, para cantar victoria ante el Cordero inmaculado, á quien sea eterna gloria y alabanza por todos los siglos. Amén.

ORACIÓN

AL ARCÁNGEL SAN GABRIEL, PROTECTOR DE LA ORDEN CARMELITANA.

Todopoderoso y soberano Señor, que enviasteis al glorioso Arcángel San Gabriel para que declarase al profeta Daniel el tiempo en que vuestro Unigénito Hijo habría de venir al mundo, y después también le enviasteis á Zacarías, sacerdote, para anunciarle el dichoso nacimiento de su hijo San Juan Bautista; y, finalmente, quisisteis que declarase á la Sacratísima Virgen María Nuestra Señora el misterio de la Encarnación; yo os suplico que, por la intercesión de este altísimo Arcángel, nos otorguéis vuestra abundante gracia para que, reconociendo y estimando aquel inestimable beneficio con que Vos os dignasteis darnos por hermano á vuestro consubstancial Hijo, y que naciese en tiempo el que Vos eternamente engendrasteis de vuestra substancia, procuremos ser agradecidos é imitar los ejemplos que Él nos dió viviendo entre nosotros, para que merezcamos gozar del fruto de su redención. Amén.

ORACIÓN

Á SAN RAFAEL ARCÁNGEL, MEDICINA DE DIOS.

Gloriosísimo Arcángel San Rafael, uno de los siete espíritus asistentes al Trono del Se-

ñor, que librasteis al joven Tobías de las fauces del pez que salía á tragarlo, á Sara, su esposa, del demonio, que había quitado la vida á sus siete maridos, y del impedimento de los ojos al anciano Tobías, concediéndole la vista; sed, os rogamos, nuestro compañero en el viaje y peregrinación de esta vida, para que nos veamos libres de las asechanzas del demonio y lleguemos felizmente á nuestra patria que es el Cielo. Amén.

ORACIÓN

Á NUESTRO GRAN PADRE Y PATRIARCA SAN ELÍAS, FUNDADOR DE LA ORDEN.

Esclarecido Patriarca San Elías: Vos, que sois la forma misma de la justicia, espejo de la santidad, defensa de la fe, doctor del israelítico pueblo, maestro de los ignorantes, refugio de los oprimidos, abogado de los pobres, juez de las viudas, vista de los ciegos, lengua de los mudos, vengador de las ofensas de Dios, temor de los malos, gloria de los buenos, vara castigadora de los poderosos, martillo de los tiranos, padre de los reyes, sal de la tierra, luz de todo el mundo, profeta del Altísimo, precursor de Jesucristo en su segunda venida, Cristo del Señor, Dios de Acab, terror de los falsos profetas de Baal y rayo destructor de los herejes: por

todas vuestras excelentísimas prerrogativas que el Señor puso en Vos, os suplicamos rendidamente interpongáis con la Divina Majestad vuestra poderosa y eficaz intercesión para que, mediante ella, los justos consigan la perseverancia, los afligidos el consuelo, los desvalidos el amparo, los pobres el remedio, las viudas el alivio, los pecadores la penitencia, los enfermos la salud, enmienda los tiranos, los reyes católicos paz y concordia, los herejes su conversión, los idólatras luz y conocimiento del verdadero Dios, y todos consigamos de Su Divina Majestad los bienes que necesitamos, así del alma como del cuerpo, y así de gracia como de gloria. Amén.

OTRA ORACIÓN

Á NUESTRO PADRE SAN ELÍAS.

Gloriosísimo Padre nuestro San Elías, gran Profeta del Altísimo y fundador de la Orden del Santo Monte Carmelo, que inspirado por Dios venerasteis desde la cumbre de aquel Sagrado Monte á María Santísima, nuestra Madre, nueve siglos antes de su venida al mundo, representada en aquella blanca nubecilla que surgiendo del mar visteis elevarse á tan gran altura hasta cubrir todo el horizonte, figura de la protección singularísima

que en el transcurso del tiempo había de dispensar la Señora á sus hijos los carmelitas extendidos por toda la redondez de la tierra. Haced ¡oh bienaventurado Padre! que siga vuestro ejemplo, honrando aquí en la tierra á la que es decoro del Carmelo, para que, imitando vuestro celo por la gloria de Dios, pueda algún día formar parte de vuestra numerosísima familia allí en el Cielo. Amén.

ORACIÓN

Á NUESTRO PADRE SAN ELISEO, CO-FUNDADOR DE LA ORDEN CARMELITANA.

¡Oh glorioso Profeta de Dios y Padre nuestro San Eliseo, á quien el Señor plugo hacer partícipe de las glorias de nuestro gran Padre San Elías! Dignaos dirigir una amorosa y compasiva mirada, desde el refulgente Trono que ocupáis en la mansión celeste, sobre todos y cada uno de los que formamos parte de la gran familia carmelitana. Alcanzadnos del Todopoderoso que seamos herederos de vuestro espíritu, como Vos lo fuisteis del de Elías, y que nos ejercitemos constantemente en la práctica de todas las virtudes, pero con especialidad en la humildad y amor al prójimo, á imitación de nuestro amantísimo Patriarca Elías, quien, juntando á una profundísima humildad la caridad más ar-

diente, quiso ocultaros su desaparición en un carro de fuego, tanto por encubrir este extraordinario favor del Altísimo, como por no contristaros con el anuncio de su partida, á fin de que, por medio de estas dos singularísimas virtudes, podamos hacernos acreedores á los divinos favores, sabiéndolos ocultar, para que no seamos despojados de ellos por el huracán de la soberbia, y que amemos de tal manera á nuestros prójimos que á ninguno contristemos, sino que en Dios y por Dios los amemos á todos, y que, unidos con el vínculo de la caridad, entremos todos triunfantes en la gloria. Amén.

ORACIÓN

Á NUESTRA SERÁFICA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS, FUNDADORA DE LA DESCALCEZ.

Insigne española y preclara Virgen avilesa, Santa Teresa de Jesús, gloria de nuestra fe, honra de nuestra patria; mujer humildísima, caritativa, obediente, llena de celo por la gloria de Dios; portento de penitencia; serafín abrasado en el fuego del amor de Dios; Esposa de Jesucristo y depositaria de su honra divina; verdadera y amante hija de María Santísima; devotísima del Patriarca San José, cuyo culto propagasteis y extendisteis por toda España; ángel en carne mortal, en quien

Dios tanto se complació, que, á no haber criado el mundo antes, por Vos sola lo hubiese criado; Santa dichosísima, que tantos y tan singulares favores recibisteis del Cielo; criatura iluminada por el Espíritu Santo; célebre literata, inspirada poetisa, sabia Doctora de la Iglesia, Reformadora del Carmelo, Madre de numerosísimos hijos esparcidos por toda la redondez de la tierra; asombro de todos los siglos, y, finalmente, Protectora especialísima de vuestros amantes devotos: oid, Madre nuestra amantísima, las fervientes súplicas que os dirigimos. Sed siempre para nosotros poderosísima Abogada; libradnos de las asechanzas del maligno espíritu; guiadnos por el sendero de la Ley divina; preservadnos del pecado, y sobre todo, en nuestra última hora, cuando el Infierno haga el más supremo esfuerzo para perdernos, salvadnos Vos, gloriosísima Virgen, de la diabólica astucia, y conducid nuestras almas hacia aquella vida de arriba que es la vida verdadera. Amén.

ORACIÓN

DE SANTA TERESA DE JESÚS POR LAS ACTUALES NECESIDADES DE LA IGLESIA.

Padre Santo, que estáis en los Cielos, no sois Vos desagradecido para que piense yo

honra de vuestro Hijo; no por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos, y de su Madre gloriosa, y de tantos mártires y santos como han muerto por Vos. ¡Oh Padre Eterno, mirad que no son de olvidar tantos azotes é injurias, y tan gravísimos tormentos! Pues, Criador mío, ¿como pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo sea tenido en tan poco? Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar á sentenciar á Cristo, quieren poner su Iglesia por el suelo; deshechos los templos, perdidas tantas almas, los sacramentos quitados; pues ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio á tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, pues, Padre Eterno, que no los sufráis ya Vos; atajad este fuego, Señor, que si queréis, podéis; algún medio ha de haber, Señor mío; póngale Vuestra Majestad: habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya más daños en la Cristiandad, Señor. Dad ya luz á estas tinieblas. Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos.

ORACIÓN

Á NUESTRO SEÑOR PARA PEDIR, POR LA INTERCESIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS, REMEDIO PARA LOS MALES DE LA IGLESIA Y CONSUELO PARA EL ROMANO PONTÍFICE.

Dios omnipotente é infinitamente bueno, que os habéis complacido en derramar con admirable generosidad vuestras luces en el entendimiento y la abundancia de vuestros dones en el corazón de vuestra sierva Santa Teresa de Jesús, para que fuese en tiempos calamitosos una gran lumbrera en vuestra Iglesia y una víctima abrasada en el fuego de vuestro amor, capaz de templar vuestra ira provocada por los pecados del mundo: por aquel amor ardentísimo que ella siempre profesó á la Iglesia católica; por aquel celo abrasador que la devoraba por la salvación de las almas; por aquella fe tierna, sencilla y animosa con que estaba pronta á derramar su sangre por defender vuestra gloria y la de vuestra Esposa inmaculada, la Iglesia que fundasteis con la preciosa sangre de vuestro Hijo Unigénito, conceded, Señor, paz y prosperidad á esa misma Iglesia, y haced que vuestro reino se extienda por toda la tierra, para que en todas partes y por todos los hombres sea vuestro nombre bendecido y glorifi-

cado. Proteged con vuestros soberanos auxilios al Sumo Pontífice y á todos los que con él defienden la causa de vuestra gloria, y derramad en su corazón el bálsamo divino de vuestros consuelos para que no desmaye jamás bajo el peso de la tribulación. Iluminad á los que yerran, convertid á los que os ofenden, salvad á todos los redimidos; vengan todos á formar en la tierra un solo rebaño bajo un solo Pastor, para gozar todos en el Cielo por los siglos de los siglos. Amén.

Esta oración tiene concedidas por Su Santidad el Papa Pío IX (de santa memoria) siete años y siete cuarentenas de perdón.

(Breve al Arzobispo de Valladolid de 12 de Mayo de 1876.)

SÚPLICA

AL CORAZÓN TRANSVERBERADO DE SANTA TERESA DE JESÚS POR LAS ACTUALES NECESIDADES DE ESPAÑA.

Mira siempre con amorosos ojos desde el Cielo á tu querida España, amabilísima Madre nuestra Santa Teresa de Jesús, pues eres su Patrona, y humilla á los enemigos de nuestra santa fe. Acuérdate de los grandísimos trabajos que pasaste para santificarla y muéstrate propicia. Son tus hermanos, los católicos españoles, los que esto te piden al aclamarte por su insigne Patrona y Abogada. ¡Oh

víctima de la caridad, abrasa nuestros corazones con los ardores del amor de Jesús, á fin de que, unidos en unos mismos sentimientos y deseos, gocemos de bienandanza y de paz! Líbranos de todo mal en vida, y de la condenación eterna. Compadécete, pues tienes hermoso y piadoso corazón; compadécete de tu pobre España, y dale remedio en todas sus necesidades. Mira que son extremos los males y peligros que nos cercan. ¡Oh gran celadora de la honra de Cristo! Brille el poder de tu intercesión en salvarnos, tú que todo lo puedes y lo alcanzas del Corazón misericordiosísimo de Jesús, tu enamorado Esposo. ¡Corazones dulcísimos de Jesús y de Teresa de Jesús! Por vuestras espinas, por vuestra llaga, por vuestra cruz y ardoroso amor, salvadnos, que perecemos. Salvad á la Iglesia, salvad al Papa, salvad á vuestra pobre España. Amén.

ORACIÓN

Á NUESTRO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ, FUNDADOR DE LA DESCALCEZ.

Glorioso Padre nuestro San Juan de la Cruz, á quien el Señor plugo destinar para compartir con la Santa Madre Teresa los trabajos de la insigne Reforma de la Orden del Carmelo, hasta poblar á España de mo-

nasterios de descalzos que hicieron célebre vuestro nombre, y veneranda vuestra memoria: yo os felicito porque os cupo tan gran dicha, así como por la felicidad de que gozáis en el cielo, en justo premio de tantas y tan grandes virtudes; y os pido, Santo Padre mío, me alcancéis de Dios un gran amor á la Sacratísima Virgen María, que fué el principal distintivo de vuestra gloriosa vida, para que, sirviéndola aquí en la tierra, pueda gozar de ella con Vos en el Cielo. Amén.

ORACIÓN

Á SAN SIMÓN STOCK, GENERAL DE LA ORDEN CARMELITANA.

¡Oh bienaventurado Confesor de Cristo, glorioso San Simón, que por vuestras insignes virtudes, y especialmente por vuestra afectuosa devoción á la purísima Madre de Dios, merecisteis que la misma Señora bajase de los Cielos á la tierra para haceros entrega de la sagrada divisa con que quiso honrar á sus predilectos hijos los carmelitas! Yo, indigno devoto y hermano vuestro, os doy mil parabienes por la señaladísima distinción que os otorgó la Emperatriz de los Cielos eligiéndoos por heraldo suyo y pregonero de las gracias vinculadas en su Santo Escapulario; y os pido encarecidamente que me alcancéis

de su Divina Majestad el que yo lo lleve constantemente, con verdadera devoción, á fin de que por este medio pueda hacerme acreedor, en vida y en muerte, á la bondadosa protección de vuestra tierna Madre. Amén.

ORACIÓN

Á SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZIS, VIRGEN CARMELITANA.

Desde el trono de vuestra gloria ¡oh serafín de amor y verdadera gloria del Carmelo, María Magdalena de Pazzis!, dirigid una mirada compasiva sobre nosotros, que, postrados ante vuestra imagen, imploramos vuestra misericordia y auxilio. Somos pecadores, es cierto, y tantas veces ingratos á los divinos beneficios y rebeldes por el pecado á vuestro Esposo Jesús, nos hemos hecho indignos de vuestra protección. Mas no por esto hemos dejado de pertenecer al número de vuestros devotos ni queremos desesperar de nuestra salvación, conociendo cuán grande es vuestro afán en convertir á los pecadores. Apoyados, pues, en esta confianza ¡oh gloriosa Santa! y arrepentidos de nuestras pasadas culpas, os pedimos vuestro socorro para que vueltos por vuestra intercesión, cual hijos pródigos, á los amorosos brazos de la gracia, hagamos en adelante todos los esfuerzos para

conservarla cuidadosamente en el corazón, pudiendo ella sola guiarnos al puerto seguro de la felicidad eterna. Mas, persuadidos que, sin la práctica de las virtudes cristianas, jamás nos será posible agradar al Señor, concedednos, especial Protectora nuestra, aliento y valor para seguir fielmente vuestros esclarecidos ejemplos, á fin de que podamos llegar á ser caros y aceptables á Dios y recibir aquellos santos dones de que Él os colmó. Amén.

ORACIÓN

AL GRAN TAUMATURGO DE SICILIA SAN ALBERTO.

¡Oh insigne Apóstol y taumaturgo de Sicilia, bellísimo y encantador serafín, azucena fragantísima del carmelitano verjel, glorioso San Alberto! ¿Quién podrá debidamente ponderar el gran poder qne Dios os comunicó para socorrer á los mortales que acuden á vuestra protección y amparo? Ninguno, ciertamente, Santo mío; pero, no obstante, díganlo el sinnúmero de navegantes que han visto tranquilizarse el mar, cuando en medio de la borrascosa tempestad os han invocado en su auxilio. Díganlo las ciudades y pueblos y aun las personas que por vuestro patrocinio se han librado de rayos, incendios, peste, hambre, terremotos, enfermedades,

muerte cruel y extremas necesidades. Publíquenlo los cojos, ciegos, mancos, mudos, sordos, paralíticos y todos los que sin esperanza alguna de remedio temporal han encontrado consuelo en Vos, como en mística y universal piscina. Díganlo las muchas mujeres de todos los países que en sus peligrosos partos, sólo con la virtud de vuestra agua han salido felizmente de ese trance, así como los calenturientos que bebiéndola han sanado. Dígalo, en fin, la Iglesia, que, como clarín sonoro, pregona vuestras excelencias y la protección que dispensáis á vuestros devotos. Experimente yo, pues, este amparo en todas mis necesidades ¡oh Santo mío! y yo os prometo vivir agradecido á vuestros favores y propagar vuestra devoción por cuantos medios tenga á mi alcance. Alcanzadme también del Señor la práctica de las virtudes, y después la eterna bienaventuranza en la gloria. Amén.

ORACIÓN

Á SAN ANGELO MÁRTIR, CARMELITA.

Gloriosísimo Mártir y Protector mío San Angelo, hijo predilecto de la Reina de los Ángeles, María Santísima, á cuya predilección debéis el nombre celestial con que fuisteis agraciado, que indica la virtud instintiva

que adorna vuestra pura alma y los ardores seráficos de vuestro candoroso corazón. Dechado de santidad, compendio de todas las virtudes cristianas y religiosas, taumaturgo del Carmelo, mártir de Jesucristo, rendidamente os suplico, por tantos timbres que os distinguen en la Iglesia militante y triunfante, roguéis por mí á la Soberana Madre de Dios para que se digne encaminar hacia mí sus amorosas miradas y me alcance de su Hijo Jesucristo, mi Señor, la gracia que necesito para vivir santamente y gozar después de esta vida el descanso dulcísimo de la gloria. Amén.

ORACIÓN

PARA EL DÍA DE CUMPLEAÑOS (1): RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS HECHAS EN EL BAUTISMO.

¡Oh amorosísimo Dios y Señor mío! ¿Qué gracias te daré en este dichoso día, en que, de hijo de ira y esclavo del demonio, pasé, por el santo bautismo, á ser hijo tuyo y heredero del Cielo? ¿Qué méritos hallaste en mí para sacarme de las sombras de la muerte, dar á mi alma la vida de la gracia y ataviarla con las preciosas joyas, dones y virtudes del Espíritu Santo? ¡Tantos, que te co-

(1) No dejes de comulgar en tan fausto día.

rrespondieran mejor, están todavía sentados en las tinieblas del error; y yo, quizás el más ingrato de todos, fuí preferido á ellos, alumbrado con la luz del Evangelio, y escrito en el libro de la vida! ¡Oh! Canten los ángeles y santos tus misericordias para conmigo, y ayúdenme todas las criaturas á darte gracias por tan insigne beneficio.

Mas una condición pusiste, Dios mío, á este señalado favor, y fué que yo renunciase á Satanás, á sus pompas y obras, y, abrazando la santa fe católica, perseverase en tu divino servicio fiel hasta la muerte. Así lo prometí entonces, por boca de mis padrinos: pero ¡ay de mí, qué mal he cumplido tan santas y augustas promesas! Dando oído á las seductoras máximas del mundo, me pasé á las filas de Lucifer; fuí en pos de placeres y divertimientos profanos; corrí tras las vanidades, honores y riquezas, que son las pompas del demonio; y menospreciando, Señor, tu santa ley ¡ay! preferí las nefandas obras de Satanás á los preceptos de la Iglesia. ¡Oh, pasmaos, Cielos! ¡Mirad hasta dónde llegó mi ingratitud y delirio! Yo abandoné al Padre que me crió, y dejando esta divina fuente de agua viva, fuí á mancharme en el cenagoso barro de las cisternas disipadas. Mas compadécete, Señor, de mi profunda miseria. No caiga sobre mí aquella maldición de tu pro-

feta: «¡Ay de los malvados hijos que vuelven las espaldas al Señor!». Ya vuelvo á Ti, mi dulce Jesús; ya renuncio á Satanás, á sus pompas y á sus obras; ya juro amarte y servirte por siempre jamás. Sí, ángeles del Cielo que escribisteis un día mis promesas, sed hoy de nuevo testigos de mi resolución. No, no me arrepiento de lo que prometí en el santo bautismo por la boca de mis padrinos: ahora que puedo hablar, y tengo plena libertad y conocimiento, en tu presencia, Soberano Señor Sacramentado, y delante de toda la Corte Celestial, renuncio de nuevo á Satanás, á sus pompas y á sus obras, y me consagro para siempre á tu divino servicio. Nunca más abdicar la fe; nunca más avergonzarme de practicar la Religión santa; nunca más correr tras los fementidos placeres y locas vanidades del mundo. Tú, Dios mío, eres el centro de mi felicidad; tú serás también el único blanco de mis esperanzas y de mi amor. Anatema á Satanás, que por tanto tiempo me ha sojuzgado; anatema á todas sus obras de iniquidad; anatema al mundo, á sus divertimientos y máximas perversas; anatema á la carne y á sus pérfidos halagos: gloria y loor eterno á Jesucristo, á quien sólo quiero amar, servir y poseer por infinitos siglos. Amén.

TRISAGIO

Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Ofrecimiento.

Rogámoste, Señor, por el estado de la Santa Iglesia y Prelados de ella, por la exaltación de la fe católica, extirpación de todos los errores y herejías, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, conversión de todos los infieles, herejes y pecadores, por los agonizantes y caminantes, por las benditas almas del Purgatorio y demás fines piadosos de nuestra Santa Madre la Iglesia. Amén.

℣. Bendita sea la Santa é individua Trinidad, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos.

℟. Amén.

℣. Abrid, Señor, mis labios.

℟. Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.

℣. Dios mío, en mi favor benigno atiende.

℟. Y de mis enemigos me defiende.

℣. Gloria sea al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Alleluya. (En tiempo pascual.)
Alabanza sea á Ti, Señor, Rey de la gloria. (En Cuaresma.)

Acto de Contrición.

Amorosísimo Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien adoro y amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas, por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios infinitamente bueno y digno de ser amado, me pesa, Trinidad Santísima; me pesa, Trinidad misericordiosísima; me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido, sólo por ser quien sois; propongo y os doy palabra de nunca más ofenderos y de morir antes que pecar; y espero de vuestra suma bondad y misericordia infinita me perdonaréis todos mis pecados y me daréis gracia para perseverar en una verdadera y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amén.

Himno.

Ya se aparta el sol ardiente,
Y así ¡oh luz perenne unida!
Infunde un amor constante
A nuestras almas rendidas.
En la aurora te alabamos,
Y también al medio día,

Suspirando por gozar
En el Cielo de tu vista.
Al Padre, al Hijo y Ti
¡Oh Espíritu de vida!
Ahora y siempre sean dadas
Alabanzas infinitas. Amén.

Oración al Padre.

¡Oh Padre Eterno! Fuera de vuestra posesión yo no veo otra cosa que tristeza y tormento, por más que digan los amadores de la vanidad. ¿Qué me importa que diga el sensual que su dicha es el gozar de sus placeres? ¿Qué me importa que también diga el ambicioso que su mayor contento es el gozar de su gloria vana? Yo, por mi parte, no cesaré de repetir con vuestros Profetas y Apóstoles que mi suma felicidad, mi tesoro y mi gloria es unirme á mi Dios y mantenerme inviolablemente junto á Él.

Un *Padrenuestro* y *Gloria Patri* y nueve veces

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la tierra de la majestad de vuestra gloria.

Y el coro responde:

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Oración al Hijo.

¡Oh Verdad eterna, fuera de la cual yo no veo otra cosa que engaños y mentiras! ¡Oh cómo todo me parece desabrido á vista de vuestros suaves atractivos! ¡Oh cómo me parecen mentirosos los discursos de los hombres, en comparación de las palabras de vida con las cuales Vos habláis al corazón de aquellos que os escuchan! ¡Ah! ¿Cuándo será la hora en que Vos me hablaréis sin enigma, y me hablaréis claramente en el seno de vuestra gloria? ¡Oh qué belleza! ¡Oh qué luz!

Un *Padrenuestro* y *Gloria Patri* y nueve veces

Santo, Santo, Santo, etc.

Oración al Espíritu Santo.

¡Oh Amor! ¡Oh don del Altísimo, centro de las dulzuras y la felicidad del mismo Dios! ¡Qué atractivo para un alma el verse en el abismo de vuestra bondad, y toda llena de vuestras inefables consolaciones! ¡Ah placeres engañadores! ¿Cómo habéis de poder compararos con la más mínima de las dulzuras que un Dios, cuando quiere, sabe derramar en un alma fiel? ¡Oh! Si una sola partecilla de ellas es tan gustosa, ¿cuánto más lo será cuan-

do Vos las derraméis como un torrente sin medida y sin reserva? ¿Cuándo será esto ¡oh mi Dios! cuándo será?

Un *Padrenuestro* y *Gloria Patri* y nueve veces

Santo, Santo, Santo, etc.

Antífona.

A Ti, Dios Padre Ingénito; á Ti, Hijo Unigénito; á Ti, Espíritu Santo Paráclito, Santa é Individua Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos. A Ti se dé la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

℟. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos de los siglos.

Oración.

Señor Dios uno y trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicación de Vos, para que en el tiempo y en la eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en una deidad, por todos los siglos de los siglos. Amén.

PRECES DE DESAGRAVIO

PRESCRITAS POR S. S. PÍO IX

Y QUE SE RECITAN EN ROMA

EN REPARACIÓN DE LAS BLASFEMIAS

¡Bendito sea Dios! (1).

¡Bendito sea para siempre su santo nombre!

¡Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre!

¡Bendito sea el Dulce Nombre de Jesús!

¡Bendito sea el Sacratísimo Corazón de Jesús!

¡Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar!

¡Bendita sea la Madre de Dios, la Santísima Virgen María!

¡Bendita sea la Inmaculada Concepción de María Santísima!

¡Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre!

---

(1) Los fieles responden al Sacerdote con las mismas palabras.

¡Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos! Amén.

Santo Dios,
Santo Fuerte,
Santo Inmortal,
Líbranos, Señor, de todo mal.

Aplaca, Señor, tu enojo,
Tu justicia y tu rigor;
Dulce Jesús de mi vida,
Misericordia, Señor.

(Se repite tres veces.)

DEVOCIÓN

DEL SANTO VIA-CRUCIS Ó CAMINO DEL CALVARIO

EN UNIÓN CON EL CORAZÓN EUCARISTICO

En este piadoso ejercicio nos representamos el doloroso camino que recorrió Jesucristo nuestro Señor, desde Jerusalén hasta el Calvario, llevando á cuestas la cruz en que había de morir por nuestra salvación. Este espiritual ejercicio requiere una devoción tierna y afectuosa; ha de hacerse como si real y verdaderamente acompañáramos á nuestro Divino Redentor en esa vía dolorosa, derramando lágrimas de compasión y reconocimiento. Haciendo el Via-Crucis se ganan todas las indulgencias concedidas á los que visitan los Santos Lugares de Jerusalén, las cuales son aplicables á las benditas almas del Purgatorio.

Modo de practicar el Santo Via-Crucis.

Arrodillado ante el altar mayor, hará un Acto de Contrición y formará intención de ganar todas las indulgencias concedidas á este santo ejercicio, diciendo después la siguiente

Oración preparatoria.

Estoy resignada para el castigo y siempre tengo presente mi dolor. (Ps. 37.)

Salgamos, alma mía, lejos del tumulto y vano bullicio de este mundo; huyamos al desierto... á la soledad del Corazón de Jesús, para meditar allí sus dolores y su amor: sus dolores, para aprender á sufrir por él cualquier dolor; su amor, á fin de saber despreciar por él todo otro amor.

¡Oh Señor mío! Mientras os voy siguiendo por el camino del Calvario, imprimid en mi corazón vuestras llagas sagradas; llore yo con Vos y con María; ayúdeos á llevar la cruz; sienta las heridas de vuestras sangrientas espinas; tome parte en vuestra tristeza y desconsuelo; al recordar mis ingratitudes y extravíos, inúndese de amargura mi alma y penetre hasta la médula de mis huesos; busque yo vuestra clemencia y mi perdón en las tinieblas del Calvario; búsquelo sin cesar en la Eucaristía, bajo los velos de mi pan de cada día, en donde vuestro amor se inmola y me invita con ternura diciéndome: *Venid á Mí todos los que padecéis trabajos, que Yo os aliviaré.*

Venid los que lleváis el peso del día; Yo aliviaré vuestra carga y os rejuveneceré como el águila.

Heme aquí, Señor, porque me habéis llamado... En vuestro Tabernáculo hallaré sombra durante el calor del día, y un refugio seguro contra la lluvia y las tempestades de la noche. (Is. 4.)

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado á muerte.

Alma mía, ¿por qué estás triste y por qué me llenas de turbación? (Ps. 42.)

Alzaré mis ojos hacia el monte santo, de donde me ha de venir el socorro. (Ps. 120.)

El Santo de los santos ha recibido el traidor beso de Judas. ¡Vedle en la humilde actitud y confusión de un criminal, ante su criatura que le condena! ¡Y guarda silencio!... para expiar las rebeldías de mi orgullo.

Al tomar sobre sí la sentencia de muerte, que resuena sin cesar en el fondo de mi ser culpable, me hace concebir una sólida esperanza y cambia en verdadera vida esta muerte diaria, lenta y dolorosa destrucción de mí mismo, así como la muerte final de mi última hora: asegura también la resurrección y la felicidad de mi alma. ¡Oh alma rescatada! ¿Por qué estás triste y por qué me llenas de turbación?

Miraré el Tabernáculo de mi Salvador, y

uniéndome á su Corazón, resignado y silencioso, triste hasta la muerte, le diré en todas mis pruebas: *Heme aquí, Señor, para hacer vuestra voluntad.* (Ps. 39.)

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús es cargado con la cruz.

No habéis querido, Señor, aceptar víctimas ni holocaustos por el pecado, y entonces dije: Heme aquí. (Ps. 39.)

Dando gracias á su Padre, se inclina con amor para recibir el instrumento de mi salvación. ¡Tanto me ama!...

¡Y mi alma insensible ha rehusado el dolor, las humillaciones, el sacrificio!... ¡Oh, Jesús mío, dadme esa cruz teñida con vuestra sangre; esa cruz que tantas veces he rechazado con horror, ó arrastrado cobardemente, dejándoos á Vos todo el peso! Cualquiera que sea la cruz que me tengáis reservada para hoy; ya sea preciso crucificar mi cuerpo, someter mi espíritu, desgarrar mi corazón, ó beber en el cáliz de las amarguras del alma, la acepto, Señor, uniéndome con la resignación de vuestro Corazón, prisionero de amor bajo los velos eucarísticos, y os diré: *Maestro, os seguiré adonde quiera que vayáis.* (Joan.)

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez.

Tened piedad de mí, Señor, porque estoy sin fuerzas; curadme, porque el mal ha penetrado hasta la médula de mis huesos. (Ps. 6.)

Alma pusilánime y desalentada: para reanimar tu valor abatido, cae Jesús bajo el peso de la cruz. ¿Por qué temes las espinas del camino, pues tu Divino Maestro, para animarte y curar tus miserias, ha caído en el camino del Calvario?... Acuérdate que tu fuerza está en su flaqueza; no cuentes con tu virtud, más frágil que la caña agitada por el viento; pero no olvides que Jesús se detuvo en el camino para tender la mano á tu indigencia y acoger tu arrepentimiento.

Sí, Salvador mío: despues de todas mis caídas, dándome polpes de pecho, con la cabeza inclinada delante de vuestro Tabernáculo, esperaré todavía en Vos y, recordando las antiguas misericordias de vuestro Corazón, os diré: *Bien me está, Señor, que me hayáis humillado.* (Ps. 118.) *Pero todo lo puedo en Aquel que me conforta.* (S. Pablo.)

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra á su Madre.

Estaba sin gracia y sin belleza: nosotros lo hemos visto y no lo hemos reconocido. (Is., 5.)

El amor es fuerte como la muerte, y María seguirá á su hijo hasta el Calvario. ¡Oh, vosotros todos los que pasáis, obrando mal, por el camino de la vida, considerad y ved si hay dolor semejante al de estos dos Corazones que se confunden en mutua agonía! ¡Madre afligida! ¿Reconocéis á vuestro Hijo amado, al tierno Niño de la apacible morada de Nazaret, en ese rostro cubierto de sangre y manchado de lodo? ¡Ah! Su mirada dolorosa, que parece implorar socorro, ha traspasado vuestra alma!... ¡Jesús y María han desfallecido bajo el peso de mis locos y culpables goces! Haced ¡oh María! que llore con vos... que encuentre esa mirada mezclada con lágrimas en la hora de la tentación y del sacrificio; que encuentre á Jesús todos los días en todos los instantes de mi vida... y, si es con su pesada cruz, que yo la abrace ensangrentada como está, y que la dulce belleza del Corazón Eucarístico se manifieste á mi alma á través de aquel rostro desfigurado, para encender en ella el arrepentimiento y el

amor. *Pues he pecado contra Ti, y he perpetrado el mal en tu misma presencia.* (Ps. 50.)

QUINTA ESTACIÓN

Simón Cirineo ayuda á Jesús á llevar la cruz.

Deseé, pero en vano, que alguno se condoliese de Mí; busqué quien me consolase y no lo hallé. (Ps. 68.)

Divino Jesús: heme aquí, enternecido y vencido por las tiernas quejas de vuestro menospreciado amor. ¡Oh! Quiero levantar esa sangrienta cruz que pesa tan dolorosamente sobre vuestro Corazón abandonado... la cruz de mis delitos y de mi indiferencia. Siguiéndoos por fuerza, el Cirineo recibe la luz y la vida de una de vuestras miradas, y me enseña con esto que no puedo estar cerca de Vos, ni caminar á la sombra de la cruz, sin reconoceros y sin amaros.

¡Oh Jesús mío! Permaneceré á la sombra de vuestro Tabernáculo, aceptando todos los padecimientos, en unión con vuestro Corazón Eucarístico. Olvidándome continuamente de mí mismo, y con el silencio de la resignación, aliviaré á los que sufren con una caridad humilde y desinteresada; y de mi alma atribulada no saldrá sino el *fiat* de la sumisión ó el *Alleluia* del reconocimiento.

Mas permaneced conmigo, Señor, porque se hace tarde. (Luc., 24.) Con frecuencia me siento desfallecer, y el día de mi vida declina ya...

SEXTA ESTACIÓN

Una mujer piadosa enjuga el rostro de Jesús.

Al que me ama, mi Padre le amará; vendremos á él y haremos en él nuestra morada. (Joan.)

¡Dulcísimo y tiernísimo Jesús, no os dejaré sin consuelo en el camino del Calvario... Me acercaré á mi Señor... *Buscaré vuestro rostro*... arrancaré vuestras sangrientas espinas para colocarlas en mi cabeza orgullosa y culpable... limpiaré el sudor de vuestra frente!.. ¡Oh Maestro mío!... me atreveré á deciros que os amo, y conservaré en mi corazón *el recuerdo de vuestra fax adorable.*

Pero Vos no me dejaréis huérfano... más feliz que Verónica, no sólo poseeré vuestra imagen, sino también vuestro Corazón, en la Eucaristía; ella será el tesoro de mi destierro y reanimará mi alma abatida.

El pajarillo halló una habitación, y la tórtola un nido. (Ps. 83.) En cuanto á mí, Jesús mío, *permaneceré en vuestro Tabernáculo y me acogeré á la sombra de vuestras alas.* Ps. 60.)

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez.

Aun cuando me matara, esperaría en Él. (Job.)

Olvidé los beneficios de mi Dios; en mi loco orgullo busqué la felicidad en mí mismo ó en las criaturas perecederas... y la amargura siguió todos mis pasos.

Pero he hallado á mi Salvador sucumbiendo bajo el peso de mis ingratitudes; he repasado en mi memoria sus antiguas misericordias, y he dicho: *¡Aun cuando me matara, esperaría en Él!*

Me levantaré de mi abatimiento y volveré á mi Padre, con la seguridad de que he de encontrar en Él bastante amor y compasión para curarme siempre. Si caigo á cada momento, á cada momento abismaré mi profunda miseria en su Corazón, abismo de perdón, confiando en aquellas dulces palabras que salen del fondo del Tabernáculo: *Os lo digo y os lo aseguro: aun cuando una madre olvidara á su hijo, Yo nunca os olvidaré.* (Is., 49.)

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela á las hijas de Jerusalén.

El pobre clamó al Señor, y el Señor le oyó y le libró de todas sus aflicciones. (Ps. 33.)

En una tierra árida, sin camino y sin agua, mi alma abatida rehusó el consuelo... pero me acordé de Dios y dije: No os alejéis de mí, Señor: apresuraos á socorrerme, para que no me suceda que, sucumbiendo bajo el peso de mi aflicción, quede enterrado en las sombras de la muerte. No, no quiero consuelo que me quite la compunción; dadme que me alimente con el pan de las lágrimas durante mi destierro, y con los suspiros del amor humillado y arrepentido... Caigan las lágrimas de mi corazón contrito, caigan noche y día sobre el Corazón Eucarístico de mi Dios, para que pueda oir estas palabras de vida: *Bienaventurados los que lloran*, y que lloran sus culpas, *porque serán consolados.* (S. Mat.)

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez.

Beberá el agua del torrente durante su camino, y levantará la cabeza. (Ps. 109.)

Jesús entrevé el Calvario... Ha contado todas mis recaídas á través de las sombras del tiempo. Ha visto á mi alma infeliz prostituirse en el fango de los afectos humanos y correr anhelosa por el camino de la iniquidad. Me ha encontrado *sordo* al llamamiento de su amor; *ciego* á los rayos de su gracia; *in-*

sensible bajo la espada de su justicia; y, desfalleciendo bajo el peso de mi contumacia, mi Salvador cae por tercera vez... Pero vivo todavía para levantarme con Él... ¿Y tendría yo valor para herirle en las niñas de sus ojos, desconfiando de la misericordia de su Corazón, que con tanta paciencia esperaba mi arrepentimiento? Me ha reservado un lugar en su santuario y en el banquete eucarístico, invitándome con estas consoladoras palabras:

Aun cuando el vestido de vuestras iniquidades fuese rojo como la escarlata, lo pondré mas blanco que la nieve.

No romperé la caña cascada, ni apagaré la mecha que humea todavía. (Is., 41.)

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras.

Cercáronle mortales angustias. (Ps. 114.) *Pero permaneció mudo delante de los que le esquilaban.* (Is., 85.)

Llegó la hora... esa hora que tan ardientemente deseaba el Corazón de mi Dios... Verdugos sin compasión le arrancan los vestidos que cubren sus heridas. ¡Ah, Jesús mío! Mis pasiones, mis culpables afectos y mis resistencias á la gracia son la causa de esta ignominia.

¡Haced de mi corazón un altar en donde se inmole todos los días lo que os desagrada en mí! Dejadme, Divino Jesús, tocar tan sólo la orla de vuestro vestido, y pronto quedaré curado. ¡Oh! Quiero, por lo menos, aliviar la indigencia de mi Dios, despojado de la túnica inconsútil que le había hecho su Madre!... Le haré un vestido con mis sacrificios y mi desprendimiento; y cuando su Corazón Eucarístico venga á descansar en el mío, le diré: Señor, haced de todo mi ser un Calvario en donde no queden más que ruinas, á fin de que *ya no viva yo, sino que sólo Vos viváis en mí.* (S. Pablo.)

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz.

Han taladrado mis manos y mis pies, y han contado todos mis huesos. Estoy sin fuerza y disuelto como agua... mi corazón se ha derretido como la cera.

Oigo resonar en el fondo de mi alma culpable el duro martillo que rompe los huesos de la Víctima Santa. ¡Ay! El orgullo, la sensualidad, el egoísmo que me han conducido por los caminos torcidos de la iniquidad, son los dolorosos clavos que le sujetan á la cruz! Caiga la sangre de la Víctima, que bendice

y perdona; caiga sobre mi corazón, mas duro que el insensible madero. *Y sacaré con gozo las aguas de la fuente del Salvador.* (Is., 12.)

¡Oh Crucifijo mío, consuelo de mi destierro, imagen y recuerdo del Cordero sin mancha, inmolado sin cesar por mis pecados... seas siempre mi más preciado tesoro! En el momento de la tribulación, me bastará mirarte para sacar de las llagas de Jesús la resignación y el valor; y cuando venga á mi corazón en la Santa Comunión, aplicaré á sus heridas de amor el bálsamo de mi obediencia, la mirra de mi penitencia y pobreza voluntaria, y con estos tres clavos, que mi amor ha escogido, *viviré crucificada para el mundo, como el mundo está crucificado para mí.* (S. Pablo.)

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la Cruz.

Permaneceré en el monte de la mirra y en la colina del incienso hasta que las sombras declinen. (Cant. de los Cant.)

En las tinieblas y agonías del Calvario ha caido sobre mi alma una suprema bendición con la última mirada de Jesús. ¡La lanza del soldado ha traspasado su corazón!... ¡Ah, son más bien mis infidelidades las que han causa-

do á mi Salvador esta última y cruel herida... porque su predilección me había escogido... y, abusando de los bienes de su amor, *he obrado mal en la tierra de los santos!...* Pero Él ha pedido perdón á su Padre por mí; me ha dado una Madre, y, en medio de las angustias y desconsuelo de su última hora, ha querido prever y curar las desolaciones de mi alma arrepentida.

¡Oh Jesús, que me habéis amado hasta la muerte, Vos sois mi rescate! ¡Yo soy el precio de vuestra sangre! Acordaos, pues, de mí; haced que mi muerte se parezca á la vuestra, y que en aquel momento supremo repita con confianza la oración de vuestra agonía: *¡Padre mío, en vuestras manos encomiendo mi alma!...* Pero ya oigo vuestra ardiente queja: *¡Tengo sed!...* Yo apagaré la sed de vuestro Corazón Eucarístico, que es mi asilo y mi esperanza. Desde el fondo de mi soledad, apóstol por la oración y el sufrimiento, os daré almas... *y acabaré en mí lo que falta á la Pasión de Jesucristo.* (San Pablo.)

DÉCIMATERCIA ESTACIÓN

Jesús es desclavado de la cruz y entregado á su Madre.

Languidecí solo y desamparado, como el pájaro en un techo solitario. (Ps. 101.) *Pero*

no se adormecerá ni dormirá el que guarda á Israel. (Ps. 120.)

¡Y María quedó sola con su dolor! ¡Oh soledad de María!, ¿quién podrá pintar vuestro desconsuelo? ¡Sus lágrimas caen silenciosamente sobre el pálido rostro de su amadísimo Hijo, cuya boca no se abre ni para contestar á su Madre!

Permitid, Madre querida, que las lágrimas de mi arrepentimiento se mezclen con vuestras santas y piadosas lágrimas y con el precioso perfume de Magdalena, para regar esos pies inmóviles, destrozados con los abrojos del camino, y que tantas veces se han cansado en busca del pecador. ¡Oh, haced que comprenda más y más cada día cuán amargo es vivir sin Jesús!... *¡Oh, cuántas veces me he marchitado como la hierba, y se ha secado mi corazón por haberme olvidado de comer mi pan!* (Ps. 101.) ¡Oh Pan cotidiano, Pan Eucarístico: con tal que tú no me faltes, no me importa que todo lo demás me abandone! ¡Oh María, no lo neguéis jamás á mi alma desfallecida!... Dad, por lo menos, á mi indigencia *las migajas que caen de la mesa de mi Señor, y el agua viva que salta hasta la vida eterna.*

DÉCIMACUARTA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro.

Mi vida está escondida en Dios con Jesucristo. (S. Pablo.)

¡Ya se ha cerrado sobre Él la fría losa del sepulcro! ¡Oh Jesús, venid á enterraros en mi alma, que será menos dura que la piedra del sepulcro!... Esta alma, suspiro de vuestro Corazón, soplo inflamado de vuestro eterno amor, trono que os habéis formado para tener en él vuestras delicias. Haceos de ella un sepulcro nuevo, purificándola de todas sus manchas; un sepulcro tallado en la roca, haciéndola firme é inquebrantable en vuestro amor; un sepulcro glorioso adonde no alcance jamás la muerte del pecado... Quitadme, uno tras otro, mis frágiles apoyos terrenos; volved á tomar los dones que me habíais dado, y de los cuales abuso cada día; húndase todo, desaparezca todo á mi alrededor... una sola de vuestras palabras, una sola de vuestras miradas, un latido de vuestro Corazón hacia el mío, en lugar de la estimación y de los afectos humanos... porque la figura de este mundo pasa y todo es en él vanidad y mentira. Sepultado en la tumba de la vida oculta, haced que la desnudez de mi corazón solitario se una á vues-

tro abandonado Corazón en la Eucaristía; que viva de su vida, que muera sin cesar de su muerte, durante la hora fugitiva de mi destierro... y que, *semejante al pajarillo escapado de la red del cazador, huya al hueco de la roca*, olvidado, anonadado, desconocido de todos, bajo la losa de mi sepulcro.

DEVOCION

Á LAS CINCO SACRATÍSIMAS LLAGAS

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Ofrecimiento.

Yo os ofrezco, dulcísimo Salvador de mi alma, estas salutaciones que voy á dirigiros con el fin de ganar las indulgencias concedidas por los Soberanos Pontífices y Prelados de la Iglesia, rogándoos, Señor, por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías, salud y prosperidad de nuestro Santísimo Padre León XIII, alivio de las benditas almas del Purgatorio, y demás piadosos fines de Nuestra Santa Madre la Iglesia. Así sea.

Salutaciones.

1.ª *A la Llaga del pie izquierdo.*— Yo os adoro, santísima Llaga de mi Redentor Jesucristo; y por la sangre que por ella derramasteis os suplico, Señor y Dios mío, que

me perdonéis mis extravíos, por los cuales anduve ofendiendo á vuestra infinita Majestad y dañando á mi propia alma.

Récese un *Padrenuestro, Avemaría* y *Gloria.*

2.ª *A la Llaga del pie derecho.*—Yo os adoro, santísima Llaga de mi Redentor Jesucristo; y por la sangre que por ella derramasteis os suplico, Señor y Dios mío, me perdonéis cuantas veces me aparte del cumplimiento de vuestra santa y divina Ley, con agravio do vuestra Majestad infinita, y poniendo en grave peligro la salvación de mi alma.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

3.ª *A la Llaga de la mano izquierda.*—Yo os adoro, santísima Llaga de mi Redentor Jesucristo; y por la sangre que por ella derramasteis os suplico, Señor y Dios mío, me perdonéis el que tantas veces haya cerrado mi oído á los clamores de vuestra divina voz, con los cuales queríais apartarme del camino de la perdición y conducirme al Cielo.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

4.ª *A la Llaga de la mano derecha.*—Yo os adoro, santísima Llaga de mi Redentor Jesucristo; y por la sangre que por ella derra-

masteis os suplico, Señor y Dios mío, me perdonéis mis muchas y repetidas ingratitudes á los beneficios que sobre mi pobre alma derramó esta divina mano tan cruelmente atravesada.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

5.ª *A la Llaga del santísimo costado.*— Yo os adoro, santísima Llaga de mi Redentor Jesucristo, y por ella os suplico, Señor y Dios mío, me perdonéis todas las penas y aflicciones que con mis culpas causé á vuestro amabilísimo Corazón. Dignaos purificar todos los afectos de mi alma, y concederme gracia para que os ame por toda una eternidad.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

Acción de gracias.

Infinitas gracias os tributo ¡oh dulce Salvador de mi alma! por el favor que acabo de recibir de Vos en poder alabaros y bendecir vuestras divinas Llagas. Haced, Señor, que la sangre que por ellas derramasteis me limpie de mis pecados y me purifique para ser digno de entrar con Vos á la Patria Celestial. Así sea.

DEVOCIÓN

Á LA

SANTÍSIMA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

El culto del adorable Rostro del Salvador, desfigurado por el dolor, ha sido practicado siempre en la Iglesia. El Santo Sudario, conservado en la iglesia de San Pedro, ha sido en todos los siglos objeto de especial veneración. Entre los santos que se distinguieron por su devoción á la Santa Faz, citaremos á Santa Matilde, Santa Gertrudis y San Bernardo. Para avivar y propagar dicha devoción, el Señor se valió en tiempos más recientes de la Madre María de San Pedro, carmelita de Tours, la cual recibió de Él numerosas promesas á favor de los que honraren la Santa Faz; siendo el apóstol más ardiente de tan santa devoción un piadoso seglar, el señor Dupont.

PROMESAS

HECHAS POR NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Á LOS QUE HONREN SU SANTA FAZ.

1.ª Recibirán en sí, por el reflejo de mi humanidad, un vivo esplendor de la Divinidad que ilustrará sus almas de manera que,

por su semejanza con mi Divina Faz, brillará mucho más que otras en la vida eterna.

(*Santa Gertrudis*, lib. 4, cap. 7.)

2.ª Pidiendo en una ocasión Santa Matilde á Nuestro Señor que los que celebrasen la memoria de su Divina Faz no fuesen jamás privados de su amable compañía, respondió el Señor: «Ninguno de ellos será separado de mí».

(Santa Matilde, *De la Gracia Espiritual*, l. 1.º, c. 18.)

3.ª Nuestro Señor, dice la Madre María de San Pedro, me ha prometido imprimir, en las almas de los que honren su Santa Faz, los rasgos de su divina semejanza.

(21 de Enero de 1847.)

Esta Faz adorable es como el sello de la Divinidad, y posee virtud de imprimir de nuevo, en las almas que se consagran á esta devoción, la imagen de Dios.

(6 de Noviembre de 1848).

4.ª Por mi Santa Faz harás prodigios.

(Nuestro Señor á la Madre María de San Pedro).

5.ª Alcanzarás por mi Santa Faz la salvación de muchos pecadores; nada te será negado en cambio de tan santa ofrenda. ¡Si supieras cuán grata es á mi Padre la vista de mi Divino Rostro!

(23 de Noviembre de 1896.)

PRÁCTICA

EN HONOR DE LA

SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Puesto de rodillas ante una imagen de la Santísima Faz de nuestro adorable Redentor, y persignado devotamente, se dirá lo que sigue:

Acto de Contrición.

¡Oh amabilísimo Dios, Trino y Uno! A vuestros pies llego á pediros perdón de cuantos pecados he cometido contra vuestra soberana Deidad. Yo, el más ingrato de los pecadores, que tanto os he despreciado, arrepentido lloro mis errores: mirad, Señor y amado mío, que os llamáis Padre de misericordias: si tratáis de juzgar el proceso de mis pecados, yo pongo la Faz adorable de vuestro amado Unigénito entre vuestro juicio y mi miseria. Yo ofrezco é interpongo los merecimientos de su Pasión en descuento de mis delitos. Esta Pasión y Muerte, mi Jesús, pongo por medianera entre vuestra ira divina y mis pecados, para obligaros con ella á que los lavéis y traspaséis mi corazón con la saeta de vuestro ardiente amor. Ruégoos, Se-

ñor, que con vuestra poderosa virtud penetréis lo más íntimo de él, para que llore de día y de noche lo mucho que os he ofendido, hasta que en el tálamo celestial merezca mi alma contemplaros y viendo allí vuestra gloriosa Faz tan admirable y hermosa, llena de toda dulzura, la adore humilde, y con inefable regocijo pueda exclamar con los que os aman, diciendo: Ya veo lo que esperaba, ya poseo mi tesoro, porque estoy en los Cielos con aquel Señor á quien amé estando en la tierra; á quien alabo, adoro y bendigo eternamente. Amén.

Salutaciones á la Santísima Faz.

1.ª Salúdoos, graciosísima y hermosísima Faz de mi amado y querido Jesús, con vuestra Santísima Madre y con todos los soberanos espíritus, por mi causa afeada con hediondas salivas, y herida con crueles bofetadas. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

2.ª Salúdoos en nombre de toda la Iglesia, con todos los cortesanos del Cielo y criaturas de la tierra, amantísima, benignísima y dulcísima Faz de mi dulce y amante Redentor Jesús, por mí desfigurada, denegrida y ensangrentada. Amén.

3.ª Salúdoos, tesoro incomparable de todo bien y toda felicidad, gloriosísima Faz de mi Señor Jesucristo: ruégoos que en vida me seáis poderoso fomento para amaros, y en la muerte sombra agradable para ir á Vos, y después de ella estancia perpetua en que repose eternamente. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

4.ª Salúdoos, adóroos y os amo ¡oh Faz adorable de mi amado Jesús!, noble sello de la Divinidad: yo me uno á Vos con todas las fuerzas de mi alma, y os ruego humildemente imprimáis en mí todos los rasgos de vuestra divina semejanza. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

5.ª Salúdoos ¡oh Faz de mi Salvador Jesús, cubierta de nuevos ultrajes por los blasfemos! Yo os amo, os adoro y os ofrezco en el Corazón de la Divina María, como un incienso y un perfume de agradable olor, los homenajes de los ángeles y de todos los santos, rogándoos humildemente os dignéis esparcir y restablecer, en mí y en todos los hombres, vuestra imagen desfigurada por el pecado. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Afectos.

Con todo el afecto de mi corazón os adoro, alabo y glorifico, Santísima Faz de mi amante y querido Redentor, en nombre y persona de toda la Iglesia Católica, deseando recompensar todo lo que han dejado y dejarán de hacer todas las criaturas ingratas de la tierra y los abismos. Sea vuestro venerado y amable Rostro defensa del Romano Pontífice, consuelo del español Monarca, asilo de nuestra Iglesia Católica, destrucción de la herejía y paganismo, refrigerio de las almas del Purgatorio, y medicina de los pobres pecadores, para que, amándoos todos en esta vida, os canten sin cesar *Santo*, *Santo*, *Santo*, hasta irlo á repetir felices á la gloria eterna. Amén.

Oración de Su Santidad Pio IX.

¡Oh Jesús mío! Miradnos con misericordia; volved vuestro Rostro hacia cada uno de nosotros, como hicisteis con la Verónica, no para que os veamos con los ojos corporales, pues no lo merecemos, pero sí para que nuestros corazones se acuerden de Vos y puedan siempre sacar de esta fuente de fuerza el vigor necesario para combatir con buen éxito en las batallas que debemos sostener. Amén.

ORACIÓN

Á LA SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

¡Oh Jesús, Salvador mío! A la vista de vuestra Santa Faz desfigurada por el dolor, á la vista de vuestro Sagrado Corazón tan lleno de amor, yo exclamo con San Agustín: «Jesús mío, imprimid en mi corazón vuestras sagradas llagas, para que yo lea en ellas al mismo tiempo vuestro dolor y vuestro amor; vuestro dolor, á fin de sufrir por Vos todo dolor; vuestro amor, á fin de despreciar por Vos todo otro amor». Amén.

Aspiraciones.

Padre Eterno, os ofrecemos la Faz adorable de vuestro amado Hijo, para honrar y glorificar vuestro Santo Nombre, y por la salvación de nuestra nación.

(La Madre María de San Pedro.)

Que yo expire abrasado de una ardiente sed de ver la adorable Faz de Nuestro Señor Jesucristo.

(Sr. Dupont.)

Oración.

¡Oh Faz adorable de mi Jesús, inclinada tan misericordiosamente sobre el árbol de la cruz en el día de la Pasión, por la salvación del mundo! Inclinadla también hoy mismo, por compasión, sobre nosotros, pobres pecadores; dejad caer sobre nosotros una mirada de compasión y admitidnos al ósculo de paz. Amén.

Oración pidiendo misericordia.

Jesús, Hijo de Dios bendito, Vos dijisteis que, cuanto pidiéremos al Padre Celestial en vuestro nombre, se nos concedería. También dijisteis: Llamad y se os abrirá, pedid y se os concederá. Pues bien; confiado en esta vuestra palabra, porque sois fiel cumplidor de vuestras promesas, os pedimos, Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesús, ¡misericordia! Libra á... del pecado mortal, como libraste á Noé y á su familia del diluvio universal. Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesús, ¡misericordia! Libra á las benditas almas del Purgatorio, como libraste á los tres mancebos hebreos del horno de Babilonia, y á Daniel del lago de los leones. Eterno Padre, por la Sangre de Jesús, ¡mi-

sericordia! Libra á la Iglesia, al Soberano Pontífice, á nuestro Rey y á todos, de sus enemigos, como libraste á David de las asechanzas de Saúl. Eterno Padre, por el Corazón agonizante de Jesús y los dolores de María Santísima, ¡misericordia! Libra á los pobrecitos que agonizan y condúcelos al Paraíso, como condujiste á tu siervo Dimas (1).

Gloria Patri, etc.

---

(1) Oración que repetía y se supone original de D. J. A., médico.

CORONA

DE LOS

SIETE DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA

Oración preparatoria.

¡Oh Virgen María, Madre dolorosa, la más afligida de todas las madres del mundo! Postrado á vuestros sagrados pies os suplico, por vuestros dolores y los de vuestro amado Hijo crucificado por mí, que me alcancéis perdón de mis culpas, gracia para no pecar más, y el favor que pido saludándoos por vuestros siete más principales dolores. Amén.

PRIMER DOLOR

Profecía de Simeón.

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que padecisteis presentando á vuestro Hijo en el templo, al oir á Simeón que había de traspasar vuestra alma una espada de dolor, suplíooos, Señora, me deis gracia para que, purificada mi alma con una verdadera peniten-

cia, pueda ser presentada ante Vos en el templo de la gloria.

Un *Padrenuestro,* siete *Avemarías* y un *Gloria Patri.*

Ea, Madre, fuente del verdadero amor,
Hacedme sentir la fuerza de vuestro dolor.

SEGUNDO DOLOR

Huida á Egipto.

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que tuvisteis huyendo con vuestro Hijo de Nazareth á Egipto, suplícoos me deis gracia para que con verdadero propósito huya de las ocasiones de ofender á Dios.

Un *Padrenuestro,* siete *Avemarías* y un *Gloria Patri.*

Ea, Madre, fuente, etc.

TERCER DOLOR

El Niño perdido.

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que tuvisteis en la pérdida de vuestro Hijo, suplícoos me deis gracia para que le busque hasta hallarle en el templo de mi alma.

Un *Padrenuestro,* siete *Avemarías* y un *Gloria Patri.*

Ea, Madre, fuente, etc.

CUARTO DOLOR

El encuentro en la calle de la Amargura.

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que tuvisteis viendo á vuestro Hijo cargado con la cruz, suplícoos me deis gracia para que le siga, llevando con paciencia la cruz de mi estado.

Un *Padrenuestro,* siete *Avemarías* y un *Gloria Patri.*

Ea, Madre, fuente, etc.

QUINTO DOLOR

La Crucifixión de Nuestro Señor.

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que tuvisteis viendo crucificar á vuestro Hijo, suplícoos me deis gracia para que, mortificando mis pasiones, viva siempre crucificado con Cristo.

Un *Padrenuestro,* siete *Avemarías* y un *Gloria Patri.*

Ea, Madre, fuente, etc.

SEXTO DOLOR

El Descendimiento de la cruz.

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que tuvisteis viendo en vuestros brazos el llagado

cuerpo de vuestro Hijo, suplícoos me deis gracia para que en la Comunión le reciba dignamente.

Un *Padrenuestro*, siete *Avemarías* y un *Gloria Patri*.

Ea, Madre, fuente, etc.

SÉPTIMO DOLOR

Sepultura de Cristo.

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que tuvisteis dejando el cuerpo de vuestro Hijo sepultado, suplícoos me deis gracia para aborrecer el pecado, y vivir como muerto para los goces del mundo.

Un *Padrenuestro*, siete *Avemarías* y un *Gloria Patri*.

Ea, Madre, fuente, etc.

℣. Rogad por nosotros, Virgen dolorosísima.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración.

Madre mía dolorosísima: ya que en persona de San Juan nos engendrasteis al pie de la cruz con dolores acerbísimos, mostrad que

sois mi amorosa Madre y alcanzadme las gracias que os he pedido, y la de vivir siempre en el servicio de vuestro Hijo, hasta que merezca alabarle eternamente en la gloria. Amén.

Ave María Dolorosa.

Dios te salve, María, llena eres de dolores; Jesús crucificado está contigo; digna eres de llorada y compadecida entre todas las mujeres, y digno es de ser llorado y compadecido Jesús, fruto bendito de tu vientre.

Santa María, Madre del Crucificado, da lágrimas de dolor á nosotros crucificadores de tu Hijo, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

NOVENA

EN HONOR DEL

SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Arrodillado ante la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y persignado devotamente, se dirá el *Acto de Contrición*, á que seguirá la siguiente:

Oración preparatoria.

¡Oh Corazón divinísimo de mi amado Jesús, en quien toda la Santísima Trinidad depositó tesoros inmensos de celestiales gracias! Concededme un corazón semejante á Vos mismo, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios. Amén.

DÍA PRIMERO

Oración.

¡Oh Corazón Santísimo y melifluo de Jesús, que con fervorosos deseos y ardentísimo amor deseáis corregir y perfeccionar la sequedad y tibieza de nuestros corazones! Inflamad y consumid las frialdades é imperfec-

ciones del mío, para que se abrase en vuestro amor; dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes hechas contra Vos ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

Aquí se rezarán tres *Padrenuestros* y tres *Avemarías* con *Gloria Patri*, en reverencia de las tres insignias de la Pasión, con que se mostró el divino Corazón á la Beata Margarita María de Alacoque, cuando le dijo que quería se pintasen sus imágenes, y se expusiesen á la veneración de los fieles. Después se dirá la siguiente oración al Eterno Padre:

Oración para todos los días

Oh Padre Eterno! Por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego á Vuestra Majestad por medio de este adorable Corazón; os adoro por todos los hombres que no os adoran, os amo por todos los que no os aman, os conozco por todos los que, voluntariamente ciegos, no quieren conoceros; por este divinísimo Corazón deseo satisfacer á Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres; os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa Sangre de vuestro Divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todos por el mismo suavísimo Corazón: no permi-

táis que sea por más tiempo ignorado de ellas, mi amado Jesús; haced que vivan por Jesús, que murió por todas: presento también á Vuestra Majestad, en este Santísimo Corazón, á vuestros siervos (aquí se pueden nombrar las personas por quienes se desea pedir), y os pido los llenéis de su espíritu, para que, siendo su protector el mismo deífico Corazón, merezcan estar con Vos eternamente. Amén.

Ahora se hará la petición especial por medio del Sagrado Corazón de Jesús, y se concluirá con la oración siguiente:

Oración para terminar.

¡Oh Corazón divinísimo de Jesús, dignísimo de la adoración de los hombres y de los ángeles! ¡Oh Corazón inefable y verdaderamente amable, digno de ser adorado con infinitas alabanzas, por ser fuente de todos los bienes, por ser origen de todas las virtudes, por ser el objeto en quien más se agrada toda la Santísima Trinidad entre todas las criaturas! ¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús! Profundísimamente os adoro con todas las fuerzas de mi pobre corazón; os alabo, y os ofrezco las alabanzas todas de los más amantes serafines de toda vuestra Corte Celestial, y todas las que os puede dar el Corazón de vuestra Madre Santísima. Amén.

DÍA SEGUNDO

Oración.

¡Oh Corazón amabilísimo de Jesús, celestial puerta por donde nos llegamos á Dios, y Dios viene á nosotros! Dignaos estar patente á nuestros deseos y amorosos suspiros, para que, entrando por Vos á vuestro Eterno Padre, recibamos sus celestiales bendiciones y copiosas gracias para amaros: dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes cometidas contra Vos ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

DÍA TERCERO

Oración.

¡Oh Corazón Santísimo de Jesús, camino para la mansión eterna y fuente de aguas vivas! Concededme que siga vuestras sendas rectísimas para la perfección y para el Cielo, y que beba de Vos el agua dulce y saludable de la verdadera virtud y devoción, que apaga la sed de todas las cosas temporales: dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes cometidas contra Vos ¡oh amante Co-

razón!, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

DÍA CUARTO

Oración.

¡Oh Corazón purísimo de Jesús, espejo cristalino en quien resplandece toda la perfección! Concededme que pueda comtemplaros perfectamente, para que aspire á formar mi corazón á vuestra semejanza en la oración, en la acción, y en todos mis pensamientos, palabras y obras: dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes cometidas contra Vos ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

DÍA QUINTO

Oración.

¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús, órgano de la Trinidad venerada, por quien se perfeccionan todas nuestras obras! Os ofrezco las mías, aunque tan imperfectas y miserables ante el divino acatamiento: dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes cometi-

das contra Vos ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta Novena, si es para gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

DÍA SEXTO

Oración.

¡Oh Corazón amabilísimo de Jesús, Templo Sagrado donde me mandáis habite con toda mi alma, potencias y sentidos! Gracias os doy por la inexplicable quietud, sosiego y gozo que he hallado en este templo hermoso de la paz, donde descansaré gustoso eternamente: dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes cometidas contra Vos ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Oración.

¡Oh Corazón clementísimo de Jesús, divino propiciatorio por el cual ofreció el Eterno Padre que oiría siempre nuestras oraciones, diciendo: «Pídeme por el Corazón de mi amantísimo Hijo Jesús; por este Corazón te oiré, y alcanzarás cuanto me pidas»! Presento sobre Vos á vuestro Eterno Padre todas mis pe-

ticiones, para conseguir el fruto que deseo: dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes cometidas contra Vos ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta Novena, si es para gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

DÍA OCTAVO

Oración.

¡Oh Corazón amantísimo de Jesús, Trono ígneo y lucidísimo, inflamado en el amor de los hombres, á quienes deseáis abrasados mutuamente en vuestro amor! Deseo vivir siempre respirando llamas de amor divino en que me abrase, y con que encienda á todo el mundo, para que os corresponda amante y obsequioso: dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes cometidas contra Vos ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta Novena, si es para gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

DÍA NOVENO

Oración.

¡Oh Corazón dolorosísimo de Jesús, que para ablandar nuestra dureza y hacer más patente el amor con que padecisteis tantos do-

lores y penas por salvarnos, los quisisteis representar en la cruz, corona de espinas y herida de la lanza, con que os manifestasteis paciente y amante al mismo tiempo! Dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes cometidas contra Vos, correspondiendo agradecido á vuestro amor, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

GOZOS

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Á este Corazón llagado
Le dirás ¡oh pecador!:
¡Ay corazón de mi Amado,
Cuánto te cuesta mi amor!

Tanto Jesús ha estimado
La cruz de tu redención,
Que en el propio Corazón
Lugar superior le ha dado.
Corazón crucificado
Tuvo siempre el Salvador.
¡Ay Corazón, etc.

Con espinas traspasado
Está el Corazón divino,
Que por ser amante fino
Le mira todo punzado.

Tus culpas le han coronado
Con espinas de dolor.
¡Ay Corazón, etc.

Jesús convida, llagado
Con amorosa abertura,
Hecha fuente de dulzura
En su Corazón Sagrado.
¡Llega sediento al costado,
Verás qué dulce sabor!
¡Ay Corazón, etc.

En fuego todo abrasado
Está por tu amor ardiendo,
Y con su llama encendiendo
Al corazón más helado.
Por ti se ve alanceado
En trono de gran dolor.
¡Ay Corazón, etc.

Tiene el Corazón Sagrado
De nuestro amante Jesús
Fuego, espinas, llaga y cruz,
Con que amante se ha mostrado.
Míralo qué lastimado
Por querer al pecador.
¡Ay Corazón, etc.

Te dice, amante y llagado,
Con el afecto más tierno:

Te librarás del Infierno
Si acudes á mi sagrado.
No importa que hayas pecado,
Como llegues con dolor.
¡Ay Corazón, etc.

A este Corazón llagado
Le dirás ¡oh pecador!:
¡Ay Corazón de mi Amado,
Cuánto te cuesta mi amor!

℣. Jesús, manso y humilde de corazón,
℟. Haced nuestro corazón semejante al vuestro.

Oración.

¡Oh Jesús, Señor nuestro, que por un nuevo beneficio de vuestra gracia os habéis dignado manifestar á vuestra Iglesia las inefables riquezas de vuestro Corazón! Haced que, agradecidos, paguemos á este Sacratísimo Corazón amor por amor y reparemos con dignos obsequios los ultrajes que recibe de los hombres ingratos. Amén.

NOVENA

Á LA INMACULADA CONCEPCIÓN

DE NUESTRA SEÑORA

Postrado ante la sagrada imagen de Nuestra Señora en el misterio de su Concepción inmaculada, se persignará devotamente, y, dicho el Acto de Contrición, continuará con la siguiente

Oración para todos los días.

¡Oh María, sin pecado concebida! ¡Oh Excelentísima, Gloriosísima y Santísima Virgen, Madre do Dios y Madre nuestra, Señora del mundo y Reina del Cielo y de la tierra! Permitidnos, amantísima Virgen, que, anonadados y confusos, nos postremos hoy de nuevo á vuestras soberanas plantas para daros mil parabienes por haber sido Vos elegida desde toda la eternidad por Madre del Verbo Eterno y abogada del linaje humano, para saludaros con todo el afecto de que nuestra alma es capaz por el gloriosísimo triunfo que en el primer momento de vuestra existencia

obtuvisteis sobre el dragón infernal; para ensalzaros y bendeciros por el privilegio sin ejemplo de haber sido preservada de toda mancha y haberos el Señor colmado de toda suerte de bendiciones desde el primer venturoso instante de vuestra Concepción inmaculada. Gracias mil y alabanzas sin cuento damos de lo íntimo de nuestro corazón y por todos sean dadas eternamente á la Beatísima Trinidad por haberse dignado concederos tan extraordinarios dones y privilegios. Rogad, rogad por nosotros ¡oh María! y alcanzadnos la gracia de vencer las funestas consecuencias que en nosotros ha causado el pecado de que vos fuisteis exenta por completo, y hacednos en algún modo participantes de los tesoros celestiales de que fuisteis colmada en vuestra purísima Concepción. Amén.

Ahora se hará la petición.

DÍA PRIMERO

Oración.

¡Oh Virgen Purísima, sin pecado concebida! Vos sois toda pura y toda hermosa ya desde el primer instante de vuestro ser. ¡Oh dulcísima María, Madre de Jesús y Madre mía! Llena eres de gracia y bendita entre to-

das las mujeres, porque fuisteis preservada de la mancha original. ¡Reina Soberana de los ángeles y de los hombres! Yo os adoro y reverencio humildemente, reconociéndoos por verdadera Madre de mi Salvador, el cual, siendo Dios, con el aprecio y estimación que de Vos hizo, y con la sumisión y respeto que os tuvo, se dignó enseñarme el honor y obsequio que debo yo rendiros. Recibid, Inmaculada Madre, el que os tributo con esta Novena. Vos sois el refugio de los pecadores arrepentidos, y así justísimamente debo recurrir, como lo hago, á vuestro patrocinio. Doy infinitas gracias á la Beatísima Trinidad por los dones de que os colmó, especialmente por el de vuestra purísima Concepción y porque os hizo Madre de misericordia para que os compadecieseis de mis miserias y os apiadarais de este pobre pecador que á Vos recurre y en Vos confía. Hacedme, pues, ¡oh Inmaculada María!, digno del nombre de hijo vuestro, para que pueda con confianza llamaros Madre mía, ahora y eternamente. Amén.

DÍA SEGUNDO

Oración.

¡Oh Inmaculada Virgen María, bella y cándida azucena! Os doy el parabién por haberos el Señor colmado de gracias desde el primer

instante de vuestra purísima Concepción, y porque os confirió ya en aquel punto el perfecto uso de la razón. Doy asimismo alabanzas y gracias á la Santísima Trinidad porque os concedió tan sublimes dones, y me confundo delante de Vos al verme tan falto de gracias y tan lleno de miserias. Vos, Reina Soberana, que tan rica os halláis de bienes celestiales, dignaos comunicar á mi alma alguna parte de ellos, haciéndome participante de los tesoros de vuestra Concepción purísima. Os lo pido, dulcísima Madre mía, por vuestra misma inmaculada Concepción. Amén.

DÍA TERCERO

Oración.

¡Oh Inmaculada Virgen María, espejo de pureza! Mi corazón se llena de complacencia al pensar que ya en el primer instante de vuestra purísima Concepción se os infundieron las mas sublimes y perfectas virtudes con todos los dones del Espíritu Santo. ¡Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, que se dignó favoreceros con tan especiales privilegios! Os suplico por ellos, Madre mía benignísima, me alcancéis la gracia de practicar constantemente la virtud, y me hagáis de este modo digno de recibir los dones y gracias del Espíritu Santo. Amén.

DÍA CUARTO

Oración.

¡Oh Inmaculada Virgen María, rosa mística de pureza! Os doy mil parabienes por el triunfo que en vuestra Concepción purísima alcanzasteis contra el infernal dragón, y por haber sido concebida sin mancha de pecado original. Gracias y alabanzas doy, de lo íntimo de mi corazón, á la Beatísima Trinidad, que os concedió tan singular privilegio. Os suplico me deis valor para salir victorioso de todas las asechanzas del demonio, y conservar mi alma libre del pecado.

Favorecedme con esta gracia, Soberana Emperatriz de los Cielos, y haced que siempre quede triunfante de los enemigos de mi salvación. Os lo pido, dulcísima Madre mía, por vuestra inmaculada Concepción. Amén.

DÍA QUINTO

Oración.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Luna brillante de celestial pureza! Me alegro con Vos de que el misterio de vuestra Concepción purísima haya sido principio de la salud del género humano, y la alegría universal del mun-

do. Bendita sea de todos la Santísima Trinidad. Gracias le doy por haberos así engrandecido y glorificado; y os suplico me alcancéis el favor de saberme aprovechar de la Pasión y Muerte de vuestro Santísimo Hijo, mi dulcísimo Redentor Jesús, por cuyos méritos fuisteis preservada, para que no me sea inútil aquella sangre preciosísima por mi amor derramada en el ara de la cruz, sino que, por el contrario, viva santamente y logre mi eterna salvación. Os lo pido, dulcísima Madre mía, por vuestra santa é inmaculada Concepción. Amén.

DÍA SEXTO

Oración.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Estrella refulgente de pureza! Os doy el parabién de que vuestra Concepción inmaculada causó grandísimo gozo á todos los ángeles del Cielo. Bendita sois ¡oh Santísima Trinidad! Gracias os doy por este singular privilegio con que enriquecisteis á María. Y Vos, Reina amabilísima de los ángeles, haced que yo, aunque tan indigno, participe también de este regocijo, y consiga la gracia de bendeciros y alabaros eternamente, en compañía de aquellos bienaventurados espíritus. Os lo

pido, dulcísima Madre mía, por vuestra purísima Concepción. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Oración.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Aurora hermosísima de pureza! Lleno de gozo y admiración os doy el parabién de que en el primer instante de vuestra purísima Concepción fueseis confirmada en gracia y privilegiada con el don singularísimo de ser impecable. Ensalzo y engrandezco á la Beatísima Trinidad por tan especial prerrogativa. Alcanzadme ¡oh Virgen Santísima! un sumo aborrecimiento á toda culpa, y la gracia de antes perder mil vidas que volver á pecar. Os lo pido, dulcísima Madre mía, por vuestra purísima Concepción. Amén.

DÍA OCTAVO

Oración.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Sol sin mancilla, Sol purísimo de celestial hermosura! Me gozo y me regocijo de que en vuestra inmaculada Concepción os confirió Dios á Vos sola mayor y más copiosa gracia que

la que tuvieron todos los ángeles y santos juntos en el colmo de su santidad, y doy infinitas gracias á la Beatísima Trinidad de que os dispensó con tanta liberalidad tan especial privilegio. Haced, Madre mía dulcísima, que yo corresponda fielmente en todo tiempo á la divina gracia, y á este fin os pido me toquéis el corazón para que comience desde ahora una vida nueva y persevere constante en ella hasta la muerte. Os lo pido, dulcísima Madre mía, por vuestra inmaculada Concepción. Amén.

DÍA NOVENO

Oración.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Luz clarísima de santidad y ejemplar de toda pureza! Que apenas fuisteis concebida cuando desde luego adorasteis á Dios con profundísima obediencia, rindiéndole humildes gracias por que libres algún día, por vuestro medio, los hijos de Adán de la maldición antigua, les diese ya entonces copiosamente su celestial bendición. Haced ¡oh Madre mía amantísima! que las bendiciones del Cielo enciendan en mi corazón la llama del divino amor; y Vos inflamadlo más y más, para que, amando al Señor constantemente en la tierra, logre des-

pués en el Cielo, viéndoos coronada de tanta gloria, darle las más cumplidas gracias por los singulares dones y privilegios con que os enriqueció, mayormente en el primer instante de vuestro ser, y gozar en vuestra compañía de su divina presencia por los siglos de los siglos. Os lo pido por vuestra purísima Concepción. Amén.

Á LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Coro.

¡Salve, salve! Cantaban, María,
Que más pura que Tú sólo Dios!!!
Y en el Cielo una voz repetía:
¡Más que Tú... sólo Dios, sólo Dios!!!

Con torrentes de luz que te inundan,
Los arcángeles besan tu pie,
Las estrellas tu frente circundan,
Y hasta Dios complacido te ve:
Pues llamándote pura y sin mancha,
De rodillas los mundos están,
Y tu espíritu arroba y ensancha
Tanta fe, tanto amor, tanto afán.

¡Salve, salve! Cantaban, María, etc.

¡Ay! ¡Bendito el Señor, que en la tierra
Pura y limpia te pudo formar,

Como forma el diamante la sierra,
Como cuaja las perlas el mar!
Y al mirarte entre el ser y la nada,
Modelando tu cuerpo exclamó:
«Desde el vientre será Inmaculada,
Si del suyo nacer debo yo».

¡Salve, salve! Cantaban, María, etc.

Porque Tú, Madre Virgen y Pura
Del que dijo: *¡Haya luz!* y hubo luz,
Y á tus pechos bebió tu ternura,
Y á tus brazos cayó de la cruz,
No pudiste llevarle en tu seno,
Si en tu seno triunfó Satanás:
¡Tú, la Madre de Dios, en el cieno!
¿Y era Dios y lo quiso?... ¡Jamás!

¡Salve, salve! Cantaban, María, etc.

Que á tus plantas rodó la cabeza
De Satán, como rueda el alud,
Y en tu ser natural la pureza
De ley fué, como en Dios la virtud.
Invocándola España en sus glorias,
Dió feliz á dos mundos la ley,
Y voló de victoria en victoria,
Y de cada español hizo un rey.

¡Salve, salve! Cantaban, María, etc.

Por tu nombre en Lepanto vencía,
Por tu fe dióla un mundo Colón,

Y en Otumba, Granada y Pavía
Inmortal fué por Ti su pendón.
Que al sentir de montaña en montaña
Las tormentas de noche rugir,
Se te ve protegiendo tu España,
De la luna en el disco salir...

¡Salve, salve! Cantaban, María, etc.

Flores, flores, que al templo ya viene,
Y en su trono de luz y á sus pies
Querubines y Arcángeles tiene,
Más que espigas y granos la mies.
Flores, flores las nubes derramen,
De la Virgen sin mancha en honor,
Y su Reina los Cielos la llamen,
Y los hombres su *Madre* y su amor.

¡Salve, salve! Cantaban, María, etc.

Ella pide virtudes por palmas,
Corazones por templo y altar,
Para luz de sus ojos las almas
Que pretende su amor cautivar:
Y en las iras de Dios las esconde,
Y le grita al sonar la explosión:
«Son mis hijos, piedad!» Y Él responde:
«Son sus hijos!... Piedad y perdón».

¡Salve, salve! Cantaban, María,
Que más pura que Tú sólo Dios!!!
Y en el Cielo una voz repetía:
¡Más que Tú... sólo Dios, sólo Dios!!!

℣. En vuestra Concepción ¡oh Virgen! fuisteis inmaculada.

℟. Rogad por nosotros al Eterno Padre, cuyo Hijo paristeis.

Oración.

¡Oh Dios, que por medio de la inmaculada Concepción de la Virgen preparaste una morada digna para tu Hijo! Te suplicamos que, así como por la muerte prevista de este tu Hijo la preservaste de toda mancha, nos concedas también por su intercesión la gracia de ir á Ti, después de esta vida, purificados de nuestros pecados. Por el mismo Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

NOVENA

EN SUFRAGIO

DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO

Puesto de rodillas ante la imagen de Jesucristo crucificado, y persignado devotamente, se dirá el *Acto de Contrición* y las siguientes oraciones:

Oración preparatoria.

Esposas muy queridas del Señor que, aherrojadas en la cárcel de indecibles penas, carecéis de la presencia del Amado hasta que os purifiquéis, como el oro en el crisol, de las reliquias que os dejaron las culpas; vosotras, que desde esas voraces llamas clamáis con mucha razón á vuestros amigos misericordia, yo me compadezco de vuestro dolor y quisiera tener caudal suficiente para satisfacer vuestra deuda. Pero, ya que soy más pobre que vosotras mismas, apelo á la piedad de los justos, á los ruegos de los bienaventurados, al tesoro de las indulgencias, á la intercesión de María Santísima y á la Sangre de Jesucristo, para que por este medio logréis el de-

seado consuelo, y yo la gracia con que deteste cualquiera culpa, aun la más ligera, y con que venza mi pasión dominante, hasta que el Señor nos lleve á la gloria. Amén.

Oración final para todos los días de la Novena.

¡Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles! Conceded á las almas de vuestros siervos y siervas el perdón de todos sus pecados, para que consigan por nuestras piadosas súplicas la indulgencia que desearon siempre. Amén.

DÍA PRIMERO

Oración.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la preciosa Sangre que vuestro Hijo derramó en el Huerto, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular las que están más olvidadas, y las llevéis al descanso eterno, para que allí os alaben y bendigan eternamente. Amén.

Tres *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Requiem*.

DÍA SEGUNDO

Oración.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la Sangre preciosa que vuestro Hijo

derramó con los crueles azotes que recibió, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular las que están próximas á subir al eterno descanso, para que así empiecen cuanto antes á alabaros y bendeciros eternamente. Amén.

Tres *Padrenuestros, Avemarias* y *Requiem.*

DÍA TERCERO

Oración.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la preciosa Sangre que derramó vuestro Santísimo Hijo cuando le pusieron la corona de espinas, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular la que debiera ser la última de todas en salir, para que no tarde tanto en alabaros y bendeciros eternamente. Amén.

Tres *Padrenuestros*, *Avemarias* y *Requiem.*

DÍA CUARTO

Oración.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la preciosa Sangre que derramó vuestro Santísimo Hijo por las calles de Jerusalén cuando iba con la cruz á cuestas, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular la

más rica de méritos para con Vos, á fin de que, desde el sublime trono de gloria que espera, os alabe y bendiga eternamente. Amén.

Tres *Padrenuestros, Avemarías* y *Requiem.*

DÍA QUINTO

Oración.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por el precioso Cuerpo y Sangre de vuestro Santísimo Hijo, que en la noche de su Pasión se dió en comida y bebida á sus Apóstoles y se entregó á toda la Iglesia en sacrificio perpetuo y vivífico alimento de los fieles, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular la más devota de este misterio de amor, para que os alabe con vuestro Divino Hijo y con el Espíritu Santo en vuestra gloria eternamente. Amén.

Tres *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Requiem.*

DÍA SEXTO

Oración.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la preciosa Sangre que vuestro Santísimo Hijo derramó desde el árbol de la cruz, especialmente de sus sacratísimos pies y manos, saquéis las almas del Purgatorio, en par-

ticular aquellas por quienes tengo mayor obligación de rogaros, para que no queden allí penando por mi culpa, ni sean privadas de alabaros y bendeciros eternamente. Amén.

Tres *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Requiem*.

DÍA SÉPTIMO

Oración.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la preciosa Sangre que salió del costado de vuestro Santísimo Hijo en presencia y con grandísimo dolor de su Santísima Madre, saquéis las almas del Purgatorio, en particular la que haya sido más devota de esta gran Señora, para que cuanto antes vaya á vuestra gloria á alabaros en Ella, y á Ella en Vos, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Tres *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Requiem*.

DÍA OCTAVO

Oración.

¡Oh Dios, á quien sólo pertenece dar la medicina después de la muerte! Haced, os rogamos, que libréis de los contagios terrenos las almas de vuestros siervos y siervas y sean contadas en el número de vuestros redimidos. Amén.

DÍA NOVENO

Oración.

¡Oh Dios, á quien toca siempre compadecerse y perdonar! Mirad propicio á las almas de vuestros siervos y siervas y perdonad todos sus pecados, para que, absueltas de los vínculos de la mortalidad, merezcan pasar á la vida eterna. Amén.

Tres *Padrenuestros, Avemarías* y *Requiem.*

LAMENTOS

DE LAS

BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO

Oid, mortales piadosos,
Y ayudadnos á alcanzar
Que Dios nos saque de penas
Y nos lleve á descansar.

¡Oh vosotros caminantes!
Suspended, oid, parad:
Bastará sólo el oirnos
A mover vuestra piedad:
Hoy pide nuestra aflicción
Que queráis cooperar
Que Dios nos saque, etc.

No hay dolor, tormento, pena,
Martirio, cruz, ni aflicción
Que aun llegue á ser pintura
De vuestra menor pasión:
Sólo alivia nuestros males
De vuestro amor esperar

Que Dios nos saque, etc.

¡Ay de mí! ¡Ay, Dios severo!
¡Ay, llama voraz activa!
¡Ay, bien merecido fuego!
¡Ay, conciencia siempre viva!
¡Ay, justicia que no acaba!
¡Ay, cuándo se ha de acabar!

Que Dios nos saque, etc.

¡Ay, culpa, lo que me cuestas!
No imaginé tu fiereza,
Pues con tal tormento pago
Lo que juzgué ligereza.
¡Cielos, piedad, basta, Cielos!
¡Cuándo el día ha de llegar!

Que Dios nos saque, etc.

Todo lo que aquí padezco
Es justo, santo y debido;
Pues no se purga con menos
Haber á un Dios ofendido.

¡Ay, que pude no ofenderle!
¡Ay, que no hay más que esperar!
Que Dios nos saque, etc.

Padres, hermanos, amigos,
¿Donde está la Caridad?
Favorecéis á un extraño
¿Y para mí no hay piedad?
¡Ea, venga una limosna!
Siquiera sólo el rogar
Que Dios nos saque, etc.

Hijo ingrato, que paseas
Tan ricamente vestido,
Y á costa de mis sudores
Descansas en tanto olvido:
Mira á tu padre penando,
Y le puedes remediar.
Que Dios nos saque, etc.

Quizá en ti no será arbitrio,
Sí obligación de justicia,
Pues no cumples testamentos
Con perezosa malicia:
Abre los ojos, despierta,
Paga haciendo acelerar
Que Dios nos saque, etc.

Hermanos en Jesucristo,
Los que oís estos suspiros,

Si queréis, podéis sacarnos
De estos lóbregos retiros
Con sufragios, sacrificios,
Y con devoción orar
Que Dios nos saque, etc.

El más alto sacrificio
Del Cordero inmaculado,
Nos es eficaz remedio
Para purgar el pecado.
El mérito de los Santos
Puede también alcanzar
Que Dios nos saque, etc.

María de los Dolores,
Por las penas que sufrió,
Tiene mérito sobrado
En la presencia de Dios:
Nos falta lo que á ella sobra;
Pedidla quiera mediar
Que Dios nos saque, etc.

Fieles cristianos, amigos,
Dad crédito á estos tormentos:
Obrad bien, afuera culpas,
Para huir de estos tormentos.
¡Socorro, piedad, alivio!
Concluímos con gritar,
Que Dios nos saque de penas
Y nos lleve á descansar.

Oración.

¡Oh Dios, pródigo en conceder indulgencia á los pecadores, y amante de salvar á los hombres! Acudimos á vuestra clemencia para que, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos los Santos, permitáis á aquellos de nuestros cofrades, parientes, amigos y bienhechores que han abandonado el mundo, alcancen la morada de la eterna beatitud. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

ARCHICOFRADIA TERESIANA

VISITA Á MARÍA SANTÍSIMA
Y SANTA TERESA DE JESÚS,

QUE PODRÁN HACER LAS PERSONAS QUE PERTENEZCAN Á LA ARCHICOFRADÍA TERESIANA.

ORACIÓN
Á MARÍA INMACULADA

¡Purísima Virgen María, Madre de Dios y Madre de mi alma! Como mi Protectora Santa Teresa de Jesús, al visitaros en este día, os elijo por mi Madre y Señora, y os suplico lo seáis. A Vos encomiendo mi cuerpo con todos sus sentidos, mi alma con todas sus potencias, para que me protejáis y amparéis siempre en vida y en la hora de la muerte. No me dejéis, Reina mía, porque, si no, me perderé; yo nunca quiero dejaros, antes bien deseo aumentar cada día en vuestra verdadera devoción hasta veros en el Cielo. ¡Oh Señora mía, oh Madre mía, acordaos que somos hijos de vuestro Corazón! Conservadnos y defendednos como cosa y posesión vuestra. Amén.

ORACIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

Acordaos ¡oh piadosa y amorosa Teresa de Jesús! que nos habéis dejado escrito que sois de condición muy agradecida, y que nunca negasteis en vida un favor que os pidiesen á mayor gloria de Dios. Alentada yo con estas verdades, á Vos acudo, Santa Madre mía, para que oigáis benigna las súplicas de vuestras hijas que os piden para su alma la gracia de renunciar completamente á Satanás, á todas sus obras y pompas, como prometieron en el Santo Bautismo. Alcanzadnos, Santa mía, el espíritu de oración y el celo por los intereses de Jesús. Dadnos un corazón dócil y obediente á las inspiraciones de la gracia y agradecido á los beneficios del Señor; un corazón contrito para llorar nuestros pecados, y magnánimo y generoso en el servicio de Dios. Asistidnos en las tentaciones y peligros de la vida, y en la hora de la muerte llevadnos al Cielo á cantar en vuestra compañía eternamente las misericordias del Señor. Amén.

ORACIÓN

Á MARÍA SANTÍSIMA Y SANTA TERESA DE JESÚS POR LAS NECESIDADES DE ESPAÑA.

Mirad con ojos compasivos á vuestra España ¡oh piadosa Virgen María y Teresa de

Jesús!, pues sois sus Patronas, y humillad á los enemigos de nuestra fe. Acordaos de las misericordias que obrasteis con nuestros padres, y sednos propicias. Son vuestras hijas quienes os lo piden ¡oh clementísimas María y Teresa de Jesús! Oid, pues, benignas nuestras súplicas, ya que sois poderosas para alcanzar de Jesús cuanto pidiereis. Dispensad al mundo paz, y á vuestra querida y desventurada España celestial bendición que haga florecer en ella la fe y la piedad y sea otra vez la nación por excelencia católica y feliz. Amén.

MAXIMAS ESPIRITUALES

DE SANTOS CARMELITAS

PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES

DÍA 1.

En tiempo de tristeza y turbación no dejes las buenas obras que solías hacer de oración y penitencia, porque el demonio procura inquietarte para que las dejes; antes bien, ten más de las que solías, y verás cuán presto el Señor te favorece.

(Santa Teresa de Jesús.)

DÍA 2.

Aunque emprendas grandes obras, si no aprendes á negar tu voluntad y sujetarte, olvidando el cuidado de ti y de tus cosas, no adelantarás en el camino de la perfección.

(San Juan de la Cruz.)

DÍA 3.

Velad de continuo sobre vuestro corazón, de suerte que no pase un solo instante sin

que sepáis adónde se dirigen sus movimientos. Es éste un medio eficacísimo para evitar caídas, así como para adelantar rápidamente en la virtud.

(Santa María Magdalena de Pazzis.)

DÍA 4.

Para salir victorioso de las pasiones que nos asedian, conviene precaverlas desde su principio y acudir á Dios, en la confianza de que nos dará fuerza para soportarlas ó vencerlas.

(Beata Francisca de Amboise.)

DÍA 5.

Tenga presente la vida pasada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

(Santa Teresa.)

DÍA 6.

Bástete Cristo crucificado, sin otras cosas; con Él padece y descansa, y sin Él nada quieras. Tened presente que las armas de Dios son la oración y la cruz de Cristo.

(San Juan de la Cruz.)

DÍA 7.

Buscad siempre la compañía de aquellas

personas que con las obras manifiesten más luz y mayores deseos de perfección, sin preocuparos el que dichas personas posean ó no buenas cualidades exteriores; pues, en semejantes negocios, la gloria de Dios ha de ser vuestro único móvil.

(Santa Magdalena de Pazzis.)

DÍA 8.

Si bien no es el tiempo santo lo que hace santas á las personas, sino que las personas santas hacen santo al tiempo, conviene, no obstante, que en las fiestas de Nuestro Señor, de la Virgen y de los Santos nos excitemos á nueva y más acendrada devoción.

(Beata Francisca.)

DÍA 9.

Acomódate á la complexión de aquel con quien tratas; con el alegre, alegre, y con el triste, triste; á fin de hacerte todo á todos, para ganarlos á todos; y, cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, afable, modesta y edificante.

(Santa Teresa.)

DÍA 10.

En las tribulaciones, lleno de confianza, vuélvete á Dios, y así recibirás esfuerzo, luz

y enseñanza. En los gozos y consuelos, con verdad y temor, ten recurso á Dios para que no seas engañado, ni te venza la vanidad.

(San Juan de la Cruz.)

DÍA 11.

Tened en más estima un acto cualquiera, aunque bajo y humilde, pero hecho por santa obediencia, que otro de gran perfección ejecutado por voluntad propia.

(Santa Magdalena de Pazzis.)

DÍA 12.

Para vivir feliz conviene abandonarse completamente al divino beneplácito; someterse á la razón; seguir más bien el dictamen ajeno que la voluntad propia; no hacer caso de buena ó mala fama, con tal que se tenga el corazón unido á Dios; hacer lo que se debe, y dejar á los otros que obren también como mejor les pareciere.

(Beata Francisca.)

DÍA 13.

Nunca afirme cosa alguna sin saberlo primero, ni se entrometa á dar su parecer en todas las cosas si no se lo piden ó la caridad lo demanda. Debe también mezclar en todas las pláticas y conversaciones algunas cosas

espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.

(Santa Teresa.)

DÍA 14.

En cualquier obra y hora examina tu conciencia; y, vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfección. Haz siempre todas las cosas como si realmente te estuviera viendo Su Majestad, y por esta vía ganará mucho tu alma.

(Santa Teresa.)

DÍA 15.

Dad una mirada, á lo menos una vez al mes, sobre vuestras cosas, examinando escrupulosamente si tenéis demasiado afecto á alguna de ellas, ó si las tenéis superfluas; en cuyo caso, apartadlas al momento, por amor de Dios, de vuestro corazón.

(Santa Magdalena de Pazzis.)

DÍA 16.

El camino más derecho para ir al Cielo es el padecer: la humildad acrecienta su mérito. Vencerse uno á sí mismo, sufrir resignado lo que nos venga de Dios ó de los hombres, es conquistarse una corona semejante á la del martirio.

DÍA 17.

Sea el esposo y amigo de tu alma Dios, teniéndole en todo presente; con esta vista evitarás pecados, aprenderás á querer, y todo te sucederá prósperamente. Advierte que Dios sólo reina en ánima pacífica y de todos sus propios afectos desnuda.

(San Juan de la Cruz.)

DÍA 18.

No os aficionéis á criatura alguna con afecto desordenado; amad sólo á vuestros semejantes, porque Dios les ama y manda que también nosotros les amemos. No busquéis fuera de Dios placeres ni satisfacciones.

(Santa Magdalena de Pazzis.)

DÍA 19.

Aunque tengas muchos Santos por abogados, séalo en primer lugar el glorioso San José, que alcanza mucho de Dios; pues si á otros Santos parece que el Señor les ha dado gracia para socorrer en una clase de necesidad, á este bendito Santo yo tengo para mí que se la ha dado para socorrer en todas.

(Santa Teresa.)

DÍA 20.

Mayor dificultad hay en corregir un daño ocasionado por una mala lengua, que el producido por una lanza; y, de las restituciones, la más difícil es la del honor quitado por la detractación ó la maledicencia.

(Beata Francisca.)

DÍA 21.

Lo que medite por la mañana, trágalo presente todo el día; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay gran provecho en ello. No deje de guardar los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la oración le diere.

(Santa Teresa.)

DÍA 22.

No desprecies á otro por parecerte no hallas en él las virtudes que tú juzgabas tenía, que puede ser á Dios más agradable por otras cosas que tú no alcanzas. No mirar los defectos ajenos, guardar silencio, y un trato interior continuado con Dios, libra de muchas imperfecciones al alma y la hace señora de grandes virtudes.

(San Juan de la Cruz.)

DÍA 23.

Sed humildes en las cosas espirituales y fervorosos, sin buscar en ellas ni vuestra reputación ni vuestro gusto, sino sola y exclusivamente la gloria de Dios, á cuya santísima voluntad habéis de conformaros siempre.

(Santa Magdalena de Pazzis.)

DÍA 24.

Débese procurar vivir siempre en aquel estado en que quisiéramos morir, pues feliz el siervo á quien su Señor encontrare vigilando y trabajando. Para bien morir es necesario considerar á Jesucristo obediente hasta la muerte de cruz.

(Beata Francisca.)

DÍA 25.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á Nuestro Señor, para no decir cosa que le desagrade. Jamás debe decirse cosa propia digna de loor, como de ciencia, virtudes y linaje, á no ser con la esperanza de que causará provecho, y entonces sea con gran humildad, manifestando que aquéllos son dones recibidos de las manos de Dios.

DÍA 26.

El que interrumpe los ejercicios y curso de la oración es como el que, teniendo un pájaro en la mano, le echa á volar, que con dificultad lo coge. Si aspiras á ser introducido en lo interior del espíritu, has de caminar, no admitiendo las cosas, sino apartándolas de ti con desnudez de espíritu.

(San Juan de la Cruz.)

DÍA 27.

La oración es el camino más breve para llegar á la perfección, pues en ella Dios mismo enseña al alma; y el alma, por este medio, se desprende de las cosas creadas para unirse á Dios. La oración vocal por sí sola no es bastante para unir el alma á Dios, así como tampoco da ninguna luz especial para la adquisición de las virtudes.

(Santa Magdalena de Pazzis.)

DÍA 28.

Cuando se padece por motivos injustos, entonces es ocasión de sufrir con mayor alegría, considerando cuánto y cuán injustamente sufrió Jesucristo. Quien con tenacidad defienda los propios derechos, tendrá guerra; mas

quien no se tome gran pena por ellos, obtendrá una corona que jamás podrá perder.

(Beata Francisca.)

DÍA 29.

Acuérdate de que no tienes más que una alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más que una vida breve, y una que es particular; ni hay más que una gloria, y ésta eterna, y darás de mano á muchas cosas; pues tu deseo ha de ser de ver á Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá; y vivirás con mucha paz.

(Santa Teresa.)

DÍA 30.

Si, en el tiempo de dar la cuenta, es cierto te has de arrepentir del tiempo que no empleaste en el servicio de Dios, ¿por qué ahora no lo ordenas con el modo que allí querrás haberlo gastado? Mira que son muchos los llamados y pocos los escogidos, y, si no vives cuidadosa y solícitamente, será más cierta tu perdición que tu salud.

(San Juan de la Cruz.)

DÍA 31.

Cuando os viereis agobiados con el peso de las aflicciones, cuidad mucho no las se-

paréis de su natural fuente y origen, que es la divina voluntad; porque, si tal hicieseis, vendrían á convertírseos en carga insoportable. Amad y sufrid, sufrid y amad: ambas cosas coren parejas; porque, así como por amor sufrimos gustosos, así los sufrimientos nos hacen amar.

(Santa Magdalena de Pazzis.)

LA PORCIÚNCULA CARMELITANA

JUBILEO TOTIES QUOTIES

QUE SE GANA EL DÍA 16 DE JULIO, FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, VISITANDO LAS IGLESIAS DE LA ORDEN

DECRETO DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

LEÓN, PAPA XIII,

PARA PERPETUA MEMORIA

Con el fin de aumentar la devoción y piedad de los fieles hacia la Virgen Santísima del Monte Carmelo, de cuya devoción pueden reportar abundantísimos y saludables frutos para sus almas; accediendo benignamente á la piadosa petición de nuestro querido hijo Luis María Galli, Superior General de la Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo de la antigua Observancia, determinamos enriquecer las iglesias carmelitanas con un privilegio extraordinario y especial. Por tanto, confiados en la misericordia del Omnipotente y en la autoridad de los

bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos y cada uno de los fieles de ambos sexos que, estando verdaderamente arrepentidos, y previa la confesión y comunión, visitaren devotamente cualquiera de las iglesias ú oratorios públicos existentes en todas partes, ya pertenezcan á los religiosos, ya á las religiosas, tanto calzados como descalzos, de toda la Orden Carmelitana, y elevaren sus plegarias al Cielo rogando por la concordia de los Príncipes cristianos, extirpación de la herejía, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre Iglesia, concedemos el que puedan ganar indulgencia plenaria y remisión de sus pecados tantas cuantas veces repitieren la visita, á contar desde las primeras vísperas del día 16 de Julio de cada año, en que se celebra la festividad de la Virgen María del Monte Carmelo, hasta la caída del sol. La cual indulgencia puede aplicarse, á manera de sufragio, á las almas del Purgatorio que han salido de este mundo unidas á Dios en caridad. No obstante Nuestra Regla y de la Cancelaria Apostólica, otras Constituciones y Ordenaciones apostólicas, ó cualquier impedimento en contra de no conceder semejante indulgencia, estas Nuestras Letras han de ser valederas para siempre.

Queremos además que se dé la misma fe á las copias y ejemplares, aun impresos, subscri-

tos por mano de algún notario público y refrendados con el sello de alguna persona constituída en dignidad eclesiástica, que la que se daría al mismo original si fuera presentado.

Dado en San Pedro de Roma, bajo el Anillo del Pescador, día 16 de Mayo del año 1892, y de Nuestro Pontificado el décimoquinto.

L. ✠ S.—S. CARD. VANNUTELLI.

Concuerda con el original.—*Fr. Bernardino de Santa Teresa*, Procurador General de los Carmelitas Descalzos.

La Sagrada Congregación de Indulgencias, por su decreto del 31 de Agosto de 1892, ha hecho sobre este Breve de Su Santidad las siguientes declaraciones:

1.ª Que la indulgencia plenaria que se gana el día 16 de Julio, todas cuantas veces se visite alguna iglesia del Carmen, puédese tambien ganar el domingo inmediato siguiente cuando la festividad de la B. V. M. del Monte Carmelo se traslada por privilegio de Paulo V, de feliz recordación, á dicho domingo; pero no si se traslada á cualquier otro, aunque sea del mismo mes.

2.ª Que la sobredicha indulgencia plenaria tan sólo se puede ganar en las igle-

sias de frailes y monjas de la Orden de la B. V. M. del Monte Carmelo, pero no en las de nuestros Terciarios, por más que ellas sean públicas.

3.ª Que ni el prior general, ni en su ausencia su vicario general, puedan comunicar esta gracia de ganar indulgencia plenaria *toties quoties*, el día 16 de Julio ó el domingo siguiente inmediato, á las iglesias que canónicamente erigieren la Cofradía del Carmen.

ORACIÓN

QUE PARA GANAR EL JUBILEO EL DÍA DE LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN PUEDE DECIRSE EN LAS VISITAS Á LAS IGLESIAS DE LA ORDEN CARMELITANA.

Señor y Dios mío: con el corazón contrito, y fortalecido mi espíritu con el manjar de vuestros sagrados Cuerpo y Sangre, acudo á vuestras plantas á implorar vuestras misericordias por Nuestro Santísimo Padre León XIII, para que, libre y vencedor de todos sus enemigos, pueda gobernar la Iglesia que le habéis encomendado y nos conduzca á todos al puerto de salvación. Haced, Dios mío, que los Príncipes cristianos, unidos con los lazos de la Caridad y de la Religión, trabajen de común acuerdo para acabar con todas las herejías, y esta indulgencia plenaria que benig-

namente me concedéis, y tengo intención de ganar, yo la deposito en manos de la que es Madre del Carmelo y Reina del Purgatorio, para que sea aplicada en sufragio del alma de N. (1).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria Patri.

Ponemos á continuación el modo de rezar los siete *Padrenuestros*, porque puede servirles á los cofrades que tengan que rezarlos por conmutación.

MODO

DE REZAR LOS SIETE *Padrenuestros* Y SIETE *Avemarías* DEL ESCAPULARIO DEL CARMEN.

Oración preparatoria.

¡Virgen Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra! Queriendo rezar en esta ocasión los siete *Padrenuestros*, siete *Avemarías* y siete *Gloria Patri* en memoria de las siete principales Excelencias que tuvisteis en la tierra, en obsequio de las siete principales Glorias que gozáis en el Cielo, y en veneración del Santo Escapulario con que honráis á vuestros devotos carmelitas, alcanzadnos toda aquella piedad y fervor que sean nece-

(1) Esta oración puede repetirse tantas cuantas veces se visite la iglesia, con el fin de ganar una indulgencia plenaria.

sarios para merecer vuestro agrado, ganar las indulgencias del Carmen y cumplir con tan meritoria y saludable devoción. Amén.

Se rezan ahora los siete *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Gloria Patri*.

Ofrecimiento.

¡Soberana Emperatriz de los Cielos y de la tierra, Madre de Dios y Abogada nuestra! Postrados humildemente ante vuestras sagradas plantas, os ofrecemos estos siete *Padrenuestros*, siete *Avemarías* y *Gloria Patri* en reverencia de todas las excelencias y privilegios con que la Santísima Trinidad os distinguió aquí en la tierra y os ha honrado y os honra ahora en el Cielo. Os los ofrecemos igualmente en veneración del Santo Escapulario que, acompañada de ángeles, bajasteis del Cielo y disteis al General San Simón Stock, diciéndole que con él le entregabais una divisa de vuestra confraternidad y un privilegio para todos los devotos carmelitas. Y ya que, según vuestra palabra, es este vestido una señal de salud, una defensa en los peligros y un testimonio seguro de amistad y alianza perpetua con Vos, haced, Señora, que disfrutemos de estas gracias, á fin de que con ellas podamos gozar para siempre de vuestra compañía en la Gloria. Amén.

INSTITUCIÓN DE LA COFRADÍA

DE

NUESTRA SEÑORA DEL MONTE CARMELO [1]

La Cofradía de Nuestra Señora del Carmen tuvo principio, como la Orden misma, en el Santo Monte Carmelo.

Muchos de los moradores de este Santo Monte tuvieron la dicha de ver y tratar á la Santísima Virgen, y, después de haber seguido y abrazado las doctrinas de los Apóstoles, la eligieron por Madre, y con particular afecto comenzaron á venerarla, de tal suerte que, entre todos, fueron los primeros que construyeron en su honor un templo en aquel lugar del Monte Carmelo donde antiguamente Elías había visto subir una nubecita, figura de la Virgen Madre.

Juntándose muchas veces al día en el nuevo templo, obsequiaban con cánticos de alabanzas á su tierna y cariñosa Madre, como á singular amparo de la Orden.

---

(1) Tomado de las Instrucciones sobre la devoción al Santo Escapulario.

Estas juntas formaron entre ellos los lazos más estrechos de una santa confraternidad, y de ahí el origen de la célebre Cofradía del Carmen. Sin embargo, no es fácil fijar la época en que se instituyó. Los Papas Sixto IV, Julio II y Gregorio XIII, en sus Bulas del 1.° de Abril de 1477, del 20 del mismo mes del año 1504 y del 18 de Septiembre de 1577, citan y confirman indulgencias concedidas á los ermitaños, ó, según muchos y graves autores, á los cofrades del Carmen, por los Pontífices León IV y Adriano II, electos el año 847 el primero, y el 867 el segundo.

La época en que se establecieron en las iglesias del Occidente no se saca de la traslación de los carmelitas á Europa, ocasionada por la persecución de los sarracenos, sino mucho tiempo antes, á lo menos hacia el principio del siglo XIII. Casi todos los religiosos que moraban en el Monte Carmelo y en los alrededores de la Palestina se vieron obligados entonces á abandonar este Monte, cuna de la Orden, esparciéndose principalmente por Europa, en donde formaron varios establecimientos conforme á su Instituto.

El esplendor de sus virtudes y la santidad de su vida les granjeó la confianza y veneración de los fieles, apresurándose cada cual á tener parte en los méritos de sus buenas obras. Muchos se asociaron en calidad de cofrades

á esta Santa Orden, esforzándose por imitar sus prácticas en el siglo lo mejor que pudiesen.

Esta piadosa Institución, esta célebre Cofradía es la que todos los Sumos Pontífices, desde hace próximamente seiscientos años, han aprobado y confirmado en todo el Occidente, colmado de elogios, enriquecido de los mayores privilegios, y á la cual prodigan las gracias más singulares. De este modo, la fuente del Carmelo, semejante á la que Mardoqueo vió en un sueño, muy pequeña en su origen, ha crecido como un gran río, y sus aguas se han derramado por todo el mundo. (*Esth.*, XI, 10.)

Muchos son los privilegios que se conceden á los cofrades del Carmen; los principales son: 1.° Especial filiación de la Santísima Virgen. 2.° Asistencia especialísima de la Virgen del Carmen en todos los peligros y ayuda en todas las necesidades, sobre todo en el trance de la muerte. 3.° Participación de todas las obras buenas, gracias, oraciones, penitencias, etc., de toda la Orden Carmelitana. 4.° El que muriere revestido con el Santo Escapulario no padecerá el fuego eterno.

Para gozar de estos privilegios sólo se requiere: 1.° Recibir el Santo Escapulario de manos de un sacerdote carmelita ú otro autorizado para ello. 2.° Llevarlo perpetuamente

puesto. Y 3.º Dar su nombre para que sea inscrito en el registro de la Cofradía.

No hay obligación de rezar absolutamente nada para ganar los privilegios antes mencionados.

Cuando el Escapulario recibido al ingresar en la Cofradía se deteriore, el siguiente y todos los que se pusieren después no tienen necesidad de bendición alguna, y uno mismo puede ponérselos sin acudir á sacerdote alguno.

Independientemente de los privilegios anteriores existe el llamado *Sabatino*, en virtud del cual la Virgen Santísima ha prometido sacar de las penas del Purgatorio, el sábado siguiente á su muerte, á los cofrades del Carmen.

Para ganar este privilegio es necesario que las personas que sepan leer latín recen el Oficio Parvo de la Virgen; las que no sepan leer en latín, ó las que, sabiendo leer, no pudieren rezarlo, deberán guardar abstinencia los miércoles y sábados. Las personas que no pudieren ni rezar el Oficio Parvo ni guardar esas abstinencias, pueden obtener conmutación de los confesores carmelitas ú otros sacerdotes autorizados para el efecto. Puede conmutarse en cualquier obra pía ó rezo. Como generalmente se ha conmutado en siete *Padrenuestros*, creen muchas personas que

esos *Padrenuestros* son anejos al Escapulario: nada de eso. Las personas que no quisieren ganar el Privilegio *Sabatino* y sí los privilegios anteriores, no tienen obligación de rezar nada. Las que quisieren ganar el Privilegio *Sabatino* y rezaren el Oficio Parvo, ó las que no rezando el Oficio Parvo guardaren las abstinencias, tampoco tienen obligación de rezar otra cosa.

Finalmente, las personas que, queriendo gozar del mismo privilegio, no pudieren rezar el Oficio Parvo ni pudieren guardar las abstinencias, deben pedir la conmutación, y ésas son las que deben rezar lo que se les mandare por conmuta, ya sean siete *Padrenuestros*, ó ya otra cualquier devoción.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Para las personas seglares que deseen consagrarse más de lleno al servicio y culto de Dios Nuestro Señor y de la Virgen del Carmen, existe la Venerable Orden Tercera de Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresa de Jesús, cuya Regla y Estatutos pueden verse en el Manual que á este fin ha publicado recientemente un P. Carmelita descalzo.

CARTA

DE SAN SIMÓN STOCK Á SUS HERMANOS LOS CARMELITAS DESPUÉS DE RECIBIR EL SANTO ESCAPULARIO.

Mis queridos hermanos:

Bendito sea Dios, que no ha abandonado á aquellos que ponen en Él toda su confianza, y que no ha despreciado las oraciones de sus siervos. Bendita sea también la Santísima Madre de Nuestro Señor Jesucristo, que, acordándose de los antiguos días y de las tribulaciones que por todas partes os han cercado, no haciendo atención que los que quieren vivir píamente con Jesucristo padecen persecución, os envía la palabra, que vosotros recibiréis con alegría, del Espíritu Santo: yo suplico á este Espíritu que dirija mi lengua para que pueda comunicaros esta palabra convenientemente.

Cuando derramaba mi alma en presencia del Señor, aunque soy polvo y ceniza, y con toda confianza suplicaba á mi Señora la Virgen María que, así como quería que nosotros nos llamásemos sus hermanos, mostrara Ella que era nuestra Madre, librándonos de la

persecución y dándonos alguna muestra sensible de la consideración y estima particular que nos tiene, para confundir á los que nos persiguen; cuando yo le decía con tiernos suspiros: «Flor del Carmelo, vid florida, esplendor del Cielo, Virgen parida, incomparable, ¡oh Madre amable y siempre Virgen!, da á los carmelitas privilegios de protección, Estrella del mar», me apareció la Soberana Señora, escoltada de innumerables ángeles, y, teniendo en las manos el hábito de la Orden (Santo Escapulario), me dijo: «Recibe, hijo mío muy amado, el Escapulario de tu Orden, señal de mi confraternidad, privilegio para ti y para todos los carmelitas: el que muriere con él, no padecerá el fuego eterno. Él es una señal de salvación, salud en los peligros, alianza de paz y de pacto sempiterno».

Y como la gloriosa presencia de la Virgen Santísima me alegraba sobre todo lo que se puede pensar, y yo, miserable como soy, no podía soportar la vista de su Majestad, me dijo, al desaparecer, que no tenía más que enviar una diputación al Papa Inocencio, Vicario de su Hijo, que no dejaría de poner remedio á nuestros males.

Conservando, pues, hermanos míos, esta palabra en vuestros corazones, esforzaos en asegurar vuestra elección con las buenas obras y nunca pecar.

Dad acciones de gracias por tan grande beneficio; orad sin intermisión para que la palabra que me ha sido comunicada se verifique, para gloria de la Santísima Trinidad, del Padre, de Jesucristo, del Espíritu Santo y de la Virgen María para siempre bendita. Amén.

BULA SABATINA DEL PAPA JUAN XXII

JUAN, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS: Á TODOS Y CADA UNO DE LOS FIELES CRISTIANOS PRESENTES Y POR VENIR, QUE VEAN ESTAS LETRAS, SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Así como en la sagrada cumbre del Paraíso se oye la dulce y suave armonía de los ángeles en el cántico de la visión, cuando se contempla á Jesús unido á la Divinidad Paterna en estas palabras: Señor, Yo y el Padre somos una misma cosa, y el que me ve á Mí, ve también á mi Padre, y como los coros angélicos no cesan de cantar: Santo, Santo, Santo, del mismo modo la Iglesia militante dirige incesantemente alabanzas á la excelsa Virgen, exclamando: Virgen, Virgen, Virgen, sed nuestro espejo y juntamente nuestro modelo. Ella está, en efecto, llena de gracias, como lo canta la Iglesia: «María, llena de gracia y Madre de misericordia». Por eso se hace recomendable la Orden del Monte Carmelo ensalzando con himnos y engrandeciendo á esta Madre de gracias diciendo: «Salve, Reina, Madre de misericordia y esperanza nuestra».

Orando así de rodillas, se me apareció la Virgen Carmelita, la cual me habló en estos términos: «¡Oh Juan! ¡Oh Juan, Vicario de mi amado Hijo! Así como yo te libraré de tu adversario y por un favor señalado te hago Papa, gracia que he alcanzado de mi Hijo dulcísimo, así tú debes preconceder gracia y amplia confirmación á mi santa y devota Orden de Carmelitas, comenzada en el Monte Carmelo por Elías y Eliseo. Como Vicario de mi Hijo, debes confirmar en la tierra lo que Él ha determinado en el Cielo: que cualquiera que profese, observe y guarde inviolablemente la Regla de mi siervo Alberto, Patriarca, aprobada por mi amado hijo Inocencio, y persevere en santa obediencia, pobreza y castidad, ó entrare en esta santa Orden, se salvará; y si otros, por devoción, entraren en esta santa Religión llevando la insignia del santo hábito (Escapulario), llamándose hermanos de mi Orden, ya dicha, que desde el día que entraren sean libres y absueltos de la tercera parte de sus pecados, si en la viudez prometen continencia, si en el celibato guardan castidad virginal, si en el matrimonio conservan inviolablemente la fidelidad conyugal, como la Santa Madre Iglesia lo manda. Que los hermanos profesos de dicha Orden sean absueltos de culpa y pena, y el día que éstos salgan de este mundo y va-

yan apresurados al Purgatorio, Yo, su Madre, bajaré á él graciosamente el sábado después de su muerte y libraré á cuantos allí hallare, y los llevaré al Monte Santo de la vida eterna. Mas estos cofrades están obligados á rezar las horas canónicas como conviniere, según la Regla dada por Alberto: los que no sepan rezarlas, deben ayunar los días que manda la Iglesia, si no es que la necesidad lo impida, y guardar abstinencia de carne los miércoles y sábados, excepto cuando en alguno de estos días cayere la Natividad de mi Hijo.»

Dicho esto, estando yo espantado y admirado, la Virgen, cercada de su resplandor admirable y celestial, desapareció de mi vista y se subió á los Cielos. Y yo, Juan, siervo de los siervos de Dios, di orden de que se cumpliesen con toda presteza y cuidado los mandatos de la Virgen Sacrosanta; y luego, por la mañana, delante de mis hermanos los Cardenales confirmé el Sagrado Orden de los Carmelitas, lleno de toda santidad y resplandor, fundado en el Monte Carmelo por los santísimos Patriarcas Elías y Eliseo, y asimismo le hice libre y exento y le haré con muchos otros privilegios, y de nuevo otra vez lo confirmo y corroboro en la tierra, como Jesucristo lo confirmó y corroboró en el Cielo por el amor de su gloriosísima Madre.

Por tanto, á ninguno le sea lícito el irritar ó con temeraria osadía contravenir á esta Bula de nuestra indulgencia ó Estatuto de ordenación, confirmación y aprobación de este Sagrado Orden; y, si alguno temerosamente intentare hacerlo, sepa que ha incurrido en la indignación de Dios Todopoderoso y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dado en Aviñón á 3 de Marzo de 1322.

INDULGENCIAS PLENARIAS

CONCEDIDAS A LOS TERCIARIOS Y COFRADES

DEL CARMEN

1. En el día en que se alistaren en la V. O. T. ó Cofradía confesando y comulgando. (Paulo V.)

2. Cada año, en la fiesta de nuestra Señora del Carmen, el 16 de Julio, ó en la Dominica anterior ó posterior á aquel día, segun acostumbran celebrarla varios pueblos, la que está autorizada por Clemente X á trasladarse á algun domingo del mismo mes.

3. A los que asistieren, confesados y comulgados, á la procesión del Escapulario que se celebra todos los segundos domingos de mes en las iglesias donde está establecida la Cofradía, rogando á Dios por los fines de la iglesia. (Paulo V.)

4. Los Terciarios y cofrades que cómodamente no pudieren asistir á dicha procesión, si confesados y comulgados visitaren la Capilla de la Cofradía, rogando en ella como se ha dicho, lograrán la misma indulgencia que

Paulo V concedió á los que asisten á la procesión. (Clemente X.)

5. Los enfermos, encarcelados y los viajeros que ni pueden ir á la procesión ni visitar dicha Capilla, conseguirán la misma indulgencia rezando, si saben y pueden, el Oficio Parvo de la Santísima Virgen, ó si no cincuenta veces el *Padrenuestro* y *Avemaría*, con tal que se hallen contritos de sus pecados y hagan propósito firme de confesarse y comulgar cuanto antes les sea posible. (Clemente X.)

6. Los religiosos y religiosas carmelitas en los conventos donde no se halla canónicamente establecida la Cofradía, ó no se hace en ellos la sobredicha procesión, ganarán igualmente indulgencia plenaria en aquel domingo, rezando devotamente en el coro, ó privadamente si no pudieran asistir á él, las Letanías mayores con todo lo demás prescrito por Paulo V. (Clemente X.)

7. En el artículo de la muerte, á todos los cofrades que arrepentidos, confesados y viaticados invocaren de corazón, no pudiéndolo hacer con la boca, el Santísimo Nombre de Jesús, les está concedida indulgencia plenaria. (Paulo V.)

INDULGENCIAS PARCIALES

1. Los que llevando el Sagrado Hábito ó Escapulario del Carmen, arrepentidos y confesados, comulgaren una vez al mes, el día que quisieren, y rogaren segun los fines de la Iglesia, conseguirán cincuenta años de indulgencia y otras tantas cuarentenas. (Paulo V.)

2. A los que se abstuvieren de comer carne en los días en que los individuos de la Cofradía deben abstenerse de ella, á saber, el miércoles y sábado do cada semana, se les conceden por cada vez trescientos dias de indulgencia. (Paulo V.)

3. A los que devotamente rezaren el Oficio Parvo de la Virgen María, cien días de indulgencia por cada vez. (Paulo V.)

4. A los que en cualquier día rezaren siete Padrenuestros y Avemarías en memoria de las siete alegrías de la bienaventurada Virgen María, cuareuta días de indulgencia. (Paulo V.)

5. A los cofrades que, arrepentidos y confesados, comulgaren en cualquier festividad de la Virgen y rogaren por los fines de la Iglesia, tres años de indulgencias y otras tantas cuarentenas. (Paulo V.)

6. A los que acompañaren con luz al San-

tísimo Viático, cuando lo llevan á los enfermos, y rogaren á Dios por ellos, cinco años de indulgencias y otras tantas cuarentenas. (Paulo V.)

7. A los que acompañaren á la sepultura á los cuerpos de los difuntos, no sólo de los cofrades, sino también de cualquier fiel católico, y rogaren á Dios por sus almas, cien días de indulgencia. (Paulo V.)

8. Ganarán cien días de indulgencia todos los cofrades por cada una de las siguientes obras de piedad ó caridad: asistiendo á la Misa y demás oficios que se celebren en la iglesia, capilla ú oratorio de la Cofradía; asistiendo á las reuniones públicas ó privadas de la misma Cofradía en cualquier lugar que se tengan; hospedando á los pobres, socorriéndoles en sus necesidades; apartando del peligro de pecar á los que se hallaren en él; haciendo limosnas espirituales ó temporales; reconciliándose con sus propios enemigos, ó procurando la paz y concordia entre otros; reduciendo al camino de la justicia y virtud á algun desviado; enseñando á los ignorantes los preceptos de Dios y lo demás necesario para la salvación de las almas; practicando, en una palabra, cualquier obra pía ó de misericordia. (Paulo V.)

9. Todas estas indulgencias, tanto plenarias como parciales, pueden aplicarse en su-

fragio de las almas del Purgatorio. (Clemente X.)

10. Además de todas las susodichas indulgencias, participan los cofrades del Carmen de todos los bienes espirituales que se hacen no solamente en la Orden Carmelitana, sino también en toda la Iglesia, esto es, de todas las oraciones, vigilias, misas, ayunos, peregrinaciones, mortificaciones, penitencias, fatigas, padecimientos y martirios sufridos entre los infieles para propagar la fe católica. (Clemente VIII.)

Gracia es ésta verdaderamente grande é imponderable, pues por ella entran los cofrades carmelitas en posesión de todas las obras santas de tantas almas puras, amantes y amadas de Dios, verificándose en ellos lo que de los hebreos decía David: *Labores populorum possederunt* (Psalmo CIV); ó lo que de sí mismo decía el mismo real Profeta: *Particeps ego sum omnium timentium te, et custodientium mandata tua.* Psalmo CXVIII.)

INDULGENCIAS PLENARIAS

QUE PUEDEN GANAR TODOS LOS FIELES EN CIERTOS DÍAS DEL AÑO, VISITANDO LAS IGLESIAS DEL CARMEN.

Días 1.° y 6 de Enero.—Días 2 y 4 de Febrero.—Domingos de Septuagésima, Sexagé-

sima y Quincuagésima.—Miércoles de Ceniza.—Primer Domingo de Cuaresma, Lunes, Jueves, Viernes y Sábado siguientes.—Lunes y Sábado del segundo Domingo.—Lunes, Martes y Miércoles después del tercer Domingo.—Domingo cuarto y Miércoles y Sábado siguientes.—Días 6, 19 y 15 de Marzo. Todos los días de la Semana Santa.—Martes, Jueves, Sábados y Domingos primeros después de Pascua.—Día 25 de Abril.—Martes y Miércoles antes de la Ascensión y en este día.—Días 5, 15 y 25 de Mayo.—Vigilia, Domingo y Lunes de Pentecostes.—Día 14 de Junio.—Días 2, 16, 20 y 26 de Julio.—Días 7, 18 y Domingo siguiente.—Días 24 y 27 de Agosto.—Día 8 de Septiembre y Miércoles y Viernes de las Témporas de este mes.—Día 15 de Octubre.—Días 14 21 y 24 de Noviembre.—Día 8 de Diciembre; Miércoles, Viernes y Sábados de las témporas de este mes, y 24, 25, 26, 27 y 28 del mismo.

Para ganar estas indulgencias se ha de confesar, comulgar y visitar una iglesia de la Orden del Carmen, rogando á Dios en ella por la destrucción de las herejías, exaltación de la Santa Iglesia Católica y paz y concordia entre los príncipes cristianos.

FÓRMULA

PARA LA RECEPCIÓN DE LOS COFRADES DEL CARMEN

Y BENDICIÓN DEL SANTO ESCAPULARIO

A ser posible, los Cofrades, el día que vistan el Santo Escapulario, confesarán y comulgarán, para poder ganar la indulgencia plenaria concedida por Paulo V.

Si puede ser, el Escapulario se bendecirá en el altar de la Virgen del Carmen con dos velas encendidas.

El sacerdote, vestido de sobrepelliz (el carmelita puede también con la capa blanca) y estola blanca, de pie dice:

Añu. Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui; secundum nomen tuum, Deus, sic et laus tua in fines terræ justitia plena est destera tua.

Kyrie, eleison, &... Pater noster, &...

℣. Et ne nos inducas, &...

℟. Sed libera, &...

℣. Salvum fac servum tuum.

℟. Deus meus, speranteu in te.

℣. Mitte ei, Domine, auxilium de sanoto.

℟. Et de Sion tuere eum.

℣. Nihil proficiat inimicus in eo.
℟. Et filius iniquitatis non apponat nocere ei.
℣. Domine exaudi, &.
℟. Et clamor meus, &.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Suscipiat te Christus in numero fidelium suorum: et nos, licet indigni, te suscipimus in orationibus nostris. Concedat tibi Deus per Unigenitum suum mediatorem Dei et hominum, tempus bene vivendi, locum bene agendi, constantiam bene perseverandi, et ad æternæ vitæ hæreditatem feliciter perveniendi, et sicut nos hodie fraterna charitas spiritualiter jungit in terris, ita divina pietas, quæ dilectionis est autrix et amatrix, nos cum fidelibus suis conjungere dignetur in cœlis. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Bendición del escapulario.

℣. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
℟. Qui fecit cœlum et terram.
℣. Sit nomen Domini benedictum.
℟. Ex hoc nunc et usque in sæculum.

℣. Domine exaudi, &.
℟. Et clamor meus, &.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Æterne Pater, et omnipotens Deus, qui Unigenitum tuum vestem nostræ mortalitatis induere voluisti; obsecramus immensam tuæ largitatis bene † dictionem in hoc genus effluere vestimenti, quod sancti Patres ad innocentiæ et humilitatis indicum a renuntiantibus sæculo gestari sanxerunt; et sic ipsum bene † dicere digneris, ut quicumque eo usus fuerit, induere mereatur ipsum Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, &...

Oremus.

Suppliciter te, Domine, rogamus, ut super hunc habitum servo tuo (ancillæ tuæ) imponendum bene † dictio tua benigna descendat; ut sit bene † dictus, atque divina virtuter procur pellantur hostium nostrorum visibilium et invisibilium tela nequissima. Amen.

Ahora asperja el escapulario, é imponiéndoselo al cofrade, el sacerdote dice:

Accipe, vir devote (mulier devota) hunc habitum benedictum, precantes sanctissimam Virginem, ut ejus meritis illum perferas sine macula, et te ab omni adversitate defendat, atque ad vitam perducat æternam. Amen.

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, et hunc famulum tuum, quem (hanc formulam tuam, quam) nostræ sacræ Religioni (sacræ Religioni Carmelitarum) sociamus, perpetua tribue firmitate corroborari, ut perseveranti proposito, in omni sanctitati tibi valeat famulari.

Protege, Domine, famulum tuum (famulam tuam) subsidiis pacis, et Beatæ Mariæ semper Virginis patrociniis confidentem a cunctis hostibus redde securum (securam).

Bene † dicat te, Conditor cœli et terræ, Deus omnipotens, qui te eligere dignatus est ad Beatissimæ Virginis Mariæ de Monte Carmelo societatem et confraternitatem, quem precamur, ut in hora obitus tui conterat caput serpentis, qui tibi est adversarius, et tandem, tamquam victor, palmam et coronam sempiternæ hæreditatis consequaris. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Después asperja al cofrade con agua bendita y prosigue:

Ego, auctoritate qua fungor et mihi concessa, recipio te ad Confraternitatem nostræ sacræ Religionis (sacræ Religionis carmelita-

rum) et investio, ac participem te facio omnium bonorum spiritualium ejusdem Ordinis. In nomine Patris et Fi † lii et Spiritus Sancti. Amén.

Si son dos ó más los que van á tomar el Santo Escapulario, díganse las oraciones en plural.

Cuando sólo hay que bendecir el hábito, se empieza desde el ℣. *Adjutorium nostrum*, &., hasta la oración *Suppliciter* inclusive.

Es necesario inscribir el nombre del cofrade en el libro de la Cofradía. Después, en breves y eficaces palabras, procurará el sacerdote exhortarle á que viva como verdadero hijo de María, á quien acaba de elegir por Madre.

OTRA FÓRMULA

MÁS BREVE PARA BENDECIR É IMPONER EL SANTO ESCAPULARIO DEL CARMEN.

℣. Ostende nobis Domine misericordiam tuam.

℟. Et salutare tuum da nobis.

℣. Domine exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Dominus vobiscum.

℟. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Domine Jesu Christe humani generis Salvator hunc habitum quem propter, tuum tuæ-

que Genitricis Virginis Mariæ de Monte Carmelo amorem servus tuus est devote delaturus, dextera tua sancti † fica, ut eadem Genitrice tua intercedente ab hoste maligno defensus in tua gratia usque ad mortem perseveret. Qui vivis.

Ahora se rocía el Escapulario con agua bendita y se impone diciendo:

Accipe hunc habitum benedictum precans SS. Virginem ut ejus meritis illum perferas sine macula et te ab omni adversitate defendat atque ad vita perducat æternam. Amen.

Después dice:

Ego ex potestate mihi concessa recipio te ad participationem omnium bonorum spiritualium quæ cooperante misericordia Jesu Christi a Religiosis de Monte Carmelo peraguntur. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Bene † dicat te Conditor cœli et terræ Deus omnipotens, qui te cooptare dignatus est in Confraternitatem Beatæ Mariæ Virginis de Monte Carmelo, quam exoramus ut in hora obitus tui conterat caput serpentis antiqui, atque palmam et coronam sempiternæ hereditatis tandem consequaris. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Rocíesele con agua bendita.

Si solamente se ha de bendecir el Escapula-

rio, se comienza por la oración *Domine Jesu Christe;* y, concluída, se rociará el Escapulario con agua bendita.

FÓRMULA

PARA DAR LA ABSOLUCIÓN GENERAL Á NUESTROS COFRADES EN EL ARTÍCULO DE LA MUERTE.

El sacerdote facultado para dar esta absolución dirá, al entrar en la habitación del enfermo: *Pax huic domui,* &. Después rociará con agua bendita al enfermo, la habitación y á los circunstantes, diciendo: *Asperges me,* &...

℣. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

℟. Qui fecit cœlum et terram.

Ant. Ne reminiscaris, Domine, delicto famuli tui (vel famulæ tuæ), neque vindictam sumas de peccatis ejus.

Kyrie eleison, &... Pater noster, &.

℣. Et ne nos inducas, &.

℟. Sed libera, etc.

℣. Salvum fac servum tuum (ancillam tuam).

℟. Deus meus sperantem in te.

℣. Domine exaudi, &.

℟. Et clamor meus, &.

℣. Dominus vobiscum.

℟. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Clementissime Deus, Pater misericordiarum et Deus totius consolationis, qui neminem vis perire in te credentem, atque sperantem, secundum multitudinem miserationem tuarum respice propitius famulum tuum N. (ancillam tuam), quem (quam) tibi vera fides et ejus christiana commendat. Visita eum (eam) in salutari tuo, et per Unigeniti tui passionem et mortem, omnium ei delictorum suorum remissionem et veniam clementer indulge, ut ejus anima in hora exitus sui, te judicem propitiatum inveniat, et in Sanguine ejusdem Filii tui ab omni macula oblata, transire ad vitam mereatur sempiternam. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Ahora uno de los clérigos asistentes dirá el *Confiteor*..., añadiendo el nombre de los santos fundadores Elías y Teresa. Concluído, prosigue el sacerdote: *Misereatur*, &...

Dominus noster Jesus Christus, Filius Dei vivi, qui Beato Petro Apostolo suo dedit potestatem ligandi atque solvendi, per suam piissimam misericordiam recipiat confessionem tuam, et restituat tibi stolam primam, quam in baptismate recepisti; et ego, facultate mihi ab apostolica Sede tributa, indul-

gentiam plenariam, et remissionem omnium peccatorum tibi concedo. In nomine Patris † et Filii et Spiritus Sancti.

Per sacrosancta humanæ reparationis mysteria, remittat tibi omnipotens Deus omnes præsentis et futuræ vitæ pœnas, paradisi portas aperiat, et ad gaudia sempiterna perducat. Amen.

Benedicat te omnipotens Deus, Pater † et Filius, et Spiritus Sanctus. Amen.

Si se teme que el enfermo no ha de dar tiempo, puede absolvérsele con esta fórmula más breve:

Indulgentiam plenariam et remissionem omnium peccatorum tibi concedo, in nomine Patris † et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

EXPLICACIÓN

DEL

ESCUDO DEL CARMEN

Sobre un fondo blanco, emblema de la pureza del Carmelo representada por la «capa blanca», que como legado de virtud y de poder de su Padre el Profeta de Dios, San Elías, usan los religiosos carmelitas, se destaca una punta de color pardo, que es figura del «Monte Carmelo» y del «Santo Hábito y Escapurario» que dentro de su manto abrigan los propios individuos; hábito que es pardo, negro ú obscuro, en demostración de la penitencia continua ordenada en la Regla dada por San Alberto, Patriarca de Jerusalén. Debe advertirse que, por disposición de la Santa Sede, únicamente los carmelitas descalzos pueden añadir la Santa Cruz en la cima de dicha punta, lo que se les concedió en veneración del primer carmelita descalzo, San Juan de la Cruz, y para distinguirles de los carmelitas calzados ú observantes y de los demás institutos carmelitanos.

En el centro de esta figurada montaña se pone una estrella, que ha de ser de plata, la

cual es figura de «Nuestro Padre San Elías», que en una cueva del corazón del Monte Carmelo instituyó, nueve siglos antes de la existencia del Cristianismo, la escuela ó compañía de «Hijos de los profetas», que, por una continuación no interrumpida, son los mismos carmelitas de nuestros tiempos; y á los lados de la punta hay otras dos estrellas, que han de ser de oro, las cuales representan la «Divinidad» y «Humanidad» de nuestro adorable Redentor, cuya doctrina propagaron y cuya Santa Iglesia ayudaron á consolidar los hijos del Carmelo.

Todo este conjunto se cobija bajo una «corona de príncipe», que es la de María, Soberana Emperatriz de Cielo y tierra, que así coronada y vestida con los colores y hábito del Carmen se ha dejado ver en distintas ocasiones, y ha expresado que tendrá siempre bajo su celestial amparo á todos los alistados en las filas del Carmelo.

Sobre esta corona se pone la de las «doce estrellas», explicada en el Apocalipsis, para significar que nuestra Orden se halla adornada con toda la hermosura y brillantez de la Madre y Decoro del Carmelo. Remata el escudo el fuerte brazo de San Elías con su espada de fuego y el lema *Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum*, lo que significa que sus hijos siguen en todo su ejemplo para el

logro de la mayor gloria de Dios, para la honra constante de María y para la salvación de las almas cristianas.

Tengamos con nosotros en gran estima tan santa divisa, y no dudemos que, practicando lo que ella expresa, alcanzaremos la bienaventuranza eterna.

OFICIO

DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Avemaria, etc.

Esta salutación se dice al principio de todas las *horas*, excepto en las *laudes* cuando se rezan inmediatamente después de los *maitines*.

A MAITINES

℣. Domine, † labia mea aperies; ℟. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

℣. Deus, † in adjutorium meum intende; ℟. Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri... Sicut erat... (Alleluia).

Desde *Septuagésima* hasta las vísperas del *Sábado Santo*, en lugar de decir *Alleluia*, se dice:

Laus tibi, Domine, Rex æternæ gloriæ.

Durante el tiempo pascual no se añade *Alleluia* al fin del *invitatorio, antífona* y ℟/℟.

Invit. Ave, Maria, gratia plena: * Dominus tecum, etc. *Se repite:* Ave, Maria...

Salmo 94.

Venite, exultemus Domino, jubilemus Deo salutari nostro; præoccupemus faciem ejus in confessione, et in psalmis jubilemus ei.

Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum.

Quoniam Deus magnus Dominus, et Rex magnus super omnes deos; quoniam non repellet Dominus plebem suam; quia in manu ejus sunt omnes fines terræ, et altitudines montium ipse conspicit.

Dominus tecum.

Quoniam ipsius est mare, et ipse fecit illud, et aridam fundaverunt manus ejus: venite, adoremus, et procidamus ante Deum, ploremus coram Domino, qui fecit nos: quia ipse est Dominus Deus noster, nos autem populus ejus et oves pascuæ ejus.

Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum.

Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corde vestra, sicut in exacerbatione secundum diem tentationis in deserto, ubi tentaverunt me patres vestri; probaverunt, et viderunt opera mea.

Dominus tecum.

Quadraginta annis proximus fui generationi huic, et dixi: Semper hi errant corde: ipsi vero non cognoverunt vias meas, quibus juravi in ira mea, si introibunt in requiem meam.

Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum.
Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.
Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum.
Amen.
Dominus tecum.
Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum.

HIMNO

Quem terra, pontus, sidera,
Colunt, adorant, prædicant,
Trinam regentem machinam,
Claustrum Mariæ bajulat.
Cui luna, sol et omnia
Deserviunt per tempora,
Perfusa cœli gratia,
Gestant puellæ viscera.
Beata Mater munere,
Cujus supernus Artifex,
Mundum pugillo continens,
Ventris sub arca clausus est.
Beata cœli nuntio,
Fecunda sancto Spiritu,
Desideratus gentibus
Cujus per alvum fusus est.
Jesu, tibi sit gloria
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre, et almo Spiritu,
In sempiterna sæcula.
Amen.

Luego se dicen tres salmos según los días, como se irá notando.

EN EL PRIMER NOCTURNO

DOMINGO, LUNES Y JUEVES

Ant. Benedicta tu.

Salmo 8.

Domine Dominus noster, * quam admirabile est nomen tuum in universa terra!

Quoniam elevata est magnificentia tua * super cœlos.

Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem.

Quoniam videbo cœlos tuos, opera digitorum tuorum: lumen et stellas, quæ tu fundasti.

Quid est homo, quod memor es ejus? * aut filius hominis, quoniam visitas eum?

Minuisti eum paulo minus ab angelis, gloria et honore coronasti eum, * et constituisti eum super opera manuum tuarum.

Omnia subjecisti sub pedibus ejus, * oves et boves universas, insuper et pecora campi.

Volucres cœli, et pisces maris, * qui perambulant semitas maris.

Domine Dominus noster, * quam admirabile est nomen tuum universa terra!

Gloria Patri, etc.

Ant. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui.

Ant. Sicut myrrha.

Salmo 18.

Cœli enarrant gloriam Dei, * et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.

Dies diei eructat verbum, * et nox nocti indicat scientiam.

Non sunt loquelæ, neque sermones, * quorum non audiantur voces eorum.

In omnem terra exivit sonus eorum, * et in fines orbis terræ verba eorum.

In sole posuit tabernaculum suum, * et ipse, tamquam sponsus procedens de thalamo suo.

Exultavit ut gigas ad currendam viam; * a summo cœlo egressio ejus.

Et occursus ejus usque ad summum ejus; * nec est qui se abscondat a calore ejus.

Lex Domini immaculata convertens animas; * testimonium Domini fidele, sapientiam præstans parvulis.

Justitiæ Domini rectæ, lætificantes corda; * præceptum Domini lucidum, illuminans oculos.

Timor Domini sanctus, permanens in sæculum sæculi; * judicia Domini vera, justificata in semetipsa.

Desiderabilia super aurum et lapidem pre-

tiosum multum, * et dulciora super mel et favum.

Etenim servus tuus custodit ea; * in custodiendis illis retributio multa.

Delicta quis intelligit? ab ocultis meis munda me, * et ab alienis parce servo tuo.

Si mei non fuerint dominati, tunc immaculatus ero, * et emundabor a delicto maximo.

Et erunt ut complaceant eloquia oris mei, * et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.

Domine adjutor meus,* et redemptor meus.

Gloria Patri, etc.

Ant. Sicut myrrha electa odorem dedisti suavitatis, sancta Dei Genitrix.

Ant. Ante torum.

Salmo 23.

Domini est terra, et plenitudo ejus, * orbis terrarum, et universi qui habitant in eo.

Quia ipse super maria fundavit eum, * et super flumina præparavit eum.

Quis ascendet in montem Domini? * aut quis stabit in loco sancto ejus?

Innocens manibus et mundo corde, * qui non accepit in vano animam suam, nec juravit in dolo proximo suo.

Hic accipiet benedictionem a Domino, * et misericordiam a Deo salutari suo.

Hæc est generatio quærentium eum, * quærentium faciem Dei Jacob.

Attollite portas, principes, vestras, et elevamini portæ æternales, * et introibit Rex gloriæ.

Quis est iste Rex gloriæ? Dominus fortis et potens, Dominus potens in prælio.

Attollite portas, principes, vestras, et elevamini, portæ æternales, * et introibit Rex gloriæ.

Quis est ipse Rex gloriæ? * Dominus virtutum, ipse est Rex gloriæ.

Gloria Patri, etc.

Ant. Ante torum hujus Virginis frequentate nobis dulcia cantica dramatis.

Versículo, *absolución*, *lecciones* y demás, página 618 y sig.

EN EL II NOCTURNO

MARTES Y VIERNES

Ant. Specie tua.

Salmo 44.

Eructavit cor meun verbum bonum; * dico ego opera mea Regi.

Lingua mea calamus scribæ, * velociter scribentis.

Speciosus forma præ filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis; * propterea benedixit te Deus in æternum.

Accingere gladio tuo super femur tuum, * potentissime.

Specie tua et pulchritudine tua, * intende, prospere procede, et regna.

Propter veritatem, et mansuetudinem et justitiam; * et deducet te mirabiliter dextera tua.

Sagittæ tuæ acutæ; populi sub te cadent * in corda inimicorum regis.

Sedes tua, Deus, in sæculum sæculi: virga directionis, virga regni tui.

Dilexisti justitiam, et odisti iniquitatem: * propterea unxit te Deus, Deus tuus, oleo lætitiæ præ consortibus tuis.

Myrrha, et gutta, et casia a vestimentis tuis a domibus eburneis, * ex quibus delectaverunt te filiæ regnum in honore tuo.

Astitit, regina a dextris tuis in vestitu deaurato * circumdata varietate.

Audi, filia, et vide, et inclina aurem tuam, * et obliviscere populum tuum, et domum patris tui.

Et concupiscet Rex decorem tuum, * quoniam ipse est Dominus Deus tuus, et adorabunt eum.

Et filiæ Tyri in muneribus * vultum tuum deprecabuntur, omnes divites plebis.

Omnis gloria ejus filiæ Regis ad intus, * in fimbriis aureis circumamicta varietatibus.

Adducentur Regi virgines post eam; * proximæ ejus afferentur tibi.

Afferentur in lætitia et exultatione, * adducentur in templum Regis.

Pro patribus tuis nati sunt tibi filii; * constitues eos principes super omnem terram.

Memores erunt nominis, tui, * in omni generatione et generationem.

Propterea populi confitebuntur tibi in æternum, * et in sæculum sæculi.

Gloria Patri, etc.

Ant. Specie tua et pulchritudine tua, intende, prospere procede, et regna.

Ant. Adjuvabit eam Deus.

Salmo 45.

Deus noster refugium et virtus, * adjutor in tribulationibus, quæ invenerunt nos nimis.

Propterea non timebimus dum turbabitur terra, * et transferentur montes in cor maris.

Sonuerunt, et turbatæ sunt aquæ eorum; * conturbati sunt montes in fortitudine ejus.

Fluminis impetus lætificat civitatem Dei; * sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.

Deus in medio ejus, non commovebitur; * adjuvabit eam Deus mane diluculo.

Conturbatæ sunt gentes, et inclinata sunt regna; * dedit vocem suam, mota est terra.

Dominus virtutum nobiscum; * susceptor noster Deus Jacob.

Venite, et videte opera Domini, quæ po-

suit prodigia super terram, * auferens bella usque ad fines terræ.

Arcum conteret et confringet arma, * et scuta comburet igni.

Vacate, et videte quoniam ego sum Deus; exaltabor in gentibus, et exaltabor in terra.

Dominus virtutum nobiscum; * susceptor noster Deus Jacob.

Gloria Patri, etc.

Ant. Adjuvabit eam Deus vultu suo; Deus in medio ejus, non commovebitur.

Ant. Sicut lætantium.

Salmo 86.

Fundamenta ejus in montibus sanctis; * diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob.

Gloriosa dicta sunt de te, * civitas Dei.

Memor ero Rahab, et Babylonis, * scientium me.

Ecce alienigenæ, et Tyrus, et populus Æthiopum; * hi fuerunt illic.

Numquid Sion dicet: Homo et homo natus est in ea, * et ipse fundavit eam Altissimus?

Dominus narrabit in scripturis populorum, et principum, * horum qui fuerunt in ea.

Sicut lætantium omnium, * habitatio est in te.

Gloria Patri, etc.

Ant. Sicut lætantium omnium nostrum, habitatio est in te, sancta Dei Genitrix.

Versículo, absolución, lecciones y demás, página 618 y siguientes.

EN EL III NOCTURNO

MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Ant. Gaude, Maria virgo.

Salmo 95.

Cantate Domino canticum novum; * cantate Domino, omnis terra.

Cantate Domino, et benedicite nomini ejus, * annuntiate de die in diem salutare ejus.

Annuntiate inter gentes gloriam ejus, * in omnibus populis mirabilia ejus.

Quoniam magnus Dominus, et laudabilis nimis, * terribilis est super omnes deos.

Quoniam omnes dii gentium dæmonia, * Dominus autem cœlos fecit.

Confessio et pulchritudo in conspectu ejus; * sanctimonia, et magnificentia in sanctificatione ejus.

Afferte Domino, patriæ gentium, afferte Domino gloriam et honorem, * afferte Domino gloriam nomini ejus.

Tollite hostias, et introite in atria ejus, * adorate Dominum in atrio sancto ejus.

Commoveatur a facie ejus universa terra; * dicite in gentibus quia Dominus regnavit.

Etenim correxit orbem terræ, qui non commovebitur, * judicabit populos in æquitate.

Lætentur cœli, et exultet terra, commoveatur mare et plenitudo ejus; * gaudebunt campi, et omnia quæ in eis sunt.

Tunc exultabunt omnia ligna silvarum a facie Domini, quia venit, * quoniam venit judicare terram.

Judicabit orbem terræ in æquitate, * et populos in veritate sua.

Gloria Patri, etc.

Ant. Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.

Ant. Dignare me.

Salmo 96.

Dominus regnavit, exultet terra, * lætentur insulæ multæ.

Nubes et caligo in circuitu ejus; * justitia, et judicium correctio sedis ejus.

Ignis ante ipsum præcedet, et inflammabit in circuitu inimicos ejus.

Illuxerunt fulgura ejus orbi terræ; * vidit, et commota est terra.

Montes sicut cera fluxerunt a facie Domini; * a facie Domini omnis terra.

Annuntiaverunt cœli justitiam ejus; * et viderunt omnes populi gloriam ejus.

Confundantur omnes qui adorant sculptilia, * et qui gloriantur in simulacris suis.

Adorate eum omnes angeli ejus; * audivit et lætata est Sion.

Et exultaverunt filiæ Judæ, * propter judicia tua, Domine.

Quoniam tu Dominus altissimus super omnem terram; * nimis exaltatus es super omnes deos.

Qui diligitis Dominum, odite malum, * custodit Dominus animas sanctorum suorum; de manu peccatoris liberabit eos.

Lux orta est justo, * et rectis corde lætitia.

Lætamini justi in domino, * et confitemini memoriæ sanctificationis ejus.

Gloria Patri, etc.

Ant. Dignare me laudare te, Virgo sacrata, da mihi virtutem contra hostes tuos.

Ant. Post partum.

DURANTE EL ADVIENTO

Ant. Angelus Domini.

Salmo 97.

Cantate Domino canticum novum, * quia mirabilia fecit.

Salvavit sibi dextera ejus, * et brachium sanctum ejus.

Notum fecit Dominus salutare suum; * in conspectu gentium revelavit justitiam suam.

Recordatus est misericordiæ suæ, * et veritatis suæ domui Israel.

Viderunt omnes termini terræ * salutare Dei nostri.

Jubilate Deo, omnis terra, * cantate, et exultate et psallite.

Psallite Domino in cithara, in cithara, et voce psalmi, * in tubis ductilibus, et voce tuæ corneæ.

Jubilate in conspectu regis Domini; * moveatur mare et plenitudo ejus, orbis terrarum, et qui habitant in eo.

Flumina plaudent manu; simul montes exultabunt a conspectu Domini, * quoniam venit judicare terram.

Judicabit orbem terrarum in justitia, * et populos in æquitate.

Gloria Patri, etc.

Ant. Post partum, Virgo, inviolata permansisti, Dei Genitrix intercede pro nobis.

DURANTE EL ADVIENTO

Ant. Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu Sancto.

℣. Difusa est gratia in labiis tuis.

℟. Propterea benedixit te Deus in æternum.

Pater noster, etc.

℣. Et ne nos inducas in tentationem.
℟. Sed libera nos a malo. Amen.

Absolución.

Precibus et meritis beatæ Mariæ semper virginis, et omnium sanctorum, perducat nos Dominus ad regna cœlorum.

℟. Amen.

℣. Jube, Domne, benedicere.

Bend. Nos cum prole pia benedicat Virgo Maria.

℟. Amen.

Las tres lecciones que siguen se han de decir desde *Navidad* hasta el *Adviento;* durante el *Adviento* deben decirse las lecciones que se hallan en la página 623 y siguientes.

LECCIÓN I

In omnibus requiem quæsivi, et in hæreditate Domini morabor. Tunc præcepit, et dixit mihi Creator omnium; et qui creavit me requievit in tabernaculo meo, et dixit mihi: In Jacob inhabita, et in Israel hæreditare, et in electis meis mitte radices. Tu autem, Domine, miserere nobis.

℟. Deo gratias.

℟. Sancta et immaculata virginitas, quibus te laudibus efferam nescio, * quia quem cœli capere non poterant, tuo gremio contulisti.

℣. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui.

—Quia quem, etc.

℣. Jube, Domne, benedicere.

Bend. Ipsa Virgo virginum intercedat pro nobis ad Dominum.

℟. Amen.

LECCIÓN II

Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Jerusalem potestas mea. Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hæreditas illius et in plenitudine sanctorun detentio mea. Tu autem, Domine, miserere nobis.

℟. Deo gratias.

℟. Beata es, Virgo Maria, Quæ Dominum portasti creatorem mundi. * Genuisti qui te fecit, et in æternum permanes virgo.

℣. Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum.

—Genuisti, etc.

Cuando se dice el *Te Deum* se añadirá aquí: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.*

—Genuisti, etc.

℣. Jube, Domne, benedecire.

Bend. Per Virginem Matrem concedat nobis Dominus salutem et pacem.

℟. Amen.

LECCIÓN III

Quasi cedrus exaltata sum in Libano et quasi cipressus in monte Sion. Quasi palma exaltata sum in Cades, et quasi plantatio rosæ in Jericho. Quasi oliva speciosa in campis, et quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis. Sicut cinnamomun, et balsamun aromatizans odorem dedi, quasi myrrha electa dedi suavitatem odoris. Tu autem, Domine, miserere nobis.

℟. Deo gratias.

El *Te Deum* no se dice en el *Adviento* (á excepción del día de la Concepción de la Santísima Virgen) ni desde *Septuagésima* hata *Pascua*, sino en las fiestas de Nuestra Señora. Entonces se dice en su lugar:

℟. Felix namque es, sacra Virgo Maria, et omni laude dignissima. * Quia ex te ortus est sol justitiæ, * Christus Deus noster.

℣. Ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu; sentiant omnes tuum juvamen quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem.—Quia ex te ortus est sol justitiæ.

Gloria Patri, etc.

—Christus Deus noster.

HIMNO

Te, Deum laudamus, * te Dominum confitemur.

Te, æternum Patrem, * omnis terra veneratur.

Tibi omnes angeli, * tibi cœli, et universæ potestates.

Tibi cherubim et seraphim * incessabili voce proclamant:

Sanctus, Sanctus, Sanctus, * Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt cœli et terra * majestatis gloriæ tuæ.

Te gloriosus * apostolorum chorus.

Te prophetarum * laudabilis numerus.

Te martirum candidatus * laudat exercitus.

Te per orbem terrarum * sancta confitetur Ecclesia.

Patrem * immensæ majestatis.

Venerandum tuum verum, et unicum Filium.

Sanctum quoque * paraclitum Spiritum.

Tu, Rex gloriæ, * Christe.

Tu Patris * sempiternus es Filius.

Tu ad liberandum suscepturus hominem, * non horruisti virginis uterum.

Tu, devicto mortis aculeo, * aperuisti credentibus regna cœlorum

Tu ad dexteram Dei sedes, * in gloria Patris.

Judex crederis * esse venturus.

Te, ergo, quæsumus, tuis famulis subveni, * quos pretioso sanguine redimisti.

Æternæ fac cum sanctis tuis * in gloria numerari.

Salvum fac populum tuum, Domine * et benedic hæreditati tuæ.

Et rege eos, * et extolle illos usque in æternum.

Per singulos dies * benedicimus te.

Et laudamus nomen tuum in sæculum, * et in sæculum sæculi.

Dignare, Domine, die isto, * sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Domine, * miserere nostri.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos *; quemadmodum speravimus in te.

In te Domine, speravi, * non confundar in æternum.

Las lecciones que siguen deben decirse en el *Adviento* y en el día de la *Anunciación de la Santísima Virgen.*

Versículo, absolución y *bendición* como en la pág. 618 y siguiente.

LECCIÓN I

Missus et angelus Gabriel a Deo in civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth, ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph, de domo David, et nomen virginis Maria. Et ingressus angelus ad eam, dixit: Ave, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus. Tu autem, Domine, miserere nobis.

℟. Deo gratias.

℣. Missus est Gabriel angelus ad Mariam Virginem desponsatam Joseph, nuntians ei verbum; et expavescit Virgo de lumine. Ne timeas, Maria; invenisti gratiam apud Dominum. * Ecce concipies, et paries; et vocabitur Altissimi Filius.

℣. Dabit ei Dominus Deus sedem David patris ejus, et regnabit in domo Jacob in æternum.

—Ecce concipies, etc.

La *bendición* como en la pág. 620.

LECCIÓN II

Quæ cum audisset, turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatio. Et ait angelus ei: Ne timeas, Maria; invenisti enim gratiam apud Deum. Ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum. Hic erit magnus et Filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus, et regnabit in domo Jacob in æternum, et regni ejus non erit finis. Tu autem, Domine, miserere nobis.

℟. Deo gratias.

℣. Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum. * Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Quod

enim ex te nascetur Sanctum, vocabitur Filius Dei.

℣. Quomodo fiet istud quoniam virum non cognosco? Et respondens angelus, dixit ei.

Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Quod enim ex te nascetur Sanctum, vocabitur Filius Dei.

La *bendición* como en la pág. 620.

LECCIÓN III

Dixit autem Maria ad angelum: Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Et respondens angelus, dixit ei: Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei. Et ecce Elisabeth, cognata tua, et ipsa concepit filium in senectute sua, et hic mensis sextus est illi, quæ vocatur sterilis, quia non erit impossibile apud Deum omne verbum. Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Tu autem, Domine, miserere nobis.

℟. Deo gratias.

℟. Suscipe verbum, Virgo Maria, quod tibi a Domino per angelum transmissum est; concipies, et paries Deum pariter et homi-

nem. * Ut benedicta dicaris inter omnes mulieres.

℣. Paries quidem filium, et virginitatis non patieris detrimentum; efficieris gravida, et eris mater semper intacta.

—Ut benedicta dicaris inter omnes mulieres.

℟. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui sancto.

—Ut benedicta dicaris inter omnes mulieres.

A LAUDES

Ave, Maria, etc.

Si se rezan inmediatamente después de *Maitines*, se omite el *Avemaría*.

℣. Deus in adjutorium, etc.
Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Assumpta est.

EN EL ADVIENTO

Ant. Missus est.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. O admirabile commercium!

Salmo 92.

Dominus regnavit, decorem indutus est; * indutus est Dominus fortitudinem, et præcinxit se.

Etenim firmavit orbem terræ, * qui non commovebitur.

Parata sedes tua ex tunc * a sæculo tu es.

Elevaverunt flumina, Domine, * elevaverunt flumina vocem suam.

Elevaverunt flumina fluctus suos, * a vocibus aquarum multarum.

Mirabiles elationes maris; * mirabilis in altis Dominus.

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis; * domum tuam decet sanctitudo, Domine, in longitudinem dierum.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Assumpta est Maria in cœlum; gaudent angeli, laudantes benedicunt Dominum.

Ant. Maria Virgo.

EN EL ADVIENTO

Ant. Missus est Gabriel angelus ad Mariam virginem, desponsatam Joseph.

Ant. Ave, Maria.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. O admirabile commercium! Creator generis humani, animatum corpus sumens, de Virgine nasci dignatus est, et procedens homo sine semine, largitus est nobis suam deitatem.

Ant. Quando natus es.

Salmo 99.

Jubilate Deo, omnes terra; * servite Domino in lætitiâ.

Introite in conspectu ejus, * in exultatione.

Scitote quoniam Dominus ipse est Deus; * ipse fecit nos, et non ipsi nos.

Populus ejus, et oves pascuæ ejus, * introite portas ejus in confessione, atria ejus in hymnis, confitemini illi.

Laudate nomen ejus, quoniam suavis est Dominus, in æternum misericordia ejus, * et usque in generationem et generationem veritas ejus.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Maria Virgo assumpta est ad æthereum thalamum, in quo Rex regum stellato sedet solio.

Ant. In odorem.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.

Ant. Ne timeas, Maria.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Quando natus es ineffabiliter ex Virgine, tunc impletæ sunt Scripturæ; sicut pluvia in vellus descendisti, ut salvum faceres genus humanum; te laudamus, Deus noster.

Ant. Rubum quem viderat.

Salmo 62.

Deus, Deus meus, * ad te de luce vigilo.

Stivit in te anima mea, * quam multipliciter tibi caro mea.

In terra deserta, et invia, et inaquosa * sic in sancto apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam.

Quoniam melior est misericordia tua super vitas, * labia mea laudabunt te.

Sic benedicam te in vita mea, * et in nomine tuo levabo manus meas.

Sicut adipe et pinguedine repleatur anima mea * et labiis exultationis laudavit os meum.

Si memor fui tui super stratum meum, in matutinis meditabor in te, * quia fuisti adjutor meus.

Et in velamento alarum tuarum exultabo; adhæsit anima mea post te; * me suscepit dextera tua.

Ipsi, vero in vanum quæsierunt animam meam; introibunt in inferiora terræ; * tradentur in manus gladii; partes vulpium erunt.

Rex vero lætabitur in Deo; laudabuntur omnes qui jurant in eo, * quia obstructum est os loquentium iniqua.

No se dice *Gloria Patri*, etc.

Salmo 66.

Deus misereatur nostri, et benedicat nobis, * illuminet vultum suum super nos, et misereatur nostri.

Ut cognoscamus in terrâ viam tuam, * in omnibus gentibus salutare tuum.

Confiteantur tibi populi, Deus, confiteantur tibi populi omnes.

Lætentur et exultent gentes; * quoniam judicas populos in æquitate, et gentes in terrâ dirigis.

Confiteantur tibi populi, Deus, confiteantur tibi populi omnes; * terra dedit fructum suum.

Benedicat nos Deus, Deus noster, benedicat nos Deus; * et metuant eum omnes fines terræ.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. In odorem unguentorum tuorum currimus, adolescentulæ dilexerunt te nimis.

Ant. Benedicta filia.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ne timeas, Maria, invenisti gratiam apud Dominum: ecce concipes et paries filium. Alleluia.

Ant. Dabit ei Dominus.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Rubum quem viderat Moyses incombustum, conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem; Dei Genitrix, intercede pro nobis.

Ant. Germinavit radix Jesse.

Cántico de los tres jóvenes.

Benedicite, omnia opera Domini, Domino, * laudate et superexaltate eum in sæcula.

Benedicite, Angeli Domini Domino; * benedicite, cœli, Domino.

Benedicite, aquæ omnes quæ super cœlos sunt, Domino; * benedicite, omnes virtutes Domini, Domino.

Benedicite, sol et luna, Domino; * benedicite, stellæ cœli, Domino.

Benedicite, omnis imber et ros, Domino; * benedicite, omnes spiritus Dei, Domino.

Benedicite, ignis et æstus, Domino; * benedicite, frigus et æstus, Domino.

Benedicite, rores et pruina, Domino; * benedicite, gelu et frigus, Domino.

Benedicite, glacies et nives, Domino; * benedicite, noctes et dies, Domino.

Benedicite, lux et tenebræ, Domino; * benedicite, fulgura et nubes, Domino.

Benedicat terra Dominum; * laudet et superexaltet eum in sæcula.

Benedicite, montes et colles, Domino; * benedicite, universa germinantia in terra, Domino.

Benedicite, fontes, Domino; * benedicite, maria et flumina, Domino.

Benedicite, cete et omnia quæ moventur in aquis, Domino; * benedicite, omnes volucres cœli, Domino.

Benedicite, omnes bestiæ et pecora, Domino; * benedicite, filii hominum, Domino.

Benedicat Israel Dominum; * laudet et superexaltet eum in sæcula.

Benedicite, sacerdotes Domini, Domino; * benedicite, servi Domini, Domino.

Benedicite, spiritus et animæ justorum, Domino; * benedicite, sancti et humiles corde, Domino.

Benedicite, Anania, Azaria, Misael, Do-

mino, * laudate et super exaltate eum in sæcula.

Benedicamus Patrem, et Filium, cum sancto Spiritu, * laudemus et superexaltemus eum in sæcula.

Benedictus es, Domine, in firmamento cœli, * et laudabilis, et gloriosus, et super exaltatus in sæcula.

No se dice *Gloria Patri*, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Benedicta filia tu a Domino, quia per te fructum vitæ communicavimus.

Ant. Pulchra es.

EN EL ADVIENTO

Ant. Dabit ei Dominus sedem David patris ejus, et regnavit in æternum.

Ant. Ecce ancilla Domini.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Germinavit radix Jesse; orta est stella ex Jacob; Virgo peperit Salvatorem; te laudamus, Deus noster.

Ant. Ecce Maria.

Salmo 148.

Laudate Dominum de cœlis, * laudate eum in excelsis.

Laudate eum, omnes angeli ejus; * laudate eum, omnes virtutes ejus.

Laudate eum, sol et luna; * laudate eum omnes stellæ et lumen.

Laudate eum, cœli cœlorum; * et aquæ omnes, quæ super cœlos sunt, laudent nomen Domini.

Quia ipse dixit, et facta sunt; * ipse mandavit, et creata sunt.

Statuit ea in æternum, et in sæculum sæculi, * præceptum posuit, et non præteribit.

Laudate Dominum de terra, * dracones, et omnes abyssi.

Ignis, grando, nix, glacies, spiritus procellarum, * quæ faciunt verbum ejus;

Montes et omnes colles, * ligna fructifera et omnes cedri,

Bestiæ et universa pecora, * serpentes et volucres pennatæ,

Reges terræ et omnes populi, * principes et omnes judices terræ,

Juvenes et virgines, senes cum junioribus laudent nomen Domini, * quia exaltatum est nomen ejus solius.

Confessio ejus super cœlum et terram, * et exaltabit cornu populi sui.

Hymnus omnibus sanctis ejus, * filiis Israel populo appropinquanti sibi.

Salmo 149.

Cantate Domino canticum novum, * laus ejus in ecclesia sanctorum.

Lætetur Israel in eo, qui fecit eum; * et filii Sion exultent in rege suo.

Laudent nomen ejus in choro, * in tympano et psalterio psallant ei.

Quia beneplacitum est Domino in populo suo, * et exaltabit mansuetos in salutem.

Exultabunt sancti in gloria, * lætabuntur in cubilibus suis.

Exaltationes Dei in gutture eorum, * et gladii ancipites in manibus eorum.

Ad faciendam vindictam in nationibus, * increpationes in populis.

Ad alligandos reges eorum in compedibus, * et nobiles eorum in manicis ferreis.

Ut faciant in eis judicium conscriptum: * gloria hæc est omnibus sanctis ejus.

Salmo 150.

Laudate Dominum in sanctis ejus, * laudate eum in firmamento virtutis ejus.

Laudate eum in virtutibus ejus, * laudate eum secundum multitudinem magnitudinis ejus.

Laudate eum in sono tubæ, * laudate eum in psalterio et cithara.

Laudate eum in tympano et choro, * laudate eum in chordis et organo.

Laudate eum in cymbalis bene sonantibus, laudate eum in cymbalis jubilationis; * omnis spiritus laudet Dominum.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Pulchra es, et decora, filia Jerusalem, terribilis ut castrorum acies ordinata.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Ecce Maria genuit nobis Salvatorem, quem Joannes videns exclamavit, dicens: Ecce Agnus Dei ecce qui tollit peccata mundi, alleluia.

DESDE NAVIDAD HASTA EL ADVIENTO

CAPÍTULO *Cant.* VI.

Viderunt eam filiæ Sion, et beatissimam prædicaverunt, et reginæ laudaverunt eam.

℟. Deo gratias.

EN EL ADVIENTO

de radice ejus ascendet, et requiescet super eum Spiritus Domini.

℟. Deo gratias.

HIMNO

O gloriosa Virginum,
Sublimis inter sidera,
Qui te creavit parvulum,
Lactente nutris ubere.
Quod Heva tristis abstulit,
Tu reddis almo germine;
Intrent ut astra flebiles,
Cœli recludis cardines.
Tu regis alti janua,
Et aula lucis fulgida;
Vitam datam per Virginem,
Gentes redemptæ, plaudite.
Jesu, tibi sit gloria,
Qui natus est de Virgine,
Cum Patre, et almo Spiritu,
Im sempiterna sæcula. Amen.

℣. Diffusa est gratia in labiis tuis.

℟. Propterea benedixit te Deus in æternum.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Beata Dei Genitrix.

TIEMPO PASCUAL

Ant. Regina cœli.

EN EL ADVIENTO

Ant. Spiritus sanctus.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Mirabile mysterium.

Cántico de Zacarías. *Luc. 1.*

Benedictus Dominus Deus Israel * quia visitavit, et fecit redemptionem plebis suæ.

Et erexit cornu salutis nobis, * in domo David pueri sui.

Sicut locutus est per os sanctorum, * qui a sæculo sunt, prophetarum ejus:

Salutem ex inimicis nostris, et de manu omnium qui oderunt nos.

Ad faciendam misericordiam cum patribús nostris, * et memorari testamenti sui sancti.

Jusjurandum quod juravit ad Abraham patrem nostrum, * daturum se nobis,

Ut sine timore, de manu inimicorum nostrorum liberati, * serviamus illi,

In sanctitate et justitia coram ipso, * omnibus diebus nostris.

Et tu, puer, propheta Altissimi vocaberis, * præibis enim ante faciem Domini parare vias ejus,

Ad dandam scientiam salutis plebi ejus, * in remissionem peccatorum eorum.

Per viscera misericordiæ Dei nostri, * in quibus visitavit nos, oriens ex alto,

Illuminare his, qui in tenebris et in umbra mortis sedent, * ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Beata Dei Genitrix, Maria, virgo perpetua, templum Domini, sacrarium Spiritus sancti, sola sine exemplo placuisti Domino nostro Jesu Christo; ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu.

DURANTE EL TIEMPO PASCUAL

Ant. Regina cœli, lætare, alleluia. Quia quem meruisti portare, alleluia. Resurrexit sicut dixit, alleluia. Ora pro nobis Deum, alleluia.

EN EL ADVIENTO

Ant. Spiritus sanctus in te descendet, Maria; ne timeas, habebis in utero Filium Dei, alleluia.

Kyrie, eleison, Christe, eleison, Kyrie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

Deus, qui de beatæ Mariæ Virginis utero, Verbum tuum, angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti, præsta supplicibus tuis, ut qui vere eam genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eumdem.

℟. Amen.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Mirabile mysterium declaratur hodie; innovantur naturæ: Deus homo factus est, id quod fuit permansit, et quod non erat assumpsit, non commixtionem passus, neque divisionem.

Kyrie, eleison, Christe, eleison, Kyrie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

Deus qui salutis æternæ, beatæ Mariæ, virginitate fœcunda, humano generi præmia præstitisti, tribue, quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus auctorem vitæ suscipere, Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

℟. Amen.

Antífona á San José.

Fidelis servus et prudens, quem constituit Dominus suæ Matris solatium, suæ carnis nutritium, et solum in terris magni consilii coadjutorem fidelissimum.

℣. Ecce homo sine querela, verus Dei cultor.

℟. Abstinens se ab omni opere malo, et permanens in innocentia sua.

Oremus.

Sanctissimæ Genitricis tuæ sponsi quæsumus, Domine, meritis adjuvemur, ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

℟. Amen.

CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

DESDE NAVIDAD HASTA EL ADVIENTO

Ant. Sancti Dei omnes, intercedere dignemini pro nostra omniumque salute.

℣. Lætamini in Domino, et exultate, justi.

℟. Et gloriamini, omnes recti corde.

Oremus.

Protege, Domine, populum tuum, et Apostolorum tuorum Petri et Pauli et aliorum apostolorum, patrocinio confidentem, perpetua defensione conserva.

Omnes sancti tui, quæsumus, Domine, nos ubique adjuvent, ut dum eorum merita recolimus, patrocinia sentiamus, et pacem tuam nostris concede temporibus, et ab Ecclesia tua cunctam repelle nequitiam; iter, actus, et voluntates nostras, et omnium famulorum tuorum in salutis tuæ prosperitate dispone; benefactoribus nostris sempiterna bona retribue, et omnibus fidelibus defunctis requiem æternam concede. Per Dominum, etc.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Benedicamus Domino.

℟. Deo gratias.

℣. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

℟. Amen.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ecce Dominus veniet, et omnes sancti ejus cum eo, et erit in die illa lux magna, alleluia.

℣. Ecce apparebit Dominus super nubem candidam.

℟. Et cum eo sanctorum millia.

Oremus.

Conscientias nostras, quæsumus, Domine, visitando purifica, ut veniens Jesus Christus Filius tuus Dominus noster cum omnibus sanctis, paratam sibi in nobis in veniat mansionem. Qui tecum vivit et regnat, etc.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Benedicamus Domino.

℟. Deo gratias.

℣. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

℟. Amen.

Pater noster.

℣. Dominus det nobis suam pacem.

℟. Et vitam æternam. Amen.

En seguida debe decirse una de las antífonas de la Santísima Virgen, según el tiempo.

DESDE LAS COMPLETAS DEL DÍA DE LA PURIFICACIÓN HASTA LA NONA DEL SÁBADO SANTO INCLUSIVE.

Antífona.

Ave, Regina cœlorum,
Ave, Domina angelorum,

Salve, radix, salve, porta,
Ex qua mundo lux est orta,
Gaude, Virgo gloriosa,
Super omnes speciosa;
Vale, ó valde decora,
Et pro nobis Christum exora.

℣. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.
℟. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

Oremus.

Concede misericors Deus, fragilitati nostræ præsidium, ut qui sanctæ Dei Genitricis memoriam agimus, intercessionis ejus auxilio a nostris iniquitatibus resurgamus: Per eumdem Christum, etc.

℟. Amen.

℣. Divinum auxilium maneat semper nobiscum. ℟. Amen.

DURANTE EL TIEMPO PASCUAL

Antifona.

Regina cœli, lætare, alleluia.
Quia quem meruisti portare, alleluia.
Resurrexit sicut dixit, alleluia.
Ora pro nobis Deum, alleluia.

℣. Gaude et lætare, Virgo Maria, alleluia.

℟. Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

Oremus.

Deus, qui per resurrectionem Filii tui, Domini nostri Jesu Christi, mundum lætificare dignatus es, præsta, quæsumus, ut per ejus Genitricem, virginem Mariam perpetuæ capiamus gaudia vitæ. Per eumdem Christum, etc.

℟. Amen.

DESDE EL DÍA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD HASTA EL ADVIENTO

Antifona.

Salve, Regina, mater misericordiæ, vita, dulcedo, et spes nostra, salve. Ad te clamamus, exules filii Evæ. Ad te suspiramus gementes et flentes in hac lacrymarum valle. Eia ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et Jesum benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exilium ostende. O clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria!

℣. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Omnipotens sempiterne Deus, qui gloriosæ virginis matris Mariæ corpus et animam, ut

dignum Filli tui habitaculum effici mereretur, Spiritu sancto cooperante, præparasti, da, ut cujus commemoratione lætamur, ejus pia intercessione ab instantibus malis, et a morte perpetua liberemur. Per eumdem Christum.

DESDE EL ADVIENTO HASTA LA PURIFICACIÓN

Antifona.

Alma redemptoris Mater, quæ pervia cœli
Porta manes, et stella maris. Succurre cadenti,
Surgere qui curat, populo. Tu quæ genuisti,
Natura mirante, tuum sanctum Genitorem,
Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore,
Sumens illud Ave, peccatorum miserere.

DURANTE EL ADVIENTO

℣. Angelus Domini nuntiavit Mariæ.
℟. Et concepit de Spiritu sancto.

Oremus.

Gratiam tuam, quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui, angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem, ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum.

℟. Amen.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

℣. Post partum, Virgo, inviolata permansisti.

℟. Dei Genitrix, intercede pro nobis.

Oremus.

Deus, qui salutis æternæ, beatæ Mariæ virginitate fecunda, humano generi præmia præstitisti, tribue, quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus auctorem vitæ suscipere Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum.

℟. Amen.

℣. Divinum auxilium maneat semper nobiscum.

℟. Amen.

A PRIMA

Ave, Maria, etc.

℣. Deus, in adjutorium meum intende.

℟. Domine, ad adjuvandum me festina. Gloria Patri, etc.

HIMNO

Memento, rerum Conditor.
Nostri quod olim corporis,

Sacrata ab alvo Virginis
Nascendo, formam sumpseris.
Maria, mater gratiæ,
Dulcis parens clementiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis hora suscipe.
Jesu, tibi sit gloria.
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre et almo Spiritu,
In sempiterna sæcula.
Amen.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Assumpta est.

DURANTE EL ADVIENTO

Ant. Missus est.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. O admirabile commercium!

Salmo 53.

Deus in nomine tuo salvum me fac, * et in virtute tua judica me.

Deus exaudi orationem meam, * auribus percipe verba oris mei.

Quoniam alieni insurrexerunt adversum me, et fortes quæsierum animam meam, * et non proposuerunt Deum ante conspectum suum.

Ecce enim Deus adjuvat me, * et Dominus susceptor est animæ meæ.

Averte mala inimicis meis, * et in veritate tua disperde illos.

Voluntarie sacrificabo tibi, * et confitebor nomini tuo, Domine, quoniam bonum est.

Quoniam ex omni tribulatione eripuisti me, * et super inimicos meos despexit oculos meus.

Gloria Patri, etc.

Salmo 84.

Benedixisti, Domine, terram tuam, * avertisti captivitatem Jacob.

Remisisti iniquitatem plebis tuæ, * operuisti omnia peccata eorum.

Mitigasti omnem iram tuam, * avertisti ab ira indignationis tuæ.

Converte nos, Deus, salutaris noster, * et averte iram tua a nobis.

Numquid in æternum irasceris nobis? * aut extendes iram tuam a generatione in generationem?

Deus, tu conversus vivificabis nos, * et plebs tua lætabitur in te.

Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, * et salutare tuum da nobis.

Audiam quid loquatur in me Dominus Deus, * quoniam loquetur pacem in plebem suam.

Et super sanctos suos, * et in eos qui convertuntur ad cor.

Verumtamen prope timentes eum salutare ipsius, * ut inhabitet gloria in terra nostra.

Misericordia et veritas obviaverunt sibi; * justitia et pax osculatæ sunt.

Veritas de terra orta est, * et justitia de cœlo prospexit.

Etenim Dominus dabit benignitatem, * et terra nostra dabit fructum suum.

Justitia ante eum ambulabit, * et ponet in via gressus suos.

Gloria Patri, etc.

Salmo 116.

Laudate Dominum, omnes gentes, * laudate eum, omnes populi.

Quoniam confirmata est super nos misericordia ejus, * et veritas Domini manet in æternum.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Assumpta est Maria in cœlum, gaudent angeli, laudantes benedicunt Dominum.

EN EL ADVIENTO

Ant. Missus est Gabriel angelus ad Mariam virginem, desponsatam Joseph.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. O admirabile commercium! Creator generis humani, animatum corpus sumens, de virgine nasci dignatus est, et, procedens homo sine semine, largitus est nobis suam deitatem.

DESDE NAVIDAD HASTA EL ADVIENTO

CAPÍTULO *Cant.*, VI

Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?

℟. Deo gratias.

℣. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

℟. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Oremus.

Deus qui virginalem aulam beatæ Mariæ virginis, in qua habitares, eligere dignatus es, da, quæsumus; ut sua nos defensione munitos, jucundos facias suæ interesse commemorationi. Qui vivis et regnas, etc.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.
℣. Benedicamus Domino.
℟. Deo gratias.
℣. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.
℟. Amen.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Oremus.

Deus qui salutis æternæ, beatæ Mariæ, virginitate fecunda, humano generi præmia præstitisti, tribue, quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus per quam meruimus auctorem vitæ suspicere Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum.
℟. Amen.
Domine, exaudi, etc., *como en la pág.* 651.

EN EL ADVIENTO

CAPITULO *Is.*, VII

Ecce Virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. Butyrum et mel comedet, ut sciat reprobare malum et eligere bonum.
℟. Deo gratias.
℣. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.
℟. Da mihi virtutem contra hostes tuos.
Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.
℟. Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

Deus, qui de beatæ Mariæ virginis utero, Verbum tuum, angelo nuntiante, carnem suspicere voluisti, præsta supplicibus tuis, ut qui vere eam genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eumdem Dominum, etc.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi, etc., *pág.* 651.

A TERCIA

Ave Maria, etc.

℣. Deus, in adjutorium meum intende.

℟. Domine, ad adjuvandum me festina Gloria Patri, etc.

Himno. *Memento,* pág. 647.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Maria Virgo.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ave, Maria.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Quanto natus es.

Salmo 119.

Ad Dominum, cum tribularer, clamavi, * et exaudivit me.

Domine, libera animam meam a labiis iniquiis, * et a lingua dolosa.

Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi * ad linguam dolosam?

Sagittæ potentis acutæ, * cum carbonibus de solatoriis.

Heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est, habitavi cum habitantibus Cedar, * multum incola fuit anima mea.

Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus, * cum loquebar illis, impugnabam me gratis.

Gloria Patri, etc.

Salmo 120.

Levavi oculos meos in montes, * unde veniet auxilium mihi.

Auxilium meum a Domino, * qui fecit cœlum et terram.

Non det in commotionem pedem tuum, * neque dormitet qui custodi te.

Ecce non dormitabit, neque dormiet, * qui custodit Israel.

Dominus custodi te, Dominus protectio tua, super manum dexteram tuam.

Per diem sol non uret te, * neque luna per noctem.

Dominus custodit te ab omni malo, * custodiat animam tuam Dominus.

Dominus custodiat introitum tuum et exitum tuum, * ex hoc nunc, et usque in sæculum.

Gloria Patri, etc.

Salmo 121.

Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi; * in domum Domini ibimus.

Stantes erant pedes nostri, * in atriis tuis Jerusalem.

Jerusalem quæ ædificatur ut civitas, * cujus participatio ejus in idipsum.

Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini, * testimonium Israel, ad confitendum nomini Domini.

Quia illic sederunt sedes in judicio, * sedes super domum David.

Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalem, * et abundantia diligentibus te.

Fiat pax in virtute tua, * et abundantia in turribus tuis.

Propter fratres meos, et proximos meos, * loquebar pacem de te.

Propter domum Domini Dei nostri, * quæsivi bona tibi.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Maria virgo assumpta est ad æthereum thalamum, in quo Rex regum stellato sedet solio.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Quando natus es ineffabiliter ex Virgine, tunc impletæ sunt Scripturæ; sicut pluvia in vellus descendisti, ut salvum faceres genus humanum; te laudamus, Deus noster.

DESDE NAVIDAD HASTA EL ADVIENTO

CAPITULO *Eccli.*, XXIV.

Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Jerusalem potestas mea.

℟. Deo gratias.

℣. Diffusa est gratia in labiis tuis.

℟. Propterea benedixit te Deus in æternum.

Kirie, eleison. Christe, eleison. Kirie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

Deus, qui salutis æternæ, beatæ Mariæ virginitate fecunda, humano generi præmia præstitisti, tribue, quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus auctorem vitæ suspicere Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Benedicamus Domino.

℟. Deo gratias.

℟. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

℟. Amen.

EN EL ADVIENTO

CAPITULO *Is.*, XI.

Egredietur virga de radice Jesse; et flos de radice ejus ascendet; et requiescet super eum Spiritus Domini.

℣. Deo gratias.

℣. Diffusa est, etc., *pág.* 656.

Oremus.

Deus, qui de beatæ Mariæ virginis utero Verbum tuum, angelo annuntiante, carnem suscipere voluisti, præsta supplicibus tuis, ut

qui vere eam genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eumdem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Benedicamus Domino.

℟. Deo gratias.

℣. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

℟. Amen.

A SEXTA

Ave, Maria, etc.

℣. Deus, in adjutorium meum intende.

℟. Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, etc.

Himno. *Memento*, pág. 647.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. In odorem.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ne timeas Maria.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Rubum quem viderat Moyses.

Salmo 122.

Ad te levavi oculos meos, * qui habitas in cœlis.

Ecce sicut oculi servorum, * in manibus dominorum suorum.

Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ, * ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri, * quia multum repleti sumus despectione.

Quia multum repleta est anima nostra, * opprobrium abundantibus, et despectio superbis.

Gloria Patri, etc.

Salmo 123.

Nisi quia Dominus erat in nobis, dicat nunc Israel, * nisi quia Dominus erat in nobis.

Cum exurgerent homines in nos, * forte vivos deglutissent nos.

Cum irasceretur furor eorum in nos, * forsitan aqua absorbuisset nos.

Torrentem pertransivit anima nostra, * forsitan pertransisset anima nostra aquam intolerabilem.

Benedictus Dominus, * qui non dedit nos in captionem dentibus eorum.

Anima nostra sicut passer erepta est * de laqueo venantium.

Laqueus contritus est, et nos liberati sumus.

Adjutorium nostrum in nomine Domini, * qui fecit cœlum et terram.

Gloria Patri, etc.

Salmo 124.

Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion, * non commovebitur in æternum qui habitat in Jerusalem.

Montes in circuitu ejus, * et Dominus in circuitu populi sui, ex hoc nunc, et usque in sæculum.

Quia non relinquet Dominus virgam peccatorum super sortem justorum, * ut non extendant justi ad iniquitatem manus suas.

Benefac, Domine, bonis, * et rectis corde.

Declinantes autem in obligationes adducet Dominus cum operantibus iniquitatem; * pax super Israel.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. In odorem unguentorum tuorum currimus; adolescentulæ dixerunt te nimis.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ne timeas, Maria, invenisti gratiam apud Dominum, ecce concipies et paries filium alleluia.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Rubum quem viderat Moyses incombustum, conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem; Dei Genitrix intercede pro nobis.

DESDE NAVIDAD HASTA EL ADVIENTO

CAPITULO *Eccli.*, XXIV, 14.

Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hæreditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea.

℟. Deo gratias.

℣. Benedicta tu in mulieribus.

℟. Et benedictus fructus ventris tui.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Oremus.

Concede, misericors Deus, fragilitati nostræ præsidium, ut qui sanctæ Dei Genitri-

cis memoriam agimus, intercessionis ejus auxilio, à nostris iniquitatibus resurgamus. Per eumdem, etc.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Benedicamus Domino.

℟. Deo gratias.

℣. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

℟. Amen.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Oremus.

Deus, qui salutis æternæ, beatæ Mariæ virginitate fecunda, humano generi præmia præstitisti, tribue, quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus, auctorem vitæ suscipere, Dominum nostrum Jesum Christum.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi, etc., *pág.* 662.

EN EL ADVIENTO

CAPITULO *Luc.*, I, 31, 33.

Dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus; et regnabit in domo Jacob in æternum, et regni ejus non erit finis.

℟. Deo gratias.
℣. Benedicta tu, etc., *pág.* 661.

Oremus.

Deus qui de beatæ Mariæ virginis utero Verbum tuum, Angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti, præsta supplicibus tuis, ut qui vere eam genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eumdem, etc.

℟. Amen.
℣. Domine, exaudi, etc., *pág.* 662.

A NONA

Ave, Maria, etc.
℣. Deus, in adjutorium meum intende.
℟. Domine, ad adjuvandum me festina.
Gloria Patri, etc.
Himno, *Memento*, pág. 647.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Pulchra es.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ecce ancilla Domini.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Ecce Maria.

Salmo 125.

In convertendo Dominus captivitatem Sion, * facti sumus sicut consolati.

Tunc repletum est gaudio os nostrum, * et lingua nostra exultatione.

Tunc dicent inter gentes: * Magnificavit Dominus facere cum eis.

Magnificavit Dominus facere nobiscum, * facti sumus lætantes.

Converte, Domine, captivitatem nostram * sicut torrens in austro.

Qui seminant in lacrymis, * in exultatione metent.

Euntes ibant et flebant, * mittentes semina sua.

Venientes autem venient cum exultatione, * portantes manipulos suos.

Gloria Patri, etc.

Salmo 126.

Nisi Dominus ædificaverit domum, * in vanum laboraverunt qui ædificant eam.

Nisi dominus custodierit civitatem, * frustra vigilat qui custodit eam.

Vanum est vobis ante lucem surgere: *

surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris.

Cum dederit dilectis suis somnum: * ecce hæreditas Domini, filii, merces, fructus ventris.

Sicut sagittæ in manu potentis, * ita filii excussorum.

Beatus vir qui implevit desiderium suum ex ipsis; * non confundetur cum loquetur inimicis suis in porta.

Gloria Patri, etc.

Salmo 127.

Beati omnes, qui timent Dominum, * qui ambulant in viis ejus.

Labores manuum tuarum, quia manducabis; * beatus es, et bene tibi erit.

Uxor tua sicut vitis abundans, * in lateribus domus tuæ.

Filii tui sicut novellæ olivarum, * in circuitu mensæ tuæ.

Ecce sic benedicetur homo, * qui timet Dominum.

Benedicat tibi Dominus ex Sion, * et videas bona Jerusalem omnibus diebus vitæ tuæ.

Et videa filios filiorum tuorum, pacem super Israel.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Pulchra es et decora, filia Jerusalem, terribilis ut castrorum acies ordinata.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Ecce Maria genuit nobis Salvatorem, quem Joannes videns exclamavit, dicens: Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, alleluia.

DESDE NAVIDAD HASTA EL ADVIENTO

CAPITULO *Eccli.*, XXIV, 19, 20.

In plateis sicut cinnamomum et balsamum aromatizans odorem dedi, quasi myrrha electa dedi suavitatem odoris.

℟. Deo gratias.

℣. Post partum, Virgo inviolata permansisti.

℟. Dei Genitrix, intercede pro nobis.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Oremus.

Famulorum tuorum, quæsumus, Domine, delictis ignosce, ut qui tibi placere de actibus nostris non valemus, Genitricis Filii tui Domini nostri Jesu Christi intercessione salvemur. Per eumdem.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Benedicamus Domino.

℟. Deo gratias.

℣. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

EN EL ADVIENTO

Oremus.

Deus qui salutis æternæ, beatæ Mariæ virginitate fecunda, humano generi præmia præstitisti, tribue, quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus auctorem vitæ suscipere, Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi, etc., *pág.* 667.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

CAPITULO *Isai.*, VII, 14, 15.

Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. Butyrum et mel comedet, ut sciat reprobare malum, et eligere bonum.

℟. Deo gratias.

℣. Angelus Domini nuntiavit Mariæ.

℟. Et concepit de Spiritu sancto.

Kyrie, etc., *pág.* 666.

Oremus.

Deus qui de beatæ Mariæ Virginis utero, Verbum tuum, angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti, præsta supplicibus tuis, ut qui vere eam genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eumdem Dominum, etc.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi, etc., *pág.* 667.

Se termina con el *Pater Noster.*

A VÍSPERAS

Avemaria, etc.

℣. Deus, in adjutorium meum intende.

℟. Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Dum esset Rex.

EN EL ADVIENTO

Ant. Missus est Gabriel angelus.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. O admirabile commercium!

Salmo 109.

Dixit Dominus Domino meo: * Sede a dextris meis.

Donec ponam inimicos tuos, * scabellum pedum tuorum.

Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion, * dominare in medio inimicorum tuorum.

Tecum principium in die virtutis tuæ in esplendoribus sanctorum, * ex utero ante luciferum genui te.

Juravit Dominus, et non pœnitebit eum: * Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.

Dominus a dextris tuis, * confregit in die iræ suæ reges.

Judicabit in nationibus, implebit ruinas * conquassabit capita in terra multorum.

De torrente in via bibet; * propterea exaltabit caput.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Dum esset Rex in accubitu suo; nardus mea dedit odorem suavitatis.

Ant. Læva ejus.

EN EL ADVIENTO

Ant. Missus est Gabriel angelus ad Mariam virginem, desponsatam Joseph.

Ant. Ave, Maria.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. O admirabile commerciumi Creator generis humani, animatum corpus sumens, de virgine nasci dignatus est, et procedens homo sine semine, largitus est nobis suam deitatem.

Ant. Quando natus es.

Salmo 112.

Laudate, pueri, Dominum, * laudate nomen Domini.

Sit nomen Domini benedictum, * ex hoc nunc et usque in sæculum.

A solis ortu usque ad occasum, * laudabile nomen Domini.

Excelsus super omnes gentes Dominus, * et super cœlos gloria ejus.

Quis sicut Dominus Deus noster, qui in

altis habitat, * et humilia respicit in cœlo te in terra?

Suscitans a terra inopem, et de stercore erigens pauperem.

Ut collocet eum cum principibus, * cum principibus populi sui.

Qui habitare facit sterilem in domo, * matrem filiorum lætantem.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Læva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me.

Ant. Nigra sum.

EN EL ADVIENTO

Ave, Maria gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus, alleluia.

Ant. Ne timeas, Maria.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Quando natus es ineffabiliter ex Virgine, tunc impletæ sunt Scripturæ, sicut pluvia in vellus descendisti, ut salvum faceres genus humanum: te laudamus, Deus noster.

Ant. Rubum quem viderat Moyses.

Salmo 121.

Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: * In domum Domini ibimus.

Stantes erant pedes nostri, * in atriis tuis, Jerusalem.

Jerusalem, quæ ædificator ut civitas, * cujus participatio ejus in idipsum.

Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini; * testimonium Israel ad confitendum nomini Domini.

Quia illic sederunt sedes in judicio, * sedes super domum David.

Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalem, * et abundantia diligentibus te.

Fiat pax in virtute tua, * et abundantia in turribus tuis.

Propter fratres meos, et proximos meos, * loquebar pacem de te.

Propter domum Domini Dei nostri, * quæ sivi bona tibi.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Nigra sum, sed formosa, filiæ Jerusalem, ideo dilexit me Rex et introduxit me in cubiculum suum.

Ant. Jam hiems transiit.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ne timeas, Maria, invenisti gratiam apud Dominum: ecce concipies et paries filium, alleluia.

Ant. Dabit ei Dominus.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Rubum quem viderat Moyses incombustum, conservatum agnovimus tuam laudabilem virginitatem. Dei Genitrix, intercede pro nobis.

Ant. Germinavit radix Jesse.

Salmo 126.

Nisi Dominus ædificaverit domum, * in vanum laboraverunt qui ædificant eam.

Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.

Vanum est vobis ante lucem surgere: surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris.

Cum dederit dilectis suis somnum: * ecce hæreditas Domini, filii, merces, fructus ventris.

Sicut sagittæ in manu potentis, * ita filii excussorum.

Beatus vir qui implevit desiderium suum ex ipsis; * non confundetur cum loquetur inimicis suis in porta.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Jam hiems transiit, imber abiit, et recessit: surge, amica mea, et veni.

Ant. Speciosa facta es.

EN EL ADVIENTO

Ant. Dabit ei Dominus sedem David patris ejus, et regnabit in æternum.

Ant. Ecce ancilla Domini.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Germinavit radix Jesse; orta est stella ex Jacob; Virgo peperit Salvatorem; te laudamus Deus noster.

Ant. Ecce Maria.

Salmo 147.

Lauda, Jerusalem, Dominum: * lauda Deum tuum, Sion.

Quoniam confortavit seras portarum tuarum, * benedixit filiis tuis in te.

Qui posuit fines tuos pacem, * et adipe frumenti satiat te.

Qui emittit eloquium suum terræ; * velociter currit sermo ejus.

Qui dat nivem sicut lanam, * nebulam sicut cinerem spargit.

Mittit crystallum suam sicut buccellas; * ante faciem frigoris ejus quis sustinebit?

Emittet verbum suum, et liquefaciet ea; flavit spiritus ejus, et fluent aquæ.

Qui anuntiat verbum suum Jacob, * justitias et judicia sua Israel.

Non fecit taliter omni nationi, * et judicia sua non manifestavit eis.
Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Speciosa facta es, et suavis in deliciis tuis, sancta Dei Genitrix.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Ecce Maria genuit nobis Salvatorem quem Joannes videns exclamavit, dicens: Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, alleluia.

DESDE NAVIDAD HASTA EL ADVIENTO

CAPÍTULO *Eccli.*, XXIV, 14.

Ab initio et ante sæcula creata sum, et usque ad futurum sæculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi.
℟. Deo gratias.

EN EL ADVIENTO

CAPÍTULO *Isai.*, XI, 1, 2.

Egredietur virga de radice Jesse, et flos

de radice ejus ascendet, et requiescet super eum Spiritus Domini.

℟. Deo gratias.

HIMNO

Ave, maris stella,
Dei mater alma,
Atque semper virgo,
Felix cœli porta.
Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Evæ nomen.
Solve vincla reis,
Profer lumen cæcis,
Mala nostra pelle
Bona cuncta posce.
Monstra te esse matrem,
Sumat per te preces
Qui, pro nobis natus,
Tulit esse tuus.
Virgo singularis,
Inter omnes mitis,
Nos, culpis solutos,
Mites fac et castos.
Vitam præsta puram,
Iter para tutum,
Ut videntes Jesum
Semper collætemur.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Espiritui Sancto,
Tribus honor unus. Amen.

℣. Diffusa est gratia in labiis tuis.
℟. Propterea benedixit te Deus in æternum.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Beata Mater.

En tiempo pascual. *Regina cœli.*

EN EL ADVIENTO

Ant. Spiritus Sanctus.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Magnum hæreditatis mysterium.

Cántico de Nuestra Señora. *Luc.*, I, 46-55.

Magnificat * anima mea Dominum.
Et exultavit spiritus meus * in Deo salutari meo.
Quia respexit humilitatem ancillæ suæ, * ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.
Quia fecit mihi magna, qui potens est, * et sanctum nomen ejus.

Et misericordia ejus a progenie in progenies * timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo, * dispersit superbos mente cordi sui.

Deposuit potentes de sede, * et exaltavit humiles.

Esurientes implevit bonis, * et divites dimisit inanes.

Suscepit Israel puerum suum, * recordatus misericordiæ suæ.

Sicut locutus est ad patres nostros, * Abraham et semini ejus in sæcula.

Gloria Patri, etc.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

Ant. Beata Mater et intacta Virgo, gloriosa Regina mundi, intercede pro nobis ad Dominum.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. Regina cœli, lætare, alleluia. Quia quem meruisti portare, alleluia. Resurrexit sicut dixit, alleluia. Ora pro nobis Deum, alleluia.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

Oremus.

Concede nos famulos tuos, quæsumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa beatæ Mariæ semper virginis intercessione a præsenti liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Dominum nostrum, etc.

EN EL ADVIENTO

Ant. Spiritus sanctus in te descendet, Maria: ne timeas, habebis in utero Filium Dei, alleluia.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

Deus, qui de beatæ Mariæ virginis utero, Verbum tuum, angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti, præsta suplicibus tuis, ut qui vere eam genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eumdem Dominum nostrum.

℟. Amen.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Magnum hæreditatis mysterium: templum Dei factus est uterus nescientis vi-

rum: non est pollutus ex ea carnem assumens: omnes gentes venient, dicentes: Gloria tibi, Domine.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.
℟. Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

Deus, qui salutis æternæ beatæ Mariæ virginitate feconda, humano generi præmia præstitisti, tribue, quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus auctorem vitæ suscipere, Dominum nostrum, etcétera.

CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

DESDE NAVIDAD HASTA EL ADVIENTO

Ant. Sancti Dei omnes, intercede dignemini pro nostra omniumque salute.

℣. Lætamini in Domino, et exultate, justi.
℟. Et gloriamini, omnes recti corde.

Oremus.

Protege, Domine, populum tuum, et apostolorum tuorum Petri et Pauli, et aliorum apostolorum patrocinio confidentem, perpetua defensione conserva.

Omnes sancti tui, quæsumus, Domine, nos ubique adjuvent, ut dum eorum merita recolimus, patrocinia sentiamus; et pacem tuam nostris concede temporibus; et ab Ecclesia tua cunctam repelle nequitiam; iter, actus, et voluntates nostras, et omnium famulorum tuorum, in salutis tuæ prosperitate dispone; benefactoribus nostris sempiterna bona retribue, et omnibus fidelibus defunctis requiem æternam concede. Per Dominum, etc. ℟. Amen.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Benedicamus Domino.

℟. Deo gratias.

℣. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

℟. Amen.

EN EL ADVIENTO

Ant. Ecce Dominus veniet, et omnes sancti ejus cum eo, et erit in die illa lux magna, alleluia.

℣. Ecce apparebit Dominus super nubem candidam.

℟. Et cum eo sanctorum milia.

Oremus.

Conscientias nostras, quæsumus, Domine, visitando purifica, ut veniens Jesus Christus Filius tuus. Dominus noster, cum omnibus

sanctis, paratam sibi in nobis inveniat mansionem. Qui tecum vivit, etc.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Benedicamus Domino.

℟. Deo gratias.

℣. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

℟. Amen.

Pater Noster.

℣. Dominus det nobis suam pacem.

℟. Et vitam æternam. Amen.

Si se concluye aquí el *Oficio*, debe decirse una de las antífonas de la Santísima Virgen, según el tiempo, como se ha dicho en la pág. 643 y sig.

A COMPLETAS

℣. Converte nos, Deus, salutaris noster.

℟. Et averte iram tuam a nobis.

℣. Deus, in adjutorium meum intende.

℟. Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, etc.

Salmo 128.

Sæpe expugnaverunt me a juventute mea: * dicat nunc Israel.

Sæpe expugnaverunt me a juventute mea: * etenim non potuerunt mihi.

Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores, * prolongaverunt iniquitatem suam.

Dominus justus concidit cervices peccatorum; * confundantur et convertantur retrorsum omnes, qui oderunt Sion.

Fiant sicut fœnum tectorum, * quod, priusquam evellatur, exaruit.

De quo non implevit manum suam qui metit, * et sinum suum qui manipulos colligit.

Et non dixerunt qui præteribant: Benedictio Domini super vos, * benediximus vobis in nomine Domini.

Gloria Patri, etc.

Salmo 129.

De profundis clamavi ad te, Domine: * Domine, exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentes, * in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitates observaveris, Domine, * Domine, quis sustinebit?

Quia apud te propitiatio est, * et propter legem tuam sustinui te Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus, * speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem; * speret Israel in Domino.

Quia apud Dominum misericordia, * et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel, * ex omnibus iniquitatibus ejus.

Gloria Patri, etc.

Salmo 130.

Domine, non est exaltatum cor meum, * neque elati sunt oculi mei.

Neque ambulavi in magnis, * neque in mirabilibus super me.

Si non humiliter sentiebam, * sed exaltavi animam meam.

Sicut ablactatus est super matre sua, * ita retributio in anima mea.

Speret Israel in Domino, * ex hoc nunc et usque in sæculum.

Gloria Patri, etc.

Himno. Memento, *pág*. 647.

DESDE LA PURIFICACIÓN HASTA EL ADVIENTO

CAPITULO *Eccli*., XXIV, 24.

Ego Mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei.

℟. Deo gratias.

℣. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Ant. Sub tuum præsidium.

EN TIEMPO PASCUAL.

Ant. Regina cœli.

EN EL ADVIENTO

CAPITULO *Isai.*, VII, 14, 15.

Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. Butyrum et mel comedet, ut sciat reprobare malum, et eligere bonum.

℟. Deo gratias.

℣. Angelus Domini nuntiavit Mariæ.

℟. Et concepit de Spiritu Sancto.

Ant. Spiritus Sanctus.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

CAPITULO *Eccli.*, XXIV, 24.

Ego Mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei.

℟. Deo gratias.

℣. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Ant. Magnum hæreditatis mysterium.

Cántico de Simeón. *Luc.*, II, 29-32.

Nunc dimitis servum tuum, Domine, * secundum verbum tuum in pace.

Quia viderunt oculi mei * salutare tuum.

Quod parasti * ante faciem omnium populorum.

Lumen ad revelationem gestium, * et gloriam plebis tuæ Israel.

Gloria Patri, etc.

Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. Regina cœli, lætare, alleluia. Quia quem meruisti portare, alleluia. Resurrexit, sicut dixit, alleluia. Ora pro nobis Deum, alleluia.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

℣. Domine, exaudi orationem meam.
℟. Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

Beatæ et gloriosæ semper virginis Mariæ, quæsumus, Domine, intercessio gloriosa nos protegat, et ad vitam perducat æternam. Per Dominum.

℟. Amen.
℣. Domine, exaudi orationem meam.
℟. Et clamor meus ad te veniat.
℣. Benedicamus Domino.
℟. Deo gratias.

BENDIC. Benedicat et custodiat nos omni-

potens et misericors Dominus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

℟. Amen.

EN EL ADVIENTO

Ant. Spiritus Sanctus in te descendet, Maria: ne timeas, habebis in utero Filium Dei.

Kyrie, eleison, etc., *pág.* 686.

Oremus.

Deus qui de beatæ Mariæ Virginis utero Verbum tuum, angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti, præsta supplicibus tuis, ut qui vere eam genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur.

Per eumdem Dominum nostrum.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi, etc., *pág.* 686.

DESDE NAVIDAD HASTA LA PURIFICACIÓN

Ant. Magnum hæreditatis mysterium; templum Dei factus est uterus nescientis virum, non est pollutus ex ea carnem assumens: omnes gentes venient, dicentes: Gloria tibi, Domine.

Kyrie, eleison, etc., *pág.* 686.

Oremus.

Deus, qui salutis æternæ, beatæ Mariæ virginitate fecunda, humano generi præmia præ-

stitisti, tribue, quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus auctorem vitæ suscipere, Dominum nostrum, etcetera.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi, etc., *pág.* 686.

Aquí debe decirse una de las antífonas de la Santísima Virgen, según el tiempo, como se ha dicho en la pág. 643 y sig.

℣. Divinum auxilium manet semper nobiscum.

℟. Amen.

Debe decirse también en voz baja el *Padrenuestro, Avemaría* y *Credo.*

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El Oficio Parvo de la Santísima Virgen debe rezarse en latín; no es necesario entender el latín: basta que se sepa la pronunciación latina. San Pío V prohibió el rezo del Oficio Parvo en lengua vulgar; y últimamente la Sagrada Congregación ha declarado que los que rezan el Oficio Parvo en lengua vulgar no ganan las indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices al rezo de dicho Oficio. (13 de Septiembre de 1888.)

CÁNTICOS VARIOS

GOZOS

EN HONOR DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Dios Uno y Trino, á quien tanto
Arcángeles, Querubines,
Angeles y Serafines,
Dicen: Santo, Santo, Santo.

Gózate, amable Deidad
En tu incomprensible esencia,
Y de que por tu clemencia
Perdonas nuestra maldad;
Por esta benignidad,
En misterio dulce canto, etc.

¡Oh inefable Trinidad,
Bien Sumo, Eterno, Increado,
Al hombre comunicado
Por exceso de bondad!
Y por que en la eternidad
De tu ser te gozas tanto, etc.

Gózate, pues tu luz pura,
Con ser tan esclarecida,
No llega á ser comprendida
Por alguna criatura;
Por eso, al ver tu hermosura
Con sagrado honor y encanto, etc.

Eres Todopoderoso,
Sabio, Inmenso, Criador,
Justo, Remunerador,
Bueno, Misericordioso;
En tus Santos prodigioso
Has sido y eres; por tanto, etc.

Gózate de que en tu ser
Todo es sumo, todo igual;
Que perfección desigual
En Ti no puede caber;
Llegando esto á conocer
El Trisagio sacrosanto, etc.

Fiada nuestra esperanza
En tu promesa divina,
Hacia la patria camina
Con segura confianza;
Entre tanto que esto alcanza,
Con el mas melifluo canto, etc.

Tu suma amable bondad
Nuestro corazón inflama,

Derivándose esta llama
De tu inmensa caridad:
Amad, criaturas, amad
A quien por amarlo tanto, etc.

Sea ya nuestro consuelo
El Trisagio que Isaías
Con suaves melodías
Oyó cantar en el Cielo,
Donde con ferviente anhelo,
Por dar al infierno espanto, etc.

Dios Uno y Trino, á quien tanto
Arcángeles, Querubines,
Angeles y Serafines
Dicen: Santo, Santo, Santo.

CÁNTICO

AL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Coro.

Corazón Santo,
Tú reinarás,
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

Venid, cristianos,
Y acá en el suelo,
Como en el Cielo
Se ve adorar,
También nosotros
Adoraremos
Y ensalzaremos
Al Dios de paz.

Jesús amable,
Jesús piadoso,
Dueño amoroso,
Dios de piedad,
Vengo á tus plantas,
Si Tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar.

Divino pecho,
Donde se inflama
La dulce llama
De caridad;
¿Por qué la tienes
Tan encerrada,
Y no abrasada
La tierra está?

Arroja en ella
Tu hermoso fuego,
Y todo luego
Se inflamará.
¿No ves que el mundo
Vive aterido
Y endurecido
En la impiedad?

Sagrado fuego,
Jamás ardiente,
¿Cómo consiente
Tanta frialdad?
¡Ay! A lo menos
La triste España,
No ya tu saña
Sufra de hoy más.

A ella obligado
Con tu empeñada
Palabra dada,
Señor, estás;

En ella has dicho
Que reinarías,
Y nuestros días,
Sí, lo verán.

Corazón dulce,
Manso y clemente,
Principio y fuente
De santidad,
Véante mis ojos
Desenojado,
Dueño adorado,
Dios de bondad.

Con lazo amigo,
Con lazo estrecho,
Tu amante pecho
Vengo á buscar;
Por Ti suspiro,
Ábreme el seno,
Que en él ¡cuán bueno
Es habitar!

Tú sólo puedes,
Omnipotente,
Mi sed ardiente
Refrigerar;
Aquí, bien mío,
Aquí el postrero
Suspiro quiero
Por Ti exhalar.

A LA SANTISIMA VIRGEN DEL CARMEN

Letrilla.

Yo te saludo,
Reina del Cielo,
Flor del Carmelo,
Gloria de Sión;
Cual cinamomo
Olor despides,
Cual mirra impides
La corrupción.

¡De qué excelencias,
al ser creada,
Virgen sagrada,
Dios te adornó!
¿Qué mucho si eres
Todo su hechizo?
Él pudo y quiso;
Esto bastó.

Más que el lucero
Eres hermosa,
Mística rosa
De Jericó;
Fuente sellada,
Huerta cerrada
En que serpiente
Jamás entró.

De la azucena
La limpia nieve,
¡Oh! no se atreve
A competir
Con los albores
Que en tu faz bella,
Del mar Estrella
Veo lucir.

Por nueve meses
Tu seno tierno
Fué del Eterno
Casta mansión;
Y más preciosa
Que la litera
Que condujera
A Salomón.

No puede el labio
Sin dulce encanto
Tu Nombre Santo
Articular;
Si en sus zozobras
Lo invoca el alma,
La antigua calma
Torna á cobrar.

Eres clemente,
Eres piadosa,
Y es poderosa
Tu protección;

El que sus culpas
Llora y expía,
Por Ti, María,
Logra perdón.

Tu Escapulario
Será mi escudo,
Cuando sañudo
Quiera Luzbel
Hostilizarme,
Para privarme
De la pureza,
Que es mi joyel.

Si por el fuego
Expiatorio
Del Purgatorio
He de pasar,
Confío, Madre
De gracia llena,
Sabrás mi pena
Dulcificar.

SALVE

A

NUESTRA MADRE Y SEÑORA DEL CARMEN

Salve, Virgen pura,
Salve, Virgen Madre,
Salve, Virgen bella,
Reina Virgen, Salve.

Gózate, María,
Patrona del Carmen,
Con las alabanzas
Que dan tus cofrades.

Tu amparo buscamos
Benigno y suave,
Hoy los desterrados
En aqueste valle.

Eres del Carmelo
La Pastora amable,
Que á tus ovejuelas
Das pasto suave.

A Ti, pues, clamamos
Buscando piedades:
¡Ea, pues, Señora,
No nos desampares!

Es tu Escapulario
La cadena grande
Con que se aprisiona
El dragón infame.

Vuelve ya á nosotros
¡Oh piadosa Madre!
Tus benignos ojos,
Llenos de piedades.

Pues con tu defensa
Viven tus cofrades
Libres de peligros
Y de todos males.

Muéstranos, María,
Benigno y afable,
De tu puro vientre
El fruto admirable.

Es contra el Infierno
Tu poder tan grande,
Que libras las almas
De eternos volcanes.

Si, por nuestras culpas,
Penas á millares
Merecemos todos,
Tu favor nos salve.

Y, si al Purgatorio
Bajan tus Cofrades,
Pedimos, Señora,
Que al punto los saques.

¡Oh clemente! ¡oh pía!
¡Oh cándida ave!
¡Oh dulce María!
Salve, Salve, Salve.

ACCIÓN DE GRACIAS

Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

POR LOS

FAVORES QUE DISPENSA Á SUS COFRADES

Sea nuestro auxilio,
Sea nuestro amparo
¡Oh Virgen del Carmen!
Vuestro Escapulario.

De vuestro Carmelo
Gloria os confesamos,
Y con el Carmelo
Gracias os cantamos.
Sea nuestro, etc.

Desde vuestro monte
Madre de amor santo,
No hay á quien no cubra
Vuestro hermoso manto.
Sea nuestro, etc.

Vos, al fiel guerrero
Que os está invocando,
Por entre las balas
Socorréis volando.
Sea nuestro, etc.

Clama el navegante
Casi naufragando,
Y por Vos es libre
Del fatal naufragio.
Sea nuestro, etc.

Si los pecadores
Temen un fracaso,
Invocada luego,
Vos les dais la mano.
Sea nuestro, etc.

Aun entre borrascas,
El marino santo,
Con vuestra divisa
Halla el paso franco.
Sea nuestro, etc.

Vos al perseguido,
Vos al calumniado
Y al periclitante
Sois asilo sacro.
Sea nuestro, etc.

Siempre que os invocan
Los desconsolados,
Huérfanos y pobres,
Se hallan auxiliados.
Sea nuestro, etc.

¡Oh Virgen del Carmen!,
Clama el angustiado,
Y entre sus angustias
Siempre es aliviado.
Sea nuestro, etc.

Si este amparo gozan
Todos los cristianos,
Más vuestros cofrades,
Más vuestros hermanos.
Sea nuestro, etc.

En nuestras batallas
Contra los pecados,
Vuestro poderío
Experimentamos.
Sea nuestro, etc.

En nuestras tormentas,
En nuestros fracasos,
Nos lleváis al puerto,
Nos sacáis á salvo.
Sea nuestro, etc.

En nuestras tristezas,
En nuestros quebrantos,
Con vuestros consuelos
Cesa nuestro llanto.
Sea nuestro, etc.

Como hermana amante
Nos estáis mirando,
Y por nuestra dicha
Siempre procurando.
Sea nuestro, etc.

Como dulce Madre
Nos estáis amando;
Como á tiernos hijos
Nos estáis cuidando.
Sea nuestro, etc.

Tal sois en la vida,
Pero más sois cuando
Vuestro fiel cofrade
Se halla agonizando.
Sea nuestro, etc.

Cual Ester amable
Con semblante blando,
Sois á su esperanza
Celestial encanto.
Sea nuestro, etc.

Cual Judit terrible
Y escuadrón armado,
A sus enemigos
Infundís espanto.
Sea nuestro, etc.

Cual Rebeca diestra
Al Jacob amado,
En el trance fuerte
Suavizáis el paso.
Sea nuestro, etc.

Da el postrero aliento
En vuestro regazo,
Y en el recto juicio
Le asistís rogando.
Sea nuestro, etc.

Y aun del Purgatorio
Libraréis temprano
Al que en vida hubiere
Satisfecho al pacto.
Sea nuestro, etc.

Ea, pues, Señora,
Privilegios tantos,
Gracias y favores
No nos sean vanos.
Sea nuestro, etc.

Por favores tantos
Fieles os cantamos,
Y en vuestro vestido
Lo solemnizamos.
Sea nuestro, etc.

Es preciosa insignia
El toisón dorado
De vuestra grandeza
Y especial agrado.
Sea nuestro, etc.

Como el velloncito
Vémosle empapado,
Y de vuestras gracias
Todo penetrado.
Sea nuestro, etc.

Cual celeste signo
Contra el mar turbado,
Mil mundanas olas
Ha pacificado.
Sea nuestro, etc.

Ese escudo fuerte
Es conducto salvo,
Que aun los elementos
Han reverenciado.
Sea nuestro, etc.

Es un testimonio
Tan solemnizado,
Como cinco siglos
Lo han acreditado.
Sea nuestro, etc.

Es un sol que al Carmen
Ha condecorado,
Y á la Cofradía
Se ha comunicado.
Sea nuestro, etc.

De riqueza y gloria
Se halla fabricado,
Y vuestros prodigios
Lo han iluminado.
Sea nuestro, etc.

Brilláis como el iris
Con colores varios,
Pues de vuestros dones
Es un relicario.
Sea nuestro, etc.

Iris que corona
Vuestro monte santo,
Y que nos recuerda
Vuestro eterno pacto.
Sea nuestro, etc.

Es regalo propio
De la excelsa mano
De una Virgen Madre
De un Dios humanado.
Sea nuestro, etc.

Gracias, pues, ¡oh Virgen!
Rinden los cristianos,
Gracias los cofrades
Con su tierno canto.
Sea nuestro, etc.

Gracias, bendiciones
Por amparo tanto,
Que nos lleve á todos
Al descanso santo.
Sea nuestro, etc.

Sea nuestro auxilio,
Sea nuestro amparo,
¡Oh Virgen del Carmen!
Vuestro Escapulario.

ORACIÓN DEL MARINO

Á LA

SANTÍSIMA VIRGEN DEL CARMEN

Virgen Santa, Virgen pura,
Dulce y templado lucero
Del infeliz marinero
Que tus pies llega á besar.
Nuestra fe tosca y sencilla
Con tus piedades se escuda;
La oración acoge ruda
«De los hijos de la mar».

En los constantes peligros
De nuestra vida agitada,
Y de la tormenta airada
Al contino reluchar
Y al ronco bramar del viento,
Miramos, Virgen hermosa,
En Ti la Madre piadosa
«De los hijos de la mar».

Aunque con voces sacrílegas,
Aterida nuestra lengua,
Con loco furor y mengua
Osa tu nombre manchar;
Ya que el pecho no lo siente
Y las dice sólo el labio...

¡Ah, perdona tanto agravio
«A tus hijos de la mar»!

¿Qué fuera sin Tí, María,
Sin tu mirada amorosa,
Del atrevido que osa
El mar terrible cruzar?
¿Qué será del infeliz,
Del cuitado marinero,
Si el rostro tornas severo
«A tus hijos de la mar».

Nosotros, cual gaviotas,
Que en el ancho mar vivimos,
Casi apenas conocimos
Lo que es un templo, un altar;
Pero tienes, grande, inmenso,
Un altar, aunque sin brillo,
En el corazón sencillo
«De tus hijos de la mar?».

Orilla al mar, nuestras madres
Nuestras cunas arrullaron,
Y orilla al mar nos cantaron
Tu amor de Madre y pesar.
En memoria de aquel llanto,
De aquella fiera agonía,
El amparo sé, ¡oh María!,
«De tus hijos de la mar».

Y cuando, en noche cerrada,
Al recio empuje del viento,

El rayo duro y violento
Miremos triste cruzar;
Cuando la fuerte melena
El mar sacuda bramando,
La existencia amenazando
«De tus hijos de la mar»,

Te rogamos ¡oh Señora!
Que en tan mísero quebranto
Nos cobijes con tu manto
Y nos libres de pecar.
No apartes, Virgen, tus ojos
De luz divina luceros,
De los tristes marineros,
«Pobres hijos de la mar».

Virgen Santa, Virgen pura,
Faro de dulce consuelo,
A quien dosel presta el Cielo
Y presta alfombra la mar.
Nuestra fe tosca y sencilla,
Humilde á tus pies se lanza;
Tú eres sola la esperanza
«De tus hijos de la mar».

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, Obispo que fue de Cádiz, concedió cuarenta días de indulgencia á los que rezaren ó cantaren la precedente oración.

ÍNDICE

Págs.

Dedicatoria á la Santísima Virgen del Carmen..... 7
A los devotos hijos del Carmelo..... 9
Tabla de las fiestas movibles..... 13
Calendario: días en que se gana indulgencia plenaria..... 15
Indulgencias que pueden ganarse teniendo la Bula de la Santa Cruzada..... 47
Obras del día: ejercicio de la mañana.... 49
Ofrecimiento de las obras del día.. ..... íd.
Actos de Fe, Esperanza y Caridad..... 51
Oración á la Virgen del Carmen . ..... íd.
Jaculatoria á la Santísima Virgen..... 52
Oración al Patriarca San José..... 53
Oración á Santa Teresa de Jesús..... íd.
Oración al Santo Angel de la Guarda..... 54
Ejercicios para entre día: el *Angelus*..... íd.
En caso de tentación..... 56
Cuando se oye una blasfemia..... íd.
Cuando pasa el Viático..... 57
Antes y después del trabajo..... íd.
Antes y después de la comida..... íd.
Oración para pedir por los que se encomiendan á nuestras oraciones..... ... 58

Págs.

Ejercicio para la noche: oración 58
Al Corazón de Jesús por los agonizantes.. 59
Oración del *Acordaos* á la Virgen del Carmen..... 60
Jaculatorias..... id.
Oración al Patriarca San José 61
Oración á Santa Teresa de Jesús..... 62
Oración á San Miguel y al Santo Angel de la Guarda 63
Examen diario de conciencia ..... id.
Santo Sacrificio de la Misa..... 66
La Confesión Sacramental..... 86
Oración para antes del examen..... id.
Examen de conciencia..... 87
Oración para después del examen..... 90
Oración para antes de la confesión..... 91
Oración para después de la confesión.... 92
Comunión: oraciones para antes de la comunión 93
Oraciones para después de la comunión.. 101
Exclamaciones de Santa Teresa de Jesús, que pueden servir de lectura y meditación el día de la santa comunión..... 103
Visita al Santísimo Sacramento en las Cuarenta Horas..... 110
Oración mental: modo de hacerla..... 117
Oraciones para antes y después de la meditación..... 119

Págs.

Meditaciones sobre la Pasión para cada día de la semana 121
Domingo: del amor de Jesucristo en padecer por nosotros..... ..... Id.
Lunes: del sudor de sangre y la congoja del Señor en el Huerto..... ... 123
Martes: Jesús preso en el Huerto 124
Miércoles: Jesús azotado..... 126
Jueves: Jesús coronado de espinas..... 128
Viernes: sentencia de muerte y subida al Calvario..... 130
Sábado: crucifixión y muerte de Jesús.... 131
El Santo Rosario: misterios del Rosario.. 133
Letanía Lauretana..... 136
Oración á San José, compuesta y prescrita por Su Santidad León XIII, para después del Santo Rosario..... 139
Devociones á la Virgen del Carmen: Semana devota de la Virgen del Carmen.. 141
Sábado consagrado á Nuestra Señora del Carmen 154
Devoción para el 16 de cada mes 159
Devoción de los siete miércoles en honor de la Virgen del Carmen..... 168
Novena á la Virgen Santísima del Carmen..... 176
Mes de Julio consagrado á la Virgen del Carmen..... 190

Pág.

Devoción á San José: Corona de los siete dolores y gozos de San José..... 228
El día 19 de cada mes consagrado á San José..... 233
Novena en honor del Patriarca San José.. 242
Novena á San Elías..... 255
Devoción á Santa Teresa de Jesús: El día 15 de cada mes consagrado á Santa Teresa de Jesús..... 267
Corona de alabanzas á Santa Teresa de Jesús..... 280
Triduo en honor de la Transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús.. 287
Novena en honor de Santa Teresa de Jesús..... 295
Mes de Octubre consagrado á Santa Teresa de Jesús. 311
Novena en honor de San Juan de la Cruz. 398
Novena en honor de Santa María Magdalena de Pazzis..... 411
Novena á San Alberto..... ... 427
Bendición del agua de San Alberto..... 439
Quinario en honor de San Angelo, mártir. 443
Oraciones á la Virgen del Carmen y Santos Carmelitas: Ofrenda de sí mismo á la Virgen del Carmen para el día de la admisión en la Cofradía ó V. O. T. y para todos los demás de la vida..... 451

Págs.

Ofrecimiento que pueden hacer los cofrades y terciarios en todas las festividades de la Santísima Virgen..... 452
Oración á la Virgen del Carmen, aprobada é indulgenciada por Su Santidad León XIII..... 453
Otra oración á la Virgen del Carmen para alcanzar su amor..... 454
Otra ídem por la familia..... 456
Otra ídem por el Niño pequeño..... 457
Oración á la Virgen del Carmen por las almas del Purgatorio..... 458
Oración á la Virgen del Carmen por los navegantes..... 459
Oración á la Virgen del Carmen por los enfermos..... 461
Oración á San José, Patrón de la Iglesia. 462
Otra oración á San José..... 463
Oración al Arcángel San Miguel, Protector de la Iglesia..... 464
Oración al Arcángel San Gabriel, Protector de la Orden..... 465
Oración al Arcángel San Rafael, Medicina de Dios..... íd.
Oración á San Elías, Fundador de la Orden. 466
Otra oración á San Elías..... 467
Oración á San Eliseo, cofundador de la Orden..... 468

Págs.

Oración á Santa Teresa de Jesús, Fundadora de la Descalcez..... 469
Oración de Santa Teresa de Jesús por las necesidades de la Iglesia..... 470
Oración para pedir, por intercesión de Santa Teresa de Jesús, por las necesidades de la Iglesia y del Romano Pontífice..... 472
Súplica al corazón transverberado de Santa Teresa de Jesús..... 473
Oración á San Juan de la Cruz, Fundador de la Descalcez..... 474
Oración á San Simón Stock..... 475
Oración á Santa María Magdalena de Pazzis..... 476
Oración á San Alberto de Sicilia..... 477
Oración á San Angelo, mártir..... ... 478
Oración para renovar las promesas hechas en el Bautismo..... ... 479
Otras devociones: Trisagio á la Santísima Trinidad... 482
Preces de desagravio en reparación de las blasfemias..... 487
Via-Crucis..... 489
Devoción á las Cinco Llagas..... 506
Devoción á la Santísima Faz de Nuestro Señor Jesucristo... 509
Oración para pedir misericordia..... 516

Págs.

Corona de los siete dolores de María Santísima..... 518
Novena en honor del Sagrado Corazón de Jesús..... 523
Novena á la Inmaculada Concepción..... 533
Novena en sufragio de las benditas almas del Purgatorio..... 545
Archicofradía Teresiana: Visita á María Santísima y á Santa Teresa de Jesús... 555
Máximas espirituales de Santos carmelitas para todos los días del mes..... 558
La Porciúncula Carmelitana..... 569
Oración que puede decirse en las visitas á las iglesias de la Orden del Carmen, el día de la Virgen del Carmen, para ganar el Jubileo..... 572
Modo de rezar los siete *Padrenuestros* del Escapulario del Carmen..... 573
Cofradía del Carmen: institución de la Cofradía..... 575
Carta de San Simón Stock á sus hermanos los carmelitas después de recibir el Santo Escapulario..... 580
Bula Sabatina del Papa Juan XXII..... 583
Indulgencias plenarias concedidas á los terciarios y cofrades carmelitas..... 587
Indulgencias parciales..... 589
Indulgencias plenarias que pueden ganar

Pág.

todos los fieles en ciertos días del año visitando las iglesias del Carmen..... 591
Fórmula para la recepción de los Cofrades del Carmen y bendición del Santo Escapulario..... 593
Otra más breve..... 597
Fórmula para dar la absolución general en el artículo de la muerte..... 599
Explicación del Escudo del Carmen..... 602
Oficio Parvo de la Santísima Virgen María. 605
Cánticos varios: Gozos á la Santísima Trinidad..... 689
Cántico al Sagrado Corazón de Jesús..... 692
A la Santísima Virgen del Carmen (Letrilla)..... 695
Salve á la Virgen del Carmen..... 698
Acción de gracias á la Virgen del Carmen por los favores que dispensa á sus cofrades..... 700
Oración del marino á la Santísima Virgen del Carmen..... 708